



**UNIVERSIDAD
DE CONCEPCION**
PROYECTO DE DESARROLLO DE LA DOCENCIA

**ANTOLOGIA DEL
TRABAJO SOCIAL CHILENO**

Prof. MARIO HERNAN QUIROZ NEIRA



**VICERRECTORIA ACADEMICA
DIRECCION DE DOCENCIA**

*Profesor Mario Hernán Quiroz Neira
Asistente Social, Terapeuta Familiar y de Pareja,
Diplomado en Psicoterapia Gestalt Integrativa,
Magister en Trabajo Social y Políticas Sociales,
Universidad de Concepción, Profesor Asistente Departamento de
Servicio Social,
Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Concepción, Chile.*

Diseño y Diagramación de Texto:
-Marco Antonio Panés Spano
Universidad de Concepción

*Dedicado al Profesor Moisés
Silva Torres, por su
compromiso y mística en sus
clases sobre la Historia del
Trabajo Social*

PRESENTACIÓN

Cada vez se hace más necesario entre los profesores de Trabajo Social, el contar con un texto de Estudio que trate exclusivamente sobre la historia de la profesión en Chile, que también es el comienzo de la historia del Trabajo Social Latinoamericano. Este texto nace entonces de la urgente necesidad de disponer de un documento que contenga en forma integrada, ordenada y coherente, los principales hitos de la historia nuestra, para que sirva de apoyo a la docencia de pregrado, específicamente, en la enseñanza de los fundamentos de nuestra disciplina.

En toda la historia del Trabajo Social Latinoamericano, participaron una gran cantidad de personajes que es justo recordar, conocer e imitar. Lamentablemente, mucha de la historia nuestra no se haya recopilada, existiendo sin embargo, una gran cantidad de artículos dispersos en revistas y documentos internos, que es necesario compilar en un solo texto. Nace así, la idea de organizar los escritos de diversos autores de la profesión, en una antología sobre el Trabajo Social Chileno, para testimoniar y homenajear su obra, que será la herencia histórica para las futuras generaciones de Trabajadores Sociales. El texto no pretende ser una versión de la historia de la disciplina escrita por un determinado autor. Es más, nunca pensé escribir “La Historia del Trabajo Social Chileno”, sino entregarles a ustedes, las versiones de la historia, o la historia de la historia, respetando mi principio básico “del mundo construido”, y que las construcciones sociales, son sólo eso: “Construcciones”.

Su título “Antología del Trabajo Social Chileno”, responde precisamente a una selección y recopilación de las versiones sobre la historia o partes de la historia, contadas por autores, tales como, Nidia Aylwin, Lucy Gómez Michea, Nolberto Alayón, Teresa Matus, Patricio García Letelier, Pilar Alvaríño e Iván Peña O. Todos ellos, dieron su autorización para integrar sus trabajos en esta compilación actualizada. Me he limitado a transcribir textualmente sus artículos, precediéndolos solamente de un muy apretado resumen. Es necesario señalar que algunos de los trabajos seleccionados fueron publicados en la Revista de Trabajo Social de la Escuela de Trabajo Social de la Pontificia Universidad Católica de Chile y en la Revista de la Asociación de

Asistentes Sociales del Poder Judicial, y otros corresponden a ponencias presentadas en Eventos Internacionales del Trabajo Social.

Además, el texto contiene tres artículos de mi autoría. Con respecto al capítulo “Apuntes para la Historia del Trabajo Social en Chile”, éste corresponde a un trabajo mío que será publicado próximamente en un Texto sobre la Historia del Trabajo Social en el Mundo, que está siendo elaborado por la Escuela Nacional de Trabajo Social de la Universidad Nacional Autónoma de México. Este capítulo pretende destacar los hechos más importantes que han participado en la gestión del Trabajo Social Chileno e incluye un apartado sobre la Escuela de Servicio Social de la Universidad de Concepción. Me he tomado la libertad de destacar esta Unidad Académica, no porque considere que es más importante que otras, sino por una cuestión puramente afectiva, ya que soy egresado de la misma y, actualmente, me desempeño como docente en ella y por lo mismo, elaborar este capítulo no fue una cuestión fácil, ya que significaba reconstruir hechos en los cuales yo mismo he participado como alumno y como académico, y muchas personas que formaron parte de todo mi proceso de formación profesional. En este contexto, pido disculpas si omití a algún hecho o persona y si fui injusto con algunos o malinterpreté sus acciones. Sin embargo, como ya mencioné, desde una perspectiva constructivista, este capítulo no pretende ser la historia, sino una versión de la historia, con todo lo subjetivo y afectivo que tiene la naturaleza humana.

Rara vez la historia es justa con todos; ésta no será la excepción. Perdón por la omisión, perdón por mi incapacidad de comprenderlo todo, perdón por hacer las lecturas que hago del mundo. Sin embargo, igual entrego a mis alumnos y a los alumnos de otros profesores, la percepción de los hechos y de los personajes que hicieron nuestra historia con el mayor de los cariños.

Concepción 17 de diciembre de 1998

TABLA DE MATERIAS

Materia	Página
Génesis y evolución de los sesenta años del Trabajo Social en Chile	11
Genio y figura del Dr Alejandro del Río como gestor de la profesión en Chile	31
Evolución Histórica del Trabajo Social	43
Una mirada al desarrollo histórico del Trabajo Social en Chile	65
Realidad e identidad en el Trabajo Social chileno	77
Diez años después de la re conceptualización profesional	87
Del asistencialismo a la post-re conceptualización. Las corrientes del Trabajo Social	95
Trabajo Social ¿Una disciplina en tensión evolutiva?	103
Apuntes para la historia del Trabajo Social en Chile	115
Celia Cortés Jullian de Mattatal	139
La formación en Trabajo Social. Un proceso dentro de un contexto. La Experiencia Chilena	147
Hacia la reconstrucción de un nuevo modelo de formación en Trabajo Social	169
Mapas Conceptuales	219

GÉNESIS Y EVOLUCIÓN DE LOS SESENTA AÑOS DEL TRABAJO SOCIAL EN CHILE

*Lucy Gómez Michea*¹

Lucy Gómez Michea entrega en una apretada síntesis la génesis y evolución del Trabajo Social en Chile, con motivo de conmemorarse en 1995, los 70 años de surgimiento de la profesión en el continente. En su artículo la autora inicia su análisis con un muy pertinente marco histórico que dio el contexto para el nacimiento del Trabajo Social, rescatando antecedentes de procesos sociopolíticos de orden mundial, y específicamente latinoamericanos. Realiza un recorrido por los diferentes precursores del Trabajo Social en el mundo que se constituyeron en los principales gestores de esta disciplina, recordando nombres, tales como, san Vicente de Paul hasta Mary Ellen Richmond. Finaliza ésta panorámica de la génesis de la profesión, describiendo el contexto nacional que imperaba en los momentos en que se crea la primera escuela de Servicio Social Profesional en Chile y por ende en Latinoamérica. Configura el perfil de la Primera Escuela de Servicio Social e introduce al lector en la rápida expansión que alcanzó la profesión en el continente en pocos años.

INTRODUCCIÓN

El hecho de conmemorar **los sesenta años del surgimiento del Trabajo Social en Chile**, constituye una invitación a situarse como profesional en el contexto etario de ser el Trabajo Social, un adulto mayor, que ha vivenciado grandes desafíos en su diario vivir y que hoy con un bagaje acumulado de conocimientos, enriquecido además por las experiencias y abierto a los cambios, está atento a constituir parte activa de los nuevos procesos, que ya en el umbral del nuevo siglo, se evidencian en las distintas esferas del mundo de lo económico, social, cultural, etc.

Es así, como, en esta breve mirada retrospectiva, no es posible dejar de evocar, el génesis, crecimiento y desarrollo del Trabajo Social, por la importancia que tiene en estas remembranzas, pincelar en el paisaje de lo que ha sido su existir, los hitos importantes de una evolución que vincula:

¹ Asistente Social Docente de las Escuelas de Trabajo Social de la Universidad Tecnológica Metropolitana y de la Universidad Católica Blas Cañas, Santiago, Chile.

- RETAZOS DE HISTORIA, cuyos hechos significativos, constituyan parte del devenir de la humanidad.

- SISTEMAS DE VIDA, que evidencian contradicciones, marcadas por desigualdades que van desde la cotidianidad del diario vivir, hasta arraigarse, en algunos casos, en la esencia del existir.

Todo lo cual, al configurar el todo paradójico de la realidad ha constituido los cimientos de los componentes teóricos, metodológicos y técnicos, que han posibilitado la intervención profesional en aras de un mundo más justo y equitativo, para el sano desarrollo del hombre en la coexistencia social.

MARCO HISTÓRICO QUE ANTECEDE A LA PROFESIÓN

Con los albores de la humanidad, las características de vida del hombre, motivó a acciones de ayuda, dado la precariedad del existir, en que la lucha contra la naturaleza y la Ley del más Fuerte condicionaban su vida. Los incipientes rasgos de ayuda, posibilitan la supervigilancia, protección y seguridad.

En la antigüedad, el surgimiento de las civilizaciones en el oriente y el paso de éstas al occidente, configuraron estratificaciones de Poder, en que la esclavitud y la mendicidad, el hambre, las injusticias, unidas al abuso y la miseria, motivó a realizar acciones de ayuda con un carácter moralista y como hechos aislados, en que la limosna se convertía en parte del buen comportamiento. Al surgir el Cristianismo, emerge una nueva concepción de ayuda que es la asistencia a los pobres, por amor al prójimo, como hijo de Dios y la persistencia de esta acción debería ser siempre que se necesitare. Con las Diaconías que empadronaban a los pobres surgen incipientes formas de organización caritativa.

En la Edad Media, sus dos dimensiones, tanto la Alta como la Baja, si bien marcaron hitos importantes en las formas de vida, en el contexto Político, Social, Económico, Cultural y Religioso, produce a su vez, una conformación marcada de Grupos de Poder, con la consiguiente subordinación de los más débiles y desvalidos a los más poderosos bajo un sentido de protección. Es así como se configuraron grupos sociales, como los Siervos y Villanos, de la Alta Edad Media y los Aprendices de la Baja, que tenían una vida mísera, vivían en chozas, vestuario pobre e insuficiente, horarios de trabajos excesivos a los que se unían,

vagabundos, peregrinos, cesantes, enfermo, malhechores y pillos. Estos eran sujetos de asistencia propiciada esencialmente por la Iglesia, pero cuya práctica de la caridad, fue desvirtuándose al perderse el principio esencial de amor y concebirse como "Medio de Salvación del Alma".

Cabe destacar que en estas gestiones, tiene un papel primordial la Iglesia, pero también surgen movimientos de ayuda mutua a través de organizaciones como las cofradías que tenían un rol social y laboral y la beneficencia queda a cargo de los Municipios, todo lo cual configura una relativa persistencia en la asistencialidad, mediante el Socorro a los pobres, pero centrado en los efectos, creando dependencia o limitando al necesitado a no superar en muchos casos, su condición.

En los Tiempos Modernos, marcado por tres grandes acontecimientos, tales como los descubrimientos geográficos que posibilitan nuevas rutas comerciales entre Europa y Oriente, la caída de Constantinopla con la decadencia comercial del Mediterráneo y el Renacimiento, sitúan al Viejo Mundo en un devenir de acontecimientos políticos, económicos, sociales, culturales, artísticos, intelectuales, religiosos, Etc. acentuándose los contrastes de la opulencia con la pobreza, como fruto de una diferencia social a gran escala. El Poder se centra en grupos de Nobles y Burgueses que acumulan tierras, son dueños de la Banca, de la Industria, el Comercio, que les posibilita el lujo, las diversiones u el ocio, mientras que el grupo que queda fuera del sistema, se constituye en un proletariado con ingresos de subsistencia y un subproletariado de cesantes, mendigos, inválidos, etc.

Las formas de Asistencia que surgen son de carácter benéfico, bajo una concepción antropocéntrica en que el hombre es el centro del mundo, pero que en el contexto moralista es visualizado como sujeto de sus propios males y en el contexto filantrópico se enmarca en un enfoque humanista y altruista, mientras que la perspectiva teocéntrica de ayuda, queda reducida al mínimo. En este contexto, las acciones sociales se amplían a la creación de hospitales, asilos para huérfanos, albergues, junto con la intervención gubernamental a través de incipientes leyes para pobres e indigentes.

En cuanto a los procedimientos de trabajo, surgen junto a los sistemas de carácter intuitivo, procedimientos organizados, que propiciaban, visitas amistosas, contactos personales con los necesitados, solicitudes de ayuda, labor educativa familiar y tentativas de

preparación a las personas dedicadas a la atención de infantes.

Los niveles de intervención, de la gestión individual, pasa a formar parte de la acción Estatal, Privada, Religiosa a través de organizaciones establecidas y formales, apoyadas por leyes y normas de trabajo con los pobres y necesitados.

En la Edad Contemporánea, con la Revolución Industrial, si bien se inicia toda una evolución científica-técnica que repercute en un amplio desarrollo en lo textil, metalúrgico, energético, etc. con el progreso de diferentes naciones, pero marcada por el mantenimiento de la distribución desigual. De hecho, al estar el poder del Capital en manos de unos pocos, que progresaban en desmedro de los que les laboraban a un bajo costo, unido a la explosión demográfica, se genera una situación de crisis que configura una realidad de carencias, cesantías, malas condiciones de trabajo, incorporación al trabajo de mujeres y niños, inseguridades laborales, hambres y miserias, promiscuidad y hacinamiento, deterioros de las familias etc., que convulsiona el ambiente en demandas de mejoras sustanciales de existencia. Esta realidad despierta la inquietud de filósofos e intelectuales que propician reflexiones, formas de análisis, ideas de libertad y cambio conformando ideologías que prenden en las masas presionando por justicia.

En 1939, con la Segunda Guerra Mundial, se acrecienta la pobreza, hambre y des validez de hombres, mujeres y niños que incentiva a nivel Internacional la gestión de Servicios Sociales, que traspasan en acción diferentes fronteras para abordar los problemas sociales y consecuencias de la guerra. Es así como se establecen formas de asistencia como parte de la beneficencia estatal del capitalismo, con medidas legales tendientes a subsanar y/o paliar abusos, generando recursos de protección, de asistencia en que junto a las formas de ayuda Privada se constituye la Asistencia Social organizada, con preparación de personal a las múltiples necesidades de las problemáticas humanas que se hacen evidentes por su magnitud.

En consecuencia, el incremento de programas de Asistencia Social, la seriedad de su elaboración, la incorporación de métodos de trabajo, el desarrollo de las Ciencias Sociales, el aporte de corrientes filosóficas, ideológicas, etc., van construyendo paulatinamente a la Asistencia Social organizada, tecnificada que configura Servicios

Sociales con preparación de personal y especialización creciente, para atender con mayor efectividad y cobertura, los problemas del desempleo masivo, la deshabitación colectiva, la desnutrición, la morbilidad, el alcoholismo, la delincuencia, la insalubridad, la desintegración familiar.

Estos esfuerzos se constituyen en movimientos de orden mundial que de Europa pasa a Estados Unidos y América Latina.

GÉNESIS DEL TRABAJO SOCIAL COMO PROFESIÓN EN CHILE

Forjar el Trabajo Social como profesión, ha sido el fruto del aporte de muchos hombres y mujeres de diversos países que se constituyeron en precursores, en la medida que movidos por razones de caridad, filantropía, o sentimientos humanitarios, se pusieron al servicio de otros congéneres, desvalidos, apremiados por circunstancias de vida, víctimas de grupos de poder, muchos de los cuales usufructuaron de la fuerza de trabajo de los obreros, campesinos, de los espacios personales y tiempo de vida.

En el contexto de esta reflexión histórica, surgen nombres, tales como SAN VICENTE DE PAUL, denominado patrono de la caridad, TOMAS CHALMERS (Escocia), que propuso bases del trabajo individual y comunitario, FEDERICO OZANAM (Francia) que funda las Conferencias de San Vicente de Paul, que organizó visitas y ayuda a domicilio; EDWIN CHADWICK, que influyó en Inglaterra para aprobar la Ley de Sanidad Pública, HUMPHREY GUTEEN, religioso norteamericano que en 1977 creó en los Estados Unidos "La Sociedad de Organización Caritativa"; F. ANNA DAWES, quien propuso que los Visitadores de Familia y los coordinadores de centros de atención, deberían hacer cursos especiales para asistir a los beneficiarios, denominándose a dichas acciones SOCIAL WORK. Posteriormente, MARY RICHMOND en Estados Unidos, propuso la creación de una Escuela de introducción para la Filantropía Aplicada, a quienes también se le debe como gran aporte a la atención individual, como una forma metodológica de intervención profesional, el DIAGNOSTICO SOCIAL, como método de trabajo que sentó las bases del CASEWORK o TRABAJO SOCIAL DE CASO.

Chile no ha estado ajeno a la situación mundial y los hechos de trascendencia tanto en lo económico, social, político, religioso y cultural que traspasaron las fronteras e hicieron eco en Chile. Es así como el fin de la Primera Guerra Mundial que significó el cambio del centro hegemónico desde Inglaterra a Estados Unidos, inicia la expansión del Capitalismo Norteamericano al aumentar sus inversiones en Chile en busca de materias primas, lo que influyó enormemente en todo orden de cosas del país. Luego con el descubrimiento del salitre sintético y el cierre de las salitreras, surge una gran masa de trabajadores cesantes, con la consiguiente crisis, económica y social que abarcó todos los ámbitos de vida de los trabajadores, de modo que la presión social, se constituyó en una poderosa fuerza, dando margen a una serie de leyes sociales, cuya distribución de recursos requerirían personal especializado para intervenir, racional y técnicamente en los programas dirigidos a los sectores carentes de los medios de vida para asegurar aún en muchos casos su subsistencia.

En el contexto político nacional, con la elección presidencial de 1920 de Don Arturo Alessandri, que propicia programas de reforma civil, obtuvo una gran resistencia del Congreso Nacional y con las crecientes demandas de los obreros, sucede en 1924 un Golpe Militar. Este hecho produjo la aprobación en bloque de Leyes Sociales, tales como: Seguro Obrero, Contrato de Trabajo, Organización Sindical, Sanidad Ambiental, etc. No obstante pese a los beneficios Sociales que contenían dichas leyes, éstas solo contenían medidas paliativas ya que los problemas económicos y sociales persistían. Esta realidad, tiene a lo menos el mérito de que se crea conciencia de entrenarlos mediante acciones sociales organizadas, con personal preparado, lo que sienta las bases para la creación del Servicio Social Profesional.

PERFIL DE LA PRIMERA ESCUELA DE SERVICIO SOCIAL PROFESIONAL EN CHILE

La creación en 1925 de la primera Escuela de Trabajo Social en Chile, junto con instaurar la profesionalización de los Servicios Sociales, marca un hito importante en América Latina, al gestar esta experiencia, el desarrollo de la profesión en diversos países del

continente.

En Chile esta primera Escuela se denominó: DOCTOR ALEJANDRO DEL RIO, en honor al médico que propició su creación, al tomar la idea raíz de un viaje a Europa en que tomó contacto con Escuelas de Trabajo Social, visualizando a dichos profesionales como "eficientes colaboradores en el campo de la Salud". De modo que esta Escuela nace dependiente de la Junta Nacional de Beneficencia. (Actual Servicio Nacional de Salud).

Es así como la profesión nació con un carácter feminista y orientación predominante para-médica, recibiendo en sus inicios influencias Europeas (Alemana, Belga y Francesa). En este caso fue esencialmente Belga y la concepción fue de corte benéfico asistencial, siendo su área de acción la Salud, dado que la Junta Nacional de Beneficencia tenía como prioridad fundamental la Organización y Administración de Hospitales para indigentes y asegurados. De ahí que sus enseñanzas en su primera etapa, tendió a preparar personal para que actuara en el campo médico-social, en organismos públicos de asistencia y Seguridad Social, atendiendo al enfermo y su grupo familiar, centrando su atención en el tratamiento de problemas sociales que afectaban la recuperación del paciente y además aportar datos del medio ambiente al médico, para contribuir al Diagnóstico y Tratamiento.

La formación en esta Escuela alcanzó un buen nivel de desarrollo, ya que su profesorado tuvo el respaldo y el apoyo del Estado a través de la Junta de beneficencia, para perfeccionarse en el extranjero, ampliando también su intervención profesional, del trabajado con Individuos y Familias, al Grupo y Comunidades. Por otra parte, no obstante ser prioritario su quehacer en salud, las demandas de la realidad e implementación de incipientes políticas sociales de Gobiernos de la época, fueron abriendo nuevos campos, destacándose la administración de Servicios de Bienestar, Viviendas, Educación, Seguridad Social, Nutrición, etc.

La duración de la carrera era de tres años y sus programas daban énfasis a la educación familiar, educación sanitaria, nociones de Medicina General y Salud Pública. Con respecto a la intervención profesional, las modalidades con que se ofrecían los Servicios Sociales de la época, le imprimió un carácter asistencial, paternalista y centrado

en el problema, de modo que el trabajo con el individuo y la familia estaba orientado a adaptar al hombre a la sociedad, conforme el paradigma funcionalista en que se adscribe inicialmente el Servicio Social.

El título que esta pionera Escuela otorgaba era el de VISITADORA SOCIAL, asociándose esta nominación con su labor de visitar en los domicilios a los necesitados, procedimiento recomendado por San Vicente de Paul, uno de los precursores de Servicio Social, modalidad que se mantiene hasta nuestros días por su aporte en el trabajo del campo.

Con respecto a la Dirección de la Escuela, las dos primeras directoras nombradas por el Dr. Alejandro del Río, fueron Belgas, la primera fue Madame JENY BERNIER y la segunda Madame LEO CORDEMAN de DE BRAY.

A ellas les siguieron Doña LUISA FIERRO, chilena que fue nombrada en calidad de interina, mientras llegaba de Rumania CRISTINE GALITZI, doctora en Servicio Social, en Estados Unidos. Bajo su dirección se dio inicio a una gran lista de profesionales chilenas que tuvieron a su cargo la dirección de la Escuela, cuyos aciertos posibilitaron obtener becas para sus egresadas en Estados Unidos, Canadá y algunos países de Europa.

Estas profesionales doctoradas en Servicio Social aportaron a la profesión, junto con el acervo de sus conocimientos, las bases para la construcción de un Servicio Social, acorde a las necesidades de cada época.

En 1929 a cuatro años de la creación de la primera Escuela, se crea la segunda denominada; ELVIRA MATTE DE CRUCHAGA, de la Universidad Católica de Santiago de Chile, anexa a la Escuela de Derecho cuyo nombre le fue asignado por Don Miguel Cruchaga, en memoria a su esposa, reconocida por sus prácticas de caridad, lo que se aceptó a raíz de que Don Miguel, brindó un amplio apoyo a la creación de dicha Escuela. Las fundadoras fueron Doña REBECA y su hermana ADRIANA IZQUIERDO PHILLIPS, con estudios en Alemania, siendo ésta la influencia que caracterizó inicialmente ésta Escuela.

Respecto a la orientación de esta Escuela fue para jurídica por el hecho de depender de la Escuela de Derecho y el enfoque de la formación fue asistencial y apostólico, siendo el patrono San Vicente

de Paul, sacerdote francés, precursor de la ayuda social organizada fundada en la práctica de la Caridad Cristiana a través de Cofradías de la Caridad. De ahí que el énfasis de la formación tuviera como fundamento filosófico primordial el amor al prójimo como un sentido de Servicio a todo necesitado. Esta Escuela orientó su quehacer a áreas rurales y empresariales, no obstante mantener servicios profesionales en Parroquias de distintos sectores urbanos de la Capital. También incursionó en lo educacional, al crear en la propia sede de la escuela en Vicuña Mackenna 360, un Colegio Montessori, para preescolares, hijos de madres que trabajan y que era atendido por alumnas en práctica de la misma carrera.

Si bien la Escuela de beneficencia, titulaba al cabo de tres años de formación un promedio de 20 Visitadoras Sociales, la Escuela Elvira Matte titulaba un promedio anual de 15 Visitadoras, caracterizándose ambas Escuelas por ser orientada a postulantes femeninas, lo que imprimió un sello feminista a la profesión, por un largo período.

A raíz que el total de egresadas de ambas Escuelas, era insuficiente para atender el amplio desarrollo que iba tomando el Servicio Social, se pensó crear una filial de la Escuela Elvira Matte en la Ciudad de Concepción. Para ello el 17 de enero de 1939, junto con su fundación se confiaba su dirección a la Sra. Teresa Sanders, contratada en Alemania para este objeto, sin embargo un terremoto que asoló la zona Sur, impidió este propósito, teniendo la Sra. Sanders que regresar a Alemania.

La idea, sin embargo prendió en el Gobierno de la época. De hecho al crearse conciencia de la necesidad de los Servicios de las Visitadoras Sociales y la gran demanda que surgía, el Presidente Don Pedro Aguirre Cerda, dictó el 14 de mayo de 1940, un Decreto Supremo, por medio del cual se organizaron las Escuelas de Servicio Social de Santiago, Concepción y Temuco, dependientes del Ministerio de Educación Pública. De esta manera se estableció en Chile la enseñanza de Servicio Social, impartida por Escuelas de Estado, reconociéndose oficialmente la importancia de la profesión y se sumaba a las iniciativas privadas, el propio Gobierno.

EXPANSIÓN DEL SERVICIO SOCIAL COMO PROFESIÓN

El deseo de Don Pedro Aguirre Cerda de crear la enseñanza pública en Chile, se textualiza en la siguiente frase: *"La enseñanza pública del Servicio Social en Chile, tiene por objeto el mejoramiento de las condiciones de vida de las poblaciones, mediante la preparación profesional de Asistentes Sociales que puedan servir y educar a los que individual y colectivamente necesitan ayuda social"*.²

Es así como la Escuela de Servicio Social de Santiago abrió sus puertas en la primera quincena de Agosto de 1940, siendo su primer Director el Sr. Lucio Córdova, eminente médico de amplio criterio, lo que le permitió concebir la profesión de Asistente Social, como un todo útil a los variados campos de la realidad social. Esto le permitió dar forma y carácter a las tres Escuelas creadas, de las cuales el Dr. Lucio Córdova pasó a ser su Director General. Para esta empresa contó con la valiosa colaboración de profesionales chilenas del ramo, preparadas en el extranjero, entre las que se destacaron, sin olvidar a otras, ELBA RAMOS HANSEN, JOSEFINA DONOSO, ISABEL FUENZALIDA, DEIDIA UGARTE, IVONNE SHAZMANN, ETC. Asimismo, participaron médicos, abogados, pedagogos en la estructuración de asignaturas que constituyeron la base de la formación, siendo profesores universitarios los que las impartieron.

Las Escuelas del Estado a diferencia de las Escuelas "Elvira Marte de Cruchaga" y "Dr. Alejandro del Río", otorgaron el título de Asistente Social, según Decreto N° 2619 del 10 de Junio de 1941, manteniendo para este efecto, el Plan de estudios de tres años, que caracterizó a las citadas primeras Escuelas. Dicho Plan dio énfasis en los dos primeros años a estudios Teóricos y el tercero dedicado a Prácticas exclusivas bajo la supervisión de la oficina de Asistencia Social, finalizando los estudios con una memoria de Prueba.

En 1948, las Escuelas de Trabajo Social del estado son anexadas a la rectoría de la Universidad de Chile y a principio de 1950, estando el Sr. Córdova, pasan a depender de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Chile. Poco después la escuela de Servicio Social de la Universidad de Chile de Santiago, recibió oficialmente el nombre de Don LUCIO CÓRDOVA, a cuya dirección suceden destacadas Asistentes Sociales, tales como: Doña Isabel

² Solís Elisa, Aylwin. Desarrollo Histórico del Servicio Social en Chile, Separata de la Rev. de Trabajo Social. U.C. 1970.

Fuenzalida, Srta. Anna Mac Auliffe, Sra. Reina Israel, hasta 1963, continuándolas Doña María Cristina Moreno Wilson.

No obstante estar anexadas estas Escuelas a la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, solo el 5 de Diciembre de 1950, el Honorable Consejo Universitario aprobó la categoría de Universitaria para Las Escuelas de Servicio Social, dependientes de la Universidad de Chile, prolongándose la carrera y elevando la categoría de Cátedra el Plan de Estudios.

También es importante destacar que en fechas sucesivas a la creación de las Escuelas de Trabajo Social Dr. Lucio Córdova, se crearon otras con un alto nivel de enseñanza, adscritas a la Universidad Católica y Universidad de Chile. Contando esta última con Escuelas de Servicio Social del Estado, en Concepción, Temuco y en 1945, se creó la de Valparaíso, nivelándose los estudios a cuatro años divididos en Teóricos y prácticos.³

A fin de afianzar la formación profesional en nivel universitario de calidad, al igual que los docentes de la Escuela de Beneficencia Dr. Alejandro del Río, viajaron a perfeccionarse a Estados Unidos, dándose un cambio en la orientación de la profesión, pasando de la europea a la norteamericana. Ello contribuyó al énfasis en la formación centrada en el Caso Social, proveniente de la Escuela funcionalista, basada en las corrientes psicológicas de la Teoría de la Voluntad, desarrollada por Otto Rank.

En este contexto, el Servicio Social, se hace dependiente de las influencias norteamericanas, sin mayor conciencia de esta situación, por estar focalizada la profesión en afianzar y abrir nuevos campos de trabajo y ser eficiente en su acción. Este esfuerzo permitió profesionalmente incursionar en el campo escolar, bienestar, en Servicios de Vivienda, en el área Empresarial y saliendo del contexto urbano en lo rural. Esto último, se dio con mayor énfasis en la Escuela Elvira Matte de Cruchaga, cuyos centros de práctica lo constituyeron fundamentalmente los fundos de los alrededores de Santiago.

En todas estas intervenciones, si bien se privilegiaba como método el Caso Social, paulatinamente se agregó el Trabajo Social de Grupo que fue incorporado en actividades de corte recreativo y

³ Marshall Enrique. Leyes, Decretos y Reglamentos. Recopilación y Notas. Tomo II Edit. U. de Chile. 1954. Pág. 100.

terapéutico, especialmente en Servicios Hospitalarios.

Entre 1947 y 1950, surge el Desarrollo de la Comunidad como método de trabajo que se incorpora al hacer del Trabajo Social, llevando la intervención profesional al campo del desarrollo local.

Es así como unido a las demandas de la realidad aumentan las asignaturas en los currículos de las Escuelas de Servicio Social, y se hace énfasis en métodos complementarios, tales como investigación Social y Administración. Se nivela el período de estudios a cuatro años y se abren cupos para el ingreso de varones en las Escuelas. Al mismo tiempo, se crearon nuevas Escuelas como la de la Universidad del Norte en Arica y La Serena. Junto con el aumento de Escuelas y de contingente profesional surge la necesidad de organizarse, creándose el Colegio de Asistentes Sociales por Ley N° 11.934, promulgada el 11 de Octubre de 1955 y publicado en el Diario Oficial N° 23.283, del 27 de Octubre de 1955. Pero sólo el 13 de Agosto de 1956 por medio del Decreto Supremo N° 671, se designó el Comité Organizador encargado de poner en funcionamiento el Colegio. De modo que en 1956 se eliminó el primer Consejo General cuyos integrantes el 2 de enero de 1957, constituyeron el Consejo electo que posibilitó la constitución de la primera Directiva, cuya principal preocupación fue cambiar oficialmente, la denominación de VISITADORA SOCIAL por la ASISTENTE SOCIAL. Esta gestión consolidó la profesión, al mismo tiempo que se vio la necesidad de crear cursos de post-grado, para perfeccionamiento profesional, lo que posibilitó generar la inquietud de asumir el perfeccionamiento a nivel universitario. De hecho, esto se concretó con la creación del Instituto Superior de Servicio Social de la Universidad de Chile.

En 1960, las Naciones Unidas, dado el problema de subdesarrollo que afectaba a la mayoría de los países del continente americano, propició incorporar a la Planificación y Políticas de Gobierno, el desarrollo de la Comunidad, como método de planificación y desarrollo para América Latina, lo que fue plenamente asumido por el Gobierno de Chile, alcanzando un gran impulso al ser elegido Don Eduardo Frei Montalva como Presidente del país, que da curso a importantes Reformas en aras del desarrollo. Es así como el proceso de Reforma Agraria se crea la Corporación de Reforma Agraria (CORA) que unido a las acciones del I.E.R., Instituto de Educación Rural, posibilitándose a

partir de las Escuelas de Trabajo Social, la intervención profesional de un nivel de trabajo productivo, como estrategias de participación en la alfabetización, en el Proceso de Reforma Agraria con la constitución de asentamientos y organizaciones cooperativas.

Esta etapa fue de gran auge gremial, generalizándose las reivindicaciones económicas a todo nivel, incentivadas por medidas de gobierno, tales como la dictación de la Ley de Juntas de Vecinos y organizaciones, que al posibilitar la movilización popular, aumentaron a través de la participación, las expectativas de los sectores marginados de la Sociedad. La profesión si bien tuvo una activa intervención en distintos ámbitos organizacionales en lo urbano y rural, creando centros de madres, clubes juveniles, juntas de vecinos, sindicatos, etc., inicialmente no fue considerada ni en la planificación ni en instituciones significativas, no obstante la tendencia desarrollista de ésta, lo cual produjo una gran frustración, que fue superada en parte al insertarse en planes y proyectos gubernamentales pero que dejaron grandes inquietudes acerca del Rol, transformándose éste en el gran tema central de discusión en el contexto profesional.

Esta inquietud unida a interrogantes generadas por los procesos de cambio llevó a la profesión a un cuestionamiento general dando curso a un hito importante de reflexión y análisis denominado proceso de "Reconceptualización". Dicho proceso alcanzo un auge en 1967 unido a instancias de Reformas Universitarias que posibilitaron cambios y medidas de trascendencia en las Escuelas de Trabajo Social que incidieron en el crecimiento profesional a partir de descartes, revisión y modificaciones curriculares en contenidos y metodologías. A estos cambios, se agregó a partir de los diagnósticos de la realidad y marcos teóricos explicativos de ésta, opciones políticas-ideológicas que llevaron a modificar la "neutralidad"⁴, que tuvo por característica la profesión. Esto influyó en que se ampliaron las perspectivas y enfoques de lo global y específico, con respecto a la realidad. Esto llevo a la profesión a considerar el contexto latinoamericano, valorando la propia idiosincrasia de cada País, pueblo o religión.

Esto favoreció la creación de la Asociación Latinoamericana de las Escuelas de Servicio Social (A.L.A.E.S.S.) 1966, de modo que en 1969,

⁴ Torres Díaz Jorge. Historia del Trabajo Social. Edit. Humanitas Bs. Aires. 1987. Pág. 247.

se realizó el Primer Seminario Regional Latinoamericano en Concepción, proporcionándose en dicho evento, una actitud más científica para analizar y comprender la realidad, a la vez que se generó la importancia de la Investigación Social, introduciéndose la preocupación por la Sistematización.

En 1970, con la elección del Dr. Salvador Allende, como Presidente de la República, se produjo una gran movilización de todos los grupos sociales, manifestándose una activa participación del Servicio Social que generaliza el término de Trabajo Social para su denominación, insertándose como tal en todos los procesos de cambios, tanto urbano como rurales, vinculándose estrechamente a todo tipo de organizaciones, jugando en muchas instancias un papel protagónico en la transformación para el proceso de "Liberación" que propiciaba el Gobierno.

Lo expuesto, aun cuando posibilitó un gran desarrollo en lo profesional, dado la efervescencia y polarizaciones ideológicas, constituyó a su vez un período de confusión por la sobreposición de lo político-activista a lo social, perdiéndose la perspectiva específica profesional.

Con respecto a las Escuelas de Trabajo Social, si bien es cierto se habían creado en distintas partes del país, en el caso de la Escuela "DR. ALEJANDRO DEL RIO", pionera en la profesión, el 1 de Enero de 1971, se fusionó con la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Chile de Santiago, traspasándose todos sus bienes a esa identidad.

En 1973, con la Dictadura Militar, los cambios que determinó la Junta Nacional de Gobierno, al cerrar los espacios democráticos, nuevamente relegó al Trabajo Social a un plano asistencial, entregándose al voluntariado acciones de carácter profesional, para el cual no estaba preparado.

Sin embargo, el compromiso profesional unido a una concepción humanitaria profunda, llevó a los profesionales a un proceso conjunto de abrirse espacios en el servicio a los perseguidos, grupos de extrema pobreza y necesitados. Reforzando su quehacer a partir de la cotidianidad y demandas de subsistencia, expresadas en tareas concretas, a través de organizaciones de apoyo, externas e internas, creando sistemas de talleres productivos, bolsas de cesantes, talleres de autogestión de aprovechamiento de materiales de desechos,

comedores familiares, comités de Viviendas, grupos de apoyo escolar, trabajo con familiares de detenidos, apoyo a exonerados, etc.

Con respecto a la formación profesional en 1972, como consecuencia del último plebiscito realizado en la Universidad de Chile, el Dpto. de Política y de Acción Social integrado por la fusión de la Escuela de Servicio Social de Santiago, Escuela Dr. Alejandro del Río e Instituto Superior fue trasladado de la Facultad de Ciencias Jurídicas a la Facultad de Ciencias Sociales, pasándose a llamar Escuela de Trabajo Social, después de la reestructuración que siguió a Septiembre de 1973. Cabe destacar que por esa época la Escuela disponía de 200 vacantes de matrícula y la demanda de estos profesionales era tal que prácticamente egresaban contratados, de ahí las exigencias de formar un profesional teórico-práctico de alto nivel. El reconocimiento profesional era extensivo y el resto de las Escuelas del país, tenían también alta demanda de profesionales. De hecho existían hasta 1973, 11 Escuelas de Servicio Social, cerrando la mayoría, dos de ellas no volvieron a funcionar, las de Arica y Osorno, otras después de un largo proceso de reestructuración se fueron abriendo con el tiempo.

En el caso de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Chile, perdió su local de funcionamiento de calle Condell, siendo trasladada al ex pedagógico en José Pedro Alessandri y su biblioteca que era extensa en su gran mayoría fue entregada a la Biblioteca Central con personal y mobiliario, perdiéndose valioso material.

En 1980, al poner el Gobierno Militar en práctica la Ley de Universidades que dejó doce carreras en rango exclusivamente universitario, la Escuela fue marginada, junto a otras Escuelas que configuraron inicialmente el Instituto Profesional de Santiago, perdiéndose la calidad Universitaria y reduciéndose su presupuesto al mínimo. No obstante las diversas dificultades, la Escuela ha logrado sobrevivir y al transformarse el Instituto Profesional de Santiago en Universidad Tecnológica Metropolitana forma parte de las escuelas de dicha Universidad, a la fecha. A esta Escuela le correspondió acoger alumnos exonerados, revalidar títulos y reparar situaciones de injusticias acaecidas como producto del Régimen.

Con el proceso de democracia, el acervo de las experiencias acumuladas, constituyen la base para enfrentar los nuevos desafíos que la Modernidad va descubriendo.

En este contexto, cobra una fuerte vigencia y en una perspectiva distinta la inserción en la realidad del Trabajo Social, perfilándose alternativas de intervención acordes a las demandas de los nuevos tiempos, en que el trabajo interdisciplinario constituye una de las muchas exigencias de interacción en el Sistema Social integral. Es así como las nuevas demandas de Política Nacional privilegian la búsqueda por la precisión de la eficacia, en aras de la Calidad de Vida e invitan a un compromiso cuyos raíces emanadas de la concepción humanista, vuelca a la profesión a buscar los puntos de encuentros y de espíritu visionario para promover nuevas proyecciones del Trabajo Social, emulando a los gestores del Servicio Social, que a partir de la creación de las Escuelas profesionales en Chile, les llevó a germinar un liderazgo de la acción social, en América Latina.

APORTES DEL TRABAJO SOCIAL AL ÁMBITO INTERNACIONAL

Como se señaló al inicio de este sucinto recuento cronológico, la historia del Servicio Social en Chile, como disciplina profesional, marca a través de sus Setenta Años de Existencia, también, el desarrollo de las Escuelas de los países latinoamericanos, por la influencia de la creación de la Escuela Dr. Alejandro del Río en 1925, que generó el impulso vital de expansión.

Es así como generaciones de esta Escuela, cuyos nombres no pueden omitirse, participaron activamente en la creación de las siguientes Escuelas:

- Venezuela (1936) Sra. Teresa Castillo*
- Uruguay (1937) Sras. Valentina Maidagán de
 Ugarte y Teresa Bustos*
- Bolivia (1946) Participó un equipo integrado
 por:*
- Laura Vergara*
 - Otilia Boza*
 - Isabel Luengo*
 - Aurora Henríquez Salvador (1953)*

<i>Salvador (1953)</i>	<i>Sras. Raquel Zamora y Rosa Benito</i>
<i>Guatemala</i>	<i>Sras. Laura Vergara y Getty Van Sith</i>
<i>Ecuador</i>	<i>Sra. Alicia Petit</i>

Asimismo, otros países como Argentina, México, Colombia, Brasil, Paraguay, Cuba, Costa Rica, etc. asumieron esta iniciativa que posibilitó la expansión de Servicio Social por toda América Latina.

Al respecto cabe destacar que la idoneidad de los Asistentes Sociales Chilenos, fue ampliamente reconocida. De hecho la Sra. Laura Vergara fue contratada por las Naciones Unidas para crear la primera Escuela de Servicio Social en Guatemala, luego durante diez años, ocupó el cargo de Consejera en Servicio Social para el Cono Sur, quedando adscrita a la división de Asuntos Sociales de la CEPAL.

Asimismo, en 1965, el Trabajo Social chileno lidera en movimiento de Reconceptualización en los países del Cono Sur, que posibilita por generar cambios profundos en cuanto a contenidos, metodología y enfoque, una etapa floreciente del Trabajo Social Latinoamericano, propiciándose la perspectiva científica en la intervención profesional.

Entre 1969 y 1970, Chile a través de la escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica, hizo importantes aportes en lo metodológico, introduciendo un proceso básico para la intervención profesional, que fue acogido y aplicado en diversos países.

Es así, como en el transcurso, de lo que ha sido el devenir histórico de estos **Sesenta Años de Profesión**, el Trabajo Social Chileno, de alguna manera, siempre ha estado presente a nivel nacional como internacional, haciendo aportes de gran relevancia, no sólo en el contexto de la formación profesional, sino además, frente a las problemáticas que la realidad va evidenciando y a los procesos que en la cotidianeidad se van gestando.

Actualmente, los desafíos, que el contexto de una modernización sin límites impone, exigen del Trabajo Social, en el umbral del siglo XXI, readecuar o definir un Perfil profesional acorde a los tiempos y capaz de emerger, de la complejidad del mundo de hoy, sin que por

ende pierda, la perspectiva humanista, que ha constituido el fundamento de su existir.

Finalmente, cabe destacar, que la síntesis brevemente diseñada de este legado de acción social, se entronca a una historia, en que el pasado se mantiene vigente en la pobreza y la miseria que aún subsisten y en que los esfuerzos de equidad, se ven resistidos y truncados por el egoísmo humano.

El considerar estos hechos y las circunstancias de la vida de los hombres, junto a revalorar la vida humana, la defensa ecológica, la solidaridad, etc., constituyen el doble desafío que las opciones profesionales deben proyectar en su quehacer, manteniendo el compromiso visionario de propuestas con fundamentos axiológicos profundos, necesarios para el enfrentamiento con el nuevo siglo.

IBLIOGRAFÍA

Alvariño Pilar e Israel Reyna. "Educación para el Servicio Social. 67 Años de Historia". Papier 1992

Aylwin Nidia. Evolución Histórica del Trabajo Social. Revista de T.S. Universidad Católica de Santiago de Chile N° 18 1976 Pág. 7-16.

Ezequiel Ander-Egg. Historia del Trabajo del Trabajo Social. Edit. Humanitas. Bs. Aires 1987.

Gallardo Victoria. Un Análisis Crítico del Desarrollo del Servicio Social en Chile. Papier. Colegio de Asistentes Sociales.

Maidagán Valentina. Manual de Servicio Social. Edit. Andrés Bello 1960. Stgo. Chile.

Maidagán Valentina. El Servicio Social de Chile. Art. Rev. Trabajo Social N° 14 de 1975.

• Marshall Enrique. Leyes, Decretos y Reglamentos Recopilación y

Notas, Tomo II Editorial Universidad de Chile 1954.

- Ex Secretario General de la U. de Chile

Marshall, Morales Rodó y Otros. Diez años de Trabajo Social. Notas para una Discusión. Documentos Colegio de A

Metano M. Cristina. La Insoportable Levedad de la Fronterización. Rev. T. Social U. Católica N° 64 de 1994

Torres Díaz Jorge, Historia del Trabajo Social, Edit. Humanitas. Bs. Aires 1987.

GENIO Y FIGURA DEL DR. ALEJANDRO DEL RIO COMO GESTOR DE LA PROFESIÓN EN CHILE

*Lucy Gómez Michea*⁵

En octubre del año 1995, con motivo de celebrarse en la Universidad de Concepción la Primera Conferencia Conmemorativa del Trabajo Social en Latinoamérica, la autora Lucy Gómez Michea dictó una conferencia relativa al perfil del Doctor Alejandro del Río como gestor de la profesión en Chile y en el Continente latinoamericano. El 4 de mayo de 1925 se dicta el primer curso de la Primera Escuela de Trabajo Social, que junto con instaurar la profesionalización de los servicios sociales, marca un hito importante en América Latina, al gestar esta experiencia, el desarrollo de la profesión en diversos países del continente. Con este artículo la autora rinde un merecido homenaje a quien fuera el creador de la profesión en Latinoamérica, Dr. Alejandro del Río. En su artículo la autora, realiza una acuciosa biografía del Dr. del Río, matizada con antecedentes familiares, anecdóticos y profesionales, que la constituyen en una interesante figura, digna de conocer e imitar.

Es un alto honor hablar del genio y figura del Dr. ALEJANDRO DEL RIO SOTO AGUILAR. Esta misión ha permitido sumergirme en la esencia de su existir, recorrer los variados ítems importantes de su vida, valorando la amplitud de saber, la riqueza de sus aportes y la calidad de sus empresas de carácter médico social, orientadas siempre al servicio del hombre y al bien público en general.

"En él, se encarnaba la concepción humanista de su generación, se decía que era un guía, un maestro cincelandó con caudal energía y fiebre de renovación, en cuyas obras, dejó el testimonio de su grandeza espiritual y de su sólida y vasta erudición, en que se desbordaba, el raudal de conocimientos de medicina, historia, filosofía, literatura y sociología".⁶

No es fácil describir sin dejarme llevar por la emoción, el respeto y la admiración, de esta gran figura nacional a la que le invito conocer:

Don ALEJANDRO DEL RIO SOTO AGUILAR, nació el 3 de mayo de 1867, proveniente de un hogar distinguido y venerable. Su padre don Castor del Río Arriarán y su madre Doña Matilde Soto

⁵ Asistente Social. Docente de las Escuelas de Trabajo Social de la Universidad Tecnológica Metropolitana y de la Universidad Católica Blas Cañas, Santiago, Chile.

⁶ Laval Enrique. Homenaje al Dr. Alejandro del Río. Revista de Asistencia Social. Tomo XIII Julio Diciembre 1944 No 3 y 4 Pág. IX-XI.

Aguilar Allende, eran descendientes de nobles españoles, de origen vizcaíno, llegados a Chile promediando el siglo XVIII. Vivían en una solariega casona, siendo el amor y el decoro la esencia de su formación, unido a la rectitud y disciplina que forjaron su temple emprendedor y de gran espíritu de superación.

Creció muy unido a su hermano mayor Roberto del Río Soto Aguilar. Al respecto, la historia cuenta que de niños, en sus juegos e ilusiones, tejieron juegos de ayuda y bien social que la madre, Doña Matilde, con cautivadora simpatía, impulsaba a través de acciones de caridad.

Poco se dice de sus travesuras infantiles, pero sí se destaca, que su hogar de origen, era uno de aquellos santuarios consagrados a los afectos familiares, en que se combinaba la seriedad de la vida con las virtudes del espíritu y la alegría de vivir. Fue en su propio hogar donde comenzó sus estudios bajo la cariñosa dirección de su padre, quien como su maestro, había plasmado en él, su entusiasmo investigador, la curiosidad por saber y la profundidad de conocer.

De sus estudios primarios, pasó a realizar los secundarios en el Instituto Nacional, destacándose por su brillantez y ansias de saber.

En 1883, al cumplir los 16 años, ingresó a la Universidad y al igual que su hermano, titulado ya en esta fecha de médico, también se inició en el estudio de esa disciplina en la vieja Escuela de San Francisco, en momentos en que los planes de estudio eran objeto de intensa renovación, en lo que habría tenido activa participación.

Por su calidad de alumno, logró ser ayudante del Dr. Puelma Tupper, quien le traspasó su espíritu científico y sus experiencias en la cátedra de Anatomía Patológica, con quien emprendió importantes estudios sobre esa temática.

Se recibió de médico el 27 de julio de 1889 y por su espíritu investigador, logró una beca en Europa, donde frecuentó diferentes centros Universitarios. Ello le permitió profundizar en higiene y profilaxis hospitalaria, adquiriendo la especialidad de otorrinolaringología, además de profundizar en Filosofía, Sociología y lo Social.

De regreso a Chile, lleno de inquietudes, centró sus actividades en la docencia con el ejercicio profesional, en cuya práctica fue llamado a un hogar aristocrático, donde la belleza de la enferma, hija del dueño de

la casa lo cautivó. De la amistad que surgió con la joven, floreció un gran amor, que lamentablemente no prosperó, ya que la familia de su amada, apegada a la tradición de conservar el linaje, rechazaron al joven médico. Por la desventura de ese amor, Don Alejandro del Río se encerró como en un tabernáculo impenetrable a forjar nuevas ilusiones de amor, constituyéndose este hecho, en lo personal, el drama eterno e interminable de su vida, ya que fiel a ese recuerdo permaneció soltero.

Concentrado en la docencia, su prestigio como Maestro, bacteriólogo y otorrinolaringólogo, el primero de América, le llevó a la fama. Sin embargo, su preocupación por la higiene de los hospitales, la realidad de pobreza, de promiscuidad y hacinamiento de la población, lo llevó a observar con espíritu crítico, las necesidades ambientales y humanas. De este modo, anticipándose a su época en varios decenios, impulsó la asistencia del enfermo tanto en el plano de la patología como en lo social.

Sus Cátedras, se caracterizaron, por su persistente interés y motivación por proyectar la medicina de lo individual a lo Social. Es así como, se fue encarnando en su espíritu de desesperanza de la realidad del sufrimiento y el deseo de luchar por un mejor porvenir humano y aunque era agnóstico de religión, poseía en forma innata, el sentido cristiano de la vida, expresada en un desprendimiento generoso de piedad, al que la necesitara.

Esta nobleza de espíritu, lo impulsó a incursionar abiertamente en el campo de la higiene y de la Asistencia Social, denunciando los problemas con espíritu constructivo, ya que junto al análisis, hacía propuestas realistas y certeras, fundadas en una sabia capacidad de reflexión y de experiencias acumuladas en su diario quehacer.

En 1883, el Consejo Superior de Higiene Pública, lo comisionó para representarlo en el XI Congreso Médico Internacional de Roma y posteriormente el Gobierno lo envió al Congreso de Higiene y Demografía (Budapest 1894). Antes de regresar, la Facultad de Medicina, por unanimidad de sus miembros, lo designó a fines de 1895, profesor de Bacteriología y a su vez el gobierno lo nombra jefe de la Sección de Microscopía y Bacteriología, del Instituto de Higiene. A su regreso a Chile, fue elegido Presidente de la Sociedad Científica y organizó el Primer Congreso Pedagógico Nacional.

En 1896, fue designado ministro de justicia, desempeñándose por

un año, luego fue elegido Senador por Nuble y ese mismo año le nombraron Presidente del Cuarto Congreso Científico de Chile con Sede en Talca.

En 1897, fue nombrado Director del Instituto de Higiene, lo cual permitió plantear sus inquietudes en el área médico-social, señalando; "El espectáculo que ofrece el país en materia de Salubridad, es penoso y depresivo para nuestra cultura y debe obligarnos a emprender con decisión, la obra patriótica y humanitaria de poner atajo a estos males que la ciencia moderna llama evitables y cuya renovación depende de la voluntad humana".⁷

A partir de entonces sus obras se hicieron múltiples, se consagró plenamente al estudio y a la acción: creó el desinfectorio público, el Servicio gratuito de diagnóstico serológico de la tifoidea, reorganizó la inspección de Farmacias, el Museo de Higiene; creó plazas para Inspectores Sanitarios y publicó una serie de trabajos científicos de salud pública en general.

En 1910, se hizo cargo de la Junta de Beneficencia de Santiago, en representación del Supremo Gobierno, lo que le llevó en 1911 a presidir la V Conferencia Sanitaria Internacional de las Repúblicas Americanas, realizado en Santiago.

En ese mismo año, el 17 de agosto, se creó la Asistencia Pública y fue nombrado administrador de ésta, la cual con anterioridad a su nombramiento, en su proceso de implementación, tuvo muchas dificultades, las que Don Alejandro del Río, rápidamente subsanó por el hecho de participar además en la Junta Nacional de Beneficencia logrando organizar su funcionamiento sobre la base de un programa. Este se caracterizó por su carácter técnico, ya que todo había sido previsto, de modo que al funcionar, se constató su perfecta y eficaz coordinación. De este modo, bajo la dirección del Dr. Alejandro del Río, la Asistencia Pública, llegó a ser la más adelantada institución de América Latina, ya que además de eficiente fue un Servicio de Alta especialización. Asimismo, la organización de la Farmacia de Urgencia, fue estudiada en todos sus detalles en Alemania por el Dr. del Río y llevada a la práctica considerando todos los detalles, constituyéndose en un modelo de funcionamiento.

⁷ Marín Juan Couchot. Dr. Alejandro del Río. Texto Historia de la Medicina. U. de Chile. Pág. 893.

No obstante las Leyes y Reformas en materia de salubridad se dictaron, el Dr. Alejandro del Río, se dio cuenta que nada se avanzaba sin que antes se preparase al personal sanitario, lo cual unido a la miseria de recursos asignados por el Estado, no siempre se lograban los objetivos y aún más, frente a epidemias, no se contaba con el personal adecuado para el control domiciliario. Tal es así que en julio de 1923, dictó un ciclo de Conferencias en la Universidad de Chile, a través de las cuales intentó crear conciencia sobre el problema, expresando; "Hay que reconocer que hemos cometido el grave error de confiar más allá de lo justo en la aplicación de las leyes y el más grave, de contentarnos con hermosos textos que a nada conducen, dada la falta de personal especializado y la total ausencia de personal auxiliar".⁸

Posteriormente en 1924, viajó a Europa, Varsovia, Mokotow, Bruselas, Viena, Berlín y París para conocer de Política Sanitaria volviendo con el concepto de **Sanidad y Asistencia como algo inseparable**, por lo que proponía fundir en un solo Servicio Sanidad y Asistencia Social, fundamentado en el hecho de que las esferas de acción de ambas actividades se entremezclaban y confundían.

Asimismo afirmaba que Sanidad y Asistencia, debía alcanzar tanto los niveles de vida familiar como laboral y en una Conferencia dada a Empresarios, planteó "En cuanto a la prosperidad industrial, no se puede alcanzar sin la cooperación de hombres que puedan vivir en habitaciones sanas, alimentarse en forma fisiológica, sobrellevar los gastos familiares, disponer de horas de descanso y aún de tiempo para su perfeccionamiento cultural y profesional; o sea en otros términos los intereses de Capital, Trabajo y Humanidad, no son antagónicos".⁹

Consciente de la necesidad de contar con profesionales preparados especialmente para colaborar en los Servicios Médicos, creó la Primera Escuela de Enfermeras Sanitarias. En el mismo año 1924 el Gobierno del General Altamirano creó el Ministerio de Higiene, Asistencia y Previsión Social y le confirió la cartera, lo que le permitió de inmediato fundar la cartera de Médico Sanitario. De este modo dividió el país en nueve zonas sanitarias y estableció la unificación de los Servicios de

⁸ Giaconi Juna y Valdivia Gonzalo. El Sistema de Salud Chileno. Facultad de Medicina 1994. Cronología Evolutiva. Pág. No 7.

⁹ Romero H. Desarrollo de la Medicina y de la Salubridad en Chile. La medicina Social. Segunda Parte. Revista Médica de Chile Vol. 100 853. 1972.

Salubridad con los municipios. La gestión ministerial, unida al hecho de que se creara la Junta Central de Beneficencia sustitutiva del Consejo, con autonomía Técnica y Financiera, le permitieron tomar decisiones que posibilitaron un avance en materia de salubridad pública. Sin embargo su gran sensibilidad social, predominaba sobre el eficaz organizador y frente al clamor de multitudes pauperizadas y junto con sentar las Bases de los Servicios Hospitalarios señalaba la urgente necesidad de crear en cada Hospital un Departamento de Acción Social, orientado a preocuparse de las situaciones que crea la hospitalización de padres o de madres de familias de escasos recursos, solucionar las dificultades que impiden una hospitalización necesaria y urgente, impedir el abandono de niños hospitalizados, devolviéndolos al hogar o al menos a la familia, facilitar la legalización de la familia, y en general, limitar los inconvenientes que trae consigo la separación obligada y a veces brusca del padre o de la madre en caso de enfermedad. Incluso llegó a visualizar que un servicio de este tipo debería estar a cargo de una mujer de especiales condiciones de carácter e inteligencia, la que debería contar con los medios necesarios para la eficacia de su acción. La encargada de esta gestión la designaba como Inspectora Social y debía depender de la administración de cada hospital directamente. Es así como en su mente germinaba la idea de un Servicio Social hospitalario. Con nuevas proyecciones emprende un nuevo viaje a Europa, especialmente a Francia y a Bélgica, su propósito era descansar.

A bordo del vapor Lutetia conoció al profesor Rene Sand con quien trabó una gran amistad, que más tarde iba a tener una positiva influencia en la orientación social de Don Alejandro del Río. También el profesor Sand era médico egresado de la facultad de Medicina de Bruselas y además había ejercido en ella la enseñanza de la higiene Industrial y Profesional, pero en la época que se conocieron con Don Alejandro del Río, era Secretario General de la Liga de las Sociedades de la Cruz Roja, con sede en París y tenía un completo dominio sobre la acción médico-social.

En la profundidad de las conversaciones con que ambos amenizaron el viaje, afloró las inquietudes médico-social del Dr. del Río y del Dr. Sand, valorando su visionaria expectativa, lo condujo a Bruselas y le dio a conocer en detalles, el funcionamiento de la escuela

central de Servicio Social y el Dr. del Río se interiorizó de todos los aspectos de formación de la Visitadora Social, en cuanto a los métodos de enseñanza, sus acciones sociales, el variado campo de su intervención; medicina, industria, enseñanza, obras religiosas, de auxilio social y su trabajo con hombres y mujeres de todas las edades. Esto lo llevó a considerar que con un profesional así, podría abarcarse los diferentes campos de trabajo con las familias.

Con esta motivación regresó a Chile, bullente de nuevas iniciativas, pero firme en su decisión de crear el Dpto. de Acción Social y la idea involucraba, la preparación técnica de Visitadoras Sociales, capaces de hacer realidad este ansiado proyecto.

El 22 de abril de 1924, propuso a la junta de Beneficencia la idea de crear una Escuela de Servicio Social, sobre las mismas bases en que funcionaba la de Bruselas. Un mes después, el 27 de mayo, se acordó iniciar esta gestión, señalándose para este efecto un consejero directivo formado por el Dr. del Río, el Rector de la Universidad de Chile Dr. Gregorio Amunátegui y Don Carlos Balmaceda, quedando el Dr. de Río a cargo de la organización de la Escuela.

En primer lugar se obtuvo una casa de Agustinas N° 632, local donde funcionó por años la Escuela. El Dr. del Río confeccionó los planos de transformación del edificio que el mismo supervigiló. Luego se puso en contacto con el Dr. Sand, para que gestionara la contratación en Bruselas de Madame Selliez, para el cargo de directora y en caso de que no aceptación sugirió, obtener el concurso de alguna alumna aventajada de la Escuela de Bruselas.

Motivado por la concreción de esta iniciativa y con el anhelo de apoyar a su colega, el Dr. Sand viajó a Chile y su colaboración fue fructífera, no sólo en el terreno de la divulgación de la Medicina Social, sino directamente para la nueva Escuela que de hecho estaba en el período inicial de su formación, siendo su experiencia valiosísima, ya que además el Dr. Sand, era miembro del Consejo Administrativo de la Escuela Central de Servicio Social de Bruselas. Esta vinculación lo llevó a seguir paso a paso los progresos de esta naciente Escuela, vivió sus horas de dudas y esperanzas, fortaleció los desasosiegos de su amigo ante los tropiezos y celebró también sus triunfos como propios, a la vez que le prestó los más útiles e inapreciables servicios.

De regreso en Bruselas, no descansó hasta que logró obtener la

Directora para hacer funcionar la Escuela, de modo que en febrero de 1925, el Dr. Sand comunicó al Dr. Alejandro del Río que contara con Madame Jenny Bernier como Directora, que se desempeñaba en Bruselas con un alto cargo directivo en la Escuela Obrera superior y además era Directora del Soldado de Baverloo, teniendo una vasta experiencia profesional y gran preparación técnica para el cargo.

Es así como la Escuela inició sus clases el 4 de mayo de 1925 y nació dependiente de la Junta Nacional de Beneficencia constituyéndose en la PRIMERA ESCUELA DE SERVICIO SOCIAL EN CHILE, orientada a preparar, según su gesto: **"Eficientes colaboradoras en el campo de la Salud"**.

De hecho, la profesión bajo esta concepción nació con un carácter eminentemente feminista y su orientación predominantemente paramédica organizada bajo la concepción Belga, con influencia europea de gran tecnicidad en su organización y estructura, ya que la proyección de esta Escuela era que sus egresadas servirían de preferencia en un terreno médico asistencial.

Los programas de formación se fundamentaban en el hecho de que "el concepto moderno de la asistencia requería de una capacitación técnica especial, que sólo puede adquirirse a través de la Escuela de Servicio Social, institución que estará por lo mismo encargada de formar un personal especializado, capaz de canalizar las necesidades y dar soluciones nuevas, rápidas y eficaces a los innumerables problemas de la sociedad."¹⁰

La formación contempló tres años de estudio combinándose desde el inicio asignaturas teóricas y trabajos de acción social en Hospitales, Sanatorios, Hospicios, Asilos Maternidades, Manicomios, establecimientos de urgencia, etc., todos del área de salud. Esto se debió a que la Junta Nacional de Beneficencia, tenía como prioridad fundamental la organización y administración de Hospitales para indigentes y asegurados, centrándose la preocupación tanto por el paciente como por su familia. En este aspecto era fundamental descubrir las limitantes del enfermo para su pronta recuperación, de modo que se ponía especial atención en el tratamiento de problemas sociales. Para este efecto las Visitas Domiciliarias, constituían el

¹⁰ Wildner Otto. Discurso General de Beneficencia y Asistencia Social. Revista de Servicio Social. Año XXIV 1950 mayo agosto Stgo. Pág. No.

principal vehículo de información que permitía aportar datos al médico del medio ambiente del enfermo, contribuyendo directamente al Diagnóstico y Tratamiento.

Otro aspecto de importancia que favoreció la validación de este nuevo profesional, era su gran creatividad para dar origen a formas o alternativas de solución a los problemas, generándose modernas redes de apoyo se extendían, requiriéndose sus servicios, ya en las etapas de preparación de las Visitadoras.

Por otra parte, no obstante ser prioritario su quehacer en salud, las demandas de la realidad llevó a la Escuela dar énfasis a la Educación Familiar, Educación Sanitaria, Leyes Sociales, Nociones de Medicina General y Salud Pública. El título que otorgaba esta pionera Escuela era el de VISITADORA SOCIAL, asociándose esta denominación al procedimiento de visitar en sus domicilios a los necesitados, que en los albores de la Asistencia era recomendado por San Vicente de Paul, uno de los precursores, modalidad que se mantiene hasta nuestros días, por su aporte en el trabajo de campo.

Con respecto a la dirección de esta Escuela, las dos primeras Directoras, nombradas por Don Alejandro del Río, fueron Belgas, la primera, como ya se dijo, fue Madame JENNY BERNIER y la segunda Madame LEO CODEMAN DE BRAY.

A ellas, les siguieron Doña LUISA FIERRO, chilena que fue nombrada en calidad de interina, mientras llegaba de Rumania CRISTINE GALITZI, doctorada en Servicio Social, en Estados Unidos. Con posterioridad a su dirección se dio inicio a una gran lista de profesionales chilenas que tuvo a su cargo la dirección de la Escuela, cuyos aciertos, posibilitaron, con el apoyo de la Junta Nacional de beneficencia obtener becas para perfeccionarse en el extranjero: Estados Unidos, Canadá y países de Europa.

Estas profesionales doctoradas en Servicio Social aportaron a la profesión, junto con el acervo de sus conocimientos, las bases para la construcción de un Servicio Social, acorde a las necesidades de la época, además que la formación alcanzó un buen nivel de desarrollo. De hecho se amplió la formación y como consecuencia también su quehacer, sumando al trabajo con individuos y familias el desarrollo de grupos y comunidades y hasta la administración de Servicios de

Bienestar Social, proyectando su campo de acción a importantes áreas como la educación, seguridad social, vivienda, recreación, alimentación, trabajo, etc.

Otro aspecto importante de destacar, es el hecho de que al año de funcionamiento de esta Escuela, se inició la publicación de la revista de Servicio Social, que cumplió el papel fundamental de la difusión del crecimiento y desarrollo profesional por más de treinta años.

En el contexto internacional, la creación de la Escuela de Servicio Social de la Junta Nacional de Beneficencia denominada posteriormente Dr. Alejandro del Río, marcó un hito importante al participar activamente en la creación y desarrollo de otras escuelas de países latinoamericanos, en cuya gestión cabe destacar a las siguientes profesionales:

<i>Venezuela (1936)</i>	<i>Sra. Teresa Castillo</i>
<i>Uruguay (1937)</i>	<i>Sras. Valentina Maidagán de Ugarte y Tereza Bustos</i>
<i>Bolivia (1946)</i>	<i>Participó un equipo integrado por:</i> <i>- Laura Vergara</i> <i>- Otilia Boza</i> <i>- Isabel Luengo</i> <i>- Aurora Henríquez</i>
<i>Salvador (1953)</i>	<i>Sras. Raquel Zamora y Rosa Benito</i>
<i>Guatemala</i>	<i>Sras Laura Vergara y Getty Van Sith</i>
<i>Ecuador</i>	<i>Sra. Alicia Petit</i>

Por lo tanto, el espíritu visionario de Don Alejandro del Río, no sólo instituyó el Servicio Social en Chile como disciplina profesional, sino además, este impulso vital propio de su personalidad se plasmó en las generaciones por cuya formación veló, como lo demuestra la intervención en la gestación y desarrollo del Servicio Social Latinoamericano.

Hay un aspecto importante que es necesario destacar en la noble fisonomía del Dr. Alejandro del Río y es el hecho que su obra, la Escuela de Servicio Social, procreada en el amor de la Asistencia, tuvo siempre en él, al padre generoso de afecto y enseñanzas. La sabiduría de las ciencias y su afán emprendedor lo llevó a un apoyo sin límites, pleno de confianza en esta nueva profesión, le confirió el objeto de su vocación, el enfermo, niño, joven, adulto. Asimismo colaboró ampliamente en la apertura de nuevos campos de trabajo y aún más, en su trayectoria siempre ascendente gestó nuevas obras, en cuyas propuestas siempre estuvo la "Visitadora Social" presente.

Es así como a su gigantesca obra, agregó su preocupación por la infancia abandonada, creando la Casa de Socorro de Puente Alto que constituyó "un ensayo de Asistencia Integral en el sector rural, entre la caja de seguro Obligatorio y la Beneficencia" y dio particular atención a la protección de la infancia. Al respecto sus programas se destacaron por lo completos y revestían una intervención de carácter preventivo y de tratamiento. Consideraban, consultas prenupciales, consultas maternas, atención de partos, gotas de leche para cuidado del lactante, atención de niños sanos y enfermos, Jardín Infantil y Biblioteca Infantil, etc.

Sus obras fueron incontables, la cátedra, los enfermos, la dirección del Instituto de Higiene, el Saneamiento Público, la Beneficencia Pública, la fundación de la Asistencia, la Escuela de Enfermería, la Escuela del Servicio Social, El hospital Arriarán, los proyectos de nuevos hospitales, la dirección de la Casa de Socorro de Puente Alto. A la organización, desarrollo y crecimiento de sus obras, se unieron a numerosas publicaciones fruto de apasionados trabajos, que constituyen un legado difícil de emular.

Murió en agosto de 1935, pero su agigantada trayectoria quedó para siempre impresa en los anales de la historia del llamado hoy, Trabajo Social, que él fundó para dignificar al hombre integralmente, y que en el umbral del nuevo siglo, como profesión, debe enfrentar los nuevos desafíos que la Modernidad le diseña y en que su genio y figura si proyecta con la nitidez de los grandes hombres, que no tienen ocaso.. **"Cuando se está dispuesto a aceptar las cosas como son y no con juicios preconcebidos de cómo debieran haber sido, se les puede hacer frente mejor".**

Shivapremananda

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DEL TRABAJO SOCIAL

*Nidia Aylzvin de Barros*¹¹

Es un honor para el autor de este texto el contar con la autorización de Nidia Aylwin para publicar sus artículos sobre la historia del Trabajo Social. Autora clásica de diversos temas sobre nuestra profesión, que en esta oportunidad dedica sus pensamientos a elaborar una evolución histórica del trabajo Social, desde la perspectiva de los años setenta, en que escribió este artículo. Consecuente con su acuciosidad de investigación bibliográfica y profundidad de análisis, Nidia Aylwin analiza nuestra historia basándose principalmente en Ernest Greenwood como sociólogo y trabajador social docente de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Berkeley, California USA.

Su análisis fundamentalmente está referido a establecer una relación entre Trabajo Social y Ciencias Sociales, enfatizando que el trabajo Social se nutre de las Ciencias Sociales. En este mismo contexto, Aylwin recurre a otros autores, tales como, Patricio García, Antolín López y Teresa Quiroz, entre otros. Finalmente se refiere a la unanimidad que existía en la época de ubicar al Trabajo Social como una tecnología.

Uno de los aspectos más significativos en el proceso de Re conceptualización del Trabajo Social y elemento indispensable para un nuevo Trabajo Social, es el de su relación con la ciencia. Si bien esta relación no es nueva en la profesión, tiene característica que la diferencia de lo tradicional y fundamental. Nos parece que para entenderla en su total significación es necesario considerar la relación de Trabajo Social-ciencia que actualmente se postula como la resultante de un constante interés que se ha mantenido, si bien en forma variable, durante todo el desarrollo del Servicio Social como profesión y que en los últimos años ha ido en incesante aumento.

El interés por hacer de la beneficencia una acción científica y técnica es lo que llevó a los miembros de la **Charity Organization Society** en Inglaterra a planear a fines del siglo pasado la necesidad de dar una formación sistemática a los trabajadores sociales y condujo después a la creación de las primeras Escuelas de Servicio Social.

¹¹ Docente Escuela de Trabajo Social de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.

Arnold Toynbee planteó ya en esos años que "el gran problema de la época presente era hacer científica la beneficencia".¹²

Analizando la historia del Trabajo Social como profesión en U.S.A., Greenwood distingue tres fases: la primera comienza con el surgimiento del Trabajo Social a fines del siglo pasado y termina con la primera guerra mundial; la segunda se sitúa entre las dos guerras mundiales; y la tercera, desde fines de la segunda guerra mundial hasta la fecha.

La primera fase "se caracterizó por una estrecha relación, frecuentemente una identificación, entre ciencia social y Trabajo Social. Durante este lapso no existió la aguda distinción que sobrevino después entre el interés científico y el interés de mejorar las relaciones sociales.

Muchos de los primeros científicos sociales tenían una fuerte orientación de reforma social. Hubo un tiempo en que ambos, científicos sociales y trabajadores sociales, pertenecieron a la misma organización profesional: The American Sciences Association".¹³

La segunda fase es de alejamiento y desunión. Por parte de los científicos sociales, este alejamiento se debió al interés por alcanzar un status científico. Desde su punto de vista, esto implicaba un acercamiento a los fenómenos sociales libres de valores y de objetivos, lo que parecía incompatible con el interés por la reforma social y la práctica. Los asistentes sociales no vieron el valor potencial para la práctica en la preocupación de los científicos sociales por la teoría pura y la metodología de investigación. Pareció así que los caminos del Trabajo Social se separaban absolutamente de los de la ciencia social.

Conjuntamente con esta separación se inicia en esta fase una creciente influencia del psicoanálisis en el Servicio Social por la vía del trabajo de casos. Los asistentes sociales que buscaban una vía sistemática en la cual basar su acción encontraron una teoría ya realizada en el psicoanálisis freudiano. El Servicio Social de casos adoptó así el psicoanálisis como base teórica de su acción y como sistema

¹² Norman Polansky: Metodología de la Investigación del Trabajo Social. Euroamérica. Madrid, 1966.

¹³ Ernests Greenwood: Ciencia Social y Servicio Social. Una segunda mirada. Conferencia dictada en Santiago, mayo 1968. Publicación del Instituto de Servicio Social de la U. de Ch., Santiago, 1969.

terapéutico, evitándose el tener que desarrollar una teoría surgida de su propia práctica. A causa de la preponderancia numérica de los asistentes sociales que trabajaban con casos, el psicoanálisis abarcó a todo el Servicio Social y llegó a ser la influencia de origen externo más poderosa de la profesión.

No obstante la separación entre Trabajo Social y ciencias sociales que caracteriza a esta segunda fase, se mantuvieron algunos puntos de contacto. En este aspecto se destacan las conferencias dictadas por el sociólogo Robert Maclver en la Escuela de Trabajo Social de Nueva York en 1931, pues en ellas se intentó examinar la relación entre las dos disciplinas. Estas conferencias fueron publicadas bajo el título de: "La Contribución de la Sociología al Trabajo Social". En ellas Maclver, preocupado por mantener el status científico de la sociología, realizó que ésta, como ciencia, no podía prescribir la práctica a la reforma, sino solamente sugerir el modo en que se desarrollan los problemas sociales y como podría emprenderse el cambio. Correspondería hacer frente a los problemas sociales, pues el Trabajo Social "penetra intrépidamente en la esfera de los valores"¹⁴.

La tercera fase descrita por Greenwood se caracteriza por una declinación en la influencia del psicoanálisis y por un creciente acercamiento entre Trabajo Social y ciencias sociales, que ahora parecieron de interés para los Asistentes Sociales. A su vez, los científicos sociales empiezan a reconocer en la práctica oportunidad para probar sus teorías. Este creciente interés se expresa en la incorporación de ramos de ciencias sociales en los currículos de las Escuelas de Servicio Social y en los primeros intentos de aplicación de algunas teorías de las ciencias sociales por parte de los asistentes sociales. Se considera tan valioso el aporte de la investigación social, que se pasa a considerar oficialmente como método auxiliar del Servicio Social.

En América Latina, el Trabajo Social se inicia en 1925, año que se sitúa en la segunda fase anteriormente descrita. Pero, como sabemos, las primeras Escuelas recibieron influencia del Trabajo Social europeo y no del norteamericano. Consecuentemente, en su primera época, el Trabajo Social latinoamericano pareciera no estar marcado por la influencia del psicoanálisis, si bien tampoco recibe influencia de las

¹⁴ Peter Leonard: La Sociología en el Trabajo Social. Euro América, Madrid, 68.

ciencias sociales.¹⁵

Los programas de las Escuelas de Servicio Social en esta primera época no incluyen materias de ciencias sociales y tienen una orientación más técnica que científica.

El desarrollo del Trabajo Social de casos en Chile pareciera confirmar lo anteriormente planteado. Si bien la profesión se inició en nuestro país con el método de casos, éste no tuvo entre nosotros la base sicoanalítica común al trabajo de casos I norteamericanos. Nuestro trabajo de casos, salvo excepciones que se dan esencialmente en servicios siquiátricos, ha sido en la primera etapa del Servicio Social más una técnica que un método con bases teóricas. Hubo Escuelas en las que se rechazaba absolutamente hacia 1950 el aporte teórico de Freud, pese a que se I trabajaba con casos.

Creemos que se puede ubicar en la década del 50 el surgimiento del interés de las ciencias sociales en el Trabajo Social I chileno. En esta época se empiezan a implementar los programas de las Escuelas con materias de sociología y psicología dadas a un nivel científico y se incluyen ramos como antropología, demografía y psicología social, etc. Se empieza también a dar especial importancia a la investigación social que, junto con la administración, se enseñan como métodos auxiliares del Servicio Social. Las Escuelas empiezan a exigir a sus alumnos que realicen investigaciones como base de sus memorias de grado. Estas investigaciones pretendían asimilarse lo más posible a las realizadas por los sociólogos, con resultados muy deficientes en general, dada la insuficiente preparación teórica para este tipo de trabajo. Posteriormente se llegó a comprender que no se debía pretender que los asistentes sociales se convirtieran en pseudo-sociólogos y que métodos como el de la investigación social debían ser enseñados y usados adaptándolos a las necesidades y a la realidad del Trabajo Social. Surgieron así como variantes en la segunda parte de la década del 60 la investigación participante y la investigación matemática, que descansa en los planteamientos de Paulo Freiré y que complementan la investigación social tradicional, sin que ésta pierda su vigencia.

LA RELACIÓN ENTRE EL TRABAJO SOCIAL Y LA CIENCIA

¹⁵ Excepto el Derecho, que evidentemente influyó al Servicio Social desde su creación.

SOCIAL.

El creciente interés y proximidad con la ciencia social que se da en el Servicio Social, hace necesario ahondar las relaciones que se dan entre ambos. Greenwood, sociólogo y trabajador social docente en la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Berkeley (California), aborda esta tarea en su artículo "Una teoría de las Relaciones entre la Ciencia Social y el Trabajo Social", publicado en 1953.¹⁶

Greenwood parte estableciendo las características de las ciencias en oposición a las características de las prácticas, en las cuales incluye al Trabajo Social, calificándolo como una tecnología. Define ciencia como un sistema de proposiciones descriptivas acerca de algún aspecto de la naturaleza, definiendo tecnología como disciplinas que tratan de controlar los cambios en las relaciones naturales por intermedio de procedimientos científicamente fundados. Distingue la teoría práctica, que sería el conocimiento tecnológico destinado a controlar el mundo, y por lo tanto cargada valorativamente, de la teoría científica, que sería el conocimiento científico orientado hacia el entendimiento y comprensión del mundo y que sería libre valorativamente.

¹⁶ Publicado por el Instituto de Servicio Social de la U. de Chile, 1969.

El siguiente esquema precisa más ésta posición.

CIENCIA SOCIAL		PRACTICA SOCIAL	
Finalidad:	Describir y conocer la realidad social.	Finalidad:	Transformar la realidad social.
	Cuerpo de conocimientos: leyes generales.		Cuerpo de conocimientos: conjunto de principios que guían la práctica.
Valores :	es libre valóricamente	Valores:	orientado por valores
Teoría:	Científica, se desarrolla en base a investigación científica. Produce conocimientos que aportan a la teoría	Teoría.	Práctica, se desarrolla en base a experiencias de trabajo. No produce conocimientos que aportan a la teoría científica.

Greenwood da tres razones que en su opinión hacen que no se pueda calificar al práctico de científico:

1.- La acción del práctico no tiene como meta la ampliación del conocimiento sino el control o la transformación. A diferencia del científico, el práctico no produce conocimiento que contribuya a la teoría científica. Si lo hace, desempeña el papel de un científico, y no el de un práctico.

2- Aunque el práctico esté orientado científicamente, su orientación no es consistente. Si la guía científica falla, el práctico llena las lagunas con su intuición: no puede suspender la acción como la haría el científico para revisar la teoría. La presión social que se ejerce sobre el práctico para obtener una acción relativamente rápida, aun cuando la misma se base en una teoría insuficientemente válida, es algo a que toda práctica tiene que enfrentarse. Las precauciones del científico, propias del laboratorio, resultan un lujo que sólo las personas que no sufren la carga de las responsabilidades propias de la acción pueden permitirse.

3- El práctico y el científico tienen modos contrastantes de

pensar. Para el práctico, el criterio pragmático es la prueba de sus actos: si dichos actos producen los efectos deseados, los mismos quedan justificados. Cualquier modo de actuar al que haya llegado intuitivamente se sigue usando si da resultado, aunque sus bases sean oscuras. Para el científico social, en cambio, el criterio pragmático se subordina al de la importancia teórica. Para él nada resulta claramente entendido hasta el momento en que su relación con su cuerpo teórico haya podido establecerse con seguridad. Este contraste representa la distinción entre un actuar a través de un proceso de borrón y cuenta nueva, o de ensayo y error, y un actuar conceptual y científicamente.

De acuerdo a esta descripción, lo que se podría considerar como teoría práctica del Trabajo Social, es decir, el conjunto de principios que guían su acción, ha sido construida principalmente mediante los procedimientos de ensayo y error, y como resultado de la experiencia. No se ha desarrollado por el camino de una investigación sistemática, sino en base a la sabiduría derivada de las experiencias cotidianas de trabajo. La principal diferencia entre la teoría práctica del Servicio Social y de la práctica más madura como la medicina, por ejemplo, consiste en que la primera tiene una base principalmente experiencial, en tanto que la última tiene experimental. Esto se refleja en que la medicina posee esquemas refinados y elaborados de clasificación para el diagnóstico y tratamiento, los cuales imparten a la práctica médica su especificidad y al practicante de medicina su seguridad relativa. El Trabajo Social carece de esquemas semejantes que apoyen sus prácticas y sus acciones.

Por esto es que Greenwood plantea como requisitos esenciales de una práctica bien desarrollada, el contar con tipologías de diagnóstico capaces de abarcar toda la variedad de problemas confrontados, y tipologías de proceso de tratamiento sobre los cuales el practicante debe tener gran dominio. Sólo a través del desarrollo de estas tipologías, el Trabajo Social podría alcanzar su madurez como práctica, ya que las descripciones de las tipologías de diagnóstico y tratamiento, en todas sus ramificaciones y racionalizaciones, son los principios de la práctica y constituyen el cuerpo único de conocimientos de la disciplina.

Greenwood considera de fundamental importancia que el Trabajo Social aplique los conocimientos de las ciencias sociales, pero cree que hay dos elementos que perjudican esta aplicación:

- a) La barrera en la comunicación producida por la terminología especializada de las diferentes ciencias sociales y que hacen su lenguaje ininteligible para la mayoría de los asistentes sociales.
- b) La forma no práctica de la teoría de la ciencia social, que plantea formulaciones demasiado abstractas como para ser aplicables directamente a los problemas de la práctica.

Como una forma de superar estas limitaciones, Greenwood propone el modelo de la ingeniería para el Trabajo Social, es decir, propone que la relación actual entre la ingeniería y las ciencias físicas y biológicas sea el modelo para la relación entre el Trabajo Social y la ciencia social.

Se plantea asimismo que el conocimiento puro debe recorrer una larga distancia desde el punto de su descubrimiento al punto de su aplicación práctica. Las proposiciones de las ciencias son demasiado abstractas, generales y teóricas para ser aplicadas directamente.

En su forma original, el conocimiento no siempre es utilizable por el ingeniero. Por lo tanto, los productos de la ciencia deben ser transformados en formas utilizables. Esta es la función de la investigación aplicada que se ha desarrollado en todas las ramas de la ingeniería y que les configura una fuerte relación con su respectiva ciencia básica. El papel de la investigación aplicada en Trabajo Social debiera ser la de convertir el conocimiento (es decir, los conceptos y teorías) producido por los científicos sociales, en principios para el ejercicio de su práctica.

El camino para alcanzar tal fin sería el siguiente: El problema típico del práctico, para el cual se busca una solución tipo, debe ser ubicado como un caso específico dentro de una clase general de fenómenos sociales, para los cuales los científicos sociales ya han formulado una teoría científico-social que abarque y cubra este tipo de problemas. Habiendo identificado la teoría potencialmente aplicable, debe indicarse que está relacionada con el problema tipo de observación y que lo incluye. Una vez que se han establecido las relaciones entre ambos, se debe relacionar partiendo desde el nivel general de la teoría científico-social para llegar al nivel más específico del problema tipo. Es

decir, de la teoría debemos deducir las proposiciones en forma de nuevos principios para la práctica que resuelven el problema tipo.

Estos nuevos principios prácticos junto a sus consecuencias anticipadas deben quedar claramente establecidos. Finalmente, la validez de los principios deducidos debe ser sometida a pruebas controladas. En otras palabras, debe demostrarse que los prácticos que utilizan los nuevos principios de práctica tienen más éxito que los que emplean medios tradicionales en la solución de los problemas bajo examen. De esta manera, la teoría científico-social puede transformarse en principio para la práctica.

Hemos creído necesario analizar detenidamente la posición sustentada por el profesor Greenwood porque ella tuvo considerable influencia en el Trabajo Social chileno a través de su asesoría en el Instituto de Servicio Social de la Universidad de Chile entre los años 1967 y 1968.

EL CUESTIONAMIENTO DE LA RELACIÓN TRADICIONAL

La relación Trabajo Social-ciencia que se vislumbra en la trayectoria anterior es básicamente una relación de dependencias: el Trabajo Social se nutre de las ciencias sociales, son su base científica y se orienta por los conocimientos de las ciencias sociales para la comprensión de la realidad que enfrenta. No se da ni se supone que pueda haber, una actitud de correspondencia, en la cual el Trabajo Social también pueda hacer un aporte a las ciencias sociales. Es de destacar que esto ocurre en los primeros años del proceso de Re conceptualización, pero el tema de la relación entre Trabajo Social y ciencia no fue una de las primeras inquietudes manifestadas en este proceso. El compromiso del profesional con el proceso de cambio, la definición ideológica y el problema metodológico centralizaron el interés de los asistentes sociales en la primera fase de este período. La preocupación por la relación con la ciencia surgió más tarde.

Encontramos su primera expresión en el trabajo presentado por el sociólogo Patricio García, docente de la Escuela de Servicio Social de la Universidad de Chile (Santiago), a la jornada de esta Escuela efectuada en 1968.

Este trabajo¹⁷ hace un análisis crítico al modelo de la Ingeniería propuesto por Greenwood. Si bien reconoce la validez del aporte de Greenwood en relación a las dimensiones y propósito de la relación ciencia-tecnología, considera que su análisis es demasiado estático y en cierta forma rígido. Establece una línea vertical descendiente entre la ciencia social y el Servicio Social, haciendo que este deba instrumentalizar los elementos teóricos de la primera y no contemplando la posibilidad de una mutua interacción entre los niveles de la teoría y de la práctica. Frente al planteamiento de Greenwood, García se pregunta qué debe hacer el tecnólogo cuando no hay teorías acerca de su área de interés, especialmente debido al fenómeno del cambio de la sociedad, que hace que el tecnólogo se enfrente a situaciones, a problemas tipo que no encuentran necesariamente una explicación por parte de la teoría existente.

En su proposición acerca de la tecnología hay un enfoque distinto. Siguiendo a Bunge se plantea que la tecnología no es solo la aplicación de conocimientos de las ciencias sociales; es el enfoque científico de los problemas prácticos, es decir, el tratamiento de estos problemas sobre un fondo de conocimiento científico y con la ayuda del método científico. Por esto la tecnología es también fuente de conocimientos nuevos, y su conexión con la ciencia no es asimétrica. Todo avance tecnológico plantea problemas científicos cuya solución puede consistir en la invención de nuevas teorías o de nuevas técnicas de investigación que conduzcan a un conocimiento más adecuado y a un mejor dominio del asunto. Así la ciencia y la tecnología constituyen un ciclo de sistemas interactuales que se alimentan el uno del otro.

García coincide con Greenwood en que el Trabajo Social es una tecnología social y como tal recurre a los conocimientos de las ciencias sociales que instrumentaliza en función de los intereses de sus acción. Al mismo tiempo, posee metodologías e instrumentales de acción y debe desarrollar un cuerpo organizado de teorías que la sustenten. Pero a diferencia de Greenwood, plantea que en los países subdesarrollados la tecnología no debe limitarse a recibir solo lo que le aporta la ciencia social, sino generar y definir inquietudes conceptuales y temáticas de

¹⁷ Patricio García: "Algunas Consideraciones conceptuales en torno al Servicio Social", Trabajo mimeografiado. Escuela de Servicio Social, Universidad de Chile, 1968.

investigación, que al ser enfrentadas por los científicos sociales irán a resolver aquellos vacíos en el conocimiento que el tecnológico percibe en su contacto con la realidad.

Otro aspecto que discute el planteamiento de Greenwood es la ausencia del análisis de la ideología y su influencia en la acción del tecnólogo. García considera que los principios a los cuales se llega después del proceso recíproco de interacción entre las necesidades de la tecnología y la orientación de la ciencia, no pueden ser una mera referencia normativa en sentido técnico. Para poder conducir la acción con sentido y racionalidad, dichos principios deben estar relacionados a un marco de referencia más amplio, que explicita los fines que se espera conseguir con la acción. Este marco de referencia implica el poseer una ideología que se expresa a través de una teoría de acción. La no manifestación del contenido ideológico implica potencialmente un alto grado de inconsistencia en la acción. No es posible, por lo tanto, concebir un tecnólogo social desprovisto de una ideología de la acción explícitamente manifiesta.

Aproximadamente en el mismo periodo en que Patricio García definía el Trabajo Social como una tecnología, otro profesor de la Universidad de Chile lo calificaba como ciencia: Antolín López, economista y planificador docente de las Escuelas de Servicio Social de la Universidad de Chile en Santiago y Valparaíso y del Instituto de Servicio Social de la Universidad de Chile, postulaba que el Trabajo Social, habiendo superado a través de su desarrollo histórico el momento de la caridad y el de la adaptación, se encontraba en el momento del diseño y acción social, en que se capacita a personas y comunidades para que ellos mismos sean autores del proceso de creación de la sociedad futura. Esta nueva tarea histórica exige de la profesión que se ubique a nivel de ciencia.

“La materia objeto del Servicio Social como ciencia serían las personas, grupos y comunidades en su problemática vital de la vida cotidiana enfocada en el contexto general del desarrollo. El objetivo del Servicio Social sería la capacitación de personas, grupos y comunidades por medio de procesos psicosociales orientados por una ideología democrática de la acción que les permita participar consciente e inteligentemente en el desafío de una nueva sociedad que les

proporcione un mayor bienestar.

Este objetivo plantea en el área del saber un conjunto de interrogantes que no encuentran respuesta en ningún lugar específico de las ciencias sociales consideradas cada una de ellas en particular, requiriéndose por una parte la necesidad de integrar parcialmente algunos aspectos de teoría pura especializada, con el objeto de responder a algunas de dichas interrogantes mediante una aplicación integrada y requiriéndose además la realización de investigaciones básicas o puras para los efectos de crear un nuevo tipo de fundamentación teórica que no corresponde a ninguno de los campos actualmente cubiertos por cada ciencia en particular ni a integraciones parciales del conocimiento disponible en cada una de ellas”.¹⁸

El Trabajo Social sería entonces ciencia porque tiene una materia-objeto específica que no corresponde a ninguna de las ciencias sociales desarrolladas y configura, por lo tanto, un nuevo campo de saber, una de cuyas características fundamentales sería la simultaneidad entre la investigación, el diseño y la acción, es decir, entre el saber y el hacer.

Los trabajos analizados muestran enfoques diferentes de la relación entre el Trabajo Social y la ciencia social. En el momento siguiente del proceso de Re conceptualización, el Trabajo Social que hasta la fecha se había cuestionado a sí mismo, empieza a plantearse también críticamente frente a las ciencias sociales. Esta visión crítica aborda principalmente los siguientes aspectos:

- a) El esquema idealista de la ciencia social, por el cual se parte de que la verdad se encuentra en lo general o universal y que lo particular o situación concreta es objeto de desconfianza. De allí el énfasis en trascender lo particular y poder precisar leyes generales que recogen los rasgos comunes registrados en numerosas experiencias particulares. Según este esquema, el conocimiento empírico se transforma en ciencia solamente cuando es posible llegar a formular estas leyes generales. Se privilegia, por lo tanto, en este concepto de ciencia el esfuerzo intelectual de aprehender la verdad (conocimiento), relegando a

¹⁸ Antolín López: Apuntes de Clases dictadas al personal docente de la Escuela de Servicio Social de la Universidad de Chile. 1968.

un nivel de consecuencia no científico el esfuerzo de transformación de la realidad.¹⁹

- b) El hecho de que las ciencias sociales hayan sido desarrolladas bajo el modelo de las ciencias físicas naturales, sin considerar las diferencias tan fundamentales que hay en las diferentes áreas de acción de éstas ciencias. Así, la científicidad de los métodos de las ciencias naturales se ha medido en relación a su semejanza con “los métodos de investigación y examen de las ciencias naturales, convertidas en las ciencias por excelencia, las ciencias fétiche”.²⁰ Este planteamiento desconoce el hecho de que los fenómenos sociales, muchas veces no son previsibles no pueden ser sujetos a experimentación.
- c) La falsa naturalidad valorativa de la ciencia social, que la supone inmune a la influencia de la ideología y que supone que el científico puede abstenerse de la esfera de los valores en relación al conocimiento. Esto lleva a postular una ciencia no comprometida con la transformación social no con la sociedad. Se desconoce así la profunda interacción existente entre ciencia y sociedad y el hecho de que la ciencia está históricamente determinada y es coherente con las condiciones que le dan origen en una estructura dada.
- d) El enfoque funcionalista de las ciencias sociales que se caracteriza por un estudio empírico y analítico de los hechos sociales. Analítico, porque trabaja con hipótesis que no están orientadas a captar la verdad o la realidad de la cosa estudiada, sino a clasificar los datos siempre con mayor exactitud ya descubrirlos fielmente. Empírico, porque se reduce conscientemente a las afirmaciones que pueden ser verificadas a través de test objetivos. No se capta así la realidad como una totalidad ni como un proceso dinámico, sino como un conjunto de hechos que pueden ser aislados para estudiarlos científicamente. El conocimiento que las ciencias sociales han generado bajo este enfoque es perfectamente funcional a la

¹⁹ Teresa Quiroz: Trabajo Social y ciencia, en revista “Trabajo Social” N 6, 1972.

²⁰ Pizzorno, Gallino y otros: Gramsci y las Ciencias Sociales, Cuadernos “Pasado y Presente”, N 19, Córdoba (Argentina), 1970

sociedad y no plantea una visión crítica frente a ella.

- e) La parcelación del saber, con la especialización cada vez mayor de las diferentes disciplinas, va perdiendo la visión de conjunto de los fenómenos sociales que el trabajador social enfrenta, los enfoques especializados de las diferentes ciencias se encuentran entrelazados e interrelacionados. En la realidad social, lo económico, lo sociológico, lo psicológico y lo antropológico, etc., forman aspectos inseparables, íntimamente interrelacionados de un todo global.
- f) El alto nivel de abstracción y de generalización de las teorías de las ciencias sociales y la ausencia de teorías intermedias o teorías para la acción que puedan ser utilizadas para la comprensión de la realidad concreta.

La falsa dicotomía existente entre la teoría y la acción que plantea una división entre ciencia y tecnología en la cual la primera conoce y la segunda transforma, pero sin dominar las leyes de la transformación. Se da, por tanto, primacía absoluta al conocimiento por sobre la acción, a la que se sitúa bajo el nivel científico.

Este cuestionamiento a la ciencia social tradicional y la búsqueda de soluciones a los problemas que la relación con ella ha planteado, llevan al Trabajo Social a identificarse con el aporte de las científicas sociales críticas y con el nuevo enfoque dialéctico que surge de la acción o si da respuesta a los problemas de acción, y la ciencia no solo tiene como objetivo el conocimiento puro, sino también la transformación. Esto hace desaparecer la barrera divisoria entre ciencia y tecnología, produciendo una íntima relación dialéctica entre el conocer (ciencia) y el transformar (tecnología), si bien se conservan polos en los que el conocimiento es predominante y polos en los que la acción es predominante. El concepto de praxis es el mejor que expresa esta relación profunda y encuentro simultáneo entre la acción-reflexión-teoría, que vuelve a su vez sobre la acción.

En este esquema, en que la teoría y la acción se sitúan como dos polos de un todo dialéctico, el Trabajo Social cree posible llegar solamente se base en la teoría, sino que aporte a la teoría y que sea fuente de conocimientos acerca de la realidad social.

La práctica no es en esta perspectiva una actividad de segundo orden, y tampoco ella privilegia la teoría. Teoría y práctica no son más que dos momentos de una sola acción humana orientada al conocimiento y transformación de la realidad. Ninguno de los momentos es más importante que el otro y ninguno puede darse sin el otro. La práctica y la teoría deben relacionarse, por lo tanto, dialécticamente en toda acción que pretenda ser científica.

En este nuevo enfoque de las ciencias sociales se visualiza el Trabajo Social como una disciplina cuyo elemento específico es la práctica social, que integra los elementos aportados por las ciencias sociales en torno a problemáticas concretas, superando el enfoque que valida la teoría por sobre la práctica. El Trabajo Social, inserto en la realidad, podrá así enfocarla en una visión totalizante, haciendo un esfuerzo de racionalizar y sistematizar la riqueza de la práctica y aportando este conocimiento a las distintas disciplinas científicas.

De allí entonces que el Trabajo Social se plantea como una práctica científica, lo que implica una relación dialéctica entre la del conocimiento científico. Por lo tanto, no se trata solo de tener como fundamento a las ciencias sociales sino también de contribuir al desarrollo de teorías intermedias que aporten el conocimiento de la realidad concreta. La sistematización de la experiencia de terreno surge así como elemento básico para la acumulación de conocimientos que puedan constituir la materia prima para el desarrollo de una teoría para la acción del Trabajo Social. Esto exige a los trabajadores sociales un esfuerzo permanente de planificación de la acción, de implementación teórica, de registro metódico de datos significativos, de evaluación y de reflexión. La teoría para la acción será así el resultado de los conocimientos derivados de la práctica científica.

PLANTEAMIENTO ACTUAL

Actualmente existe en el país relativa unanimidad en ubicar el Trabajo Social como tecnología, en el concepto de Bunge, la aplicación del conocimiento científico y del método científico a objetivos prácticos.

La tecnología sería, por lo tanto, una articulación entre la ciencia y la técnica, que aplica el método científico, el conocimiento teórico-empírico y los recursos de la técnica al objetivo de transformación de la realidad y que, a través de la sistematización de sus experiencias, contribuye a la reformulación y enriquecimiento tanto de la ciencia como de la técnica.

Pero además le correspondería a la tecnología desarrollar un cuerpo de conocimiento tecnológico en base a teorías específicas en torno a su objeto, teorías que se orientan no sólo al conocimiento sino también a la transformación de la realidad social particular que se enfrenta.

Esta conceptualización del Trabajo Social no ha sido planteada solamente en los niveles académicos, sino que es aceptada también por los organismos gremiales de la profesión.

El énfasis en clasificar el Trabajo Social refleja la orientación prevaleciente que tiende a enfatizar la necesidad de que la profesión no solo se fundamente en la ciencia, sino que la implemente técnicamente para poder realizar una acción transformadora eficaz, que tenga impacto social, superando así una etapa en que lo ideológico primaba como variable fundamental en la práctica profesional.

En el concepto de tecnología está implícita la distinción entre conocer y el hacer, entre la ciencia y la acción. Si bien es importante precisar las características diferenciales que animan estos dos tipos de actividades humanas, desde nuestra perspectiva lo fundamental no es marcar las diferencias sino apuntar a sus semejanzas y sus vinculaciones. No nos interesa la separación entre teoría y práctica sino su complementación dialéctica y su integración en la acción profesional. Si la clasificación del Trabajo Social como tecnología llega a ser un obstáculo para entender esta integración, deberá ser revisado en el futuro.

CONCRECIÓN EN LA PRÁCTICA DE LA RELACIÓN TRABAJO SOCIAL-CIENCIAS SOCIALES

Habiendo reseñado los nuevos planteamientos sobre la relación

Trabajo Social-Ciencias Sociales, interesa a continuación analizar la concreción que ellos tienen en la práctica profesional.

Nuestra experiencia docente nos permite afirmar que en la práctica social se está procurando tener una base más sólida en ciencias sociales y usar los conocimientos que ellas aportan para la comprensión de la realidad concreta que el trabajador social enfrenta.

Sin embargo en la mayoría de las prácticas de terreno la base científica que fundamenta la acción profesional es muy precaria. Por ello se hace difícil, si bien no imposible, el que se pueda usar los conocimientos que aportan las ciencias sociales en relación a un problema específico que se está tratando.

Queda aún por evaluar si el trabajador social recientemente egresado y con mayor base científica, es capaz de continuar enriqueciendo y poniendo al día sus conocimientos sin dejarse absorber por el activismo, como ha sucedido generalmente hasta ahora.

En base a lo expuesto anteriormente, podríamos decir que en el mejor de los casos, y con las limitaciones ya dichas, el Trabajo Social está tratando de basarse en conocimientos científicos y de utilizar las teorías de las ciencias sociales a los que se ve enfrentado.

Pero parecería que, de hecho, las ciencias sociales no están recibiendo ni incorporando aportes de nuestra práctica; no existe una vertiente de conocimientos para las ciencias sociales que surja del Trabajo Social.

Es posible que en lo anterior influyan las características de las ciencias sociales analizadas previamente, que traen como consecuencia una sobrevaloración de la teoría, la consecuente desvalorización de la práctica y desconfianza en el valor que pueda tener la acción de los prácticos desde el punto de vista científico. De ahí que los científicos sociales, en general no se interesen ni por el Trabajo Social en sí, ni por las experiencias que la práctica de los trabajadores sociales se esfuerzan por estar al día en las teorías que elaboran los científicos sociales, éstos no se interesan por conocer las experiencias ni las publicaciones de los trabajadores sociales. Mientras las Escuelas de Trabajo Social incorporen materias de ciencias sociales en sus currículos, en ninguna Escuela de ciencias sociales existe un aporte académico de Trabajo

Social.

En nuestra opinión, el problema parece radicar básicamente en la falta de calidad científica que hasta ahora ha tenido la práctica social. Si el Trabajo Social no ha aportado conocimientos a las ciencias sociales, es porque ha tenido poco que aportar. Esto no significa que nuestra práctica sea estéril en cuanto a generar conocimientos. De hecho todo trabajador social adquiere a través de su experiencia una gran riqueza de conocimientos acerca de la realidad social. Lo que sucede es que este conocimiento no se traduce en aporte teórico, con lo cual se pierde su potencialidad intrínseca de conocimiento de la realidad.

En síntesis, parecería que aún el Trabajo Social no ha podido superar en forma definitiva la falta de calidad científica que hasta ahora ha sido tradicional a su práctica social, lo que implica que siguen en gran parte vigente los factores que han generado este problema.

Uno de estos factores ha sido la excesiva ideologización de la práctica social. Al estar tan identificada con el statu quo y el sistema social, en una falsa posición neutral, esta práctica buscó pequeñas causas para explicarse los fenómenos sociales, pero nunca llegó a cuestionar la estructura social. Su análisis causal careció a sí de poder explicativo acerca de la realidad que el trabajador social enfrentaba. El problema de la excesiva ideologización sigue estando presente en el nuevo enfoque del Trabajo Social cuando se tiende directamente al análisis de la estructura sin las mediaciones necesarias y rentándole importancia a las características específicas de cada situación.

Otro factor importante reside en la formación profesional de los trabajadores sociales. Pese a que desde hace años el Currículo de las Escuelas de Trabajo Social contiene materias de ciencias sociales, éstas se han incluido en la parte teórica de la formación y no se han incorporado a la práctica de los alumnos. Se ha reproducido así, dentro de la formación profesional, el esquema de la separación tradicional entre la teoría y la práctica.

La integración de los elementos teóricos y prácticos, uno de los objetivos básicos de la docencia en Servicio Social desde los años 1950 en América Latina, no ha podido lograrse en forma significativa hasta ahora. En nuestra opinión un obstáculo importante para esta

investigación, además de las dificultades ya señaladas en relación a las ciencias sociales, se encuentran en los docentes que guían la práctica. Es frecuente que estos docentes no dominen los elementos teóricos que los alumnos están recibiendo, porque ellos no han hecho un esfuerzo sistemático por poner al día sus conocimientos. Esto implica no solamente una voluntad personal de perfeccionamiento profesional, sino también el que las Escuelas promuevan y faciliten este tipo de actividades a sus docentes. Es responsabilidad de los profesores de Trabajo Social incorporar los conocimientos a sus alumnos.

La falta de sistematización de la práctica de los trabajadores ha sido también factor determinante de su falta de calidad científica. La experiencia que de ésta práctica surge no ha sido registrada metódicamente ni reflexionada sistemáticamente, ni divulgada para facilitar el intercambio de ideas, la crítica, el aporte y la evaluación. Por la falta de sistematización, los conocimientos que genera la experiencia no son posibles de transmitir y se pierde la posibilidad de acumular conocimientos propios para la práctica social. Así se da el hecho contradictorio de que, pese a tratarse de una práctica, no es el ejercicio profesional de donde hasta ahora han salido los avances en la teoría del Trabajo Social, sino principalmente de las experiencias docentes organizadas por las Escuelas de Trabajo Social.

Los intentos de sistematización que se están iniciando, se centran aún a nivel de las Escuelas y son poco significativos en relación a la práctica global.

El ritmo propio de la práctica social atenta evidentemente contra esta sistematización y ha contribuido a que tan generalmente la práctica social degenere en activismo. Los trabajadores sociales se han dejado llevar por el dinamismo de la acción, se han abrumado de trabajo y no han sido capaces de darse el tiempo necesario para el estudio, el análisis y la reflexión. En lugar de dominar su práctica han sido dominados por ella.

Finalmente es necesario referirse a la falta de hábito de trabajo intelectual del trabajador social, que dificulta aún más una adecuada relación teoría-práctica en su acción. El trabajador social no tiene hábito de estudio. Esto se expresa tanto en el alumno universitario como en el profesional de terreno, en el poco interés por la lectura y la

forma pasiva y poco crítica que ésta se hace, sin una reflexión personal sobre los planteamientos que el autor expone. Se expresa también en el poco material escrito que produce el Trabajo Social. En nuestra opinión, esto se debe básicamente a la falta de registro y análisis de sus experiencias. No es que el trabajador social no tenga facilidades para expresarse por escrito, lo que pasa es que sólo tiene experiencias, pero no tiene pensamientos organizados sobre esas experiencias.

Urge, por lo tanto, que el trabajador social se convierta, en cierta medida, en el “artesano intelectual” de que habla Wright Mills.²¹ Si bien se refiere especialmente a los investigadores sociales, creemos que muchas de sus recomendaciones son válidas para el trabajador social.

Este autor insiste en la necesidad de organizar un archivo que contenga la experiencia personal y las actividades profesionales, los estudios en marcha y, los estudios en proyecto, el que no es de la institución donde se trabaja, sino personal del trabajador social. “Llevando un archivo adecuado y desarrollando de esa manera hábitos de auto reflexión, aprendéis a mantener despierto vuestro mundo interior. Siempre que os impresionen fuertemente sucesos o ideas, no debéis formularlos para vuestro archivo y, al hacerlo desentrañar todo lo que implican y demostrar a vosotros mismos la insensatez de aquellos sentimientos o ideas o la posibilidad de articularlos en forma productiva. No podéis tener la “mano diestra” si no escribís algo por lo menos cada semana. Desarrollando el archivo es controlar la experiencia. El primer paso en la traducción de la experiencia, ya de los escritos de otros individuos, ya de vuestra propia vida, a la esfera intelectual, es darle forma. Simplemente el dar nombre a un renglón de la experiencia os invita a explicarlo: simplemente el tomar nota de un libro es con frecuencia una incitación a reflexionar. Al mismo tiempo, desde luego, el tomar notas es una gran ayuda para comprender lo que estáis leyendo”.²²

Creemos que solamente sobre la base del hábito de trabajo intelectual es posible para el Trabajo Social configurar otro tipo de relación con las ciencias sociales, relación que en teoría y práctica no constituyen dos dimensiones diferentes.

²¹ Wright Mills. “La imaginación sociológica”. Fondo Cultura Económica. México 1970.

²² Wright Mills. “La imaginación sociológica”. Fondo Cultura Económica. México 1970.

Parecería entonces que mientras no se vayan realizando logros en este aspecto a nivel de la práctica profesional global, es prematuro y altamente ideológico clasificar o debatir si el Trabajo Social es tecnología, ciencia o práctica científica.

Si la realidad de una disciplina es aquella que se refleja en su práctica y si esta práctica está conformada en su gran mayoría por el ejercicio profesional y no por las experiencias docentes de las Escuelas de Trabajo Social, es evidente que el Trabajo Social no puede aun ser ubicado en ninguna de estas categorías y que sigue mayoritariamente realizándose a un nivel pre científico.

El avance en el proceso de ir dando mayor nivel científico a nuestra práctica no depende fundamentalmente, por lo tanto, de nuestras consideraciones teóricas acerca de lo que debemos ser y de las clasificación de uno u otro tipo que demos a la profesión, sino de un esfuerzo serio permanente y sistemático de profundización de nuestro nivel de conocimientos de reflexión y sistematización de nuestra acción.

Solo así será posible dar real fundamentación científica al Trabajo Social y que éste sea efectivamente una instancia integradora al nivel de la práctica, de los aportes de las diversas ramas de la carrera para el conocimiento de la realidad social, al mismo tiempo que una instancia generadora de conocimiento específico sobre su objeto de acción.

Si bien los planteamientos hechos podrían parecer pesimistas en cuanto a la posibilidad de que el Trabajo Social sea una acción científica, no lo son totalmente. Si partimos de la imagen de la ciencia social como un conjunto de teorías conceptos y reglas metodológicamente refinadas y abstractas, evidentemente al Trabajo Social le sería muy difícil aproximarse a esa ciencia como lo ha sido hasta ahora. Pero si entendemos la ciencia como un proceso que se genera a partir del trabajo global del hombre y de las sociedades y que se constituyen en conocimiento explícito y reflexión sobre la práctica social en que se funda, ciencia y Trabajo Social se integran en la acción científica que transforma la realidad. Es este contexto, "ciencia no es un libro ni una idea, sino una realidad, vital, radicalmente humana, existente sólo en el grado que es humana y en que existe como integrante de una acción social y como expresión de relaciones sociales

que la precedieron. Ciencia es conocimiento reflexivo y también es acción mediatizada”.²³

Aun cuando el Trabajo Social no ha alcanzado globalmente el nivel de práctica científica, valoremos altamente las experiencias que están realizando en la Escuela de Trabajo Social y en grupos restringidos de Trabajadores Sociales de terreno. Creemos realmente a través de estas experiencias se está demostrando la posibilidad de que el Trabajo Social se convierta en una acción científica y que de hecho se está llegando ya a establecer a través de ellas la adecuada relación entre la teoría y la práctica.

²³ Ricardo Zúñiga., “Hacia una organización de la Psicología Social”. Instituto de Sociología de U. C. de Chile, Dcto. Trabajo N 3 Stgo.

UNA MIRADA AL DESARROLLO HISTÓRICO DEL TRABAJO SOCIAL EN CHILE

*Nidia Aylwin de Barros*²⁴

Este artículo corresponde al discurso ofrecido por Nidia Aylwin en la Escuela de Servicio Social de la Universidad de Concepción de Chile, con motivo de celebrarse la primera conferencia conmemorativa del Trabajo Social Latinoamericano. En dicha oportunidad, 26 y 27 de octubre de 1995, Nidia Aylwin compartió honores con Lucy Gómez Michea y María Solís Milesi, con quienes participó en un coloquio sobre el Trabajo Social Latinoamericano y se realizó un acto académico en adhesión a la celebración de la fundación de la primera Escuela de Trabajo Social. La conferencia conmemorativa fue presidida por la destacada asistente social argentina Sela Sierra de Villaverde. Nidia Aylwin esbozó el desarrollo histórico de la profesión en cuatro fases: 1925-1960 “El Esfuerzo de la Profesionalización”, 1960-1973 “El Compromiso con el Cambio”, 1973-1990 “Subsistiendo en Condiciones Difíciles”, 1990 a la fecha “Reconstruyendo la Democracia”.

Entendiendo la historia básicamente como una experiencia que llega hasta nosotros, y que nos permite analizar el presente y pensar en el futuro, el cumplir 70 años es un momento propicio para que una profesión recuerde su historia.

Esta mirada hacia el pasado, que busca rescatar la historia del Trabajo Social en Chile, junto con honrar a quienes nos precedieron, nos ayuda a recordar las raíces de nuestra identidad y también nos da claves para entender nuestra realidad.

Trataremos pues, de presentar un panorama global que nos permita acercarnos a esas claves, centrándonos en los trazos gruesos más que en los detalles finos de la historia, que nos serían posibles de sintetizar en el tiempo asignado para esta exposición.

En sus 70 años de existencia en el país, el Trabajo Social se ha ido desarrollando impulsado por fuerzas externas y por procesos internos asociados a ellas. Si analizamos esta historia, aparecen con mucha claridad dos características centrales.

- La primera, es que ella no es una historia de desarrollo armónico y progresivo, sino que está marcada por la crisis y

²⁴ Docente de la Escuela de Trabajo Social de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.

la discontinuidad. Cada una de estas rupturas cuestionó supuestos básicos de la etapa anterior y generó un nuevo crecimiento.

- La segunda, es que el desarrollo y la evolución de la profesión han estado directamente ligados a las características del Estado y de las políticas sociales que éste ha generado como respuesta a los problemas sociales.

EL ESFUERZO DE PROFESIONALIZACIÓN 1928-1960

El contexto histórico en que surge la profesión es muy significativo en la historia social del país: grandes conflictos sociales surgidos de las demandas de los trabajadores, aprobación en bloques de las leyes sociales en 1924, dictación de la Constitución Política de 1925 y génesis de las principales políticas sociales, crisis económica de 1929 y cierre de las salitreras.

Es también un período de anarquía política, en que se suceden el golpe militar de Ibáñez en 1927 y la república socialista que duró 12 días en 1932, el segundo gobierno de Alessandri y el triunfo del Frente Popular en 1938, iniciándose con Pedro Aguirre Cerda un ciclo de mayor estabilidad política.

El Servicio Social nace, por tanto, en un momento histórico marcado por el conflicto y la inestabilidad.

Esta primera etapa en el desarrollo de la profesión es de surgimiento y consolidación. Ésta marcado fuertemente por la influencia de las grandes figuras profesionales que nos dieron vida: Dr. Alejandro del Río, Luz Tocornal, Rebeca Izquierdo, Ana Mc Aulife, Celia Cortéz, quienes ponen los valores del servicio a la persona y del respeto a su dignidad como el núcleo central de la naciente profesión.

El desarrollo del Servicio Social alcanza grandes logros en el país en tres áreas específicas: la formación, la legitimación social de la profesión y la organización profesional.

La fundación de la primera Escuela de Servicio Social de importante proceso de formación de profesionales al que se unen posteriormente nuevas Escuelas en Santiago, Concepción, Valparaíso y

Temuco. El proceso de formación de profesionales al que se unen posteriormente nuevas Escuelas a las Universidades de Chile y Católica de Chile consagra el status académico alcanzado por la formación. Posteriormente, se crean nuevas Escuelas de la Universidad Católica de Valparaíso, en la Universidad del Norte de Arica y en la Universidad de Chile en Antofagasta y La Serena.

El Servicio Social no solo llegó a ser una profesión reconocida en el ámbito académico nacional, sino que el prestigio alcanzado por la Escuela Dr. Alejandro del Río hace que se la demande para aportar a la formación de Escuelas en otros países de América Latina.

La Escuela Dr. Alejandro del Río crea la Revista “Servicio Social”, que se publica ininterrumpidamente hasta 1966, y se abre un espacio de mucha importancia para la socialización de los conocimientos desarrollados en la profesión junto con el Manual de Servicio Social de Valentina Maidagán, ésta Revista conforma la producción escrita más importante de este período.

El proceso de avance académico en la formación alcanza su máximo momento al final de esta etapa, con la creación del Instituto Superior de Servicio Social de la Universidad de Chile, con el fin de impartir formación de postgrado en Servicio Social.

Respecto a la legitimación social de la profesión, esta etapa se destaca por un proceso permanentemente de apertura de nuevos campos de trabajo para los profesionales. Los primeros son el campo de la salud, de la asistencia al niño y a la familia y de la empresa. Posteriormente, los asistentes sociales se incorporan a la educación, al bienestar del personal, la vivienda, la salud mental y al sector rural.

El desarrollo de las políticas sociales que se continuaban impulsando desde el Estado, hizo que los profesionales del Servicio Social fueran crecientemente demandados para implementar esas políticas, creándose tempranamente plazas para asistentes sociales en las plantas de todos los organismos de la administración pública.

En cuanto a la organización profesional, en 1957 se crea el Colegio de Asistentes Sociales por Ley 11.934, contándose desde ese momento con un organismo gremial que representa los intereses de la profesión y que tiene una estructura organizativa a través de todo el país.

En síntesis, podríamos decir que durante este período el Servicio

Social no dejó de crecer y lo hizo consistentemente. No obstante, se insinuaban ya en la década de los 50 cuestionamientos al rol y a la formación profesional que serán decisivos en los años siguientes.

EL COMPROMISO CON EL CAMBIO: 1960-1973

El tema predominante en esta etapa es el cambio. El intenso proceso de transformación que se vive en América Latina, y en Chile en particular, con sus reformas estructurales y la creciente influencia del marxismo en las ciencias sociales y en la vida política del país, es el contexto básico en que se desarrolla este periodo que trastornó profundamente la estabilidad alcanzada por la profesión en la etapa anterior.

Acontecimientos históricos que marcan fuertemente al inicio de esta etapa, son el triunfo de la revolución cubana en 1959, la creación de la Alianza para el Progreso en 1961 y el Concilio Vaticano II, que se inicia en 1962.

En 1964, con el gobierno de Frei se da inicio en el país a un proceso importante de reformas: la reforma agraria, la reforma educacional, la ley que crea las juntas de vecinos y la ley que autoriza la sindicalización campesina, entre otras.

El impulso dado a la organización popular coincide con un intenso proceso de politización, que se intensifica en 1970, al asumir el poder del gobierno socialista del presidente Allende. Junto con radicalizar algunas reformas iniciadas en el régimen anterior, Allende introduce nuevas reformas, como la nacionalización del cobre, la profundización de la reforma agraria y la estatización de numerosas empresas. Los esfuerzos del gobierno por introducir reformas estructurales son rechazadas por fuerzas políticas de oposición, produciéndose finalmente el quiebre institucional que lleva al golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, en que se inicia en 1965 y que se desarrolla en toda América Latina.

Reaccionando fuertemente contra su práctica, que pretendía explicar la profesión sin referencia al contexto macro social, y criticando el énfasis individual en la acción y la neutralidad política de los profesionales, la Re conceptualización descubrió la perspectiva de los procesos sociales, el aporte de las ciencias sociales críticas para analizarlos y las dimensiones políticas de la acción social.

Este proceso surge en las Escuelas y se da mayoritariamente a nivel académico, recibiendo un fuerte impulso con la Reforma Universitaria que se desarrolla en todos los centros académicos del país de 1967.

El Trabajo Social hasta entonces había sido impulsado por sus propios líderes. Con la Re conceptualización, empieza a recibir creciente influencia de líderes externos: Paulo Freire y Ezequiel Ander-Egg, son tal vez los más destacados en este periodo. Al mismo tiempo, la profesión empieza a vincularse mucho más activamente con otros países latinoamericanos, proceso en el cual la creación de la ALAETS- y posteriormente del CELATS- desempeñó un papel muy importante, iniciándose una secuencia de Seminarios Regionales Latinoamericanos, el primero de los cuales se realizó en Porto Alegre en 1965. Paralelamente, se inicia la influencia creciente de las ciencias sociales en el Trabajo Social.

Como resultado de todo este proceso, fuertemente influenciado por los profundos cambios que se estaban sucediendo en el país, al final de este periodo el Trabajo social se encontraba en una situación que podríamos sintetizar en dos grandes características:

- Un amplio movimiento de reflexión sobre sí mismo, muy valioso en su naturaleza, pero que, al estar extraordinariamente impregnado de ideología, hizo que se desvalorizara todo el pasado de la profesión y que hubiera una apertura indiscriminada hacia los aportes externos, produciéndose una verdadera dependencia de los científicos sociales, que, sin tener ningún conocimiento de la práctica, pasaron a ser en algunos casos quienes señalaban las orientaciones que debía tener la profesión. Este proceso llevó a cuestionar profundamente el rol desempeñado por la profesión hasta entonces, y a postular nuevos roles que con frecuencia estaban desvinculados de la realidad.
- Una profunda división entre los profesionales que apoyaban la Re conceptualización, liberados por las Escuelas, y quienes defendían el pasado de la profesión, liderados por el Colegio de Asistentes Sociales. El Colegio no se oponía a los cambios, pero postulaba que ellos no podían ser hechos en base a un cuestionamiento de todo lo que la profesión había avanzado hasta ese momento.

En resumen, se había generado la crisis propia de todo periodo de cambio y como resultado, la profesión se encontraba en un momento de

desorientación y búsqueda, de debilitamiento del contacto con sus raíces, de difusión de su identidad y de división interna. La búsqueda del cambio había sacado a la profesión de sus marcos, y aún no había logrado llegar a una nueva síntesis que armonizara la tradición con los nuevos elementos, cuando el proceso de cambios se vio interrumpido por el golpe militar de septiembre de 1973, acontecimiento que dio término a este periodo.

SUBSISTIENDO EN CONDICIONES DIFICILES: 1973-1990

Este periodo corresponde al Gobierno Militar, que crea una nueva institucionalidad, cambia el modelo de desarrollo y postula la doctrina de Seguridad Nacional, todo lo cual introduce profundos cambios en el contexto socioeconómico y político del país. Particularmente importantes para el Trabajo Social, son los cambios que se introducen en las políticas sociales y en el conjunto de servicios estatales que constituían el campo del trabajo más destacado de la profesión.

A partir de 1973, el Trabajo Social se ve afectado principalmente por la restricción de los derechos políticos y por las características del nuevo modelo económico. Al asumir el Estado un rol subsidiario, se restringe el campo profesional por la reducción del gasto público, y muchos profesionales se ven afectados por el desempleo. Quienes tienen militancia política de izquierda son perseguidos, y muchos deben abandonar el país en calidad de exiliados. Se intervienen las Universidades y las Escuelas de Trabajo Social se ven afectadas por la pérdida de profesores, reestructuraciones curriculares y, en algunos casos, cierre de Escuelas.

Particularmente negativa para la formación profesional, fue la nueva Ley de Educación Superior, que permitió que la enseñanza del Servicio Social se dictara también fuera de las Universidades y la no obligatoriedad de asociación en los colegios profesionales, que afectó también al Colegio de Asistentes Sociales.

Pese a estas condiciones, durante este periodo las Escuelas realizaron un esfuerzo importante de perfeccionamiento docente,

logrando que una cantidad importante de sus profesores tuviera acceso a formación de postgrado. El programa de Máster en Educación para el Trabajo Social, dictado por la Universidad de Chile, permitió que 40 profesores de diversas Escuelas obtuvieran el grado de Máster.

En el aspecto social, se da en el país un aumento de la pobreza como consecuencia de la aplicación del modelo económico junto a los efectos de la crisis económica mundial. Es la etapa inicial de este periodo, e l Trabajo Social se vio especialmente afectado por tener que atender a las crecientes demandas de los pobres por servicios cada vez más escasos.

Posteriormente, el Gobierno desarrolló programas especiales para la población en situación de extrema pobreza, en los cuales se ampliaron campos de trabajo para los asistentes sociales, particularmente a nivel de las municipalidades.

En este trabajo, la profesión vuelve a revalorizar el papel de la Asistente Social, tan cuestionada anteriormente, si bien se sigue rechazando al asistencialismo.

Surge también en este periodo un importante campo de trabajo profesional: el de los derechos humanos, que abarca inicialmente la atención a las víctimas de la represión política y a sus familiares. Las asistentes sociales, junto con los abogados, fueron los profesionales que tuvieron un papel más activo en este campo, desarrollando una importante labor profesional en defensa de la vida y de la libertad de las personas y denunciando las violaciones a los derechos humanos.

Este trabajo se amplía, posteriormente, a la organización solidaria para el enfrentamiento de la pobreza en que viven los sectores más postergados de la sociedad. Generando mayoritariamente a través de ONGs, que abren nuevos campos de acción a los asistentes sociales, en este trabajo profesional se unen la asistencia, la organización y la educación social, lo que permitió favorecer el desarrollo de nuevas formas de participación comunitaria en estos sectores.

Este Trabajo Social promocional es impulsado por el Colectivo de Trabajo Social, grupo de profesionales que retoman la reflexión sobre la profesión realizada en la etapa anterior, ubicándola ahora en el nuevo contexto en que se encuentra el país, reflexión que es transmitida a través de la Revista Apuntes para el Trabajo Social. Lo más valioso de esta reflexión, es que sin abandonar los valores de cambio descubiertos

en la etapa anterior, logra redescubrir y valorar elementos claves de la tradición profesional.

En síntesis, después de recordar brevemente algunos hitos de esta etapa, podría decirse que pese a las condiciones adversas para la profesión que se vivieron principalmente en sus inicios, el Trabajo Social siguió desarrollándose y respondiendo a las nuevas demandas que la realidad del país hacía surgir. Después de la dura experiencia de sus propios límites y se inició un rescate de lo mejor de sus tradiciones, actualizándolas a la luz de nuevos conocimientos.

RECONSTRUYENDO LA DEMOCRACIA: 1990 A LA FECHA

Dado que esta etapa recién se está iniciando, no contamos con elementos suficientes para analizarla y solo podemos apuntar a algunas tendencias que aparecen perfilarse hacia el futuro, y cuyo desarrollo dependerá en gran medida de los acontecimientos que se sucedan.

1990 marca el inicio de los gobiernos democráticos en el país, y podría afirmarse que la principal tarea nacional a partir de esa fecha en la reconstrucción de la democracia, no solo a nivel político, sino también económico, social y cultural.

Ya desde finales de la etapa anterior, el Colegio de Asistentes Sociales, incorporada a la Federación de Colegios Profesionales del país, se había comprometido en la lucha por el retorno del país a la democracia. Además, una Asistente Social había creado la organización que desarrollo una labor más sistemática de educación política en la población en la etapa previa el plebiscito de 1988.

El proceso de consolidación de la democracia a que Chile está abocado requiere la colaboración de todos los actores sociales, cada uno desde su particular ámbito de acción. El Trabajo Social puede aportar a esta tarea promoviendo el respeto a la dignidad de la persona y el desarrollo de formas democráticas de convivencia, principalmente a través de tarea educativa y organizacional que realiza, especialmente en el trabajo en grupos y comunidades. Esta tarea es democratizadora en su esencia porque se orienta a promover y ampliar la participación social.

Otra de las tareas esenciales para convertir la democracia política en democracia real, y que se relaciona muy directamente con la

profesión, es la lucha por la justicia social, porque no habrá auténtica democracia en el país mientras sigan aumentando las diferencias en la distribución del ingreso y mientras sigan existiendo millones de chilenos a quienes su situación de pobreza excluye de los beneficios del desarrollo.

Esta tarea toca directamente a los asistentes sociales, porque la mayoría de ellos se ocupa de los problemas de la pobreza y lo reconoce como uno de los campos específicos de intervención profesional. La tarea que se realiza en contacto directo con los grupos pobres es valiosa e indispensable. El desafío principal que en este trabajo se presenta es como combinar lo asistencial con lo proporcional y como aportar a la planificación de las políticas sociales, sin perder nuestra posición privilegiada en la atención directa a los grupos humanos afectados por esta problema.

Al mismo tiempo se aporta su contribución específica a estas dos grandes tareas nacionales, el Trabajo Social requiere en esta etapa continuar consolidándose como profesión en base al desarrollo de sus conocimientos y al perfeccionamiento constante de sus estrategias de intervención, volviendo a destacar los valores básicos del respeto a la dignidad de la persona humana que forman parte de sus más valiosas tradiciones, y que son más necesarias que nunca para evitar la deshumanización propia de la sociedad tecnológica de nuestra época.

CONCLUSIÓN

Al finalizar esta exposición, y después de considerar el desarrollo de la profesión a la luz de los procesos históricos podemos concluir que el Trabajo Social surge en el país como resultado de la irrupción en la vida nacional de fuerzas sociales y políticas que impulsan el cambio, se desarrolla como profesión en la medida que esas fuerzas logran imponer valores solidarios y consolidar las políticas sociales, y entra en crisis junto con la sociedad chilena, cuando la extrema politización y la reacción contra los procesos acelerados de cambio rompen con la democracia, cambian el modelo de desarrollo y generan una nueva institucionalidad.

Cabe preguntarse si el Trabajo Social habría sido tan afectado por el cambio, si hubiera estado más desarrollado como profesión.

Al respecto, es necesario recordar que el proceso vivido por el país impactó a todas las actividades profesionales, si bien en forma diferente. Las profesiones menos afectadas o que tuvieron más capacidad de resistencia o de negociación contaban con uno o varios de los siguientes elementos: eran los más afincados en la mayor base científica y tenían mucha claridad en cuanto al rol y las funciones que les correspondía desempeñar en la sociedad.

Claramente, no era éste el caso de nuestra profesión y por eso fue tan afectada por el cambio.

Mirando hacia el siglo XXI, y visualizando la magnitud y complejidad de los cambios que están en marcha y que se van a seguir desarrollando, pienso que el futuro de la profesión dependerá en gran medida de que estos cambios no nos encuentren en similares condiciones de desventaja.

Dado que somos una profesión relativamente joven, no podemos pretender compararnos a otras profesiones que tienen una mayor tradición, pero sí podemos avanzar en las otras dimensiones.

El mayor prestigio social lo analizaremos en la medida en que demostremos más que hasta ahora poseer la máxima competencia profesional para asumir las importantes tareas que la perspectiva de humanización de las personas y de la sociedad.

La mayor base científica la lograremos en la medida que desarrollemos un sólido y permanente esfuerzo de fundamentación teórica de nuestra acción, aportando además a la construcción de conocimiento específico a través de la investigación.

Finalmente, nada podemos avanzar si seguimos preguntándonos por nuestro rol en la sociedad. Después de participar tanto en la búsqueda del rol, he llegado a la conclusión de que ésta búsqueda ha sido más negativa que positiva para el Trabajo Social, porque nos ha quitado la seguridad básica necesaria de la cual surge lo que podríamos denominar la autoestima profesional. ¿Cómo podríamos valorarnos si no sabíamos lo que éramos?

Por eso postulo ahora que dejemos a un lado esa añeja pregunta, en la que había tanto voluntarismo e idealismo y reconozcamos y apreciemos finalmente que somos profesión –no ciencia- y como todas las profesiones, es la sociedad la que nos asigna un determinado rol y nos otorga un determinado status para ejercerlo. Así como al médico se

le asigna el rol de atender a los enfermos a través de la curación y prevención de las enfermedades, a los asistentes sociales, la sociedad nos asigna el papel de atender a quienes están afectados por problemas sociales a través del uso de recursos institucionales, del fortalecimiento de redes sociales y de la educación social. Esto es lo que hacemos básicamente los asistentes sociales. Esto es lo que somos. Lo que necesitamos es reconvercernos de la importancia de esta labor hoy día, y esta convicción es la que nos dará energía y entusiasmo para desempeñarla, pese a las dificultades que se nos presenten, diseñando diversas estrategias para enfrentarlas con eficacia, como lo han hecho nuestros colegas en los momentos más problemáticos de las etapas estudiadas.

Somos herederos de una hermosa tradición, que con este acto solemne, la Universidad de Concepción revive y actualiza. El Dr. Alejandro del Río y los docentes de esa primera y famosa Escuela de Servicio Social, cuya fundación hoy conmemoramos, son nuestra inspiración y nuestro impulso para la construcción del futuro de la profesión.

REALIDAD E IDENTIDAD EN EL TRABAJO SOCIAL CHILENO

Patricio García Letelier²⁵

Este Artículo sin ser explícitamente un texto sobre la historia del Trabajo Social, se inserta perfectamente en la idea de realizar un examen sobre la evolución de esta profesión, toda vez que invita al lector a la reflexión y al análisis sobre lo que ha pasado con el Trabajo Social latinoamericano. Parte enunciando la importancia de la Reconceptualización en la disciplina del Trabajo Social, que lejos de constituir una crisis en términos peyorativos, se la conceptúa como un marco de expectativas esperanzadoras, de voluntad creativa y de argumentación epistemológica, ideológica y pragmática de gran trascendencia. Nos hace reflexionar sobre la crisis actual de la profesión, denunciando un escaso espíritu creador en el interior de la misma, un cierto escepticismo por la vigencia y aplicabilidad de los valores más fundamentales del Trabajo Social. En su análisis el autor establece la relación entre sociedad y profesión, entre sociedad y Trabajo Social.

INTRODUCCIÓN

Hace unos veinte años se hablaba de crisis en el Servicio Social chileno y latinoamericano. Toda la energía creadora se movía hacia la Re conceptualización de la disciplina y el diseño de un nuevo modelo profesional. Nos parece, sin embargo, que lejos de haberse vivido plenamente los desafíos de esa crisis, los acontecimientos que se sucedieron en el país a principio de los años setenta, condujeron a dejar en suspenso todos los resultados. Los efectos de este hecho se dejan sentir en toda la estructura del Trabajo Social actual, aunque donde más golpean es en el ánimo de los estudiantes y jóvenes egresados.

No obstante quedar congeladas hasta censuradas muchas de sus manifestaciones, dicha crisis se desarrollo dentro de un marco de expectativas esperanzadoras, de voluntad creativa y de argumentación epistemológica, ideológica y pragmática. Pero al dejar sin solución el problema, éste busca algún cauce de salida, convirtiéndose en una tarea puramente académica, en la que dejan de ser partícipes los trabajadores sociales de campo. Este hecho y la situación social contextual dan

²⁵ Asistente Social, Docente de la Escuela de Servicio Social de la Universidad de Val paraíso, Chile.

origen a la crisis que observamos hay en el Trabajo Social Chileno.

La de hoy es una crisis de incertidumbre por el destino de la profesión, de escaso espíritu creador en su interior y, hasta no pocas veces, de cierto escepticismo por la vigencia y aplicabilidad de los valores más caros al ejercicio profesional, y llega a agotarlo, aún antes de comenzar su labor. En cuanto a los mayores, muchos confiesan algún grado de pérdida de confianza en la necesidad y eficacia de la profesión y, al hacerlo, dejan de ser modelos a seguir. En tanto, en los círculos académicos, es común observar la huida hacia el bosque de las complejidades científico- tecnológicas, en donde suele estar ausente la mística que dio calidez al Trabajo Social de antaño.

Diseñar el Trabajo Social de nuestro tiempo es, en lo que generalmente hoy nos corresponde, pensar y crear una parte generacionalmente hoy nos corresponde, pensar y crear una parte de nuestro país. Es un cometido que supera la necesaria reestructuración de planes curriculares o amoldar el producto profesional en función de los vaivenes de un incierto mercado. La coyuntura actual es propicia para reflexionar profundamente acerca de la disciplina y de la profesión, considerando se manera relevante los acontecimientos históricos y sus posibles proyecciones. El presente ensayo se propone tocar tan solo uno de los tantos aspectos relativos al tema, esto es el origen y desarrollo de la actual dicotomía entre el Trabajo Social de campo y el académico, signo característico que, sin ser nuevo, juega en la coyuntura un rol preponderante.

2. SOCIEDAD Y PROFESIÓN

Si, por un momento, imagináramos materializado el ideal aristotélico en la existencia de sociedades humanas concebidas para el cultivo de la amistad y la perfección, que aceptan el amor creativo que nace de la vida de los individuos y de sus relaciones sociales, configurando una dialéctica interior que da cauce a la plenitud de potencia propiamente humana, podríamos comprobar que dichas sociedades son verdaderas garantías de la auténtica libertad y monumentos de tolerancia, pues gustan de la verdad.²⁶ Sería posible, en

²⁶ De “La Ética Nicomaquea”, citado en “Amistad y Comunidad Política según Aristóteles”, de Mauricio Shiavetti, Revista de Ciencias Sociales N 17, Edeval, Valparaiso, 1980.

el lenguaje tomista, la consumación del bien común.²⁷ En cambio, en el otro extremo, en la imaginación y la realidad, observamos sociedades apropiadas por algún tipo de renovadoras de la dinámica social que surge natural y espontáneamente, cuando no, impulsada por las fuerzas espirituales que palpitan en el alma del pueblo.

Las primeras son creadoras tolerantes, desarrolladoras del individuo y de la comunidad, e insaciables en la búsqueda de respuestas adecuadas a las necesidades humanas. Las segundas son temerosas del cambio, crean incertidumbre permanente, y en ellas reina la tolerancia.

Como toda entidad las profesiones juegan su destino entre estas dos alternativas opuestas. Dentro de la primera las profesiones son fruto esencial de la dialéctica entre las necesidades insatisfechas y respuestas activadas.²⁸ La sociedad, al percibir algún vacío en sus procesos de desarrollo, va generando creativamente las respuestas de adecuación a sus propias demandas. Así la profesión emerge como un producto elaborado en los talleres de la vida cotidiana, nutriéndose además de la teoría científico tecnológica, la que a su tiempo arranca desde el sistemático aprendizaje de la verdad y la eficacia en el vasto campo de su respectiva realidad objeto.

Sin embargo, en nuestros tiempos y con cierta frecuencia, no han faltado quienes ven en las profesiones una oportunidad de aplicar diseños ingeniosos, que nos hablan de pautas elaboradas a partir de ciertos supuestos de intervención en algún área de particular interés. Bajo la óptica de que “la necesidad crea el órgano”, hay aquellos que estimulan la aparición de nuevas demandas, artificiosas por cierto, para vender su producto profesional a un mercado de consumidores potenciado ex profeso. De allí que no es casual verificar la presencia de ciertas profesiones tras la búsqueda de su respectivos clientes, configurándose una situación que más bien debería ser inversa. Tal aberración señalada en términos absolutos, pudiera parecernos exagerada, aunque en dimensiones relativas se acerca a la realidad. A menudo las profesiones, y su consecuentemente sus profesionales, caen

²⁷ De “Suma Theologica”, citado en “Economía simplificada” de Leslie P. Singer, Cogesa-Doubleday, Sexta Edición, México, D. F., 1974.

²⁸ García L, Patricio, “Los Estados de Necesidad como Objeto del Trabajo Social”, Revista de Trabajo Social N 47, Editada por la Escuela de Trabajo Social, Pont. Univ. Católica, Santiago, 1949-52.

en la invención artificial de sus modelos internos, so pretexto de seguir tendencias modernas, reformulaciones académicas o, en fin dar respuesta a probables demandas provenientes de un mercado idealizado por el optimismo intelectual.

Planteadas así las cosas, nuestro argumento se apoya en las más generalizadas y reflexivas concepciones acerca del origen y papel de las profesiones en la sociedad, entre las que destaca la del español Ortega y Gasset. Las profesiones deben responder a las necesidades reales que, impulsadas por fuerzas biosíquicas y sociales y mediando un lento proceso de perfeccionamiento, han llegado a fundir, en el hacer de individuos investidos en órdenes disciplinarias, el arte y la ciencia de abordar eficazmente el alivio al dolor o a la satisfacción de expectativas. Del mismo vocablo profesión, se infiere lo esencial del profesional: su creencia en lo que hace y el afecto en cultivar su ejercicio. Así la profesión, el profesional y las demandas sociales reales se van a integrar en una síntesis de características prácticas y éticas. El profesional será signo de necesidades efectivas y compromiso de buscar respuestas adecuadas para satisfacerlas.

Las profesiones que han animado en la universidad deben ser las más conscientes, tanto de su praxis como de su conducción ética. El privilegio de compartir un hogar en el selecto nivel de la educación superior habla de por sí solo de su deber de velar por presentarse siempre como pilares de la respuesta social a las necesidades emergentes.

Pero eso no es todo. En los hechos, las verdaderas profesiones son las que las élites dirigentes, los intelectuales y la masa popular han sido capaces de crear, en función de sus respectivos móviles y niveles de conciencia. Así la sociedad creadora, tolerante y libertaria dará origen a la existencia de profesiones funcionales a sus verdaderas necesidades; progresistas en la búsqueda del conocimiento y la eficacia; humanistas y celosas de cultivar una ética vinculada al bien común. Serán fruto de la libertad de indagar, de crear, de reformular y hasta de cesar y desaparecer si fuere el caso hacerlo. En sociedades de libertad restringida las profesiones son dogmáticas, pautadas y obedientes y hasta llegan a buscar su legitimación con omisión de las necesidades del pueblo. Son profesiones cautivas, sometidas a sus comisarios, quienes dictan su ética y sus métodos.

3. SOCIEDAD Y TRABAJO SOCIAL

En nuestra opinión, al insertarse en la realidad chilena, en el primer cuarto de este siglo, el Trabajo Social profesional constituyó una adecuada respuesta a necesidades sociales sentidas. Su practicismo asistencialista no sólo fue un legado del tronco europeo que le dio origen, sino también de una acertada visión de las demandas de las clases populares de esa época. En este inicio, profesión y realidad social se encuentran para dar forma a una actividad útil a la asistencia y educación del pueblo. Ello, en buena medida, es el fruto de médicos pioneros, conocedores del panorama de la salubridad, verdadera ventana hacia el basto mundo de la problemática social.²⁹

Se vivía el tiempo en el que, traspuesta la época portaliana y asentado el Estado en forma, la república veía emerger a la actividad pública a la clase media, hija cultivada de una aristocracia debilitada en su capacidad e fronda, a la vez que emparentada con la burguesía agroindustrial.³⁰ Era el inicio de un periodo de creciente participación ciudadana que involucraba sostenidamente a toda la población, proceso que se identificaba un régimen de democracia liberal.

Aunque la historia del Trabajo Social chileno, desde su fundación hasta la Re conceptualización de los años sesenta, en nuestra opinión, no está suficientemente registrada, existen interpretaciones acerca de su significado.³¹ En el concierto general latinoamericano hay quienes han visto a una profesión instrumentalizada por los poderosos para acallar las demandas de los sectores populares. En otra posición se ubican aquellos que, obviando el análisis histórico-político, hacen ininteligible el proceso de cambios operados al interior de las disciplinas. En fin, otros ven, en los primeros cuarenta años, a una profesión aséptica, des comprometida, sin arraigo verdadero en la

²⁹ Maidagán de Ugarte, Valentina, Manual de Servicios Sociales2, Naciones Unidas, 1963.

³⁰ Encina, Francisco A., "Historia de Chile", Tercera Edición, Nascimento, Santiago, 1949-52.

³¹ En efecto, en nuestra profesión escasea la historiografía de visión integralista. Quizás el mejor trabajo de este tipo corresponda a la Memoria de Prueba de la Asistente Social Angélica Figueroa S, titulada "Evolución del Servicio Social Profesional en Chile durante el periodo comprendido entre los años 1925-1975, Universidad de Chile, Valparaíso, la que, lamentablemente por su naturaleza, alcanzó sólo una difusión restringida.

realidad social ni en el pueblo.³²

Si tratamos de poner cada cosa en su lugar, habría que reconocer que, en la particularidad de nuestro país, se vivía un periodo de una república que evolucionaba hacia una democracia social, no obstante sus contradicciones internas y sus traspies. Simultáneamente seguía desarrollándose en sus seno la identidad de diversos grupos sociales, fenómeno que, al decir de algún historiador, es el resultado de la cultura del consenso de incubado desde la época patriarcal.³³ La libertad se abre paso en todos los frentes provenientes de las presiones heterogéneas propias de una sociedad diversificada.

En cuanto al Trabajo Social, éste intenta adaptarse a nuevas exigencias, al mismo tiempo que incorpora los nuevos métodos de intervención profesional y el conocimiento de las ciencias sociales. Los trabajadores sociales impregnados de valores humanistas cristianos y laicos se orientan hacia un tipo ideal de sociedad. En su profesión buscan servir a ese ideal.

4. REALIDAD E IDEALIDAD EN TRABAJO SOCIAL

Como todo lo latinoamericano, nuestro Trabajo Social se fascina con el extranjero, proveniente del mundo desarrollado de occidente. La profesión se deja “colonizar”, porque así como ocurre en la sociedad, y especialmente en las capas medias y alta hay dentro de ella una predisposición a sobrevalorar lo que proviene de los centros desarrollados, subestimando sus propias raíces. De este modo, un proyecto de profesión que inició su camino con paso seguro, comienza en algún momento, a incubar en su propio interior, un abismo creciente entre Trabajo Social de campo y el Trabajo Social académico. El primero, inconscientemente en su propio talento, se desgasta en un trabajo productivo que casi no deja huellas que puedan servir de ilustración en la construcción de una teoría disciplinaria nacida en la práctica, tarea que permitiría crear un tipo de conocimiento transmitible a la comunidad profesional y a los jóvenes que inician sus estudios. En

³² Entre otros ver a Herman Kruse en “Ideología y Servicio Social”, Antolín López en “Hacia un a Elaboración Teórica y Metodológica del Trabajo Social Latinoamericano” y Vicente de Paula Faleiros en Trabajo Social, Ideología y Método”.

³³ Encina, Francisco A., op. Cit.

general el Trabajo Social chileno sigue esperando nutrirse de las experiencias extranjeras, en tanto que la suya propia no está siendo validada, porque suele ser desvalorizada por el colonialismo mental al que es proclive. Particularmente el Trabajo Social académico, dueño de la situación y alejado de la responsabilidad de enfrentar directamente la problemática social, comienza a convertirse en el principal gestor de una dicotomía, antinómicos: por un lado el Trabajo Social real, que hace la práctica de la profesión; por otro el Trabajo Social ideal, hasta podría decirse que oficial, que dicta las normas técnicas, que reflexiona epistemológicamente y que indican cuáles han de ser las teorías sociales que ilustran el momento, en relación a su particular y coyuntural visión de la realidad social.

La crítica al Trabajo Social latinoamericano desde los años sesenta, que antecede y aún sucede a la Reconceptualización, tiene, como toda obra humana signos positivos y negativos. De sus méritos, expresados en el significativo impulso a la creación intelectual y a la reorientación teórico-práctica de la disciplina y de la profesión, se ha hecho ya cargo más de algún ensayista. Pensamos que quizás falte agregar a que tal crítica fue ciertamente abusiva en lo concerniente a Trabajo Social de campo, la profesión real. Aún más, a menudo la severa censura a la práctica profesional nació de los claustros académicos, mostrando así una situación que antes no existió, o bien a penas se insinuaba: hay en verdad entre nosotros un Trabajo Social aristocratizante, que no se sirve o se sirve poco de la práctica y que incluso elige a los suyos entre los que no han sido contaminados con esa práctica, es decir, no recluta elementos de entre los profesionales más destacados en el trabajo de campo. Nuestra atenta observación del proceso nos lleva hasta afirmar que, en los grados extremos, se ha llegado a anatemizar en contra del Trabajo Social de campo, conducta agresiva en la que no han estado ausentes agentes extraños a la profesión.³⁴

La Reconceptualización en nuestro país, se detiene con el fin del régimen democrático. La crisis interna del Trabajo Social quedó en suspenso, pues éste se enfrentó con la necesidad de sobrevivir a las nuevas contingencias. No obstante, dentro de los círculos académicos,

³⁴ Como es de todos conocidos, buena parte a la crítica del Trabajo Social latinoamericano y chileno provino de ideólogos y científicos sociales.

aunque con lentitud, se sigue formulando el proyecto futuro de la disciplina y de la profesión. En parte fue necesario borrar la imagen de activista político que había surgido desde las propias aulas universitarias. En tanto, el Trabajo Social de campo se desvincula de la Reconceptualización se vuelca a la práctica de que conocía, sólo que esta vez debe aplicarla en una situación contextual distinta ser paradójal que haya sido esta parte de la profesión la que finalmente diera continuidad histórica al Trabajo Social. Pero, en verdad, ello siempre ocurrión así, sólo que los críticos no lo notaron. Fue la profesión real la que despertó el interés de la sociedad en los años veinte, y en particular de médicos, empresarios, jueces, políticos y cientistas sociales, a la vez que fue capaz de sortear con éxito sus propias zozobras condicionadas por las variaciones programáticas del devenir político social del país. El Trabajo Social de campo, en sus sesenta años, ha aprendido bastante: conoce todo el espectro de alternativas políticas del mundo contemporáneo y ha sabido sortear los desafíos inherentes a los distintos proyectos históricos, aprovechando las oportunidades que le permitan poner a prueba toda su capacidad educativa, asistencial y organizacional. Realidad y Trabajo Social de campo buscan empeñosamente entrarse fuera de la crisis. En cambio el Trabajo Social académico no logra salir de ella en la medida que sigue el curso de la idealización teórico pragmática orientada a formar una profesión construida en laboratorios. A menudo, de espaldas a la profesión real, no espera aprehender algo de ella, en tanto que el aprendizaje concibe sobra la base de la observación de modelos provenientes de realidades ajenas, cuando no de intrincadas elucubraciones. En tanto los mejores exponentes del Trabajo Social de campo junto con su sabiduría y experiencia no están presentes como recurso indispensable en la formación de jóvenes profesionales. Así, realidad e idealidad se ofrecen como signos opuestos al interior del Trabajo Social criollo.

5. COMENTARIO FINAL

En nuestros días hay un concierto de voces que coinciden en revalorar la vigencia del orden democrático en la sociedad chilena. La profesión también debe entrar en el proceso, primero en su interior. Resolver el problema dicotómico que hemos expuesto significa evitar

en el futuro la existencia de aristocracias profesionales que se sientan tentadas a estructurar un poder intelectual de élites y que, además, se autodefinen como auto dictadoras del desarrollo que ha de seguir la profesión. Este acierto es también válido para las cúpulas gremiales que, a menudo, se asocian a las aristocracias académicas.

Por su parte, el Trabajo Social de campo debe ser alentado a que, en su propio ejercicio, vaya descubriendo sus virtudes, sus métodos y su interpretación de la realidad social, como asimismo a que instrumente el manejo de sus particulares procesos de cambio. Los mejores trabajadores sociales de campo deben ser los principales actores en la docencia del Trabajo Social, para que exista sólo un circuito retro alimentador en la disciplina y se cierre el abismo existente hasta ahora.

El trabajo social académico debe evitar el colonialismo intelectual que le ha caracterizado y que proyecta a la práctica profesional, pues es esta parte de la profesión la que sirve de modelo de referencia a todo la disciplina.

El último término, en su proyección hacia el exterior, entrar al proceso democratizador significa, nuestro juicio, orientar la acción profesional preferentemente en la dirección que los preclaros pioneros del Trabajo Social chileno señalaron desde sus comienzos, esto es, a entender las necesidades de los pobres y marginados, especialmente en un país en que las demandas sociales desbordan la capacidad de respuesta del sistema social. De esta forma se contribuirá efectivamente a sintetizar en uno sólo al Trabajo Social, eliminando la actual dicotomía. Así mismo se veía recuperada la acción dialéctica inicial entre Trabajo Social y sociedad, situación en la que la profesión deja de ser un modelo ideal, constituyéndose en un modelo eficiente para hacer frente a las necesidades de esta tiempo.

DIEZ AÑOS DESPUÉS DE LA RECONCEPTUALIZACIÓN PROFESIONAL.

Piar Alavariño Martín³⁵

La autora dedica este artículo a la Re conceptualización del Trabajo Social, diez años después de que este proceso fue concluido en Chile a raíz del pronunciamiento militar.

En su análisis reconoce que no es fácil hacer un recuento de esta fase del proceso histórico de la profesión, puesto que en él están involucrados aspectos de orden personal, contextuales y sociopolíticos. En lo medular su artículo legitima al proceso de Re conceptualización como un movimiento típicamente latinoamericano, aunque algunos autores ubiquen su nacimiento en América del Norte. Conceptualiza esta etapa como el punto central en el cual se inició la búsqueda de un modelo de acción que respondiera a la realidad de un Trabajo Social verdaderamente latinoamericano.

Varias son las razones que nos han llevado a ocuparnos de un período de la historia del Servicio Social Latinoamericano que ha permanecido como tabú durante los últimos años.

La primera, es que se conmemora un nuevo 11 de noviembre, Día del Asistente Social, fecha propicia para celebrar y reflexionar. La segunda, es que hace pocos meses se cumplieron diez años desde la Re conceptualización Profesional se detuvo en Chile. Por último y especialmente, nos preocupa la inquietud de los alumnos y profesionales jóvenes por conocer el proceso, inquietud que contrasta con el silencio creado en torno a él y que de hecho, es un estímulo para la búsqueda de información.

El movimiento existió, no puede negarse y no desaparecerá porque no se le mencione o no se le incluya entre las materias de estudio. En su búsqueda, las nuevas generaciones encontrarán seguramente diversas interpretaciones. Algunas serán totalmente

³⁵ Asistente Social, ex docente de la Escuela de Servicio Social de la Universidad de Chile, Santiago de Chile.

negativas. Otras tal vez muy positivas.

No es fácil, al hacer un recuento, separar lo que es estrictamente conceptual de los aspectos personales involucrados.

El clima en que se desarrolló la discusión y la forma en que muchos fueron descalificados, interrumpió a menudo el diálogo constructivo. Posiblemente sean éstas las razones que llevaron a considerar esta etapa como algo conflictivo que era preferible olvidar.

Sin embargo, las bases que sustentaron el movimiento constituyen un capítulo que podemos analizar haciendo abstracción de la dinámica que le imprimieron las distintas tendencias que existieron en el país.

En 1975 recibimos, al igual que un grupo de colegas chilenos y de otros países de América, una encuesta de la editorial Humanitas de Argentina destinada a lograr un panorama de los diez años del proceso de Re conceptualización. Las respuestas constituyeron los veintisiete capítulos de un libro publicado en 1976 con el Título “Desafío al Servicio Social ¿Está en crisis la Re conceptualización?”³⁶ Los comentarios sobre Chile alcanzaron básicamente hasta 1973. Basándonos en las distintas opiniones vertidas en dicho libro, pretendemos entregar ahora a los jóvenes una síntesis de lo que estimamos más sustantivo del proceso.

Consideramos también un deber adelantar algunas reflexiones sobre la situación de nuestra profesión, diez años después que este movimiento terminara.

Si bien para algunos autores la idea de Re conceptualización del Servicio Social nació en América del Norte, para la inmensa mayoría es un movimiento típicamente Latinoamericano. Lo fue al menos en la práctica, por la forma y entusiasmo con que prendió en la década del sesenta.

Durante largo tiempo, los profesionales habían expresado su insatisfacción por el escaso rendimiento que se obtenía en la solución de problemas que afectan a grandes grupos y que son comunes a la región. Comenzó con un cuestionamiento profundo de los métodos de Caso,

³⁶ Autores: N. Alayón, P. Alvaríño, L. Araneda, M. Atilano, N. Aylwin, Y. Contreras, S. Cornely, A. Domínguez, R. Dupont, R. Hill, M. Jiménez, N. Kisnerman, H. Kruse, L. Lima Santos, R. Maldonado, P. Netto, R. Ortega, J. Palacios, T. Porzecanski, T. Quiroz, E. Rodríguez, Luz Rodríguez, F. Saborío, E. Sánchez, T. Scarón, R. Seda, S. Sierra.

Grupo y Organización de la Comunidad que había sido trasplantado medio siglo antes desde Europa y Estados Unidos. Habían sido creados para otras épocas y otras realidades.

Paralelamente y como punto central se inició la búsqueda de un modelo de acción que constituyera una verdadera respuesta a los problemas de Latinoamérica. Fue un intento de contribuir a la aceleración del progreso y por incorporar a él grupos largamente marginados, de sus beneficios. Trabajar con los grupos más desvalidos, una opción que no era nueva en Servicio Social, se hizo explícita como declaración de principios.

A los enfoques, métodos, técnicas y funciones tradicionales se opusieron nuevas ideas, muchas de las cuales no llegaron a concretarse. Algunos elementos, sin embargo, surgieron con bastante claridad. Al trasfondo más o menos intuitivo que guiaba la práctica, se opuso un cierto rigor científico. A la intención del individuo, la capacitación de masas. A la pasividad y la rutina, la agresividad creativa. Al trabajo circunscrito a la oficina y al grupo beneficiario, al canalización hacia los centros de poder y toma de decisiones. A la visión micro social e incoordinada de la problemática, la comprensión global de la realidad nacional y latinoamericana con sus relaciones de dependencia. A la neutralidad política, el compromiso con la liberación del hombre.

La nueva forma de analizar la sociedad requería de un nivel básico de todas las ciencias sociales en la formación del profesional. Esto determinó un cambio en el currículum de la carrera, que se vio facilitado por la Reforma Universitaria iniciada en 1967.

El nuevo modelo de acción partía por un cuestionamiento de las condiciones establecidas y se proponía como metas la concientización y la movilización, consecuencia de un momento histórico que permitía y alentaba la crítica y que, como todos los sistemas, facilitaba el logro de objetivos coincidentes.

Hemos omitido, deliberadamente, juicios de valor respecto a cada uno de estos puntos. Creemos que no corresponde hacerlo en un artículo cuyo propósito es esquematizar las bases de la Re conceptualización. Además, la experiencia nos enseña que los juicios que una vez fueron negativos, podrían ahora ser positivos o a la inversa.

A pesar de todo subrayaremos dos críticas en la que de una u otra forma, coinciden la mayor parte de los autores del libro a que hemos

hecho referencia.

La primera crítica es sobre un asunto que podría considerarse circunstancial o de tiempo. Cuando se descalificaron los métodos tradicionales, se pretendió un rompimiento con todo lo que hasta entonces se había estado utilizado. En las universidades, centro del movimiento, se abusó del discurso y de la teorización, pero no se logró claridad sobre las nuevas formas de trabajo. Las prácticas de los alumnos no se llevaban a cabo o no podrían con propiedad llamarse profesionales.

Mientras tanto, en los organismos de bienestar seguía desarrollándose la actividad tradicional. De los primeros instantes fue clara la separación de los centros de formación académica y los métodos o acondicionar técnicas que permitieran concretar la teoría. En todo caso ellos necesariamente tendrían que haber considerado las limitaciones que la estructura pone a la acción y la dependencia salarial que el profesional tiene de la organización que lo contrata.

La segunda crítica es una cuestión de fondo y tiene relación, a nuestro entender, con la escasa consideración que se otorgó a dos elementos: realismo y conocimiento de la historia Latinoamericana. Ambos se consideraron básicos en la teorización del modelo pero se olvidaron en la práctica. Algunos aspectos de la Re conceptualización fueron diseñados para ser puestos en práctica bajo determinadas condiciones políticas. Cuando ellas cambiaron, como sucedió en Chile en septiembre de 1973, y como sucedió en otros países de la región con pocos años de diferencia, dichos aspectos se tornaron inútiles y peligrosos porque el nuevo sistema les negaba toda posibilidad de aplicación y porque de hecho constituyeron un riesgo para la continuidad de la profesión.

Invita a la reflexión que el movimiento no fuera frenado sólo en Chile, Argentina y Uruguay, donde accedieron al poder gobiernos militares, sino que, hasta donde alcanza nuestra información, dichos aspectos tampoco se han seguido profundizando en otros países.

Inmediatamente después de la caída del gobierno de la Unidad Popular, las Escuelas de Servicio Social dejaron de funcionar. Se propuso el cierre de seis de las once que existían en el país. De ellas, tres desaparecieron y las otras han funcionado irregularmente.

La imagen que proyectaba el nuevo profesional era poco

adecuada a las exigencias reinantes. Los docentes que formábamos parte de la Asociación Chilena de Organismos Académicos para el Servicio Social, nos reunimos en cinco oportunidades al amparo del Colegio de la Orden y tras agotadoras jornadas de trabajo, logramos concretar una proposición profesional que, incorporando lo rescatable del proceso, fuera aceptada por el nuevo sistema. Se abrieron ocho escuelas, que entraron en un largo periodo de reestructuración al interior de las Universidades.

La Re conceptualización fue una hipótesis que no llegó a aprobarse. Diez años después cabe preguntarse si todo este proceso y lo que de él se derivó dejó algo productivo o se perdió definitivamente.

Nada sucede en vano y la vuelta al punto de partida es ya imposible. Con la necesaria eliminación de los excesos y los obvios ajustes de objetivo, el movimiento seguramente perdió su intencionalidad primera, pero muchas de las inquietudes que despertó están aún latentes.

Con las limitaciones que surgen con un comentario de tipo personal, señalaremos algunos cambios que produjo la Re conceptualización, los que se reflejan especialmente en los planes de estudio de la carrera.

Destacaremos además, algunos aspectos sobre los cuales se ha ido creando una especie de consenso en cuanto a las posibilidades y limitaciones, consenso que debería sernos muy útil en el futuro.

Estos, someramente expresados son:

- La utilización de una dimensión diferente para analizar la realidad y comprender la dinámica social.
- Un aumento de los contenidos de Ciencias Sociales y de las técnicas de investigación social, planificación y administración en la formación de un Asistente Social, materias que entregan las bases para el acercamiento y transformación racional del hecho social.
- Un notable interés por el perfeccionamiento técnico, interés que se mantiene a pesar de las deprimidas condiciones materiales en que se desenvuelve el gremio.³⁷

³⁷ Según Investigación del Colegio de Asistentes Sociales A. G., entre 1974 y 1979, se realizaron en Chile 162 cursos de perfeccionamiento para A. Sociales con un total de 5276 matrículas.

- Una posición más profesional y por lo mismo más auténtica y modelo de acción, no siempre es posible.
- La comparación de que la organización social como técnica de trabajo, puede llegar a hacerse altamente sospechosa.
- La comprensión de que apartarse del objetivo habitual de la acción crea desorientación.

En nuestro caso el trabajo se realiza con la familia o los grupos y sus condiciones concretas de vida. Este nivel tiene un inmenso valor intrínseco que es preciso mantener y defender, sin perjuicio de que podamos valorar las necesidades de cambio.

Finalmente, nos ha quedado la certeza de que una profesión no puede calificarse de tal si no encuentra las condiciones para desarrollarse en los marcos de la institucionalidad vigente.

En los diez años transcurridos desde la detención del proceso, el panorama del Servicio Social Chileno, en general, y de los organismos académicos en particular, es bastante desolador. Estos últimos han sufrido considerables reducciones presupuestarias y han debido fundamentar y defender su existencia permanentemente. Algunos han llegado a perder su status universitario, como sucedió con la Escuela más grande del país que había pertenecido por más de treinta años a la Universidad de Chile.

En los primeros dos o tres años de éste periodo, las agencias de Bienestar no contrataban personal de las “generaciones Re conceptualizadoras”. Con posterioridad, se hizo difícil apreciar si esta condición tenía algún peso en el gran número de profesionales cesantes³⁸ por cuanto existen razones totalmente ajenas que reconocemos como causa del alto índice del desempleo.

Las modernizaciones sectoriales que se han llevado a cabo en el país ha significado, entre otras cosas, el traspaso de los servicios de salud, educación, protección de menores y otros, al sector privado. En este sector, la depresión económica general y las consideraciones de la rentabilidad de la inversión han ido eliminando paulatinamente los servicios complementarios o de apoyo en los proyectos. Ello ha determinado una considerable reducción de la demanda profesional, así

³⁸ Para mayor información ver: “Estudio Descriptivo de la Realidad Ocupacional del Asistente Social”. Autores: Nelda Rodríguez; Patricio García y Fernando Patén. Universidad de Chile, Sede Valparaíso, Departamento de Ciencias Humanas y Desarrollo Social. Mayo, 1979.

como la necesidad de asumir funciones que aparecen incluso en contradicción con el espíritu mismo del Servicio Social.

La puesta en práctica de un modelo económico que obligó a la industria a compartir internacionalmente y con ello a reducir al máximo de costos de producción, llevó a la suspensión de los servicios adicionales que las empresas otorgaban a sus trabajadores y a la casi total eliminación del Servicio Social de Empresas.

La magnitud que ha adquirido la organización del voluntariado, junto con la gran disponibilidad de recursos y el poder con que estos grupos funcionan, han ido reduciendo las posibilidades del trabajador social profesional.

En el lado positivo, podemos consignar la Regionalización del país, que trajo consigo una alternativa de trabajo que por largo tiempo constituyó una aspiración de la profesión. Se han creado plazas en los distintos niveles regionales para llevar a la práctica, políticas asistenciales o de desarrollo, con organización propia y programas de atención integral. Esto constituye una diferencia positiva con respecto al Servicio Social que se desarrolla como actividad complementaria al logro de objetivos sectoriales específicos.

Aunque esta área ofrece grandes perspectivas por la coincidencia de enfoque y método con que se abordan las situaciones, las posibilidades reales de trabajo hasta ahora están muy lejos de comprender las grandes pérdidas sufridas en otras.

Paralelamente, en los últimos años se han ido configurando algunas formas de trabajo no tradicionales en nuestro país. Por el momento ellas responden más a condiciones personales o a circunstancias de vida de quienes las ejercen, que a un reconocimiento general del rol profesional.

La función de Bienestar Social que llevaba a cabo mayoritariamente el Estado se ha ido traspasando a Corporaciones privadas. Asistentes sociales han asumido la gerencia en algunas de estas Corporaciones de Educación Especial o de Menores en Situación Irregular, haciendo coincidir sus capacidades de empresario con su formación humanista, resguardando de este modo el objetivo fundamental de servicio y bien común de la profesión.

Se han creado también oficinas o centros que realizan labores de asesoría o trabajos por proyecto para el sector industrial, el que con

anterioridad mantenía Servicios Sociales permanentes.

Otra actividad que debe destacarse es el trabajo comunitario que ha surgido en los espacios creados por la Iglesia Católica y los Organismos Internacionales y que cumple una tarea frente a la cesantía y la defensa de los derechos humanos.

Hasta aquí, estas áreas de trabajo tienen escasa cobertura. Podrán abrir caminos al futuro perderán vigencia, según sea el desarrollo de los acontecimientos y el interés que el gremio ponga en profundizar sus posibilidades.

La reconceptualización fue el movimiento de mayor fuerza en la historia del Servicio Social Latinoamericano por el nivel que alcanzó la discusión y por la intensidad con que remeció los cimientos mismos de la profesión.

Las consideraciones sobre éxitos y fracasos en los intentos por constituir una verdadera respuesta a los problemas de la región, deberán ser la base de cualquier planteamiento futuro.

Como profesionales nos enfrentamos a un mundo tenso y desesperanzado y a una profunda crisis de la familia, enmarcada en la crisis económica mundial. Existen desintegración del núcleo familiar, pérdida de la autoestima del hombre que ha llegado a ser incapaz de mantener a los suyos; transformaciones de los roles tradicionales y pérdida de algunos valores en que se apoyan las instituciones sociales.

Tenemos una juventud que no encuentra espacio en la vida productiva, una juventud cuyas expectativas de vida normal se estrellan con una realidad de permanente cesantía.

¿Cuáles serán las consecuencias de su prolongada inutilidad en un medio que hoy los margina? ¿Cuáles serán los efectos de estos cambios y frustraciones en la convivencia humana y en el equilibrio de la sociedad del futuro?

Estas y otras interrogantes se plantean en torno a nuestro habitual objeto de acción: la familia como grupo que acoge, protege, da seguridad y trasmite valores; el trabajo como motivación fundamental, y el mejoramiento de la calidad de vida como producto del esfuerzo individual y colectivo.

DEL ASISTENCIALISMO A LA POST- RECONCEPTUALIZACIÓN: LAS CORRIENTES DEL TRABAJO SOCIAL

Norberto Alayón³⁹

Este importante trabajador social argentino, en este artículo nos entrega una apretada síntesis de lo que podría ser la historia del Trabajo Social en cuatro momentos. Así reconoce y caracteriza las principales etapas que ha tenido nuestra profesión a lo largo del tiempo, tales como: El Asistencialismo, El Cientificismo, La Reconceptualización y la Post-Reconceptualización. El autor hace la salvedad de que los aspectos distintivos de las diferentes fases, no necesariamente se registran con exclusividad en cada una de ellas, sino que por el contrario, algunos componentes continúan existiendo en el tránsito hacia nuevas concepciones.

Se trata de un trabajo que tiene una estructura lógica, de fácil lectura y comprensión, que se constituye en un excelente esquema pedagógico sobre las etapas de la evolución del Trabajo Social de acuerdo a su percepción de los hechos.

EL SURGIMIENTO DEL TRABAJO SOCIAL

Interesa recordar, sintéticamente, que la aparición del Trabajo Social en América Latina está íntimamente ligada al proceso de desarrollo capitalista de nuestros países.

Esto, por cierto, no desconoce las diversas formas de acción social anteriores, destinadas a mitigar los problemas sociales. Precisamente el Servicio Social y el Trabajo Social emergen como los continuadores de las labores benéficas y asistenciales, desarrolladas por sectores y entidades religiosas, por instituciones aristocráticas y por el propio Estado.

Las modalidades primitivas de ayuda a los desposeídos parecían con toda nitidez como ineficaces, ante la creciente complejidad de la problemática social.

Una nueva concepción despuntaba tratando de reemplazar a beneficencia y de contribuir al mejoramiento de las condiciones de vida de los sectores “marginales”, a través del conocimiento de sus problemas concretos. Y para ello, se requería dotar a estos agentes sociales de un mayor y más adecuado instrumental técnico que les

³⁹ Licenciado en Trabajo Social de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.

permitiera operar idóneamente sobre la realidad social en un doble aunque único sentido: atenuar y aliviar los problemas de la gente y contribuir de ese modo a evitar la aparición de conflictos.

Al margen de la eventual buena voluntad de algunos de sus gestores y ejecutantes, la propuesta igualmente fracasaría. El meollo de la cuestión no radicaba, ni radica, en la sola posesión de un arsenal académico. La índole de las dificultades cotidianas de los sumergidos, nos remite claramente a la intrínseca relación con la ausencia de una política global de soluciones integrales.

PRINCIPALES TENDENCIAS O CORRIENTES DEL TRABAJO SOCIAL

Señalaremos a continuación, de manera sintética y global, los aspectos más relevantes que caracterizan a los principales momentos del Trabajo Social: el Asistencialismo, el Cientificismo, la Reconceptualización y la Post- Reconceptualización.

Corresponde precisar que los aspectos característicos de los distintos períodos no se registran exclusivamente en cada uno de ellos, sino que determinados componentes continúan coexistiendo en el tránsito hacia nuevas concepciones.

Tampoco debe implicar –mecánicamente- que a un período determinado no le pueda suceder otro que en cierto momento antecedió.

1. El Asistencialismo

Elementos descriptivos

El asistencialismo es una de las actividades sociales que históricamente han implementado las clases dominantes para paliar mínimamente la miseria que generaban y para perpetuar el sistema de explotación. Ha constituido la esencia no sólo de las formas de ayuda anteriores a la profesión, sino también del propio Trabajo Social, persistiendo en la actualidad.

Primero, entonces, los sectores dominantes producían a gran escala la miseria y la enfermedad y luego creaban algunos hospitales y asilos. Hacia estos injustos fines concurrían, a sabiendas o no,

filántropos, religiosos, damas de beneficencia y, ya en este siglo, nosotros los Trabajadores Sociales.

Existía una supuesta intención de atacar los efectos sin reconocer las causas de fondo que provocaban la pobreza, la enfermedad, el analfabetismo, la delincuencia, etc. Y decimos supuesta intención porque hasta la propia acción paliativa, la ayuda material, siempre fue muy insuficiente.

El término “asistencialismo” puede inducir a error, porque en oportunidades pareciera que se esta haciendo referencia a una ayuda material de importante magnitud. Pero no fue precisamente la asistencia material a los desposeídos lo que prevaleció en esa forma de acción social, sino que lo fundamental, más que la ayuda concreta, era la asistencia espiritual, las enseñanzas morales, los interminables consejos, las propuestas de esperanza y resignación.

En todo aparecía fluidamente lo paternal, lo dadivoso, lo “generoso” a manos llenas, pero el estilo lo cambiaba significativamente cuando se trataba de asistir con bienes concretos a los necesitados.

Otra característica la constituyó la mitificación de la posibilidad de superación global de los problemas sociales, mediante el esfuerzo individual de los propios damnificados. La desigualdad social se asumía como una suerte de hecho natural y por ende, en esta concepción, ni siquiera se rozaba el cuestionamiento del sistema. (“Los hombres son libres o esclavos desde el nacimiento”, había manifestado Aristóteles)

El principio de causación individual era atribuido a quienes padecían los problemas sociales, desconectando la relación existente entre el funcionamiento global de la sociedad y la presencia de los llamados “males sociales”. Desde esta perspectiva, se condenaba a las víctimas de un orden social y no a éste.

Lógicamente, entonces, la formación profesional de las visitadoras de higiene, de las visitadoras sociales y de las propias asistentes sociales, no requería mayores exigencias académicas. Conocimientos instrumentales y de evidente auxiliariedad constituían el aprendizaje básico de los primeros profesionales.

El paulatino tránsito hacia una formación y una práctica más tecnificada, no logró desterrar por completo las concepciones primigenias de esta actividad.

Se desarrolló, asimismo, una prédica constante para imbuir a la

profesión de un por lo menos cándido “humanitarismo apolítico”, que disociaba de la realidad política del país. Precisamente, dicha prédica constituía un hecho político de clara significación.

Continuaban vedadas para los agentes de la Asistencia Social las categorías de análisis que posibilitaron desnudar el significado de esa práctica social y al servicio de qué intereses se orientaban esas acciones rotuladas de “ayuda al prójimo”.

Por último, para una comprensión adecuada y para descargar también un tanto la angustia usual de los Asistentes Sociales, hay que recordar que el llamado asistencialismo no es una excrecencia propia de esta profesión, sino del sistema imperante.

2. El Cientificismo

Elementos Descriptivos

Veamos entonces cómo fueron surgiendo otras corrientes que concurrieron a remozar esta actividad (el Servicio Social), sin afectar a fondo las orientaciones básicas que guiaban el quehacer profesional.

La década del 50 impregnó a América Latina de planes de desarrollo, que supuestamente iban a posibilitar la superación de la situación de subdesarrollo en que se encontraban nuestros países. Se produce, en consecuencia, el “descubrimiento” de la dimensión política, aunque esencialmente ligada a la perspectiva “desarrollista”.

Esquemáticamente, la propuesta consistía en adoptar como modelo a los países desarrollados y generar un proceso por etapas que conduciría gradualmente a un estado de desarrollo a nuestros países. La propuesta obviamente negaban que las categorías subdesarrollo y desarrollo operaban como anverso y reverso de una misma realidad.

Y para esta transición evolutiva hacia el desarrollo, serían operativos cierto tipo de técnicos que actuaran como “agentes de cambio”, ante la problemática social. “Agentes de cambio” que generan a los “inadaptados, a los que presentaban “patologías” sociales, a una sociedad que funcionaba “normalmente” y que necesitaba mantener el equilibrio en su meta hacia el desarrollo. (“El progreso es desarrollo del orden”, escribió Augusto Comte., padre del positivismo).

Y esos técnicos (que fuimos, entre otros, nosotros los

Trabajadores Sociales) para promover la participación y el cambio, debían mejorar sensiblemente su formación profesional. Va tomando cuerpo, entonces, la idea de que los problemas de la vieja Asistencia Social provenían sólo de un escaso manejo del instrumental técnico por parte de los profesionales. Y ahí se producen los cambios en los planes académicos de las Escuelas de Servicio Social, con un intento de mayor profundización científica. Se verifica, de este modo, un importante acercamiento a la psicología, la sociología y la antropología, coincidentemente con el periodo de institucionalización de dichas disciplinas en el país.

Ya no era cuestión de trabajar para la gente, sino con la gente. Casi como varita de mago se proponía, falazmente, la participación de la gente en la solución de sus propios problemas. El llamado método de Organización y Desarrollo de la comunidad se presentó como una nueva panacea en la práctica del Servicio Social. Pero el tiempo se encargó de demostrar que los problemas de falta de agua, luz, vivienda, salud, educación, etc., de los vastos sectores populares, no se resolvían solamente con la Organización de la comunidad, y menos con la persistencia de una orientación que, a pesar del renovado discurso, continuaban legitimando el funcionamiento de la sociedad, -como todos nosotros sabemos ahora, los “cambios” anunciados por el cientificismo no se produjeron, demostrando también como ineficaz a esta nueva orientación profesional que sucumbió ante la realidad estructural. No obstante todo ello, constituyó sin duda un corte crítico de importancia con el Servicio Social tradicional.

3. La Re conceptualización

Elementos Descriptivos

Las falencias del asistencialismo y del cientificismo fueron radicalmente impugnadas por una vertiginosa corriente, que se extendió a toda Latinoamérica y que asumió la denominación de “Re conceptualización”.

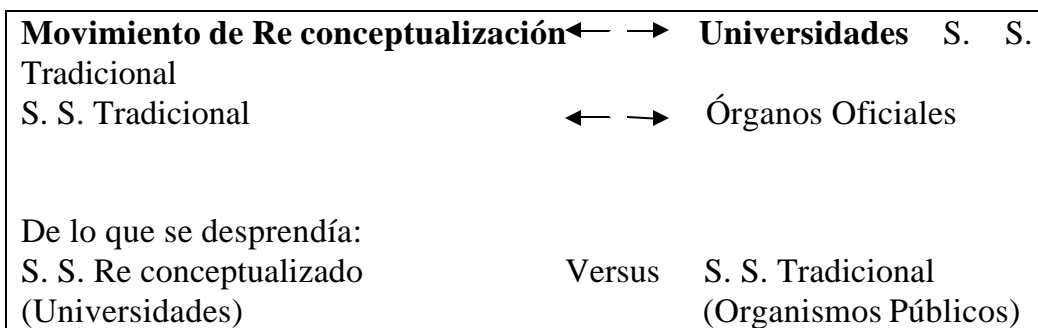
No fue idéntica en todos los países ni se verificó exactamente en los mismos años, pero se reconoce su origen en los países del Cono Sur, a mediados de la década de los 60.

Enfatizó la denuncia de la realidad y del rol que desempeñaba el Trabajador Social en el mantenimiento del sistema.

La Re conceptualización, por cierto, generó un proceso de toma de conciencia de los Trabajadores Sociales sobre el papel estabilizador y funcional que venían cumpliendo. Implicó un importante momento de avance de la profesión en la superación de concepciones arcaicas y sacralizadas, férreamente resistente a cualquier tipo de cambio.

Se afectó significativamente la “paz” de la profesión, aperturándose una etapa de crisis de crecimiento.

El movimiento se gestó, básicamente, en los claustros universitarios. Dicho proceso se podría graficar de la siguiente manera:



Rechazo la tarea asistencial, por caracterizarla únicamente como expresión de los sectores dominantes.

Renegó de las técnicas. Ello generó una pobre formación en este aspecto, lo cual fue aprovechado por los científicos y por los sectores tradicionales.

Se negó el trabajo institucional. Virtual propuesta de abandono de las instituciones que continuaron quedando en manos de los profesionales tradicionales.

Se desestimo o abandono los Colegios o Asociaciones por estar estos dirigidos por Asistentes Sociales tradicionales. Se evidenció frustración en los profesionales que se graduaban, ante el abismo que existía entre “lo aprendido” (en las aulas) y “lo aplicable” (en la práctica institucional o de terreno).

Algunos sectores pasaron del cuestionamiento total de los aspectos paliativos y asistenciales de la profesión, a la pretendida

elucubración de un “rol revolucionario” para el Trabajo Social, que no nos pertenecía.

Pareciera que los Trabajadores Sociales siempre nos creímos el “ombligo del mundo”. Primero como benefactores y “ángeles de la guarda” de los pobres; luego como “agentes de cambio”; mas tarde como “concientizadores”; y finalmente –como para rematar- como “revolucionarios”.

Cabe reconocer que no logro la Re conceptualización constituirse en una alternativa consistente de superación del Servicio Social tradicional. Pero ello de ninguna manera la inválida, ya que sentó las bases para introducirnos a una concepción crítica del Servicio Social.

El señalamiento de sus carencias y desviaciones, no puede negar a la Re conceptualización su vital aporte en una perspectiva de necesaria ruptura con el Servicio Social tradicional.

4. La Re conceptualización

Elementos Descriptivos

En primer lugar, debe destacarse que el periodo de la Re conceptualización fue atacado e impugnado por los sectores conservadores de la profesión, no desde una perspectiva científica y críticamente superadora, sino desde el interés de rescatar las tradicionales modalidades de acción que respondían a las necesidades de los sectores populares y que si habían contribuido a la legitimación de un injusto sistema.

En ese sentido, las falencias evidenciadas por el movimiento de Re conceptualización solo podían encontrar resolución a partir de aquellos sectores profesionales de mayor lucidez y nivel que propusieron nuevas alternativas, pero sin intentar regresar a las posturas oscurantistas del Servicio Social.

Para el caso de Argentina, conviene recordar que los intentos de cuestionamiento a la Re conceptualización, desde una perspectiva científica, fueron abortados por el golpe de 1976.

El tremendo retroceso sufrido por las ciencias sociales, posibilito –en el campo de nuestra profesión- la reaparición y avance de las concepciones más reaccionarias. El debilitamiento de la formación

profesional acompañó armónicamente el cruel periodo de estancamiento y retroceso del país.

Los sectores más tradicionales del Servicio Social estaban impedidos –por su concepción y por su nivel- de cuestionar progresivamente a la Re conceptualización.

En muchos ámbitos académicos, durante este periodo, ni siquiera se menciona el movimiento de Re conceptualización. Para los sectores de la profesión que acompañaron el retroceso general de la nación, reconocer meramente la existencia de ese eje del desarrollo del Trabajo Social, les provocaba un desorbitado temor y optaron por negar dicha información a las nuevas promociones de estudiantes.

La hibernación de muchos Trabajadores Sociales, la deserción de otros; el estudio de nuevas carreras; el afianzamiento de colegas de bajo nivel y también de algunos otros que oportunistamente medraron con el vacío profesional y con la chatura generalizada; el retorno a vertientes sicologistas; la emigración de profesionales; etc., constituyen las circunstancias más salientes de este periodo de la profesión en la Argentina.

El actual periodo que sucede cronológicamente a la Re conceptualización, constituye un momento complejo de la profesión en el país. Se tendrá que gestar un nuevo proceso que recupere lo mejor de la Re conceptualización y sus críticas serias, a la para de neutralizar –por el camino de la controversia madura- el refloreamiento que se verificó de las posiciones más tradicionales. Todo ello enmarcado en la profunda crisis en que se debate la Argentina, expoliada y reducidos sus niveles de vida a límites insospechables, ávida a la vez, de hallar prontas soluciones de fondo a los problemas de los sectores populares, que son precisamente aquellos con los cuales debe trabajar nuestra profesión.

Para este tiempo por venir, el Trabajo Social tendrá que poner en juego toda su lucidez y todo su compromiso, en la perspectiva de la necesaria transformación de las estructuras de dominación

TRABAJO SOCIAL: ¿UNA DISCIPLINA EN TENSION EVOLUTIVA?

Teresa Matus S.⁴⁰

El presente artículo, más que una ordenación cronológica sobre algunos hitos históricos de la evolución de la profesión, corresponde a una reflexión entorno al Trabajo Social en una “tensión evolutiva”, lo que le da el título al mismo.

Para Teresa Matus una aproximación a las raíces, permite pensar la disciplina en una “tensión evolutiva”, es decir, dentro de un enfoque de avance y crecimiento, donde sea posible ver con claridad nuestras contradicciones, vacíos y “ruidos” de nuestro quehacer profesional. Sin embargo, dice que esta mirada no puede ser una mirada ingenua, sino que se trata de mirar con los ojos abiertos.

Estructura su análisis en seis apartados: El Enfoque Científico, El Proceso de Conocer, Modernidad, una Mirada Reconstructiva, El Desafío Latinoamericano e Intérprete de la Realidad. El trabajo de Matus podría ser bien aprovechado por alumnos de pregrado, después de la internalización de una evolución cronológica de los hechos y acontecimientos de la historia de nuestra profesión.

Con el fin de efectuar un aporte teórico específico que, además de optimizar el desempeño profesional, permita mejorar las políticas sociales y sus consecuencias prácticas, es necesario efectuar una revisión profunda del Trabajo Social.

Un trabajador social sumergido en las demandas de la práctica puede preguntarse qué sentido tiene detenerse un momento en nuestro hacer para una reflexión conjunta sobre Trabajo Social. ¿Acaso no basta con el aporte que cada uno de nosotros realizamos cotidianamente a la disciplina? ¿No es mejor darlo por sentado y avanzar personalmente dentro de su línea específica, ya que urge resolver problemas acotados?

Estas y otras tantas interrogantes tienen plena validez, sobre todo si pensamos en una reflexión disciplinaria que, como asistentes sociales y como formadores nos interpelan. Por esto, vale la pena una reflexión conjunta si ella logra ahondar desde una perspectiva más global, el núcleo de desafíos irresueltos en el campo de nuestro quehacer.

Muchas veces la respuesta a una inquietud de área o sectorial no se encuentra sólo en ella. Es preciso, por tanto, un acercamiento a las raíces. Se trata de analizar, desde allí, si Trabajo Social con las

⁴⁰ Asistente Social, Docente de la Escuela de Trabajo Social de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile.

herramientas con que cuenta, y en la forma en que las utiliza, puede ser capaz de “nombrar” con claridad estas contradicciones, esas distancias y esos vacíos que están produciendo “ruido” dentro de nuestra acción concreta.

Este proceso requiere pensar la disciplina en una línea de tensión evolutiva, es decir, dentro de un enfoque de avance y crecimiento. Esto significa que toda transformación no sólo considera los lineamientos anteriores, sino que trata de responder –al igual que ellos, con la esperanza de encontrar su misma certeza y sabiduría- a las tareas que le plantea la sociedad en que se inserta; estamos afirmando, por tanto, que toda propuesta actual sobre Trabajo Social necesariamente debe considerar una visión histórica, e incorporar dentro de sus categorías de análisis las formas de respuesta que se ha dado en el curso de conformación.

Pero esta visión no puede ser una mirada ingenua. No se trata de ver, sino de mirar con los ojos abiertos.⁴¹ En diversas ocasiones, por falta de amplitud, uno se rompe la cabeza contra los acontecimientos. Así, no se trata de forzar la historia o de verla con adherencias parciales. Hay que efectuar un esfuerzo por relacionar, por abrir un decurso histórico y acercarse a él con densidad.⁴²

EL ENFOQUE CIENTIFICO

La opción asumida será relacionar la evolución del Trabajo Social con los métodos de investigación que ella aplica. Con ello, se está sosteniendo que tras cada metodología subyacen acotamientos específicos, formas de concebir el conocimiento, fijación de lo que es real, rol asignado al objeto por conocer y al sujeto que conoce. Ahora bien, si recorremos con estos criterios el camino que va desde la asistencialidad a una concepción tecnológica, tenemos que:

1. La primera etapa de la formación se constituye bajo el anhelo de

⁴¹ Expresión acuñada por Marguerite Yourcenar y que denota una actitud existencial, una inteligencia conectada a lo universal, donde cada palabra responde a una concepción de mundo presente en su interior. Ver Marguerite Yourcenar “Con los ojos abiertos”. Entrevistas con Matthieu Galey, Editorial EMECE, Buenos Aires, Argentina 1982.

⁴² Término usado en el sentido de un acorde musical.

hacer sistemática y científica la beneficencia.⁴³ Se responde con ello a un desafío acuciante: dar un camino de solución a los grandes problemas sociales existentes. Fue una etapa donde Trabajo Social luchó denodadamente por la obtención de reformas sociales. Allí, la opción valórica y práctica estaban unidas. Asimismo, se complementaban los esfuerzos de trabajadores y científicos sociales.

2. Posteriormente, tras una época de desunión entre trabajador social y cientista social, debido entre otras causas a la influencia de los postulados de Webber, ha existido una preocupación por incorporar contenidos de las Ciencias Sociales a programas de estudio de Trabajo Social como carrera universitaria. Esto implica que el Trabajo Social busca insertarse en el conjunto de Ciencias Sociales. Pero la interrogante es: ¿cómo se inserta? Es allí donde surge con fuerza la concepción tecnológica. Ella le otorga una explicación suficiente y razonable de la forma en que se retroalimenta ciencia y actividad social práctica. Desde esta plataforma conceptual, se afirma sustancialmente que:
 - a) Trabajo Social es una disciplina
 - b) Que tiene como objeto “lo social”
 - c) Que su objeto central es bienestar social
 - d) Que ese objetivo debe insertarse en un perspectiva de desarrollo social
 - e) Que, por tanto, Trabajo Social es una tecnología; plantea no sólo la aplicación de conocimientos de las Ciencias Sociales, sino el enfoque científico de los problemas prácticos. Así, la manera en que la disciplina conoce está acotada por el uso de un medio determinado: el método científico.⁴⁴

Sin lugar a dudas, esta concepción representa un avance ya que el conocimiento surge como resultado de esa aplicación del método científico a los problemas prácticos que se presentan en el enfrentamiento y modificación de la realidad social.⁴⁵

⁴³ Así lo resume Toynbee: “El problema de la época es hacer científica la beneficencia”.

⁴⁴ La definición tecnológica encuentra su base teórica en los planteamientos de Bunge en relación a las ciencias aplicadas. Se remite a: Mario Bunge “La investigación científica”. Edic. Ariel. Barcelona 1969 (especialmente en su capítulo sobre el problema, Págs. 46 a 79).

⁴⁵ Una constatación de ello es la gran cantidad de artículos, libros, material de referencia y

Se impulsa, consecuentemente, una actitud racional, un desempeño eficaz y científicamente fundado. También mediante esta definición tecnológica se logra delimitar Trabajo Social como una disciplina dentro de las Ciencias Sociales.

3. Luego, al desplegarse toda la discusión en torno a la Re conceptualización, se pone en cuestión la forma de acercamiento, por un énfasis en planteamientos ideológicos hechos de distintos frentes, la discusión toma otra dirección y la definición tecnológica permanece intocada. Se mantiene latente esta tensión, quizás, bajo la forma de polémica entre los denominados “prácticos y teóricos”.

Por otra parte, dentro de la última década, es significativo observar, por ejemplo, que en la revista de Trabajo Social de la Universidad Católica de Chile se encuentran cada vez menos artículos en relación a la definición tecnológica. Al mismo tiempo surgen diferentes formas metodológicas que son sugerentes a la disciplina, así como también estudios y resultados de proyectos realizados en sectores diversos, que tratan de responder a toda una gama de nuevas problemáticas que enfrenta la realidad social del país.

Trabajo Social ha tratado de efectuar un esfuerzo serio y riguroso por responder sectorialmente a los desafíos planteados, pero me parece que se debe ahondar más en otra línea. Formular una propuesta teórico-práctica que posibilite una mejor participación en los acontecimientos sociales. Se está diciendo con esto que los modos de acceder a la realidad están mediados por la discusión acerca del sentido y objeto del Trabajo Social.

4. Todo ello nos indica que estamos viviendo una nueva etapa que está ya presente en nuestro quehacer cotidiano. Existen interrogantes pendientes que, sin lugar a dudas, más de una vez se nos han cruzado personalmente: ¿Cómo poder aportar con el resultado de nuestra experiencia como trabajador social (tan ricas y diversas) de una forma teóricamente válida para el resto de las ciencias sociales? ¿cómo poder nombrar en nuestros proyectos y evaluaciones estas contradicciones que se dan a diario en una política social, supuestamente racional, y la forma en que la

proyectos sociales llevados a cabo por diversos trabajadores sociales dentro de ese periodo.

experimentan los beneficiarios? ¿habrá que optar por alguna metodología diferente (enfoque “cualitativo”, investigación; acción, teoría de sistemas), etc.?

EL PROCESO DE CONOCER

Para encontrar una vía de respuesta que agrupe estos y otros elementos, es preciso efectuar un análisis de los supuestos epistemológicos que sustentan cada metodología. Se trata de hacer una crítica a los presupuestos de cada paradigma.⁴⁶ Hay que cuestionar, por tanto, todo el progreso de construcción de diversas posturas asumidas, los objetivos del cambio y un reconocimiento ideológico de sus premisas. Así, la pregunta por identidad en el Trabajo Social pasa por una adecuada comprensión de los modelos de investigación, puerta de acceso al conocimiento e interpretación de la realidad social. Esta tarea o problemática no sólo afecta al Trabajo Social; toda la ciencia dirá Khun, camina de negación en negación. O, en términos de Bachelard, la ciencia es el terreno de lo oculto, de lo no develado y que es preciso explicar. Todo conocimiento se realizará así en un doble movimiento tensional.⁴⁷ En una expresión de Popper, la ciencia es el terreno de las refutaciones, por lo tanto el conocimiento es acumulativo y dinámico, las respuestas serán siempre pro visionarias y parciales. Si no detenemos en este camino, la ciencia se detiene y deja de ser. (Popper, 1970).

En síntesis, lo que se plantea es que, primero, conocer es siempre representar lo real: accedemos a Trabajo Social no con una mirada libre, sino con los ojos heredados por el pasado y la cultura. Por eso, conocer es siempre interpretar desde los condicionamientos materiales de espacio y tiempo.

En segundo lugar, conocer es construir el objeto de conocimiento: es preciso diferenciar entre el objeto real (Trabajo Social) y el objeto de

⁴⁶ Concepto usado en el sentido de Khun: “ejemplos aceptados de práctica real que incluyendo conjuntamente leyes, teorías y aplicaciones e instrumentación, proporcionan modelos a partir de los cuales surgen tradiciones coherentes de investigación científica particular”. Khun Thomas, “The Structure of Scientific Revolution”, The University of Chicago Press Chicago 1970 (pág.10).

⁴⁷ “El empirismo tiene necesidad de ser comprendido y el racionalismo de ser aplicado”. Gastón Bachelard, “La Philosophie du nond. Essai d une philosophie du nouvel esprit scientifique” Paris 1970, (pág. 4y5)

conocimiento (ideas o teorías en torno al Trabajo Social). Nuestro conocimiento siempre se lleva a cabo mediante modelos y fórmulas. Por eso, conocer es construir el objeto de conocimiento.

El tercer planteamiento es que nuestro conocimiento es siempre aproximativo: nunca se trata de un conocimiento absoluto. Cada acercamiento va ligado, a un presupuesto, según determinadas preguntas y de acuerdo a una postura; siempre es una opción.

En cuarto lugar, el conocimiento es siempre histórico: se inserta en un tiempo definido, se construye con instrumentos disponibles en una fase acotada. Luego, siempre estará abierto a nuevas preguntas, nuevos intereses y aportes.

Otro planteamiento es que el conocimiento trasciende la idea, llegando a la construcción teórica a lo real. Por ello el rol del intelectual ya deja de ser el situarse un poco al margen para decir la muda verdad de todos, sino que su tarea es expresar las contradicciones, el uso de las formas de poder en el orden del saber, de la verdad, del discurso. Así, la teoría no expresa o traduce una práctica; es una práctica, una “caja de herramientas”⁴⁸, es hallar preguntas pertinentes⁴⁹.

MODERNIDAD: UNA CRÍTICA RECONSTRUCTIVA

Para pensar en nuestra pregunta acerca de Trabajo Social, y ver desde ella la riqueza y limitaciones de una definición tecnológica, y si quiere ser coherente con lo expuesto, es preciso esbozar, aunque sea a grandes rasgos, uno de los procesos más significativos en que se encuentra sociedad contemporánea: la modernidad. Sólo después de su análisis y su relación con el proceso experimentado con América Latina, estaremos en condiciones de volver al planteamiento que nos interperla.

Si entendemos por modernidad el proyecto formulado en el siglo XVIII por los filósofos de la ilustración, cuyos esfuerzos se dirigían a desarrollar una ciencia objetiva, una moralidad y leyes universales y un arte autónomo acorde con su lógica interna (Habermas, 1986), debemos

⁴⁸ Concepto usado por Michael Foucault en “La microfísica del poder”. Edit. La Piqueta, Madrid 1979 (pág 79).

⁴⁹ Estas categorías fueron extraídas de la nota epistemológica que hace Boff en torno a una reflexión teológica acerca de lo femenino en “el rostro materno de Dios”, Edit. Paulinas Madrid, 5 edición, 1979 (págs.. 36-39)

reconocer que en la actualidad dicha visión es problemática.

El proceso secular, el lento paso de un orden recibido a un orden producido (Gauchet, 1985), no ha conseguido el objetivo de quitar el miedo a los hombres (Adorno y Horkheimer, 1970), sino que ha derivado en un conflicto paradójico: el progreso técnico, el mismo que permite un mejor conocimiento y dominio de la naturaleza, no ha traído consigo una mejor articulación del sistema de cultura especializada con el mundo cotidiano en que vivimos. Con el avance de la ciencia, el despliegue del derecho y de un arte autónomo, se da lugar a una multiplicidad de lógicas que se yuxtaponen.

La ciencia, al entender que lo verdadero es sólo lo comprobable, se acorta al campo de lo fáctico, renunciando a entregar al hombre su significado. De este modo, se separa la científicidad del mundo, del sentido de la vida humana (Paci, 1968). Se produce así, un despliegue de un solo tipo de racionalidad: la finalidad con arreglo a fines (Weber, 1960). La interrogante que surge, por tanto es: ¿cómo es posible abrir las esferas de la ciencia, de la moral y del arte, encapsuladas bajo la forma de cultura de expertos, y vincularlas de tal modo a las tradiciones empobrecidas del mundo vital para que, sin perder su racionalidad peculiar, consigan que se establezcan un equilibrio nuevo entre los momentos separados de la razón en la praxis cotidiana comunicativa? (Habermas, 1989).

Esa interrogante es la conciencia de una ruptura: el sistema se ha separado del mundo de la vida⁵⁰. Ya no se puede explicar lo que acontece en virtud de la configuración de una sola lógica omnicomprendiva, ya sea derivada de principios científicos, religiosos o políticos. La tarea se contextualiza así en la búsqueda de una armazón conceptual, que logra sacar a luz las necesarias formas de articulación entre los lenguajes desgarrados de la sociedad contemporánea. Es preciso, por tanto, un adecuado concepto de medición.

A este planteamiento subyacen, a los menos, tres afirmaciones: que existe una separación de lógicas, y que estamos en presencia de una

⁵⁰ Concepto usado en el sentido que le otorga Husserl, es decir, en relación a lo pre categorial. No se trata simplemente de entender el mundo de la vida como vida cotidiana sino como plantea Lechner, de verlo en el cruce de dos relaciones: entre lo mismo lo micro y macro social y que en lugar donde poder observar, en un decir de Sartre: "Lo que los hombres hacen con lo que se ha hecho de ellos.

racionalidad fragmentada, que existe una demanda por una pluralidad radical, por el rechazo de una sola lógica omnicomprendiva; y que en la sociedad contemporánea existe la pretensión de hacer de la racionalidad formal el principio de la totalidad.

El problema actual reside en poder pensar una concreción satisfactoria a la vida política, en términos de una mayor libertad, justicia y participación, cuando el dilema humano ya no reside en la dominación de la naturaleza. Es preciso efectuar, por tanto, una crítica reconstructiva del proceso de modernidad, que tenga como objetivo la configuración de una alternativa frente a las falsas oposiciones que están desgarrando a la cultura contemporánea: objetivismo o subjetivismo, razón o emoción, universalismo o particularismo, humanismo o muerte del hombre.

Como se deduce de lo expuesto, se trata de una crítica que desestructura el orden de las representaciones, a fin de reinscribirlas. Ello se basa en un supuesto reestructurante, y éste es que la razón sólo puede ser defendida por la vía de una crítica a la razón.

EL DESAFÍO LATINOAMERICANO

Ahora bien, ¿qué relación tiene América Latina con este proceso? Podemos afirmar que estamos viviendo aquí “nuestra propia modernidad”, pero ella se descompone de tal manera que la cultura se vuelve difícil de pensar a partir de ella, ya que es como un caleidoscopio con múltiples fragmentos (Brunner, 1988).

Existe en nuestras sociedades un lenguaje escidido que denota no sólo esas realidades ocultas pero presentes (como sostiene Octavio Paz), sino que también se expresa en el terreno de lo ideológico, en el sentido de que por medio de ellas se trata de ocultar la distorsión y el uso manipulador de ámbitos de la cultura, a través, entre otros mecanismos, de un discurso de neutralidad. “Los viejos valores se derrumban, pero no las viejas realidades. A comienzo de siglo nos instalamos en plena pseudo modernidad: ferrocarriles y latifundismo, constitución democrática y caudillismo, filósofos positivistas y caciques precolombinos, poesía simbolista y analfabetismo” (Paz, 1979).

Así en América Latina se está desarrollando un contrapunto que sigue, hasta el momento, como dos líneas paralelas. Esta tensión

provoca una incertidumbre irresuelta y, lo que es peor, muchas veces permanece desarticulada e invisible en la acentuación de uno u otro eje de la controversia.

Existe, como diría Freud, un “malestar en la cultura”, a raíz del proyecto modernizante, cuyo supuesto es invariablemente la adopción de pautas de racionalidad instrumental, con lo que, a falta de un mejor término, podemos denominar la heterogeneidad cultural de nuestros países latinoamericanos. Por otra parte, la realidad política en que nos encontramos como continente habla de la necesidad de hallar una forma diferente de proyecto, una manera diversa de encarar el futuro. Ahora bien si el proceso de modernidad se caracteriza por ese entrecruzamiento de lógicas, y en ellas existen relaciones de contradicción y encubrimiento; si en América Latina este proceso de separación de “cultura de expertos” y mundo de la vida está peculiarmente presente en los ámbitos de las estructuras sociales, entonces, estamos frente a un desafío que involucra a todas las ciencias sociales y que pasa necesariamente por un distinto concepto de comunicación, donde ésta se entienda como el reconocimiento de las diferencias⁵¹. Solo así se podrá hablar de un concepto de mediación, que tenga sentido.

Se requiere, por ende, de disciplinas que en su lenguaje sean capaces de nombrar las escisiones producidas entre la concepción de cultura de expertos y la praxis cotidiana.

La propuesta que se quiere desplegar es si Trabajo Social puede llegar a constituirse en uno de los intérpretes que develen esa ruptura, siendo capaz de dar contenido a ciertos (y acotados) núcleos de separación, mediante una labor de desconstrucción articulando –de modo específico y crítico- las fisuras de esos determinados discursos.

INTÉRPRETE DE LA REALIDAD

Trabajo Social, por su quehacer profesional, presencia cotidianamente el desgarramiento del lenguaje científico positivo de las políticas institucionales enfrentadas a la experiencia que tienen de ella los beneficiarios, quienes deben aceptar las contradicciones e

⁵¹ “No cabe representarse la comunicación ni en la indiferencia unidad entre sujeto y objeto, ni en su hostil antítesis, antes bien, en el reconocimiento enriquecidos de las diferencias”
Theodor Adorno, consignas, edit. Amorrortu, Buenos Aires, 1973, (pág. 145).

irracionalidades de estos servicios. Es un lugar, por tanto, donde sería posible develar lo que sucede. No resulta insensato, entonces, pensar desde allí en la factibilidad de un rescate que evidencia la yuxtaposición de las diversas lógicas que allí existen.

Pienso que para poder llevar a cabo una tarea de interpretación como ésta, el trabajador social debe considerar la distancia y diferencia de fines existentes entre los intereses de las personas atendidas, y los de las instituciones que ofrecen estos servicios. Le corresponde, por tanto, una fuerte tarea de “traducción” de un lenguaje a otro, haciendo ver posibles formas de compatibilización factibles y eficientes.

Con lo expuesto, se afirma que Trabajo Social está inserto (por su historia, sus objetivos, sus herramientas de trabajo y su quehacer constitutivo) en el proceso problemático de la mediación, característico de la modernidad. Ahora bien, para que la disciplina pueda realizar la interpretación mencionada debe, a su vez, plantearse a sí misma interrogantes y respuestas válidas frente a los siguientes aspectos (como una base sostenibles aunque no completa o excluyente): la relación de Trabajo Social con el ámbito de la ciencia, revisión de sus herramientas metodológicas y de su concepción de teoría y praxis; el replanteamiento de la pregunta central: ¿puede Trabajo Social realizar esta labor de interpretación cultural desde una definición tecnológica? Y si no es así, ¿cuáles son sus consecuencias?; la búsqueda de un discurso ético renovado; y, finalmente, el replanteamiento de su configuración disciplinaria. Hasta ahora, no se ha usado toda la potencialidad y riqueza que la disciplina posee. Ello se debe, entre otras cosas, a una defensa de determinadas formas de ejercer la profesión. Se ha acotado y definido – tanto entre los partidarios de privilegiar un ámbito de formación académico como en los prácticos de terreno, tanto en tendencias de derecha, de centro o de izquierda- un tipo de Servicio Social con características opuestas.

Así, podemos encontrar, al menos, dos ejes de discusión habitual: uno teórico-práctico y otro político. La mantención del debate a estos niveles ha contribuido a que permanezca oculta y encubierta la problemática de fondo: ¿qué es y qué sentido tiene un Trabajo Social hecho en Chile en las actuales circunstancias? ¿cuál es el aporte específico de la profesión? ¿Cómo puede nombrar esos núcleos escindidos donde se entrecruzan diferentes realidades y cuáles son las

limitaciones a esta tarea?

Sostengo, de ese modo, que Trabajo Social está encapsulado, que se encuentra el mismo desgarramiento por lenguajes y racionalidades diversas. Que, en cierto modo, se ha configurado como una cultura más de expertos, distanciada de la praxis cotidiana, porque aunque se inserta en ella, no da cuenta de los procesos que allí ocurren.

Por otra parte, los profesionales que han optado –como si esto fuera posible– por una inserción plena en la práctica, no tienen como retroalimentar ni aportar a la imprescindible conceptualización teórica. Por ello, tampoco develan lo que pasa en esos ámbitos, ni en las situaciones en que desempeñan.

La consolidación de estas posturas conlleva la pérdida del esfuerzo hermenéutico y emancipador presente, de diversas formas, en los objetivos de la profesión desde su constitución. Por eso afirmo que a Trabajo Social más que defenderlo hace falta encontrarlo. No se quiere con lo expuesto desconocer toda la gran gama de investigaciones y estudios realizados en Chile, especialmente en estos últimos años. Lo que se plantea es que, hasta ahora, no se ha analizado sistemáticamente el marco referencial y las categorías conceptuales que permiten efectuar un replanteamiento disciplinario que asuma la tarea descrita.

En definitiva, el objetivo central de efectuar una revisión a distintos niveles (partiendo de una determinada perspectiva epistemológica hasta analizar las formas que adopta la práctica profesional), es posibilitar un aporte teórico específico, que ayude en forma efectiva no sólo a un Trabajo Social diferente, sino a cambiar las políticas sociales y sus consecuencias prácticas. Por último, es dable resaltar cómo esa noción del proceso de modernidad, al comienzo tan abstracta, tiene existencia real. Para Trabajo Social el proceso significa develar esos lenguajes desgarrados que tienen para él encarnaciones concretas y nombres propios.

APUNTES PARA LA HISTORIA DEL TRABAJO SOCIAL EN CHILE

*Mario Hernán Quiroz Neira*⁵²

En este artículo se hace un esbozo de la historia del Trabajo Social chileno, rescatando los principales antecedentes sociopolíticos y contextuales que participaron en la génesis de la profesión en el país y en el continente. Específicamente hace un recorrido evolutivo por las diferentes Escuelas de Formación existentes en Chile para profundizar en la Escuela de Servicio Social de la Universidad de Concepción, lo que queda justificado por la procedencia del autor. El artículo pretende ser una exposición ordenada de tipo cronológica y narrativa, más que un intento de vincular los antecedentes históricos con los paradigmas teóricos que han influenciado al Trabajo Social. Sin embargo, es imposible que el lector, al apearse al marco cronológico de nuestra historia, no pueda inferir las influencias epistemológicas que han dado sustento a esta disciplina a lo largo del tiempo.

EL CONTEXTO SOCIOPOLÍTICO

El Contexto Sociopolítico en el cual nació la profesión en Chile está situado por el fin de la Primera Guerra Mundial y por la Crisis Económica que vivió el país a comienzos del 1900. En efecto, el fin de la Primera Guerra Mundial, significó el cambio del centro hegemónico desde Inglaterra a Estados Unidos, que da inicio a la expansión del capitalismo norteamericano al aumentar sus inversiones en Chile en busca de materias primas, lo que influyó en todo orden de cosas en el país.

La crisis del país queda también documentada por el descubrimiento de salitre sintético y el cierre de las salitreras del Norte de Chile, con lo cual surge una gran masa de trabajadores cesantes, con la consecuente crisis económica y social. Paralelamente, Chile experimenta una considerable presión social, dando origen a una serie de Leyes Sociales. Su aplicación requiere de profesionales especializados para intervenir, racional y técnicamente a través de programas dirigidos a los sectores deprimidos y asegurarles su subsistencia.

En el plano político nacional, con la elección presidencial en 1920, de don Arturo Alessandri, se propician una serie de programas de

⁵² Asistente Social, Docente del Departamento de Servicio Social de la Universidad de Concepción, Concepción, Chile

reforma civil, obteniendo una gran resistencia del Congreso Nacional y que paralelo a las crecientes demandas de los obreros, sucede en 1924, un Golpe Militar. Este hecho produjo la aprobación de un bloque de Leyes Sociales, tales como: Seguro Obrero, Contrato de Trabajo, Organización Sindical y Sanidad Ambiental, entre otras. No obstante, pese a los beneficios sociales que contenían dichas leyes, éstas sólo se referían a medidas paliativas, ya que los problemas económico-sociales persistían. Esta realidad, tiene el mérito de que se crea conciencia de enfrentar estos problemas mediante acciones sociales organizadas, con personal preparado, lo que sienta las bases para la creación del Servicio Social Profesional.

PRIMERA ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL

La primera Escuela de Trabajo Social de Chile y América Latina se creó en 1925 por iniciativa del Dr. Alejandro del Río y surge con una orientación paramédica y para jurídica y con un sello marcadamente femenino. En aquel entonces el énfasis de la acción se dio con una fuerte motivación Filantrópica y Apostólica.

El primer curso fue inaugurado el 4 de mayo de 1925, que junto con dar inicio a la profesionalización de los Servicios Sociales, marca un hito importante en América Latina, al constituir esta experiencia, al desarrollo de la profesión en diversos países del continente.

Desde sus inicios, la Escuela tuvo una influencia Europea (Alemana, Belga y Francesa). Precisamente, la Dirección de la Escuela, tuvo sus dos primeras Directoras de Nacionalidad Belgas. La primera de ellas, fue Madame JENY BERNIER y la segunda, Madame LEO CORDEMAN de DE BRAY. Posteriormente, dirigieron el plantel, Doña Luisa Fierro, Chilena, quien fue nombrada en calidad de interina, mientras llegaba desde Rumania, CRISTINE GALITZI, doctorada en Servicio Social en Estados Unidos. Con su dirección se dio comienzo a una gran lista de profesionales chilenas que tuvieron a su cargo la dirección de la Escuela, cuyos aciertos posibilitaron obtener becas para sus egresados, en Estados Unidos, Canadá y algunos países de Europa. Estos profesionales, doctorados en Servicio Social, aportaron a Chile el acervo de sus conocimientos que supieron adaptar al país, conforme a

las necesidades de cada época.

Este primer plantel se denominó “Escuela de Servicio Social de la Beneficencia”, y dependía de la Junta de Beneficencia de Santiago de Chile, que tenía como prioridad fundamental la organización y administración de hospitales para indigentes y asegurados. Por este motivo, la concepción de este plantel fue de corte benéfico asistencial, siendo su área de acción la salud. Posteriormente, en honor a su fundador, pasó a llamarse “Escuela de Servicio Social Dr. Alejandro del Río”.

En estricto rigor, debe admitirse que, la primera Directora Chilena de la Escuela de Servicio Social de la Beneficencia fue doña LUZ TOCORNAL DE ROMERO, quien fuera alumna del primer curso de la carrera, en 1925. Una vez egresada, trabajó en el Hospital Roberto del Río y luego en la Casa de Huérfanos (posteriormente, Casa del Niño). Asumió la Dirección de la Escuela entre los años 1939 y 1954. En aquella época se proyectó mucho el Servicio Social a América Latina, y esto por una razón muy simple: las únicas Escuelas que existían, sobre la profesión, eran las chilenas y a ellas venían muchos extranjeros a estudiar.

Luz Tocornal de Romero, quien con excepcionales cualidades personales y profesionales, dirigió la Escuela, durante 15 años, conduciendo y perfeccionando la docencia y su práctica, incorporando a la enseñanza disciplinas que en otros países habían demostrado eficacia, teniendo siempre presente, las características propias de la idiosincrasia latinoamericana.

Reporta Valentina Maidagán, que las primeras actividades de dicha Escuela se desarrollaron en establecimientos asistenciales u hospitalarios, mas no con el carácter de ayudantes del médico, sino ejerciendo sus propias funciones cerca de los enfermos y de las familias de éstos, buscando la solución de los problemas socioeconómicos, que casi sin excepción, agravaban la situación de los pacientes.

La formación profesional en su primera fase, tendió a preparar personal para que actuara en el campo médico-social, en organismos públicos de asistencia y seguridad social, atendiendo al enfermo y su grupo familiar, centrando su atención en el tratamiento de problemas sociales que afectaban la recuperación del paciente y además aportar datos del medio ambiente al médico, para contribuir al Diagnóstico y

Tratamiento.

La carrera tenía una duración de tres años y sus programas daban énfasis a la educación familiar, educación sanitaria, nociones de medicina general y salud pública. Con respecto a la intervención profesional, las modalidades con que se aprecian los Servicios Sociales de la época, le infirió un carácter asistencial, paternalista y centrado en el problema, de modo que el trabajo con el individuo y la familia estaba orientado a adaptar al hombre a la sociedad, conforme al paradigma funcionalista en que se adscribe inicialmente el Trabajo Social.

El título que otorgaba esta pionera Escuela era el de Visitadora Social, asociándose esta nominación con su labor de visitar en los domicilios a los necesitados, procedimiento recomendado por SAN VICENTE DE PAUL, uno de los precursores de Servicio Social, modalidad que se mantiene hasta nuestros días, por su aporte en el trabajo de campo.

La idoneidad de las primeras “Visitadoras Sociales” de Chile, fue reconocida por las Naciones Unidas, la Organización de los Estados Americanos y otros organismos internacionales que les confiaron misiones de enseñanza, asesoramiento y organización en muchos países de América Latina y, bajo su orientación técnica, se crearon nuevas Escuelas e Institutos de Servicio Social en Argentina, Bélgica, Ecuador, Honduras, Guatemala, Uruguay, Venezuela, por citar algunos países.

También fue una forma de intensa difusión de conocimientos profesionales que enfocó la Escuela de Servicio Social “Dr. Alejandro del Río”, la concesión de Becas de Estudio a candidatos de todos los países de América Latina y de España. Estos profesionales, después de titulados en Chile, comienzan a desempeñar importantes cargos en sus respectivos países o son seleccionados para misiones técnicas en el extranjero.

El 1° de Enero de 1971, la Escuela “Dr. Alejandro del Río”, pionera de la profesión en Chile y Latinoamérica, fue fusionada con la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Chile de Santiago, traspasándose todos sus bienes a esa Entidad. Su actual heredera es la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Tecnológica Metropolitana de Santiago.

RÁPIDA EXPANSIÓN DE LA FORMACIÓN

Dos nuevas Escuelas se fundan posteriormente. Una adscrita a la Universidad Católica y la otra a la Universidad de Chile. Posteriormente se crea la Universidad de Concepción.

La Escuela de Servicio Social “Elvira Matte De Cruchaga”

En 1929, se crea la segunda Escuela del país y de América Latina, denominada “Elvira Matte De Cruchaga”, dependiente de la Universidad Católica de Chile, anexa a la Escuela de Derecho. El nombre de la Escuela le fue asignado por don Miguel Cruchaga Tocornal, en memoria a su esposa, reconocida dama, por sus prácticas de caridad, lo que se aceptó a raíz de que don Miguel brindó un amplio apoyo a la creación de la Escuela. El rector de la época era Monseñor Carlos Casanueva.

En sus primeros años, 1924 – 1932, dirige la Escuela la Dra. Luisa Jerinssen, quien habría sido directora de la Escuela de Servicio Social Católica de Munich, Alemania. Entre los años 1933 y 1964, son directoras las Srtas. Rebeca y Adriana Izquierdo Phillips. Este es un período marcado por un profundo espíritu cristiano y por una extensión del campo profesional al sector industrial y campesino.

En esa época, esta Escuela tenía una orientación para jurídica, por el hecho de depender de la escuela de Derecho. El enfoque de la formación fue asistencial y apostólica, siendo su patrono San Vicente de Paul, sacerdote Francés, precursor de la ayuda social organizada, fundada en la práctica de la caridad cristiana, a través de la Caridad. El énfasis de la formación tenía como fundamento filosófico primordial el amor al prójimo con un sentido de servicio a todo necesitado. El lema de la Escuela expresaba este principio: La Caridad Discreta nos Urge.

Ambas Escuelas comenzaron a dar sus frutos. La Escuela de Beneficencia, titulaba al cabo de tres años de formación, un promedio de 20 Visitadoras Sociales y la Escuela Elvira Matte de Cruchaga, titulaba un promedio anual de 15 profesionales, caracterizándose ambas Entidades por estar orientadas a postulantes mujeres, lo que le imprimió un sello feminista, a la profesión, por un largo período.

Entre los años 1965 a 1967, la Escuela “Elvira Matte de Cruchaga” es dirigida por la Srta. María Jara Franzoy, caracterizándose por ser un período de transición y se reestructura la Escuela en lo académico y Administrativo. En los años 1967 a 1969, la directora es la señora Nidia Aylwin, siendo un período de Reconceptualización del Trabajo Social y de mayor conexión con las Ciencias Sociales. Durante este, se produce la fusión con el Instituto de Educación Familiar. Entre los años 1970 y 1972, ocupó el cargo la señora Virginia Rodríguez. El proceso histórico que vive el país, se refleja en el quehacer universitario y, por lo tanto, también se hace sentir en la orientación de la Escuela en ese período. Un importante aporte de este período, es la creación de la Revista de “Trabajo Social”. De 1972 a 1973, asume la Dirección de dicha Escuela, Teresa Quiroz, quien acentuó los contactos internacionales. A contar de 1974, se suceden el cargo Mónica Jiménez de Barros, Nidia Aylwin DE BARROS, Alicia Foster, María Olga Solar Silva y Margarita Quezada.

El 14 de Mayo de 1940, el Presidente de la República don Pedro Aguirre Cerda, dictó un Decreto Supremo, por medio del cual se organizaron las escuelas de Servicio Social de Santiago, Concepción y Temuco, dependientes del Ministerio de Educación Pública. De esta manera, se estableció en Chile la enseñanza del Servicio Social, impartida por Escuelas del Estado, reconociéndose oficialmente la importancia de la profesión y se sumaba a las iniciativas privadas, el propio Gobierno.

La Escuela de Servicio Social de Santiago

En la primera quincena de Agosto de 1940, abrió sus puertas la Escuela de Servicio Social de Santiago, cuyo primer Director fue el Dr. Lucio Córdova, eminente médico de amplio criterio, lo que le permitió concebir la profesión de Asistente Social, como un todo útil a los variados campos de la realidad social. Esto le permitió dar forma y carácter a las tres Escuelas creadas, de las cuales el Dr. Lucio Córdova pasó a ser su Director General.

Las Escuelas de Estado, a diferencia de las Escuelas “Elvira Matte de Cruchaga” y “Dr. Alejandro del Río”, otorgaron el Título de Asistente Social, según Decreto No 2619 del 10 de junio de 1941, manteniendo el plan de estudios de tres años, que caracterizó a las

citadas primeras Escuelas. Dicho plan dio énfasis , en los dos primeros años, a estudios teóricos y el tercero dedicado a Prácticas Exclusivas bajo la supervisión de la Oficina de Asistencia Social, finalizando los estudios con una Memoria de Prueba.

En 1948, las Escuelas de Servicio Social del Estado son anexadas a la Rectoría de la Universidad de Chile y a principio de 1950, pasan a depender de la Facultad de Ciencias Jurídicas y recibió oficialmente el nombre de “Don Lucio Córdova”, a cuya Dirección suceden destacados Asistentes Sociales, tales como: doña Isabel Fuenzalida, Srta. Anna Mac Auliffe, Sra. Reina Israel, hasta 1963, continuándolas doña María Cristina Moreno Wilson.

No obstante estar anexadas, estas Escuelas, a la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, sólo el 5 de Diciembre de 1950, el Honorable Consejo Universitario aprobó la categoría de Universitario para las Escuelas de Servicio Social., dependientes de la Universidad de Chile, prolongándose la carrera y elevándose a la categoría de Cátedra, el Plan de Estudios.

La Escuela de Servicio Social de la Universidad de Concepción

La Escuela de Servicio Social de la Universidad de Concepción es una de las más australes de Chile y del mundo; junto con la de Temuco.

En una primera fase, su historia está ligada a la escuela de Servicio Social “Elvira Matte de Cruchaga”, de Santiago. En efecto, a raíz de que el total de egresados de las dos Escuelas existentes en el país, eran insuficientes para atender el amplio desarrollo que iba tomando la profesión, se pensó crear una filial de la Escuela “Elvira Matte de Cruchaga” en la ciudad de Concepción. Para ello el 17 de enero de 1939, junto con su fundación se confiaba su dirección a la Sra. Teresa Sanders, contratada en Alemania para este objetivo, sin embargo, el terremoto que asoló a la zona sur del país, principalmente a Concepción, impidió que este propósito se concretara, teniendo la Sra. Sanders que regresar a Alemania.

La idea, sin embargo, prendió en el Gobierno de la época. De hecho al crearse conciencia de la necesidad de los Servicios de las “Visitadoras Sociales”, y la gran demanda que surgía, el Presidente de la

República don Pedro Aguirre Cerda, dictó el 14 de mayo de 1940, un Decreto Supremo, por medio del cual se organizaron las Escuelas de Servicio Social de Santiago, Concepción y Temuco, dependientes del Ministerio de Educación Pública. De esta manera por Escuelas del Estado, reconociéndose oficialmente la importancia de la profesión y se sumaba a las iniciativas privadas, el propio Gobierno.

De esta manera, la Escuela de Concepción, inició sus actividades en el año 1940, como una filial de la Universidad de Chile. Entre los años 1942 y 1946, ocupó el cargo de Subdirectora, la distinguida Asistente Social, Celia Cortés Jullian de Mattatall.

En 1948, las Escuelas de Servicio Social que pertenecían al Ministerio de Educación Pública, son incorporadas a la Universidad de Chile, pasando a depender, transitoriamente, de la Rectoría y siendo anexadas a la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales en 1950.

Celia Cortés Jullian: 1952-1968

Durante los años 1952 y 1957, Celia Cortés Jullian, pasa a ocupar el cargo de Directora de la misma, y se abocó con éxito a la organización de la Escuela de Servicio Social de la Universidad de Concepción, la cual es fundada en el año 1956, bajo el apoyo del Rector David Stitschkin Branover, ya que en 1956, la Universidad de Concepción crea la actual Escuela de Servicio Social de esa ciudad.

El Rector Stitschkin desarrollo en la Universidad de Concepción, un fructífero periodo, en que además de la asistencia de la UNESCO Y Organismos Internacionales, a pesar que debió enfrentar los embates del terremoto de 1960, que afectó significativamente a la ciudad, auspició la creación de la Facultad de Ingeniería, la Escuela de Ingeniería Mecánica, Escuela de Politécnicos, el Instituto de Investigaciones Tecnológicas, la Facultad de Economía y Administración y la incorporación definitiva de la Escuela de Servicio Social.

En rigor, se debe reconocer que la primera Directora de la Escuela de Servicio Social de la Universidad de Concepción fue la Sra. Cecilia Cortés Jullian de Mattatall, quien desempeño sus funciones entre los años 1952 a 1968.

Herman C. Kruse: 1968-1969

En el período de 1968 y 1969, asume la Dirección de la Escuela, el Asistente Social, Uruguayo, Herman C. Kruse, quien fuera uno de los gestores de la Reconceptualización. Por aquella época, la Universidad de Concepción vivía un agitado momento, determinado por el nacimiento de los “movimientos populares” y la fuerte crítica “organización estudiantil”. Este contexto, se gesta, en esta Universidad, el mundialmente conocido “Movimiento de Izquierda Revolucionario” MIR.

Luis Didier Araneda Alfero: 1969-1973

El contexto socio-político y la efervescencia universitaria-revolucionaria, son consecuentes con el nombramiento de Luis Didier Araneda Alfero, quien asume como Director de la Escuela desde el 1 de febrero de 1969 al 20 de setiembre de 1973. En esa época, el foro de la Universidad de Concepción, repleto de un público ensimismado, escucha, las reflexiones revolucionarias de Fidel Castro.

El director Araneda, tiene el mérito de haber sido el primer varón titulado como Asistente Social en la Universidad de Concepción. Durante su período, la Escuela y, específicamente, su persona, asumió la presidencia de la Asociación Latinoamericana de Escuelas de Trabajo Social, ALAETS. En el año 1961, representa a la Universidad de Concepción en la “Conferencia Internacional de Servicio Social, realizada en Roma, Italia. En el año 1969, a la Escuela le correspondió asumir la Sede del “Primer Seminario Regional Latinoamericano”, que se realizó en Concepción y al cual concurren numerosas personalidades del Trabajo Social Latinoamericano, entre ellas SELA SIERRA y EZEQUIEL ANDEREGG. Fue justamente en el ejercicio de la Presidencia de ALAETS y en el preciso momento en que se disponía a salir del país para concurrir a Ecuador, cuando, Luis Araneda fue detenido por la policía Chilena, a raíz de su militancia política, contraria al régimen militar. En la actualidad vive en Ecuador.

MARTA INÉS MONTORY TORRES: 1973 -1980

En el año 1973, luego del Pronunciamiento Militar de septiembre de ese año y de la nueva modalidad instaurada en la conducción de las universidades chilenas, se nombraron Rectores j Delegados, centralizándose el poder de la universidad en manos del Rector Delegado "con el propósito de asegurar la existencia de una línea única y clara en el mando de la universidad".

A consecuencia del pronunciamiento militar, la Escuela de Concepción, al igual que las diez restantes del país, sufren una profunda reestructuración. La casi totalidad de la Planta Docente es "exonerada" y se transforma, profundamente, el Plan de Estudios. Se nombra como Directora Delegada a Marta Inés Montory Torres, quien, hasta entonces, desempeñaba el cargo de Profesor Instructor en la misma Escuela. Ella tuvo la misión de "reestructurar" la Escuela e implementar un nuevo Plan de Estudios. Conformó una Planta Docente con Asistentes Sociales recién egresados e incorporó a ella una serie de otros profesionales, tales como Abogados, Sociólogos, Periodistas, Psicólogos Sociales, a quienes les entregó importantes asignaturas para la formación profesional. La Sra. Marta Montory, desempeñó el cargo de Directora entre el 3 de octubre de 1973 y el 10 de octubre de 1980. Es exonerada de la Universidad el 15 de febrero de 1981.

Durante' este período, la Escuela inició un importante I proceso de formación de Post-Grado de sus docentes, en el I extranjero. La Escuela propició estudios de Post-Grado a nivel del Ivíagíster de Académicos en el Boston College, USA; University de I Nice, Francia y Complutense de Madrid, España.

AURA ESTER PINTO MATUS: 1980 -1987

En el año 1980, asume la Dirección la Sra. Aura Ester Pinto I Matus, como Directora Delegada. El inicio de su Dirección se caracteriza por un nuevo proceso de "exoneración". El 15 de febrero de 1981, se produce el éxodo de la mayor parte de la Planta Docente, incluyendo a su ex Directora, Marta Montory. En lo curricular, el Plan de Estudios se reduce de cinco a cuatro años.

Debido a los momentos Socio-Políticos del país, la Escuela había interrumpido, casi completamente, los vínculos con Organismos Internacionales de Trabajo Social, tales como ALAETS, CELATS y las

Federaciones Internacionales y Mundiales de Trabajo Social, por lo que este período se caracterizó por un casi completo aislamiento internacional. La literatura profesional es escasa, y la poca existente, había sido destruida a comienzo del "pronunciamiento militar". El casi "aislamiento internacional" de la Escuela, hace que los docentes obtengan perfeccionamiento a nivel de Magíster en el propio país, principalmente, Universidad de Chile.

JULIA DELGADO SANHUEZA: 1987-1990

Hacia fines del "período autoritario" en el año 1987, es elegida democráticamente, como Directora, por los académicos de la Escuela, la Sra. Julia Eliana Delgado Sanhueza. Durante su gestión se propician los estudios de Magíster de cuatro de sus académicos, en la Universidad Católica de Washington USA.

OLGA MORA MARDONES: 1990 -1996

Desde los años 1990 a 1996, dirige la Escuela la Srta. Olga Mora Mardones, consolidándose la postura democrática de la Escuela. Su período se caracteriza por un importante desarrollo a nivel de pre y postgrado y los vínculos internacionales. En este contexto, se produce un cambio en el Plan de Estudios de la carrera, lo que implica una extensión de 4 a 5 años los estudios y la obtención del grado de Licenciado. A nivel de Post-Grado se generan importantes proyectos para la formación de Diplomados y Magíster en Trabajo Social, y se propician convenios de intercambio con las Universidades Autónoma de México y Laval de Quebec, Canadá. Su período registra una apertura a las Asociaciones Chilenas y Latinoamericanas de Trabajo Social, que culminan con la radicación en dicha Escuela de la Vicepresidencia de la Región Cono Sur de ALAETS. Se producen numerosos perfeccionamientos y representaciones internacionales en países europeos y Latinoamericanos. Olga Mora dejó la Dirección de la Escuela para asumir el Decanato de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Concepción, con lo cual pone fin a su gestión como Directora.

IVÁN PEÑA OVALLE: 1996 – 2000

El 1º de marzo de 1996, asume la Dirección de la Escuela Don Iván Alejandro Peña Ovalle, quien asume la Dirección del Departamento de Servicio Social en un momento de vital reestructuración universitaria, en que por iniciativa del entonces Rector don Augusto Parra Muñoz, se creó la Facultad de Ciencias Sociales, a la cual se integra la Carrera de Servicio Social, junto a Psicología, Sociología y Comunicación Social, obedeciendo al principio de modernización y desarrollo de la Universidad de Concepción. Con ello se pone fin a una vinculación histórica del Servicio Social, de más de tres décadas, con el área de las Ciencias Jurídicas. A Iván Peña le corresponde iniciar y consolidar la integración del Departamento a su cargo, al área de las Ciencias Sociales, lo que implica un desafío de impulsar el desarrollo del Trabajo Social en esta nueva estructura orgánica universitaria.

Una de sus principales tareas es la implementación del Plan de Estudios de la Carrera de Servicio Social, aprobada en el año 1994 y conducente al grado de Licenciado en Servicio Social y al Título Profesional de Asistente Social, con lo cual la carrera amplió su proceso de formación de cuatro a cinco años de estudio. A un nivel de Postgrado impulsó la implementación de los Programas de Magíster en "Trabajo Social y Políticas Sociales" y de dos Diplomados: "Intervención Familiar" y "Gestión de Servicios Sociales".

Tal vez, lo que más caracteriza su gestión sea la vinculación internacional. En este contexto propicia la visita de importantes académicos extranjeros a la Universidad de Concepción, provenientes de las UNIVERSIDADES UNISINOS de Brasil; UNIVERSIDAD DE GRANADA, España; LAVAL DE QUEBEC, Canadá; UNAM de México y ANTIOQUÍA de Medellín, Colombia.

Lo anterior, además, favorece la proyección del Departamento de Servicio Social de la Universidad de Concepción a otros países, ya que varios profesores chilenos concurren a dictar cursos de perfeccionamiento a Universidades Extranjeras y Centros de Formación: Universidad de Buenos Aires, Argentina, (1995); UNAM de México (1997 - 1998), Granada de España (1997 -1998); Caldas de Colombia (1998); Oviedo de España (1997 -1998) y "Centro de Persona y Familia" de Colombia (1998). Producto de este impulso internacional la Carrera

de Servicio Social también se proyecta a través de las publicaciones extranjeras que logran sus académicos en España, México, Colombia y Venezuela.

En este mismo plano internacional, Iván Peña asume la Vice-Presidencia de la Región Cono Sur de la Asociación Latinoamericana de Escuelas de Trabajo Social ALAETS, en cuyo cargo le corresponde representar a la profesión en eventos internacionales celebrados en Uruguay, Brasil, Perú, Puerto Rico y Cuba. En ejercicio de este cargo organiza en la Universidad de Concepción, Chile el "Seminario Internacional de Escuelas de Trabajo Social del Cono Sur", cuyo tema central fue la Investigación y la Producción de Conocimientos en y para el Trabajo Social. Al evento concurren académicos de toda Latinoamérica y fue inaugurado por la Presidenta de ALAETS, María Cecilia Vega Guzmán, de Costa Rica.

En el año 1998, como Vice-Presidente de ALAETS, propicia la organización del "XVI Congreso Latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social", que se realizó en Santiago de Chile, con una concurrencia de más de 600 académicos venidos de toda América Latina.

Durante su gestión continuó con la celebración de las "Conferencias Conmemorativas del Trabajo Social Latinoamericano", que a partir de 1995, se celebra cada dos años en la ciudad de Concepción, Chile. La Primera Conferencia fue presidida por, la destacada Trabajadora Social Argentina, Sela Sierra de Villa Verde y la Segunda, por el Dr. Ezequiel Ander-Egg, con lo cual se rinde un homenaje a estos verdaderos clásicos del Trabajo Social Latinoamericano.

Propició la creación 'de la primera Revista Electrónica del Trabajo Social, con lo cual la Escuela de Servicio Social de la Universidad' de Concepción de Chile, se suma a las demás Unidades Académicas que producen conocimientos específicos sobre el Trabajo Social y se incorpora a la Red de Comunicación de un mundo globalizado.

SERVICIO SOCIAL A TRAVÉS DEL MODELO DE LAS ETAPAS

Siguiendo a Nidia Aylwin De Barros, la historia de la profesión en Chile, es posible dividirla en cuatro fases: La primera desde su fundación hasta 1960, la segunda desde 1960 a 1973, la tercera desde 1973 a 1990 y la cuarta, que se inició en 1990. A continuación presento un resumen de su propuesta, que fue expuesto en la "Primera Conferencia Conmemorativa de los 70 Años, de la Fundación de la Primera Escuela de Trabajo Social en América Latina", celebrada en Concepción, Chile, 1995, que me correspondió organizar y presidir.

Primera Fase: 1925 -1960

En esta primera fase el Servicio Social alcanza grandes logros en tres áreas específicas: La Formación, La Legitimación Social y La Organización Profesional. La Formación en Trabajo Social se inició en 1925, con la fundación de la Primera Escuela de Servicio Social de América Latina "Dr. Alejandro del Río", que comienza un importante proceso de formación de profesionales y que en pocos años, se expande por todo el país. El Servicio Social no sólo llega a ser una profesión reconocida en el ámbito académico, sino que el prestigio alcanzado por la Escuela "Dr. Alejandro del Río", hace que su influencia alcance la formación de Escuelas en otros países de América Latina.

La Literatura Profesional se expresa en la creación de la Revista "Servicio Social", que la Escuela "Dr. Alejandro del Río", publicó ininterrumpidamente hasta 1966, y que abre espacios de gran importancia para la Socialización de los conocimientos desarrollados en la profesión. En 1960, en Buenos Aires, Argentina, se publicó la primera edición del Manual de Servicio Social de la prestigiada Asistente Social y Académica, Valentina Maidagán de Ligarte. Dicho libro fue hermosamente prologado por Roque Esteban Scarpa, una joya de la literatura nacional.

El proceso de avance académico en la formación, alcanza su máximo momento, al final de esta etapa, con la creación del Instituto Superior de Servicio Social de la Universidad de Chile, con el fin de impartir formación de Postgrado en Servicio Social.

A fin de esta fase, el Servicio Social ya exhibe una importante Legitimidad Social, destacándose una permanente apertura de nuevos campos de trabajo para los Asistentes Sociales. Los primeros campos de acción profesional, estuvieron relacionados con la salud, la asistencia al niño, a la familia y a la empresa. Posteriormente, los Asistentes Sociales se incorporan a la educación, el bienestar del personal, la vivienda, la salud, la salud mental y el sector rural.

El desarrollo de las políticas sociales que se continuaba impulsando desde el Estado, hizo que los profesionales del Servicio Social fueran crecientemente demandados para implementar esas políticas, creándose tempranamente, plazas para Asistentes Sociales en las plantas de todos los organismos de la administración pública.

Dice Valentina Maidagán de Ugarte que la creación del Colegio de Asistentes Sociales, cuya primera reunión se efectuó el 2 de enero de 1957, constituyó, también, una demostración del crecimiento y progresos adquiridos por la profesión y marca un hito en la organización profesional. El Consejo General del Colegio se instituyó en Santiago y sucesivamente se formaron Consejos Regionales en la Capital, Valparaíso, Concepción, Chillan, Valdivia y Antofagasta.

Volviendo a Nidia Aylwin, en síntesis, podríamos decir que durante este período, el Servicio Social no dejó de crecer y lo hizo consistentemente, no obstante, se insinuaban, ya en la década del 50, cuestionamientos al rol y a la formación profesional, que serán decisivos en los años siguientes.

Segunda Fase: 1960 -1973

Para Nidia Aylwin el tema predominante en esta fase es el cambio. El intenso proceso de transformaciones que se viven en América Latina y en Chile, con sus reformas estructurales y la creciente influencia del marxismo en las ciencias sociales y en la vida política del país, es el contexto básico en que se desarrolló este período que transformó profundamente la estabilidad alcanzada por la profesión en la etapa anterior.

El contexto histórico en el cual se movía la profesión estaba determinado por la revolución cubana en 1959, la creación de la "Alianza para el Progreso" en 1961, y el Concilio Vaticano II que se inicia en 1962. En 1964, se da inicio en el país, con el Gobierno de don Eduardo Frei Montalba, a un proceso importante de reformas, entre ellas

la "Reforma Agraria", la "Reforma Educacional", la Ley que crea las "Juntas de Vecinos", la Ley que autoriza la "Sindicalización Campesina", entre otras. En 1970, asume el poder el gobierno socialista del Presidente Salvador Allende, dando origen a la "Organización Popular" y a un creciente proceso de politización.

El impacto de los cambios producidos en este período, es muy fuerte en todos los ámbitos de la sociedad chilena. En el Trabajo Social su principal manifestación es el proceso de Reconceptualización que se inicia en 1965 y que se desarrolló en toda América Latina.

Dice Pilar Alvariño que si bien, para algunos, la idea de Reconceptualización del Servicio Social nació en América del Norte, para la inmensa mayoría éste es un movimiento típicamente Latinoamericano. Lo fue, al menos, en la práctica y por la forma y el entusiasmo con que prendió en la década del sesenta.

Para esta última autora, durante largo tiempo, los profesionales habían expresado su insatisfacción por el escaso rendimiento que se obtenía en la solución de problemas que afectan a grandes grupos y que son inherentes a la región. Comenzó un cuestionamiento profundo de los métodos de Caso, Grupo y Organización de la Comunidad, que habían sido trasplantados, medio siglo antes, desde Europa y Estados Unidos. Habían sido creados para otras épocas y otras realidades.

Paralelamente, y como punto central, se inició la búsqueda de un modelo de acción que constituyera una verdadera respuesta a los problemas de Latino América. Fue un intento por contribuir a la aceleración del progreso y por incorporar a él a grupos largamente marginados de sus beneficios. El trabajar con los grupos más desvalidos, una opción que no era nueva en Servicio Social, se tuvo explícita como declaración de principios.

Un ejemplo típico del pensamiento de la época, lo constituye el de Hernán C. Kruse, al decir que el Servicio Social Latinoamericano se debatía, sin rumbo fijo, entre el Servicio Social para-médico y el Servicio Social Tradicional más cercano a la "caridad católica" y a la filantropía masónica que a las actividades científicas.

Si en la fase anterior, los Asistentes Sociales alabaron el "Manual de Servicio Social" de Valentina Maidagán de Ugarte, ahora era fuertemente criticado. Kruse dice que dicho Manual es un fiel testigo de lo que eran las clases de la autora, con sus puntos altos y sus prejuicios.

Por ejemplo, dice Kruse, dedicaba tres páginas a hablar de la obra de Fray Bartolomé de las Casas, contra la esclavitud de los indios y sólo un párrafo a las contribuciones de Marx y Engels a la Teoría Social.

Para Hernán Kruse, Valentina Maidagán creía que estaba haciendo una gran obra en favor de la profesión, y sin duda lo hizo, pero su obra no fue grande en lo que ella creía, sino, tal vez, en todo lo contrario. A su juicio, Valentina nunca se había dado cuenta que estaba sentada sobre un volcán en erupción. Sin embargo, Kruse dice que, de todos modos, la obra de esta autora tuvo algo de lo que cantó Zitarrosa en una de sus canciones: "Puedo enseñarte a volar, pero no seguirte el vuelo".

En el año 1992, tuve la oportunidad de recorrer, como turista, el Hotel Quitandinha, ubicado a medio camino, entre Río de Janeiro y Petrópolis, la ciudad imperial, mi destino final. Cuando me paseaba por los grandes pasillos y aposentos de este fastuoso Hotel, recordé que allí, hace exactamente unos 34 años, se realizó la "XI Conferencia Internacional de Servicio Social", ocasión que sirvió para que se conociera gente como Hernán Kruse, Seno Cornelly y Sela Sierra. Poco tiempo después, tomarían contacto con Natalio Kisnerman, Ezequiel Ander-Egg, Ricardo Hill, Vicente de Paula Faleiros, Boris Lima y Norberto Alayón. A este grupo entrarían, en diferentes fases, los Chilenos María Angélica Gallardo, Nidia Aylwin, Teresa Quiroz, Mónica Jiménez y Luis Araneda.

En medio de los debates de gente, provenientes de Norteamérica, Europa, Asia y África, los latinoamericanos presentes en el evento empezaron a preguntarse: ¿Es que acaso los problemas sociales eran iguales en todos los países?, ¿El Servicio Social sólo tenía recetas generales iguales para todos los pobres en cualquier parte del mundo?, ¿En qué quedaban todos nuestros debates sobre el subdesarrollo latinoamericano?

Para Nidia Aylwin, como resultado de todo este proceso, fuertemente influenciado por los profundos cambios que se estaban sucediendo en Chile, al final de este período, el Trabajo Social se encontraba en una situación que podríamos sintetizar en dos grandes características.

- A. El Trabajo Social realizó un proceso de reflexión sobre sí mismo, muy valioso en su naturaleza, pero que, al estar extraordinariamente impregnado de ideología, hizo que se desvalorizara todo el pasado de la profesión y que hubiera una apertura indiscriminada hacia los aportes externos, produciéndose una verdadera dependencia de los científicos sociales, que sin tener ningún conocimiento de la práctica, pasaban a ser, en algunos casos, quienes señalaban las orientaciones que debía tener la profesión. A juicio de esta autora, este proceso llevó a cuestionar profundamente el rol desempeñado por la profesión, hasta entonces, y a postular nuevos roles que, con frecuencia, estaban desvinculados de la realidad.
- B. El Trabajo Social experimentó una profunda división entre los profesionales que apoyaban la Reconceptualización, liderados por las Escuelas, y quienes aprendían el pasado de la profesión, liderados por el Colegio de Asistentes Sociales. El Colegio no se oponía a los cambios, pero postulaba que ellos no podían ser hechos a base o en cuestionamiento de todo lo que la profesión había avanzado hasta ese momento.
- Esta fase finaliza con el "golpe militar" del 11 de septiembre de 1973.

Tercera Fase: 1973 -1990

Esta fase corresponde al advenimiento del gobierno militar en Chile, que crea una nueva institucionalidad, cambia el Modelo de Desarrollo y postula la doctrina de "Seguridad Nacional". Se vive un período de restricción de los derechos políticos y el Estado asume un rol subsidiario. Se restringe el campo profesional por la reducción del gasto público y muchos profesionales se ven afectados por el desempleo. En el aspecto social, se da, en el país, un aumento de la pobreza como consecuencia de la aplicación del modelo económico, junto con los efectos de la crisis económica mundial.

María Teresa Marshall y Cois, señalan que los cambios que se producen en el país a partir de septiembre de 1973, traen inmediatamente consecuencias para el Trabajo Social. Por una parte un

gran número de trabajadores sociales es expulsado del Estado, por otro, el tipo de práctica implementado, hasta el momento, no es viable en esas circunstancias.

El Estado abandona su función de Estado de Bienestar y se cierran los canales democráticos que permitían incidir sobre dicha función. El sector de trabajadores sociales que permanece al interior de las Instituciones Estatales, debe adaptarse a la nueva situación. El Trabajo Social es relegado nuevamente al ámbito asistencial, se lo limita a la atención de casos, cumpliendo una función de administrador de recursos (Ej.: subsidios, gratuidades médicas, etc.), para auxiliar a los sectores de "extrema pobreza". En la mayor parte de los casos, la función de agente o promotor de desarrollo social ejercida, hasta el momento, por los trabajadores sociales, es traspasado al "voluntariado".

En este contexto, el Trabajo Social vuelve a revalorizar el rol de la Asistencia Social, tan cuestionada en la fase anterior, si bien hay sectores que siguen rechazando el Asistencialismo.

La formación de los Trabajadores Sociales se vio profundamente afectada. Inmediatamente después de la caída del Gobierno de la Unidad Popular, las Escuelas de Servicio Social del país, dejaron de funcionar. Se propuso el cierre de seis de las once que existían en el país. De ellas, tres desaparecieron y las otras funcionaron irregularmente durante unos años. En todas las Universidades Chilenas se nombran Rectores Delegados y se confiaron las Direcciones de las Escuelas de Trabajo Social, también, a Directores Delegados. Se dicta la Ley de Educación Superior, con la cual se permitió que la enseñanza en Servicio Social se dictara también fuera de las universidades. En lo gremial, el Trabajo Social, al igual que todas las profesiones del país, debe aceptar la no obligatoriedad de asociación a los Colegios Profesionales.

El campo laboral estuvo caracterizado por un dificultoso proceso de abrirse espacio en los servicios a los perseguidos políticos y grupos de extrema pobreza. En efecto, el desarrollo de Programas Gubernamentales Especiales para la población en situación de extrema pobreza, constituyó un amplio campo de acción profesional, principalmente a nivel de Municipalidades. El Trabajo Social propició la creación de Sistemas de Talleres Productivos, Bolsas de Cesantes, Talleres de Autogestión de Aprovechamiento de Materiales de

Desecho, Comedores Infantiles, Ollas Comunes, Comités de Vivienda, Grupos de Apoyo Escolar, etc.

Surge también un importante campo de trabajo profesional en el área de los Derechos Humanos, que abarca inicialmente la atención a las víctimas de la represión política y sus familiares. Los Trabajadores Sociales tuvieron una importante labor profesional en la defensa de la vida y de la libertad de las personas y denunciando las violaciones a los Derechos Humanos.

Cuarta Fase: 1990 a la Actualidad

El año 1990, marca el inicio de los gobiernos democráticos en el país y podría afirmarse que la principal tarea nacional, a partir de esa fecha, es la reconstrucción de la democracia, no sólo a nivel político, sino también económico, social y cultural.

El Trabajo Social se involucra directamente en el proceso de la consolidación de la democracia en Chile. De esta manera, asume como tarea promover el respeto a la dignidad de la persona y el desarrollo de formas democráticas de convivencia, principalmente, a través de la tarea organizativa y educacional, especialmente en el trabajo con grupos y comunidades.

Los Trabajadores Sociales Chilenos, conforme con los principios nacionales de equidad y justicia social, se ocupan de los problemas de la pobreza y los reconocen como uno de los campos específicos de intervención profesional. El desafío principal que en este trabajo se presenta, es cómo combinar lo asistencial con lo promocional y cómo aportar a la planificación de las políticas sociales sin perder nuestra posición privilegiada en la atención directa de los grupos humanos afectados por este problema.

Los Trabajadores Sociales comienzan a reconocerse como Mediadores entre la comunidad y el Estado. Abarcan campos claves en la administración de Políticas Sociales, y nuestro rol es reconocido también a nivel de planificación y evaluación de proyectos. El campo de acción continúa siendo las empresas privadas y públicas; la salud; los Municipios, la infancia en circunstancias difíciles y el área penitenciaria, entre otras.

A nivel de la formación profesional, se registran ocho (8) Escuelas de Trabajo Social dependientes de las Universidades Tradicionales del país y que están organizadas en la Asociación **Chilena** de Escuelas de Trabajo Social ACHETS, cuya presidenta está radicada, actualmente, en la Universidad Santo Tomás de Santiago. Además, existe un total aproximado de 27 Escuelas dependientes de Universidades Privadas, las cuales luchan por acceder a un reconocimiento social y ganarse un espacio en el Campo Académico Nacional.

La literatura del país continúa siendo escasa. Destaca la importante labor que realiza la Escuela de Trabajo Social de la Pontificia Universidad Católica de Chile, a través de la Revista de Trabajo Social, que se ha constituido casi en el único órgano de publicaciones específicas de la profesión en el país. Últimamente, en el año 1995, la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica Blas Cañas, editó la Revista "Perspectivas: Notas sobre Intervención y Acción Social", sumándose a la tradición iniciada por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Es dable reconocer que, desde que esta última Universidad publicara el libro "Un Enfoque Operativo de la Metodología del Trabajo Social", no se registra otra publicación de tanta importancia e impacto en la formación de los Trabajadores Sociales Chilenos. La formación de postgrado se inicia en el país, también con la iniciativa de la Pontificia Universidad Católica de Chile, quien a través de un convenio con la Universidad Católica de Washington, USA, otorga el grado de Máster en Trabajo SOCIAL a 40 profesores de diversas Escuelas del país. En el mismo contexto, la Universidad de Concepción, a través de un convenio con las Universidades Laval de Quebec, Canadá, y Nacional Autónoma de México, dicta el Máster en "Trabajo Social y Políticas Sociales", en el cual actualmente se forman 15 profesionales. En el Área de la Familia, destacan también, las iniciativas de estas dos Universidades, con la dictación de un "Post-Título en Estudios de la Familia" y del "Diplomado Interdisciplinario en Intervención Familiar", respectivamente; éste último, integró profesores, además de chilenos, de la Universidad Unisinos de Brasil.

BIBLIOGRAFÍA

-ALAYÓN, NORBERTO: -"Del Asistencialismo a la Post - Reconceptualización: Las Corrientes del Trabajo Social". Revista Trabajo Social N° 42 /Enero - Abril 1984. Pontificia Universidad Católica de Chile.

- ALVARIÑO MARTIN, PILAR: -"Diez Años Después de la Reconceptualización Profesional". Revista Trabajo Social N° 42 / Enero -Abril 1984. Pontificia Universidad Católica de Chile.

- ANDER-EGG, EZEQUÏEL: -"Historia del Trabajo Social". Editorial Lumen, Buenos Aires, Argentina, 1994.

-AYLWIN DE BARROS, NIDIA: -"El Trabajo Social como Profesión". Revista Trabajo Social N° 50 / Septiembre - Diciembre 1986. Pontificia Universidad Católica de Chile.

-AYLWIN DE BARROS, NIDIA: -"Una Mirada al Desarrollo Histórico del Trabajo Social en Chile". Conferencia dictada en la Ira. Conferencia Conmemorativa de la Fundación de los 70 años de la Escuela "Dr. Alejandro del Río". 1995, Concepción, Chile.

- CATALÁN, HILDA: -"Servicio Social". Editorial Universitaria, Santiago, Chile, 1971.

-COLEGIO DE ASISTENTES: SOCIALES DE CHILE. CONSEJO GENERAL: -"El Servicio Social, Hoy, en Chile". Revista Trabajo Social N° 38 / Septiembre - Diciembre 1982. Pontificia Universidad Católica de Chile.

-GARCÍA LETELIER, PATRICIO: -"Realidad e Idealidad en el Trabajo Social Chileno". Revista Trabajo Social N° 51 / Enero - Abril 1987, Pontificia Universidad Católica de Chile.

- GÓMEZ MICHEA, LUCY: -"Génesis y Evolución de los 70 años del Trabajo Social en Chile". Revista de la Asociación Nacional de Asistentes Sociales del Poder Judicial. Santiago, Chile.
- GÓMEZ MICHEA, LUCY: -"Genio y Figura del Dr. Alejandro del Río como Gestor de la Profesión en Chile". Revista de la Asociación Nacional de Asistentes Sociales del Poder Judicial. Santiago, Chile.
- GRAZZIOSI, LAURA: -"Códigos de Ética del Servicio Social". Editorial Humanistas, Buenos Aires, Argentina, 1977. - JIMÉNEZ DE BARRO MÓNICA: -"Nueve Años de Historia de la Escuela de Trabajo Social: 1973 - 1982". Revista Trabajo Social N° 38 Septiembre - Diciembre 1982. Pontificia Universidad Católica de Chile.
- JIMÉNEZ DE BARROS, MÓNICA: -"Bodas de Oro de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica de Chile". Revista Trabajo Social N° 29 / Septiembre - Diciembre 1979. Pontificia Universidad Católica de Chile.
- KRUSE C, HERNÁN: -"La Reconceptualización". Manuscrito obsequiado por el autor en Montevideo, Uruguay. Noviembre, 1995.
- MAIDAGAN DE UGARTE, VALENTINA: -"El Servicio Social en Chile". Revista Trabajo Social N° 14 / Junio - Julio - Agosto 1975. Pontificia Universidad Católica de Chile.
- MAIDAGAN DE UGARTE, VALENTINA: -"Manual de Servicio Social". Editorial Jurídica de Chile, Santiago, Chile, 1979, Sexta Edición.
- MARSHALL, M. TERESA Y COLS: -"10 Años de Trabajo Social: Notas para una discusión". Revista Trabajo Social N° 42 / Enero- Abril 1984. Pontificia Universidad Católica de Chile.
- PERLA RESNICK, ROSA: -"Pasado, Presente y Futuro de la Educación en Trabajo Social". Revista Trabajo Social N° 29/ Septiembre -Diciembre 1979. Pontificia Universidad Católica de Chile.

- TOBON, MARÍA CECILIA: -"Entrevista: El Trabajo Social Latinoamericano" Revista Trabajo Social N° 50 / Septiembre - Diciembre 1986. Pontificia Universidad Católica de Chile.
- TOCORNAL, LUZ; ISRAEL, REYNA, ESQUERRA MECEDES:
- UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN: -"Bodas de Oro Celebro Servicio Social Chileno y Latinoamericano". Revista Trabajo Social N° 14 Junio -Julio - Agosto 1975. Pontificia Universidad Católica de Chile.

- CONCEPCIÓN: -Revista ATENEA N° 429 - 430, Concepción, Chile, 1974.

CELIA CORTÉS JULLIAN DE MATTATAL

Mario Hernán Quiroz Neira⁵³

Con Motivo de celebrarse el 75° aniversario de la Universidad de Concepción, la sociedad de académicas se propone la tarea de recoger y sistematizar la historia de nuestra casa de estudio y específicamente destacar el aporte de la mujer a la Universidad de Concepción. De un grupo de nueve académicas se distingue a Celia Cortés Jullian de Mattatal, lo que constituye un importante motivo para emprender la tarea de recopilar sus antecedentes biográficos a fin de exponer a las nuevas generaciones de alumnos de Trabajo Social, el genio y figura de esta extraordinaria mujer quien fuera la principal gestora de la profesión en la zona más austral del mundo. En definitiva, el propósito del presente artículo es rendir un homenaje a quien fuera la primera directora de la Escuela de Servicio Social de Chile y que ostenta el honor de ser la PRIMERA PROFESORA EMÉRITA de esta unidad académica

Celia Cortés Jullian nació en la ciudad de Santiago, el 16 de julio de 1903, sus padres fueron don Ernesto Cortés y doña Ana Jullian. Fue la menor de un grupo de cinco hermanos.

Los estudios primarios los realizó en Santiago, su ciudad natal. En los inicios de la década de los años veinte, obtiene un bachillerato en letras. Posteriormente inicia estudios universitarios de medicina en la Universidad de Chile, los que luego discontinúa, trasladándose a Panamá, con una tía materna. En este país centroamericano contrae matrimonio en diciembre de 1927 con el ciudadano norteamericano Ira Floyd Mattatal de cuyo enlace nace a fines del año siguiente su primera hija, Cecilia.

En el año 1929 la familia regresa a Chile, radicándose en Santiago. En el año 1931, nace su segundo hijo, Robert y tres años más tarde su hija Teresa.

A los 38 años de edad, casada y ya con tres hijas, decide estudiar Servicio Social en la Escuela Alejandro del Río, denominada así en honor de su fundador, fallecido en agosto de 1935. Dicha Escuela dependía de la Junta Nacional de Beneficencia (Actual Servicio Nacional de Salud) que estaba ubicada en la calle Agustinas N° 632, aulas que recorrió Celia y donde se formó como Asistente Social; título al cual accedió en el año 1941. De acuerdo con los referentes de la época, Celia Cortés Julián, recibió el diploma de Licenciatura en

⁵³ Asistente Social, Docente del Departamento de Servicio Social de la Universidad de Concepción, Concepción, Chile.

Servicio Social, que la autorizaba para trabajar en forma rentada y para optar al título de Asistente Social. El título le fue otorgado por el ministerio de Salubridad, Asistencia y Previsión Social, y para obtenerlo, fue necesario que Celia presentara una memoria de prueba dentro del año en que obtuvo su licenciatura y rendir el respectivo examen de grado.

Por aquellos tiempos, en que Celia Cortés Jullian estudió Servicio Social, era Directora de la Escuela "Dr. Alejandro del Río", la señora Luz Tocornal de Romero, quien fuera la primera directora chilena de dicha Escuela; cargo que desempeñó durante los años 1939 a 1954. Recordemos que Celia se formó como Asistente Social en la época en que ésta profesión tenía como propósito, el de "contribuir a la adaptación del individuo a su medio y al mejoramiento de su condición integral de ser humano". Su formación contempló asignaturas, tales como: Psicología, Principios y Procedimientos Jurídicos, Nociones de Medicina, Puericultura y Alimentación, Psiquiatría e Higiene Mental, Sociología, Criminología, Legislación Social, Estadística, Ética Profesional, entre otras.

En la década del cuarenta inició una destacada carrera como Asistente Social. Comienza a ejercer la profesión en el Hospital de San Fernando, donde se abocó a la formación de una oficina de Asistencia Social para los enfermos.

En el año 1942, estando separada de su esposo, se traslada a Concepción, contratada por la Corporación Universidad de Concepción, para hacerse cargo de la oficina de Servicio Social, • destinada a los alumnos del plantel, organizando con gran visión de futuro un! Departamento de Asistencia Médica para ellos.

En ese mismo año, estando vinculada a la Universidad de Concepción, inició su carrera académica. En efecto, es reconocido que Celia Cortés desarrolló su labor en una época en que su especialidad era muy poco conocida y comparte la labor de Asistente Social con el cargo de Subdirectora de la Escuela de Servicio Social, en la Universidad de Chile, sede Concepción y que fue creada por el Ministerio de Educación Pública en nuestra ciudad. Ocupa este cargo a contar del año 1942, iniciando de este modo una meritoria carrera académica, paralelo a su desempeño de Asistente Social de Terreno.

En el año 1947, en posesión de dicho cargo, precisamente el 6 de diciembre, corresponde despedir a una nueva promoción de alumnos de la Escuela de Servicio Social, y en cuyo discurso de graduación reconoce el aporte de la Universidad de Concepción en la formación de los Asistentes Sociales del Sur del país. En ese discurso Celia Cortés decía: "La Universidad de Concepción, que ha sustituido en toda la región sur la labor que desarrolla la Universidad de Chile en el centro y norte del país, y que debe su prestigio creciente a la forma en que ha sabido captar las necesidades culturales y económicas del sur de Chile en su enseñanza universitaria, contribuyó eficazmente ya en el año 1940, a fundar en esta ciudad, la Escuela de Servicio Social del Estado, dependiente del Ministerio de Educación, prestándole un apoyo económico y oportuna ayuda moral e intelectual en los momentos más difíciles de su iniciación; por lo que sentimos el deber de hacer públicos nuestros agradecimientos a la Universidad de Concepción, y especialmente a su Rector don Enrique Molina, y a la Memoria de Don Juan Ernesto Mahuzier". Destacada mujer universitaria que proyecta su quehacer en la organización de la asociación de Asistentes Sociales de Concepción. En el año 1946, junto a otras destacadas académicas, funda el Hogar Universitario Femenino y la Asociación de Mujeres Universitarias de Concepción, realizando una dilatada labor, de la cual fue su Vice-Presidenta por dos años; y colaboró en la redacción de sus estatutos internos.

En el año 1953, a raíz del terremoto que azotó a nuestra ciudad, le correspondió una significativa participación en la construcción de tres poblaciones. Una de ellas fue la población Gabriela Mistral, donde se realizó el primer intento, a nivel local, de desarrollo y ayuda a la comunidad, aplicando en forma efectiva una visión moderna del Servicio Social, en lo que es conocido ahora como "La Organización y Desarrollo de la Comunidad", y el "Desarrollo Local". Esta labor, iniciada por Celia Cortés, culminó con la formación de diferentes comités y la construcción de una Escuela Pública para los cerca de cuatrocientos niños que la componían.

En el ámbito de su **carrera académica**, durante los años 1952 y 1957, se desempeñó como directora de la Escuela de Servicio Social de la Universidad de Chile, sede Concepción.

En el mismo año 1957 se abocó con éxito a la organización de la **Escuela de Servicio Social de la Universidad de Concepción**. En efecto, a partir de 1956 y a petición expresa de las autoridades universitarias penquistas encabezados por su rector Sr. DAVID STITCHKIN BRANOVER, Celia Cortés se abocó al estudio de la incorporación al régimen docente en la Universidad de Concepción del primer año de la Escuela de Servicio Social, debido a que la Universidad de Chile había acordado discontinuarla en forma paulatina, a partir de 1957.

La incorporación a la Escuela de Servicio Social de la Universidad de Concepción se hizo a partir de marzo de este último año, dependiendo los estudios de la facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, repartición que en este primer año incrementa, a raíz de ello, en veintisiete alumnos su matrícula, desarrollándose con toda normalidad la docencia de esta nueva carrera. Celia Cortés, lleva a cabo una destacada gestión en el traspaso y en la revisión de los planes de estudio que hubo necesidad de efectuar. La carrera se constituye como tal en la Universidad de Concepción a partir del mismo año.

Nuestra biografiada tiene el mérito de haber sido la primera Directora de la Escuela de Servicio Social de la Universidad de Concepción, y su principal gestora, cargo que desempeñó desde el año de la fundación de este nuevo plantel por encargo de las autoridades universitarias de la época. En 1961 es elegida Directora de la Escuela, desempeñándose en el cargo hasta 1968, un año antes de acogerse a jubilación.

Recordemos que Celia Cortés dirigió la Escuela de Servicio Social de la Universidad de Concepción, en la época denominada "Reconceptualización del Trabajo Social" que fue a mediados de la década del sesenta, estaba en todo su apogeo el cuestionamiento del llamado "Servicio Social Tradicional", que ella, como muchos egresados de la pionera Escuela "Dr. Alejandro del Río", enseñaba en sus clases de Servicio Social. Celia Cortés debió soportar en sus últimos años como Directora el cuestionamiento de algunos docentes, quienes reclamaban por un Servicio Social más comprometido y apegado a las orientaciones marxistas. Además, el movimiento estudiantil estaba germinando, por lo que también debió soportar las protestas y "tomas de la Escuela", por los propios alumnos de la carrera.

La vasta trayectoria académica de Celia Cortés Jullian da cuenta que fue la profesora de la cátedra de Servicio Social Profesional y que desarrolló su motivación por el trabajo comunitario, área en la cual incursionó tanto en el ámbito de terreno como el académico. En este contexto, propicia la venida a la Universidad de Concepción de la distinguida profesora norteamericana CAROLINE F. WARE, considerada una de las precursoras de las precursoras de la Organización y Desarrollo de la Comunidad, privilegiando de este modo a la Escuela de Servicio Social con tan distinguida visitante.

En su dilatada labor docente, destaca su fructífera **representación internacional**. Celia Cortés proyecta la Escuela de la Universidad de Chile en el ámbito internacional concurriendo a numerosos eventos en el extranjero, en los cuales expone su pensamiento y filosofía del Servicio Social. Asistió al "Seminario de Servicio Social Profesional", realizado en New York School of Social Work en la Universidad de Columbia, USA, al cual concurre invitada por el Departamento de Estado. Participa como conferencista en el "Congreso de Servicio Social", organizado en Toronto, Canadá, respondiendo también a una invitación del mismo organismo. Tuvo una destacada participación en el Seminario sobre "La Enseñanza del Servicio Social en Latinoamérica", que fue convocado por la CEPAL, en el año 1957 y realizado en Montevideo, Uruguay, y al cual concurre como delegada de la Universidad de Concepción. En 1961, lleva sus ideas y filosofía sobre la profesión al viejo mundo al asistir a la 1968 asiste al "Congreso Panamericano de Servicio Social", realizado en Caracas Venezuela, y visita la Universidad de Minnesota, USA, el mismo año. En Lima, Perú, participa en el "Seminario de Directoras de Escuelas de Servicio Social Latinoamericanas", y donde se aboca a estudiar la situación de la enseñanza de la profesión en el continente y, además, concurre al V Congreso Panamericano de Servicio Social", celebrado en el mismo país en el año 1965.

A nivel internacional, Celia Cortés tuvo una significativa participación en la creación de la "**Asociación Latinoamericana de Escuelas de Servicio Social**" ALAETSS, primer organismo profesional que surge en el continente; y que reúne a todas las Escuelas de Enseñanza del Trabajo Social" en Latinoamérica. La creación de este organismo de carácter internacional se realizó en Lima, Perú, a raíz de la

celebración del "Seminario de Escuelas de Servicio Social en América Latina" (11 al 13 de Noviembre de 1965), con la asistencia de los representantes de Argentina, Bolivia, Colombia, Costa Rica, Chile, Ecuador, Guatemala, Honduras, Panamá Paraguay, Perú y Venezuela. El 13 de noviembre Celia Cortés participa en la reunión que dio nacimiento a ALAETSS y en la cual el punto principal fue aprobar la moción presentada precisamente por la representación de Chile que decía: "Que se cree la Asociación Latinoamericana de escuelas de Servicio Social, la cual funcionará en estrecha relación con la Asociación Internacional de Escuelas de Servicio Social". La directiva de dicho organismo quedó constituida por:

- Presidenta: Sra. Luz F. Rodríguez de Panamá
- Vice- Presidenta: Celia Cortés Jullian de Mattatal de Chile
- Tesorera: Sra. Helena G. de Chamorro de Venezuela
- Secretario: Sr Fernando Javier Vargas de Costa Rica

En este mismo nivel profesional, y paralelo al ejercicio de su cargo de Vice-Presidenta de ALAETSS, Celia Cortés asumió la presidencia de la Asociación Chilena de Escuelas de Servicio Social ACHETS, caracterizándose por su alto espíritu de entrega en bien de la profesión.

Desarrolla su pensamiento sobre la disciplina de Servicio Social en publicaciones de diversos órganos especializados y en su labor de incansable conferencista en eventos en, el extranjero y en el país. Celia Cortés mereció el más alto reconocimiento por su labor desinteresada, eficiente, ecuánime y ponderada. A fines de la década de los años sesenta, específicamente el 1º de diciembre de 1969, la Sra. Celia se retira de las actividades académicas, acogándose a jubilación, dejando un valioso legado a las generaciones futuras de Asistentes Sociales, de su Escuela, del País y a todos quienes conocieron su labor. Destaquemos que la Sra. Celia tiene el mérito de haber sentado las bases y particularmente, gestado la fundación de la escuela de Servicio Social de la Universidad de Concepción y con ello, abrir un importante espacio a la profesión de Servicio Social en la zona más austral del mundo.

Reconociendo estas condiciones, el Consejo Académico de la Universidad de Concepción, en 1974 la designó profesora emérita de la

Escuela de Servicio Social, la que ayudó a crear y a la cual dedicó sus mayores desvelos.

Celia Cortés Jullian fallece en nuestra ciudad el 23 de noviembre de 1993, próxima a cumplir 91 años de edad. Se ofreció un responso fúnebre en la capilla de Nuestra Señora de Lourdes de Concepción, realizándose sus funerales el día domingo 28 de noviembre en el Cementerio General de Concepción. Acompañaron, el cortejo sus familiares, amigos, autoridades universitarias, ex-alumnos, y académicos de la Universidad de Concepción. En nombre del Rector, Augusto Parra Muñoz,, despidió sus restos el Decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Profesor, René Ramos Pazos, quien destacó su calidad humana y trayectoria académica.

LA FORMACIÓN EN TRABAJO SOCIAL: UN PROCESO DENTRO DE UN CONTEXTO: LA EXPERIENCIA CHILENA

Iván Peña Ovalle Mario

Hernán Quiroz Neira⁵⁴

Los autores entregan en este artículo una visión evolutiva de la formación en Trabajo Social dentro de un contexto latinoamericano. Pretende realizar un vínculo entre los hitos históricos y contextuales y las diferentes orientaciones de la formación en Trabajo Social, de conformidad con los dinamismos contextuales y sociopolíticos. Se aborda el tema central ajustándose a cuatro momentos históricos que se consideran fundamentales en la formación de la profesión en Chile y en el continente. Así los autores ordenan su exposición siendo consecuentes con un esquema que describe las siguientes fases: Inicios y Profesionalización; Reconceptualización y Militancia; Los Tiempos del Militarismo; La Recuperación de la Democracia y por último El Trabajo Social en la Era de la Globalización.

Presentación:

Entendiendo la formación en Trabajo Social como un proceso que nos refleja, y que nos obliga a pensar y repensar en lo que hemos logrado y queremos lograr para futuras generaciones, el asumir el desafío de reflexionar sobre la formación profesional en Trabajo Social, es un cometido difícil de abordar sin vincular dicho proceso con la propia historia de esta profesión en Chile y Latinoamérica.

Una visión evolutiva de la formación en Trabajo Social, que pretende establecer un vínculo con los hitos históricos y contextuales que nos pertenecen, pretende hacer justicia a los protagonistas de esta historia y rescatar nuestra identidad, comprender nuestras actuaciones y proyectar nuestra profesión en el contexto de los dinamismos sociales.

Pretendemos entonces, abordar el tema central de esta ponencia, ajustándonos a cuatro momentos históricos que influyen en la formación en Trabajo Social en Chile y en nuestro continente e identificando solamente algunos rasgos gruesos que han constituido verdaderos hitos en la evolución en Trabajo Social. Así para ordenar este pensamiento seremos consecuentes con un esquema que describe las siguientes fases: -Inicios y Profesionalización; -Reconceptualización y Militancia; Los Tiempos del Militarismo, la Recuperación de la Democracia y, por último, el Trabajo Social en la Era de los 90 o de la Globalización

⁵⁴ Asistentes Sociales, Docentes del Departamento del Servicio Social de la Universidad de Concepción, Concepción, Chile.

PRIMERA FASE: INICIOS Y LA PROFESIONALIZACIÓN.

En esta primera fase el Trabajo Social alcanza grandes logros en áreas específicas: la formación, la legitimación social, la organización profesional, reconocimiento de la comunidad y literatura profesional.

La formación en Trabajo Social en el continente se inició en 1925 con la Fundación de la Primera Escuela de Servicio Social de América Latina "Dr. Alejandro del Río" que comienza un importante proceso de formación de profesionales y que en pocos años, se expande por todo el país y Latinoamérica.

A partir de 1925 la formación en Trabajo Social comienza una rápida expansión a través de la creación de las Escuelas de Trabajo Social así, en la década de 1920 a 1930 con posterioridad a la iniciativa chilena, Uruguay crea su primera escuela. En la década de 1930 a 1940 se crean las Escuelas de Perú, Argentina, Brasil, Puerto Rico y México. Posteriormente en la década de 1940 a 1950 surgen las Escuelas de Panamá, Bolivia, Ecuador, Colombia, Costa Rica y Venezuela y, finalmente, en la década del 1950, tenemos el registro de la creación de la primera Escuela de Trabajo Social en San Salvador.

El Trabajo Social, no sólo llega a ser una profesión reconocida en el ámbito académico nacional, sino que el prestigio alcanzado por la Escuela Dr. Alejandro del Río, hace que su influencia alcance la formación de Escuelas en otros países de Latinoamérica.

La literatura profesional se expresa en la creación de la Revista "Servicio Social", que la Escuela Dr. Alejandro del Río, publicó ininterrumpidamente hasta 1976, y que abre los espacios de gran importancia para la Socialización, de los conocimientos desarrollados en la profesión. En 1960, en Buenos Aires, Argentina, se publicó la primera edición del Manual de Servicio Social de la prestigiada Asistente Social y Académica, Valentina Maidagán de Ugarte. Dicho libro fue hermosamente prolongado por Roque Esteban Scarpa, una joya de la literatura nacional.

El proceso de avance académico en la formación, alcanza su máximo momento, al final de esta etapa con la creación del Instituto Superior de Servicio Social de la Universidad de Chile, con el fin de impartir formación de Postgrado en Servicio Social.

A fin de esta fase, el Servicio Social ya exhibe una importante Legitimidad Social, destacándose una permanente apertura de nuevos campos de trabajo para los Asistentes Sociales. Los primeros campos de acción profesional, estuvieron relacionados con la salud, la asistencia al niño, a la familia y a la empresa. Posteriormente, los Asistentes Sociales se incorporan a la educación, el bienestar del personal, la vivienda, la salud, la salud mental y el sector rural.

El desarrollo de las políticas sociales que se continuaba impulsando desde el Estado, hizo que los profesionales del Servicio Social fueran crecientemente demandados para implementar esas políticas, creándose tempranamente, plazas para Asistentes Sociales en las plantas de todos los organismos de la administración pública.

Siguiendo a Nidia Aylwin, en síntesis, podríamos decir que durante este período, el Servicio Social no dejó de crecer y lo hizo consistentemente, no obstante, se insinuaban, ya en la década del 50, cuestionamientos al rol y a la formación profesional, que serán decisivos en los años siguientes.

A lo largo de este período, las tendencias más comunes en la formación para el Trabajo Social en el mundo y que han -influenciado la formación y el ejercicio del Trabajo Social en América Latina, han sido a tres: La Europea con una formación individualista, debido a que sus orígenes se encuentran en la beneficencia, la caridad y la filantropía; se trata, entonces, de una tendencia asistencialista. La americana, muy preocupada por las técnicas específicas y por la sistematización de un Trabajo Social científico, ha sido un foco de influencia relevante en el Trabajo Social de todo el mundo, incluyendo el latinoamericano. La tercera tendencia es la que se dio en los llamados "países en vías de desarrollo", y que estuvo principalmente dirigida a la formación y capacitación para el trabajo en programas de animación y desarrollo de grupos y comunidades⁵⁵.

Varios autores han denominado esta fase como la formación para el asistencialismo⁵⁶. En efecto, se reconoce en esta fase una supuesta intención de formar a los Asistentes Sociales para atacar los efectos de los males sin reconocer las causas de fondo que provocaban y

⁵⁵ Molina, María V, "Las Escuelas de Trabajo Social" N60/1992. 64:74 Santiago, Chile 1992.

⁵⁶ Alayón Norberto, Del Asistencialismo a la Post-Re conceptualización, Revista del Trabajo Social, N 41/1984 15:18 Santiago, Chile 1984.

provocan la pobreza, la enfermedad, el analfabetismo, la delincuencia, etc.

El principio de causación individual era atribuido a quienes padecían los problemas sociales, desconectando la relación existente entre el funcionamiento global de la sociedad y la presencia de los llamados males sociales". Desde esta perspectiva, se condenaba a las víctimas, de un orden social y no a este.

Comprensiblemente, la formación de las llamadas "Visitadoras Sociales", no requería mayores exigencias académicas. Conocimientos instrumentales y de evidente auxiliariedad constituían el aprendizaje básico de los primeros profesionales.

El paulatino tránsito hacia una formación y una práctica más tecnificada, no logró desterrar por completo las concepciones primigenias de esta actividad. Se desarrolla, asimismo, una prédica constante para imbuir a la profesión de un "humanitarismo a político", que disociaba las realidades concretas. Continuaban vedadas para los profesionales las categorías de análisis que posibilitaban develar el significado de esa formación y práctica social asistencialista.

Si con la influencia europea, el Trabajo Social Latinoamericano favoreció el asistencialismo, con la influencia-americana, favoreció el cientificismo. En efecto, los trabajadores sociales latinoamericanos imbuidos de un afán de superación sintieron la fascinación del modelo científico de intervención profesional norteamericano. No fueron pocos los Trabajadores Sociales que viajaron al país del norte a obtener la especialización en los tradicionales tres métodos básicos del Trabajo Social:

"Case Work", "Social Group Work" y "Organización y Desarrollo de la Comunidad". El Trabajo Social Latinoamericano comienza a tener una fuerte influencia de autores como Mary E. Richmond, Murray Ross, Caroline Ware y Gisella Konopka.

En los años 50 América Latina se impregnó de planes de desarrollo, que supuestamente iban a posibilitar la superación de la situación de subdesarrollo en que se encontraban nuestros países. Esquemáticamente, la propuesta consistía en adoptar como modelo a los países desarrollados y generar un proceso por etapas que conduciría a un estado de desarrollo a nuestros países. Era comprensible que para lograr esta transición evolutiva hacia el desarrollo, serían necesarios cierto tipo

de técnicos que actuarán Agentes de cambio", que integraran a los "inadaptados", y a que presentaban "patologías sociales" a una sociedad que funcionaba normalmente y que necesitaba mantener el equilibrio en su meta hacia el desarrollo.

Lógicamente que para alcanzar estos propósitos la formación de los trabajadores sociales debería ser concordante. Comienza a aprender en las escuelas de formación del continente la idea de que los problemas de la vieja asistencia social provenían solo de un escaso manejo de instrumental técnico por parte de los profesionales. Entonces se producen importantes cambios en los planes de estudios de las escuelas de Trabajo Social, con un intento de mayor profundización científica. Se verifica, de este modo un importante acercamiento a la psicología, la sociología y la antropología.

SEGUNDA FASE: LA RECONCEPTUALIZACION.

El tema predominante de esta fase es el cambio. El intenso proceso de transformaciones' que se vive en América Latina con reformas estructurales y la creciente influencia del marxismo las ciencias sociales^v en la vida políticas de nuestros países, es el contexto básico en que se desarrolló este período que transformó profundamente la estabilidad alcanzada por la profesión en la etapa anterior.

El contexto en el cual se movía la profesión estaba determinado por la revolución cubana en 1959, la creación de la "Alianza para el progreso" en 1961, y Concilio Vaticano II que se inicia en 1962⁵⁷ los estados nacionales, impulsaron reformas bajo la excusa del desarrollo, el crecimiento y la modernización, o de un programa con un mínimo de características redistributivas de las tierras, de las rentas y con un discurso de participación. El Gobierno Demócrata Cristiano de Eduardo Frei en Chile es un ejemplo típico de la acción reformista y de desarrollo. Velasco Alvarado en el Perú, Frondizzi en la Argentina, Joao Goulart en Brasil, Pérez en Venezuela, todos ellos intentaron esta vía de aglutinación de las masas en torno a los cambios parciales.⁵⁸

⁵⁷ Alywin, Nidia, "Una Mirada al Desarrollo Histórico del Trabajo Social en Chile", Revista de Trabajo Social N 67/1996. 135:141. Stgo. Chile 1996.

⁵⁸ Faleiros, Vicente de Paula, "Revista Acción Crítica", 51-67 CELATS Y ALAETS, Lima, Perú 1987.

El impacto de los cambios producidos en este período afecta profundamente en todos los ámbitos a la sociedad latinoamericana. En el Trabajo Social su principal manifestación en el proceso de Reconceptualización que se inicia en el año 1965 y que se desarrolló en toda América Latina.

Dice Pilar Alvariño, que si bien para algunos, la idea de Reconceptualización del Servicio Social nació en América del Norte, para la inmensa mayoría éste es un movimiento típicamente Latinoamericano. Lo fue, al menos, en la práctica y por la forma y el entusiasmo con que prendió en la década del sesenta.

Para esta última autora, durante largo tiempo, los profesionales habían expresado su insatisfacción por el escaso rendimiento que se obtenga en la solución de problemas que afectan a grandes grupos y que son inherentes a la región. Comenzó un cuestionamiento profundo de los métodos de Caso y Organización de la Comunidad, que habían sido trasplantados, medio siglo antes, desde Europa y Estados Unidos. Habían sido creados para otras épocas y otras realidades.

Paralelamente, y como punto central, se inició la búsqueda de un modelo de acción que constituyera una verdadera respuesta a los problemas de Latino América. Fue un intento por contribuir a la aceleración del progreso y por incorporar a él a grupos largamente marginados de sus beneficios. El trabajo con los grupos más desvalidos, una opción que no era nueva en Servicio Social, se hizo explícita como declaración de principios.

Un ejemplo típico del pensamiento de la época, lo constituye el de Hernán C. Kruse, al decir que el Servicio Social Latinoamericano se debatía, sin rumbo fijo, entre el Servicio Social Paramédico y el Servicio Social Tradicional más cercano a la "caridad católica y a la filantropía masónica que a las actividades científicas.

Si en la fase anterior, los Asistentes Sociales alabaron el "Manual de Servicio Social" de Valentina Maidagán de Ugarte, ahora era fuertemente criticado. Kruse dice que dicho Manual es un fiel testigo de lo que eran las clases de la autora, con sus puntos altos y sus prejuicios. Por ejemplo, dice Kruse, dedicaba tres páginas a habla de la obra de Fray Bartolomé de las Casas contra la esclavitud de los indios y sólo un párrafo a las contribuciones de Marx y Engels a la Teoría Social.

Para Hernán Kruse, Valentina Maidagán creía que estaba haciendo una gran obra en favor de la profesión, y sin duda lo hizo, pero su obra no fue grande en lo que ella creía, sino, tal vez, en todo lo contrario. A su juicio, Valentina nunca se había dado cuenta que estaba sentada sobre un volcán en erupción. Sin embargo, Kruse dice que, de todos modos, la obra de esta autora tuvo algo de lo que cantó Zitarrosa en una de sus canciones: "Puedo enseñarte a volar, pero no seguirle el vuelo".

Hace exactamente unos 35 años que en el Hotel Quíntadinha, ubicado a medio camino entre Río de Janeiro, y Petrópolis, Brasil, se realizó la "XI Conferencia internacional de Servicio Social", ocasión que sirvió para que se conciera gente como Hernán Kruse, Cornelzy, y Sela Sierra. Poco tiempo después, Vicente de Paula Faleiros, Ricardo Hill, Boris Lima y Norberto Alayon. A este grupo estarían, en diferentes fases, los chilenos María Angélica Gallardo, Nidia Aylwin, Teresa Quiroz, Mónica Jiménez y Luis Aravena.

En medio de los debates de gentes provenientes de Norteamérica, Europa, Asia y África, los latinoamericanos presentes en el evento empezaron a preguntarse: ¿Es que acaso los problemas sociales eran iguales en todos los países?, ¿El Servicio Social sólo tenía recetas generales iguales para todos los pobres en cualquier parte del mundo?, ¿En qué quedaban todos nuestros debates sobre el subdesarrollo latinoamericano?

Para Nidia Aylwin, como resultado de todo este proceso, fuertemente influenciado por los profundos cambios que se estaban sucediendo en Chile, al final de este período, el Trabajo Social se encontraba en una situación que podríamos sintetizar en dos grandes características:

- A. El Trabajo Social realizó un proceso de reflexión sobre sí mismo, muy valioso en su naturaleza, pero que, al estar extraordinariamente impregnado de ideología, hizo que se desvalorizara todo el pasado de la profesión y que hubiera una apertura indiscriminada hacia los aportes externos, produciéndose una verdadera dependencia de los dentistas sociales, que sin tener ningún conocimiento de la práctica, pasaban a ser, en algunos casos, quienes señalaban las orientaciones que debía tener la profesión. A juicio de esta

autora, este proceso llevó a cuestionar profundamente el rol desempeñado por la profesión, hasta entonces, y a postular nuevos roles que con frecuencia, estaban desvinculados de la realidad.

- B. El Trabajo Social experimentó una profunda división entre los profesionales que apoyaban la Reconceptualización, liderados por las Escuelas y quienes aprendían el pasado de la profesión, liderados por los Colegios Profesionales. Los colegios no se oponían a los cambios, pero postulaba que ellos no podían ser hechos á base b en cuestionamiento de todo lo que la profesión había avanzado hasta ese momento.

"... La Reconceptualización puede ser entendida como la ruptura de lo tradicional, como una crisis, que se enfoca también bajo el ángulo de "lo nuestro y versus "lo de ellos", como del latino americano en oposición a lo tradicional norteamericano..."⁵⁹ Entonces el Trabajo Social latinoamericano comienza a pronunciar su propio conocimiento que emana vertiginosamente desde dos fuentes por un lado, de la editorial humanistas liderada por Sela Sierra y Aníbal Villaverde, y por otro lado el denominado "Grupo Ecro", que introduce el concepto de Ecro en el campo del Trabajo Social y, en especial, en la docencia de esta disciplina. A partir de 1965, este grupo define que el objetivo final y básico de la enseñanza, de la formación de los Trabajadores Sociales es producir el Ecro dentro de cada alumno o futuro profesional Jo que significa desarrollar una estructura interna que incluye la misma personalidad del sujeto con su especial estructuración dentro de ella que refiere a su vez, una estructura peculiar del mundo externo y que sirva para que el individuo piense y actúe transformadamente sobre este mundo⁶⁰.

A partir de 1965 con la aparición de la denominada "Generación del 65" en la profesión, el concepto Ecro se convierte en una idea de fuerza del proceso del Reconceptualización como asistentes del Servicio Social. Por contraposición, se propicia el surgimiento de una nueva

⁵⁹ Molina S, María V. "Las Escuelas de Trabajo Social", Revista de Trabajo Social N 60/1992. 64:74, Santiago, Chile 1992.

⁶⁰ Ezequiel Ander Egg., Diccionario del Trabajo Social Ed. Lumen, Bs. Aires, Argentina 1995.

forma de acción denominada "Trabajo Social" en cuanto disciplina para la militancia y el compromiso que tiene por objeto participar y continuar en el proceso de transformación radical de las estructuras sociales, políticas y económicas de América Latina⁶¹.

Pese a la fuerza del movimiento de Reconceptualización, este proceso no fue idéntico en todos los países del continente ni se verificó exactamente en los mismos años, reconociéndose su origen en los países del Cono Sur. A mediados de la década del 60, el conocimiento generó un proceso de toma de conciencia en los Trabajadores Sociales sobre el papel estabilizador y funcional que venía cumpliendo. (Asistencialismo-Cientifismo)⁶².

La Reconceptualización se gestó básicamente en los claustros universitarios. Rechazó la tarea asistencia y renegó de las técnicas. Ello generó una pobre formación en estos aspectos, lo cual fue aprovechado por los cientificistas y por los sectores tradicionales. Se negó el trabajo institucional y se abandonó a los colegios o asociaciones profesionales. No obstante, si bien es cierto, la Reconceptualización pretendió lograr un rol revolucionario para el Trabajo Social que no nos potencia, sentó las bases para introducirnos a una concepción crítica del Servicio Social e hizo un aporte para realizar una ruptura con el Servicio Social Tradicional⁶³.

Otro importante aporte para la formación profesional en América Latina lo constituyó la creación de la asociación latinoamericana de Escuelas de Trabajo Social (ALAETS) fundada el 13 de Noviembre de 1965 en Lima Perú, con el propósito de promover el acercamiento y la coordinación entre las Escuelas de Trabajo Social y Asociaciones de Escuelas de Estudiantes y Docentes de Trabajo Social Latinoamericano, con el fin de lograr establecer unidad en los aspectos básicos de la formación teórico práctico.

Con el propósito de propender a la implementación científica, teórica, metodológica y técnica de las tareas que el Trabajo Social debe realizar en la realidad latinoamericana, se crea en San José Costa Rica

⁶¹ Ezequiel Ander Egg, Diccionario del Trabajo Social Ed. Lumen, Bs. Aires, Argentina 1995.

⁶² Alayón Norbert, "Del Asistencialismo a la Post-Re conceptualización", Revista del Trabajo Social, N 41/1984 15:18 Santiago, Chile 1984.

⁶³ Alayón Norberto, "Del Asistencialismo a la Post- Re conceptualización", Revista Social, N 47/1984 15:18 Santiago, Chile 1984.

en Julio de 1974 el Centro Latinoamericano de Trabajo Social (CELATS). Esta institución de estudios y documentación fue sostenida hasta el año 1991. Por la Fundación Konrad Adenauer de Alemania y realiza una importante contribución al acervo bibliográfico necesario para la formación profesional de los Trabajadores Sociales Latinoamericanos.

Según María Cristina Melano, la Reconceptualización nos' permitió problematizar la relación entre la profesión y el modelo de estado, aprehender y comprender las determinaciones sociales de nuestras prácticas e iniciar incipientes esfuerzos para acercarnos a las interpretaciones subyacentes en las mismas⁶⁴.

TERCERA FASE: LOS TIEMPOS DEL MILITARISMO.

Esta tercera fase en el desarrollo del Trabajo Social Latinoamericano la podríamos denominar como del militarismo, por estar caracterizada por la presencia de dictaduras militares que se impusieron a través de golpes de estado en la mayoría de los países latinoamericanos. Es así como se suceden estas experiencias en Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Uruguay, Perú y Ecuador que tuvieron gobiernos militares de derecha diezmando los liderazgos populares y reprimiendo en alguna medida a la sociedad civil.

Como consecuencia de lo anterior, por ejemplo, en la experiencia chilena, el régimen que se instauró en Septiembre de 1973, llevó a cabo la transformación económica, políticas más profundas de la historia independiente del país. Dice Osear Muñoz que con el apoyo de la fuerza y de una represión sin presente, se cambió la institucionalidad y el sistema económico social en el sentido de una profundización capitalista sin inhibiciones. La dinámica de estos cambios fue progresiva (Vergara 1985). Inicialmente concebidos para "restablecer la institucionalidad democrática quebrantada" y corregir los desequilibrios económicos (la inflación en 1973 sobrepasó los 800 %), en poco tiempo se cuestionaron desde la estrategia de industrialización que se había seguido desde los años 20, el papel interventor del Estado, las reformas económico-sociales aplicadas en 1965, y desde luego toda

⁶⁴ Melano, María Cristina, "Identidad Profesional" Revista de Trabajo Social. Revista Uruguaya y Latinoamericana de Trabajo Social. Año VII: N 14:2:11, Montevideo Uruguay

la institucionalidad política y democrática que en Chile se había dado durante medio siglo. Emergieron así los objetivos económicos de liberar completamente la economía, con la excepción del mercado de divisas; reducir el papel del estado a una, función subsidiaria del sector privado; impulsar la inserción de la economía en el capitalismo internacional y estimular la inversión extranjera. Esta estrategia de largo plazo fue complementada con diversas políticas de corto plazo, orientadas al control de la demanda agregada, eliminación del déficit fiscal, apertura financiera y ajustes automáticos frente a los shocks externos (Foxley 1982)⁶⁵.

El modelo neoliberal aplicado en Chile por el régimen autoritario en 1973, atribuyó al estado una ineficiencias externa respecto de sus funciones distributivas. El crecimiento económico se constituyó, entonces, en el único instrumento válido para alcanzar la prosperidad económica para todos y el estado perdió gran parte de su rol en la creación de las condiciones para una mayor equidad e invalidas de oportunidades⁶⁶.

Según el Ministerio de Planificación Nacional del Gobierno de Chile (MIDEPLAN). El objetivo de las políticas sociales, a partir de 1973, se concentró en la erradicación de la extrema pobreza, a través de políticas selectivas y focalizadas hacia los más pobres, que redujeron, a la vez, las filtraciones hacia los grupos restantes. El estado perdió entonces su calidad de benefactor y concentró su esfuerzo asistencial en los grupos que no estaban en condiciones de satisfacer por sí mismo sus necesidades más esenciales. Esto se tradujo en que los grupos medios y altos debieron comenzar a proveerse por sí solos, los Servicios Sociales que anteriormente, obtenían del estado y que la distribución de subsidios comenzaba a realizarse de acuerdo a criterios de extrema necesidad y no de capacidad de pago.

Los postulados teóricos-doctrinarios del régimen militar chileno, se fundaron en el denominado principio de subsidiariedad del estado, destinado a lograr el afianzamiento de los Valores básicos

⁶⁵ Mario Quiroz Neira M. H. Documento “Tres Momentos de la Política en Chile”. Escuela de Servicio Social. Universidad de Concepción. Concepción, Chile.

⁶⁶ Quiroz N Mario, “Apuntes para la Historia del Trabajo Social en Chile” Documento Docente Dpto. Servicio Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Concepción, Chile.

considerados fundamentales: la libertad individual y la igualdad de oportunidades. Para esto, el estado debía obtenerse de toda forma de intervención y asumir solo aquellas responsabilidades que los particulares y organizaciones intermedias no fueran capaces de desempeñar adecuadamente.

En este contexto, el Trabajo Social vuelve a revalorizar el rol de la Asistencia Social, tan cuestionada en la fase anterior, si bien, hay sectores que siguen rechazando el Asistencialismo.

Por ejemplo, en el caso chileno, la formación de los Trabajadores Sociales se vio profundamente afectada. Inmediatamente después de la caída del Gobierno de la Unidad Popular, las Escuelas de Servicio Social del país, dejaron de funcionar. Se propuso el cierre de seis de las once que existían en el país. De ellas, tres desaparecieron y las otras funcionaron irregularmente durante unos años. En todas las Universidades Chilenas se nombraron Rectores Delegados y se confiaron las Direcciones de las Escuelas de Trabajo Social, también, a Directores Delegados. Se dicta la Ley de Educación Superior, con la cual se permitió que la enseñanza en Servicio Social se dictara también fuera de las universidades. En lo gremial, el Trabajo Social, al igual que todas las profesiones del país, debe aceptar la no obligatoriedad de asociación a los Colegios Profesionales.

El campo laboral estuvo caracterizado por un dificultoso proceso de abrirse espacio en los servicios a los perseguidos políticos y grupos de extrema pobreza. En efecto, el desarrollo de Programas Gubernamentales Especiales para la población en situación de extrema pobreza, constituyó un amplio campo de acción profesional, principalmente a nivel de Municipalidades. El Trabajo Social propició la creación de Sistemas de Talleres Productivos, Bolsas de Cesantes, Talleres de Autogestión de Aprovechamiento de Materiales de Desecho, Comedores Infantiles, Ollas Comunes, Comités de Vivienda, Grupos de Apoyo Escolar, etc.

Surge también un importante campo de trabajo profesional en el área de los Derechos Humanos, que abarca inicialmente la atención a las víctimas de la represión política y sus familiares. Los Trabajadores Sociales tuvieron una importante labor profesional en la defensa de la vida y de la libertad de las personas y denunciando las violaciones a los Derechos Humanos.

Producto de la ruptura de relaciones internacionales, la formación en Trabajo Social, también se vio afectada por el casi nulo intercambio bibliográfico entre los países del continente. Sin embargo, es dable reconocer la importante labor que realiza en todo ese período, la Escuela de Trabajo Social de la Pontificia Universidad Católica de Chile, a través de la Revista de Trabajo Social, que se constituyó en el único órgano de publicaciones especializadas de la profesión en el país. En este contexto se destacan dos importantes publicaciones que influyeron notablemente en la formación de los Trabajadores Sociales, tales son, los libros "Un enfoque operativo de la metodología del Trabajo Social" y "Problemáticas y Políticas Sociales".

CUARTA FASE: RECUPERACIÓN DE LA DEMOCRACIA.

Después de los que hemos denominado influencia del militarismo en el Trabajo Social, identificamos un cuarto momento que para estos efectos llamaremos en Servicio Social en la democracia, queriendo representar en él, aquel instante en que los regímenes autorizamos hacer su retirada de nuestras naciones dando paso al advenimiento de la democracia en los países latinoamericanos. Como todos sabemos, este hecho no ocurre en forma simultánea en todos los países del continente, pero dicho proceso en su globalidad describe una similar fisonomía que caracteriza esta fase.

El fundamento de la democracia es el reconocimiento de la dignidad de la persona, con lo cual se afirma que cada ser humano es una unidad que se estructura en un ser corporal biológico, psíquico, racional y moral, cuyo comportamiento obedece a la realización de valores a los cuales adhiere cada persona. Estas características hacen que la persona sea libre y consciente de su libertad, que le otorga la capacidad de decidir y elegir. Por todo esto, cada persona es única e irrepetible pero igual en dignidad. Todos los seres humanos nacemos iguales y somos sujetos de los mismos derechos y deberes⁶⁷.

En el caso chileno el año 1990, 'marca el inicio de los gobiernos democráticos en el país y podría afirmarse que la principal tarea

⁶⁷ Mónica Jiménez de B. RTS N 58/19990

nacional a partir de esta fecha es la reconstrucción de la democracia, .no solo a nivel político, sino también económico, social y cultural⁶⁸.

El gobierno democrático asume un modelo económico que mantiene una continuidad en varios aspectos al precedente, pero que enfatiza radicalmente en la necesidad de una mayor equidad y oportunidad social.

Es así como la acción social, se convierte en un objetivo fundamental del programa democrático, el cual puede resumirse como: "mejorar la calidad de vida de todos los chilenos, elaborando y aplicando políticas sustentables en el largo plazo, que no comprometan ni el proceso de crecimiento económico ni la estabilidad económica y política de la nueva democracia....."

Se parte de la premisa que es posible lograr un crecimiento económico sostenido en el marco del mismo Modelo Capitalista de Desarrollo del Gobierno Militar en forma simultánea con una mayor equidad social por la vía de acuerdos concertados que permitieran un aumento de las remuneraciones y del empleo de una reactivación de la función social de estado dirigido hacia los sectores de extrema pobreza. En este contexto, el gobierno democrático siguió adelante con el otro pilar fundamental de la política social del régimen anterior: La Red Social dirigida a los grupos de mayor pobreza, sin que se haya modificado en lo fundamental su carácter Asistencialista, y Compensatorio. Se creó, además, un nuevo instrumento de Acción Social: el Fondo de Solidaridad Social (Fosis), cuyo objetivo es financiar proyectos que beneficien a los grupos más carenciados.

El rol del estado, es esencialmente activo, principalmente, a través del denominado "Programa de Integración al desarrollo" de los sectores más pobres, que se fundamenta en una concepción distinta sobre la capacidad que el crecimiento económico tiene por si solo para, elevar las condiciones de vida de la población en general. Se ha constatado que el crecimiento de la economía no 'es suficiente para lograr una mayor justicia e igualdad social⁶⁹.

⁶⁸ Quiroz N Mario "Apuntes para la Historia del Trabajo Social en Chile" Documento Docente Dpto. Servicio Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Concepción, Chile.

⁶⁹ Mario Quiroz Neira M. H. Documento "Tres Momentos de la Política Social en Chile" Escuela de Servicio Social. Universidad de Concepción. Concepción, Chile.

El Trabajo Social, se involucra directamente en el proceso de la consolidación de la democracia en Chile. De esta manera, asume como tarea promover el respeto a la dignidad de la persona y el desarrollo de formas democráticas de convivencia, principalmente, a través de la tarea organizativa y educacional, especialmente en el trabajo con grupos y comunidades.

Los Trabajadores Sociales chilenos, conforme con los principios nacionales de equidad y justicia social, se ocupan de los problemas de la pobreza y los reconocen con uno de los campos específicos de intervención profesional. El desafío principal que en este trabajo se presenta, es cómo combinar lo asistencial con lo promocional y cómo aportar a la planificación de las políticas sociales sin perder nuestra posición privilegiada en la atención directa de los grupos humanos afectados por este problema.

Los Trabajadores Sociales comienzan a reconocerse como Mediadores entre la comunidad y el Estado. Abarcan campos claves en la administración de Políticas Sociales, y nuestro rol es reconocido a nivel de planificación y evaluación de proyectos. El campo de acción continúa siendo las empresas privadas y públicas; la salud; los Municipios, la infancia en circunstancias difíciles y el área penitenciaria, entre otras.

A nivel de formación profesional, se registran ocho (8) Escuelas de Trabajo Social dependientes de las universidades tradicionales del país y que están afiliadas a la Asociación Chilena de Escuelas de Trabajo Social ACHETS, cuya presidencia está radicada, actualmente en la Universidad Santo Tomás, de Santiago. Además, existe un total aproximado de 27 Escuelas dependientes de universidades privadas, las cuales luchan por acceder a un reconocimiento social y ganarse un espacio en el campo académico nacional.

La literatura del país continúa siendo escasa. Destaca la importante labor que realiza la Escuela de Trabajo Social de la Pontificia Universidad Católica de Chile, a través de la Revista de Trabajo Social, que se ha constituido casi en el único órgano de publicaciones específicas de la profesión en el país. Últimamente, en el año 1995, la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica Blas Cañas, editó la Revista "Perspectivas: Notas sobre Intervención y Acción Social",

sumándose a la tradición iniciada por la Pontificia Universidad Católica de Chile.

La formación de postgrado se inicia en el país, en el año 1983, también con la iniciativa de la Pontificia Universidad Católica de Chile, quien a través de un convenio con la Universidad Católica de Washington, USA, otorga el grado de MASTER EN TRABAJO SOCIAL a 40 profesores de diversas Escuelas del país. En el mismo contexto, la Universidad de Concepción, a través de un convenio con las Universidad Laval de Quebec, Canadá y Nacional Autónoma de México, dicta el Máster en "Trabajo Social y Políticas Sociales", en el cual actualmente se forman 15 profesionales. En el Área de la Familia, destacan también, las iniciativas de estas dos Universidades, con la dictación de un "Post-Título en Estudios de la Familia" y del "Diplomado Interdisciplinario en Intervención Familiar", respectivamente; este último, integró profesores, además de chilenos, de la Universidad de Unisinos de Brasil.

En este último período, el país ha experimentado una apertura internacional, con el contacto con organismos internacionales de Trabajo Social, participándose en todos los encuentros regionales y mundiales de importancia. En este contexto es dable recordar que durante el período 1995 a 1998 en Chile está radicada la Vice-Presidencia del Cono Sur de la Asociación Latinoamericana de Escuelas de Trabajo social (ALAETS). Como producto del proceso de democratización y apertura, las Escuelas de Formación del país tienen acceso más expedito a literatura profesional a nivel mundial.

QUINTA FASE; EN LA ERA DE LOS 90 O DE LA GLOBALIZACION: IDEAS PARA UNA REFLEXIÓN.

Después del camino recorrido y de la toma de conciencia sobre la base de la autocrítica, aparecen más claras las razones para hacer una reformulación del Trabajo Social en América Latina. Recordemos que a partir de la primera caracterización que hicimos, a lo largo de su historia, el Trabajo Social se nos presenta como una práctica eminentemente instrumental centrando su especificidad en metodologías de intervención de la realidad, sin que mediar a la explicitación de las interpretaciones que desde la teoría les dieran sustento. Es que la construcción de la

teoría del Trabajo Social solo es posible a partir de la conciencia de diferenciación del saber propio, de la capacidad de establecer distinciones entre los éxitos y los fracasos, entre lo que necesita la gente y lo que el Trabajo Social propone. Pero tampoco es posible hacer teoría de Trabajo Social sin reflexión y sistematización, es decir, sin apropiarnos de lo aprendido, en re pensar el Trabajo Social.

Entonces, la realidad del Trabajo Social Latinoamericano nos invoca una suerte de grandes desafíos, toda vez que nos persiguen grandes y acelerados cambios en el escenario social de nuestras naciones, que suceden a partir de la transformación del Modelo productivo, de los efectos de la globalización de los avances de la pobreza y de las demandas cada vez más crecientes de los actores sociales. Por otro lado, nos urge preguntarnos cómo podemos nosotros responder a estos desafíos desde el accionar del propio Trabajo Social. Recapitulando, a estas alturas podemos reconocer ciertas certezas que nos pertenecen: todavía no logramos acuerdos sobre la especificidad de las Ciencias Sociales y de otros operadores sociales que también trabajan con el Hombre y con lo Social; aún no tenemos claro cuál es el objeto de esta profesión; todavía estamos aplicando técnicas sin que medien su apoyo en una concepción particular del hombre y de una interpretación de las relaciones sociales coherentes con dicha concepción; y aún más, subsiste todavía la tarea de constituir nuestra propia deontología a partir de un conocimiento propio sobre la realidad social y sobre sí mismo como saber, que le de una institucionalidad valorativa de nuestro accionar.

No obstante, no es cosa de echarle toda la culpa a los acelerados avances de la tecnología ni a las profundas transformaciones que está experimentando todo el planeta. Creemos que lo que a nosotros como Trabajadores Sociales debe importarnos es la ausencia de sentido ético de las acciones incluso de la falta de direccionalidad del hombre sobre sí mismo y sobre sus propias creaciones, como son las comunicaciones y la cibernética. Entonces/ al Trabajo Social, al igual que al resto de las profesiones sociales se nos imponen tareas cruciales por resolver en las próximas décadas; cuestiones que tienen que ver con la incomunicación personal de los seres humanos y con la crisis del individualismo. Volviendo a los clásicos del Trabajo Social, hoy más que nunca lo que

hace falta es buscar los por qué y los para qué de las acciones que hacemos.

Pese a lo anterior, no estamos seguros que el Trabajo Social está en crisis ni que esta situación esté enmarcada en la llamada crisis en las Ciencias Sociales, como aseguran algunos autores. Queremos más bien, que el Trabajo Social nunca ha dejado de cuestionar sus propios modos de hacer y de pensar, como lo demuestran las tendencias que describen la propia historia de la profesión. Por lo demás, todas las crisis son buenas si promueven al cambio. Además, la cuestión de los criterios epistemológicos que han sustentado la profesión y las supuestas contradicciones que se verifican al rededor de los paradigmas, es una cuestión que se debe a la realidad cambiante, que de alguna manera se proyecta en las Ciencias Sociales modelando los sustentos epistemológicos, que a una culpa exclusivamente nuestra.

Parece ser que existe consenso en que el Trabajo Social ha hecho muy poco por estructurar su propio cuerpo, también es bien generalizada la idea que muchos autores culpan de esto a las Escuelas de Formación. Es verdad que existe una evidente polarización entre los Trabajadores Sociales que optan por una concepción del Trabajo Social centrado en la práctica, diferenciándose de aquellos que ponen el énfasis en sus búsquedas teóricas, que a menudo también están alejados sustancialmente de las prácticas. Entonces, fácilmente podríamos hablar que existe un divorcio entre el ámbito profesional y el ámbito académico, el que la formación y el del Trabajo cotidiano.

El problema es que la teoría es el presupuesto en el que se enmarca la construcción del objeto de intervención del Trabajo Social. La comprensión del ¿qué? el ¿para qué? y el ¿cómo? de la intervención sólo pueden ser significados, en la medida en que estén sustentados teórica y prácticamente. El objeto de intervención u objetos de intervención son construcciones teórico-prácticas y productos de procesos sociales particulares. Decimos objetos de intervención en la medida que existen distintas problemáticas que expresan los actores sociales. Estas problemáticas son expresiones de necesidades sociales que tienen connotaciones ontológicas y antropológicas. El conjunto de

estas diversas problemáticas, de algún modo, constituye el objeto de intervención profesional⁷⁰.

Sin embargo, no es posible exigir a los profesionales de terreno que realicen las aportaciones teóricas, sin antes proveernos de los instrumentos para ello. Además, los intentos de sistematización de la práctica están limitados a proyectos bien institucionalizados ubicados en el ámbito académico, pero que muchas veces no trascienden hacia la producción de conocimientos. Por lo demás, estos mismos intentos, generalmente se realizan sin ningún referente de experiencia, correspondiendo a revisiones bibliográficas o repeticiones de algunas antiguas ideas. Creemos que la producción de conocimientos es una tarea que se debe motivar en la formación profesional de los estudiantes de Trabajo Social y La Claridad de la tarea de un Trabajador Social en la Producción de conocimientos conlleva un proceso de fuerte desarrollo de la reflexión, de la capacidad de formular preguntas, de análisis lógico y de observación, tanto a partir de sus asignaturas, como de sus trabajos en terreno. También se puede fortalecer un buen manejo conceptual y operativo, elementos indispensables para plantear un sistema de registro riguroso y con un sentido explícito de indagación⁷¹.

Entonces, aparece como uno de los más urgentes desafíos de la formación en Trabajo Social, el que se jerarquice y se signifique el valor del conocimiento, cómo ámbito de creación, recreación y transmisión de saberes y valores. En este contexto, en que los conocimientos se tornan rápidamente caducos y deben ser rápidamente re-convertidos, las unidades académicas deben constituirse en foros a aprender a aprender⁷².

En este contexto, los propósitos de formación en Trabajo Social, deberían propender a configurar un producto profesional que tenga el rigor teórico del dentista social con posibilidades de análisis e inserción en los ámbitos casuales. La orientación de una formación de grado generativista, evitaría los riesgos de fragmentación y atomización sobre los hechos sociales, correspondiendo a los post-grados los

⁷⁰ Rozas, Margarita, "La Construcción del Objeto de Intervención en Trabajo Social", Revista Colombiana del Trabajo Social, N 6/1993 25:33, Cali, Colombia 1993.

⁷¹ Matus S, Teresita "¿Trabajo Social : Una disciplina en Tensión Evolutiva?", Revista de Trabajo Social 61/1992 37:43. Santiago, Chile.

⁷² Rozas, Margarita, "La Construcción del Objeto de Intervención en Trabajo Social", Revista Colombiana del Trabajo Social, N 6/1993 25:33, Cali, Colombia 1993.

objetivos de especialización. Así, nuestra formación debería aposentarse en los insumos de las Ciencias Sociales que proveen al Trabajo Social los soportes teóricos que se permitan comprender la estructura Social y los procesos Históricos que se originan y desarrollan. Sin embargo, esta tarea no debe darse desvinculada ni desarticulada de nuestras realidades. Por ello, /debemos facilitar los mecanismos que posibiliten la comprensión y la crítica del modelo hegemónico, la lectura contextual y coyuntural de los procesos y problemas sociales que aparecen en la realidad y el análisis de los campos teóricos disponibles y los modelos comparativos de intervención⁷³.

De esta manera, sería también posible lograr otro desafío profesional orientado a conocer e interpretar nuestras realidades cada vez más complejas y cambiantes; lo que supone que la formación debería entonces, entregar elementos teóricos e instrumentales que permitan la realización de diagnósticos precisos de carácter global en lo que se refiere al contexto y a las relaciones causales, y al mismo tiempo de gran especificidad técnica para comprender los problemas en sus diversas manifestaciones, y así profundizar la incidencia de las dinámicas sociales en ellas y en las alternativas de acción.

Lo anterior, también es posible de lograr si nuestra formación abandona aquella visión inmediata y lineal en la interpretación de la realidad, y se propone construir nuevas hipótesis de trabajo, ahora más contextuales y globales. Así, ¿por qué seguir con las viejas preguntas que nos propone el funcionalismo sociológico?, por qué no atrevernos, a configurar interrogantes a partir de otras categorías paradigmáticas, como por Ej. La misma teoría de la comunicación y, la cibernética? o como se pregunta Alberto Parisi. ¿Qué ganamos para nuestro cuerpo teórico-axiológico disciplinar y nuestra práctica profesional adherir efectivamente al campo categorial de la dialéctica histórico-social, o pretende hacerlo?

Durante mucho tiempo la formación en Trabajo Social se aprendió y transmitió solo una forma de mirar la realidad. Entonces, debemos partir por cambiar el viejo discurso profesional del Trabajo Social, cuestionar nuestros paradigmas aceptados y codificados en el

⁷³ Melano, María Cristina, "Identidad Profesional" Revista de Trabajo Social. Revista Uruguaya y Latinoamericana de Trabajo Social. Año VII: N 14:2:11, Montevideo Uruguay.

pasado en tema de juicio nuestras propias generalizaciones simbólicas y nuestros propios modelos y soluciones ejemplares constitutivas de los paradigmas más característicos. \La mirada que ahora podemos hacer de la historia del Trabajo Social, nos debería demostrar que efectivamente esta profesión está en una tensión evolutiva donde los paradigmas se suceden a la par con las derivaciones de la Sociedad⁷⁴.

⁷⁴ Matus S, Teresita “¿Trabajo Social: Una Disciplina en Tensión Evolutiva?”, Revista de Trabajo Social 61/1992 37:43 Santiago, Chile.

HACIA LA RECONSTRUCCION DE UN NUEVO MODELO DE FORMACIÓN EN TRABAJO SOCIAL

*Mario Hernán Quiroz Neira*⁷⁵

Este artículo corresponde a una conferencia dada por el autor en el seminario internacional, “La calidad de la Educación en Trabajo Social”, organizado por el Consejo Nacional de escuelas de Trabajo Social CONETS de Colombia, y que se llevó a cabo en el mes de septiembre en la Universidad de Caldas Manizales, Colombia. En él se reflexiona en torno al tema de la calidad de los procesos educativo y propone un modelo de formación para el Trabajo Social del próximo milenio.

La compleja coyuntura Latinoamericana actual y los procesos de acreditación que están viviendo numerosas Escuelas de Trabajo Social de las Universidades del Continente, hacen necesario que se ponga en el tapete el tema de la calidad de la educación. El tema de la calidad de los procesos educativos en la profesión ha dado lugar a la realización de numerosos encuentros nacionales e internacionales, en los cuales se ha identificado la necesidad de reformular los actuales modelos de formación. Con la elaboración de este capítulo, se pretende contribuir a lograr esta finalidad.

INTRODUCCIÓN

A través de mi peregrinar por diversas Escuelas de Trabajo Social de América Latina, durante los años 1991-1998, y de mi participación en los principales Seminarios Latinoamericanos de Trabajo Social, he podido aproximarme a las características, fortalezas y debilidades de la Formación en Trabajo Social en el continente y conocer directamente las características del ejercicio profesional.

Estimo que dicho acercamiento me dará la confianza, para abordar este tema sobre la Calidad de la Educación en Trabajo Social. Es la tercera vez que estoy en Colombia y quisiera volver a decirles lo mismo que dije en Cartagena de indias y en Medellín: “En país alguno, he sentido tanto cariño, ustedes, los colombianos me seducen de tal modo, que no me resulta fácil hacer el desapego de regreso a Chile”

En 1991, participé por primera vez, en un Seminario sobre Trabajo Social. Esa oportunidad la tuve en Perú y paradójicamente, me correspondió trabajar en el taller sobre la Enseñanza a nivel de Post-Grado en Trabajo Social. Y digo paradójicamente, porque en esa época yo recién estaba iniciándome en la Docencia. Ahora, la academia; los

⁷⁵ Asistente Social, Docente del Departamento de Servicio Social de la Universidad de Concepción, Concepción, Chile.

que podrían considerarse insuficientes, dada las pretensiones que tengo de hablar, en Manizales, sobre la Calidad de la Educación en nuestra profesión. Entonces, estoy infinitamente agradecido del Consejo Nacional de Educación en Trabajo Social CONETS de Colombia por la invitación que me hicieron y de la hospitalidad que me ha brindado la Universidad de Caldas.

La urgencia de mejorar cualitativamente la Formación Académica en Trabajo Social es un imperativo que debe movilizar a todos quienes estamos en la academia; además, que constituye un reclamo y una necesidad de casi todos los ámbitos de la profesión y está en la mayoría de los niveles de discusión. Con asombro vemos que esta evidencia no se limita sólo al ambiente universitario; muy por el contrario, también es evidente en los gremios profesionales que plantean con mayor exigencia la urgencia de evaluar y reorientar la Formación Académica.

Para responder a los objetivos de este importante Seminario Internacional sobre la Calidad de la Docencia en Trabajo Social y aproximarse a las expectativas de ustedes, los asistentes, circunscribiré mi ponencia a los siguientes tópicos:

1. Intentaré una aproximación al concepto de Calidad Docente.
2. Me introduciré en el gran tema de la formación en Trabajo Social, proponiendo un modelo de Docencia, que básicamente se ha construido en base a dos ejes fundamentales.
 - 2.1 El Modelo de Educación (ME)
 - 2.2 El Modelo de Formación en Trabajo Social (MFTS)
3. Finalmente, reflexiono sobre la importancia y los elementos que configura el Currículum en Trabajo Social.

Aproximación a la calidad Docente

La reflexión en torno a la calidad de la docencia en general y de la docencia universitaria en particular, es un tópico que ha concitado gran interés últimamente en los ámbitos educacionales; preocupación de la cual no ha estado ajena el Trabajo Social. En los años sesenta la preocupación se centraba en el planteamiento institucional; en los años sesenta el tema era el cambio y la innovación. A partir de los ochenta, la preocupación por la calidad de la educación y de la docencia en especial es un tema recurrente. Se afirma que el derecho a la educación no queda

satisfecho si la educación que se ofrece no es de calidad.

Aún cuando todos opinan sobre calidad, sigue inconclusa la precisión de su conceptualización. Hay dificultades para llegar a un acuerdo sobre el término, por tratarse de un fenómeno inestable, por ser un concepto multidimensional que involucra lo cultural, político, social, etc. Y lo más importante de todo, porque está vinculado a un concepto de persona y a un concepto de educación.

Una rápida revisión de algunos conceptos sobre Calidad de la Docencia, permite asociar, al término, con: las finalidades que se le asignan a la educación superior, las posibilidades de alcanzarlas y las vías que conduzcan a su logro (Rodríguez y Cols). Por ello, para poder hablar de calidad, es preciso distinguir entre finalidades de tipo general y las que hacen referencia a los sujetos atendidos. Sin embargo, es imposible hacer una separación rotunda entre finalidades sociales e individuales. Se requiere una convergencia creciente entre unas y otras, para lo cual las finalidades educativas deben expresar el logro de metas en ambos terrenos (Serna y Cols, 1985).

Desde el punto de vista de la economía, la calidad reside en la habilidad de la institución para hacer un aporte significativo en el desarrollo personal e intelectual de sus estudiantes. Las instituciones de más alta calidad son aquellas que producen un gran impacto en el incremento del conocimiento, personalidad y desarrollo profesional del Estudiante. La calidad ya no es un concepto que se identifica básicamente con insumos o procesos, sino con el producto que se entrega a la sociedad.

Para V. García Hoz, la calidad se vincula a un modo de ser de la educación que reúne las características de integridad y eficacia. En otras palabras, una educación tiene calidad en la medida que es completa, coherente y eficaz.

Formación en el Trabajo Social

Entendiendo a la “Formación académica” como un conjunto ordenado de procesos vivenciales, procedimientos metodológicos y recursos educativos destinados a formar y calificar un potencial humano para ejercer las funciones y tareas del trabajo social con eficiencia y efectividad, asumiendo un compromiso crítico y objetivo con las necesidades e intereses de su sujeto de acción profesional. Estimo que

este predicamento debe ser el núcleo del Proyecto Pedagógico y la matriz a partir de la cual las Escuelas de Formación en Trabajo Social deben estructurar sus diseños curriculares.

Una formación académica bien direccionada, necesariamente, diseñaría un Perfil Académico coherente. Sabemos que el perfil está enraizado en la realidad y determinado por las condiciones del contexto histórico en que se da. Esto expresa una concepción del fenómeno educativo del Trabajo Social, que incluye aspectos históricos, sociales e ideológicos. No debemos olvidar que la educación está vinculada dialécticamente al contexto social en que se desenvuelve. Es por todos sabido, que en los sistemas educativos, se manifiestan los procesos de la realidad social, ellos marcan, de manera muy clara, las posibilidades y perspectivas de la acción educativa. Si bien, es más apropiado hablar de una relativa autonomía de los procesos educativos, es preciso tener objetividad frente a la influencia mutua que existe entre Sociedad y Educación.

Cuando analizamos la historia del ejercicio profesional y los procesos que ha atravesado la Enseñanza del Trabajo Social, podemos comprobar que esa necesaria interacción es evidente. A esa concepción global de la educación, que entiende que este es un proceso producto de múltiples determinaciones, se denomina Proyecto Pedagógico.

Entonces, el Proyecto Pedagógico va a expresarse en las definiciones que se hacen de las metas que orientan el conjunto de acciones de cada unidad. Una de las metas es la profesionalización, la preparación y el entrenamiento de futuros profesionales que responden a una determinada identidad profesional, es decir, a un conjunto de rasgos que se consideran deseables, dadas las peculiaridades de cada realidad social. Esa construcción ideal, que se convierte en meta, es el perfil en sus diversas modalidades.

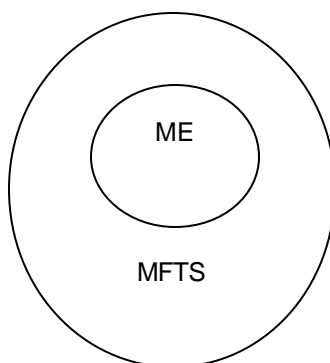
Ahora, cómo enfrentar la formación de los Trabajadores Sociales en el próximo milenio? ¿Qué debemos rescatar del pasado y cuáles son los cambios que debemos operar en la formación?. Creo que la formación de los Trabajadores Sociales debe tomar nuevos rumbos; lo que supone que debemos definir claramente, para qué existimos en el mundo social y cuál es nuestra identidad profesional en el contexto de las demás profesiones. Un gran problema nuestro es que no está claramente definida nuestra orientación disciplinaria, específicamente,

en qué intervenimos y cómo intervenimos. ¿Es que aún estamos en el nivel de auxiliares de otras profesiones como la medicina, el derecho y la psicoterapia? ¿En estos cien años de existencia habremos construido una teoría de comprensión de los fenómenos humanos y una teoría de la intervención propia?

Entonces, ustedes me han propuesto un difícil desafío al hablar de Calidad de Formación de los Trabajadores Sociales. Quiero decir con respecto al tema dos realidades: 1. Pareciera ser que el diseño de la matriz formativa de los Trabajadores Sociales se hubiera elaborado descontextualizada de la teoría de la Educación en general y de una consideración del denominado Acto Mental y 2. Debemos reconocer que no existe pleno acuerdo respecto del qué y cómo enseñar en Trabajo Social, lo que implica que no tenemos claro hacia dónde vamos como profesión.

Para acotar mi reflexión, quiero hacer una propuesta que arranca, precisamente, de mi experiencia como profesor de la Universidad de Concepción, Chile y de mi peregrinar por otras Escuelas Latinoamericanas.

La formación disciplinaria de los Trabajadores Sociales la sitúo en un marco general del concepto de educación y en la dinámica del acto mental y del uso máximo del potencial intelectual. Así, distingo entonces, dos grandes Modelos concéntricos e integrados en el proceso formativo de los Trabajadores Sociales: el modelo de Educación (ME) en general y el modelo de formación en trabajo social (MFTS), en lo específico.



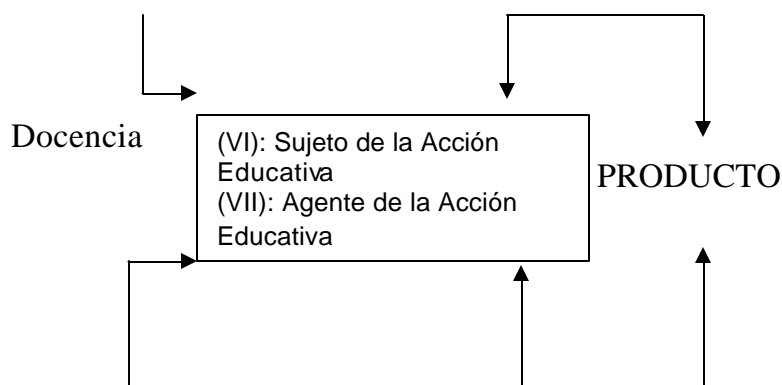
Quiero reconocer que el modelo de educación (ME) fue construido en base a una propuesta hecha por Arredondo, Martiniano et al, de la Universidad autónoma de México, UNAM, desarrollada en “Notas para

un Modelo de Docencia”, y que el método de formación en Trabajo Social (MFTS), se elaboró a partir de las valiosas aportaciones de numerosos académicos del Trabajo Social Latinoamericano, legítimamente reseñados en la bibliografía. Además, para la construcción de la propuesta, en general se contó con la asesoría de académicos de la Facultad de Educación de la Universidad de Concepción de Chile y con la colaboración del Centro Interuniversitario de Desarrollo CINDA de Santiago de Chile.

Haciendo una síntesis de este paradigma explicativo que delimita el campo específico de la docencia en Trabajo Social, hay que distinguir dos condicionantes o variables interventivas: el (ME), las contextuales-generales y el (MFTS), las Disciplinarias-Específicas, y dos sub variables que emergen como consecuencia de las anteriores: (VI) que corresponde al Sujeto de Acción Educativa y (VII) que corresponde al Agente de la Acción Educativa. Así, entonces se construye básicamente el modelo de educación en trabajo social. No obstante, este paradigma es aún más complejo, si se considera la gran cantidad de factores y dimensiones que participan en todo el proceso. Con todo, podemos observar que el cruce de estas cuatro variables da como producto de calidad y eficiencia.

(ME)

V. Conceptuales -Generales



(MFTS)

V. Disciplina- Específicas

Descripción del modelo de educación (ME)⁷⁶

El objetivo de ME es concebir una construcción teórica un conjunto de supuestos destinados a describir y explicar el objeto de docencia, sus componentes en interrelaciones, en términos de sistema.

El ME debe hacer posible el abordaje totalizador y sistemático de situaciones concretas y específicas; además, permitiría extraer inferencias, hacer predicciones y operar interacciones de enseñanza-aprendizaje formal. De manera que el trabajo teórico abarca tres niveles: el descriptivo, el interpretativo y el operativo.

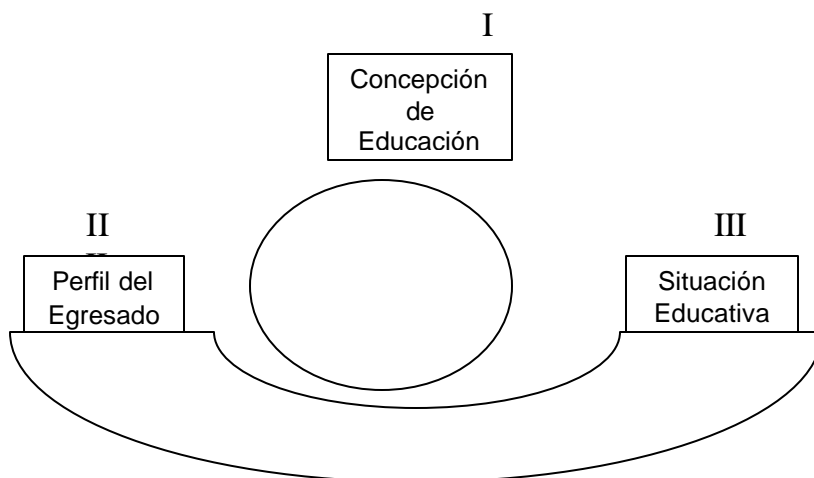
En la construcción del ME se han considerado dos variables independientes, las condiciones dadas, y dos dependientes, las manejables, que configuran el campo específico de la docencia.

Utilizó aquí, la acepción Paradigma o Modelo, según la idea de T. Kuhm (1962), según la cual los paradigmas “son realizaciones científicas universalmente reconocidas que, durante cierto tiempo, proporcionan modelos de problemas y soluciones, a una comunidad científica”. Específicamente, en el caso de las Ciencias Sociales, cuando hablamos de paradigma, hacemos referencia al conjunto de factores o principios supra cognitivos que subyacen a la lógica y de los que depende toda organización o discurso teórico. Se trata del modelo teórico subyacente configurado por una constelación de valores, creencias, problemas y técnicas, que sirve para dirigir y ordenar el pensamiento en relación con la interpretación o lectura que se hace de un conjunto de hechos o fenómenos.

EJES BÁSICOS DEL (ME)

El ME contempla tres ejes básicos que permiten una aproximación al objeto teórico-docencia, un perfil del egresado y un dispositivo para conocimiento de la situación educativa.

⁷⁶ ARREDONDO, MARTINIANO ET AL: “Notas para un modelo de Docencia” (ME), en. Perfiles Educativos, N 3, enero-marzo, 1979, CISE-UNAM, México.



EJE I: La Concepción de Educación

El concepto de Educación obedece a dos enfoques: a) Enfoque social: centrado más en el proceso social, que lo entiende como fenómeno histórico-social, proceso de socialización, aculturación o herencia cultural e interacción entre las generaciones adultas y los jóvenes y b) Enfoque individual: centrado en el propio sujeto, que entiende a la educación como desarrollo del potencial humano y cobertura de las necesidades conocimientos del sujeto.

Se concibe la Educación y Docencia en tres sentidos: a) como sistemas o instituciones sociales; b) como procesos de comunicación e interacción entre dos o más personas y c) como producto o resultados de una acción.

La docencia se refiere a situaciones educativas “en las que se realiza un proceso de interacción entre profesores y estudiantes, en las que existen un nivel de institucionalización con finalidades explícitas, en las que, finalmente, la acción educativa es estructurada y organizada, a través de una tecnología, para la consecución de los resultados buscados”. Por lo tanto, la docencia se caracteriza por ser una forma de educación organizada, intencional o sistemática.

Por su parte, el aprendizaje es algo más que simples cambios de

conductas observables. Ya sea que se hable de educación, de docencia o simplemente de enseñanza, en cualquiera de los casos, hay implícitamente una referencia al aprendizaje como su sujeto o como propósito. La enseñanza, su caracterización y razón de ser, dependerán del concepto de aprendizaje.

Tomando el concepto de conducta MOLAR, siguiendo a Bleger, el aprendizaje comprende una finalidad (la homeóstasis), una motivación (o causalidad), un objeto concreto o virtual, un significado (o sentido) y una estructura (o forma específica).

Según Ausubel, el aprendizaje, objeto y finalidad de la docencia, es el “significativo”. “Lo cual se refiere tanto a la significación lógica como psicológica, es decir, tanto el significado inherente a ciertas clases de material simbólico, como a la misma experiencia cognostiva”. La significación hace referencia al psiquismo y, al mismo tiempo, al sistema, al ámbito sociocultural. Para el sujeto, la experiencia toma significado en el marco de lo social, de lo que forma parte de los valores o patrones culturales predominantes y emergentes.

El ME descansa sobre la base de tres postulados pedagógicos, en los cuales se ha de apoyar y articular la Educación Moderna (E. Ander-Egg)

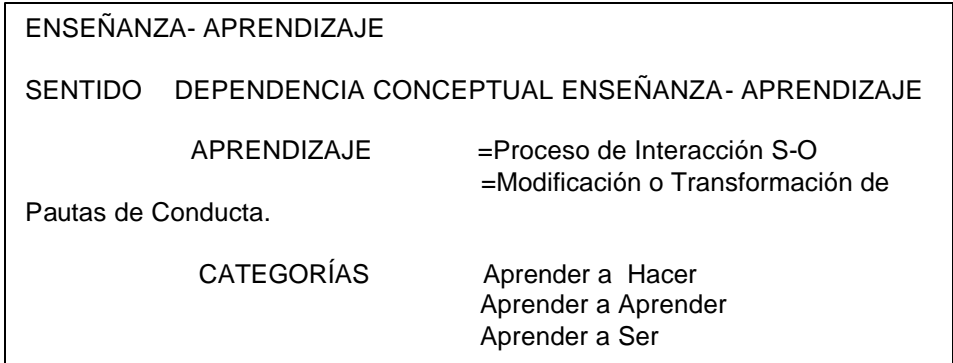
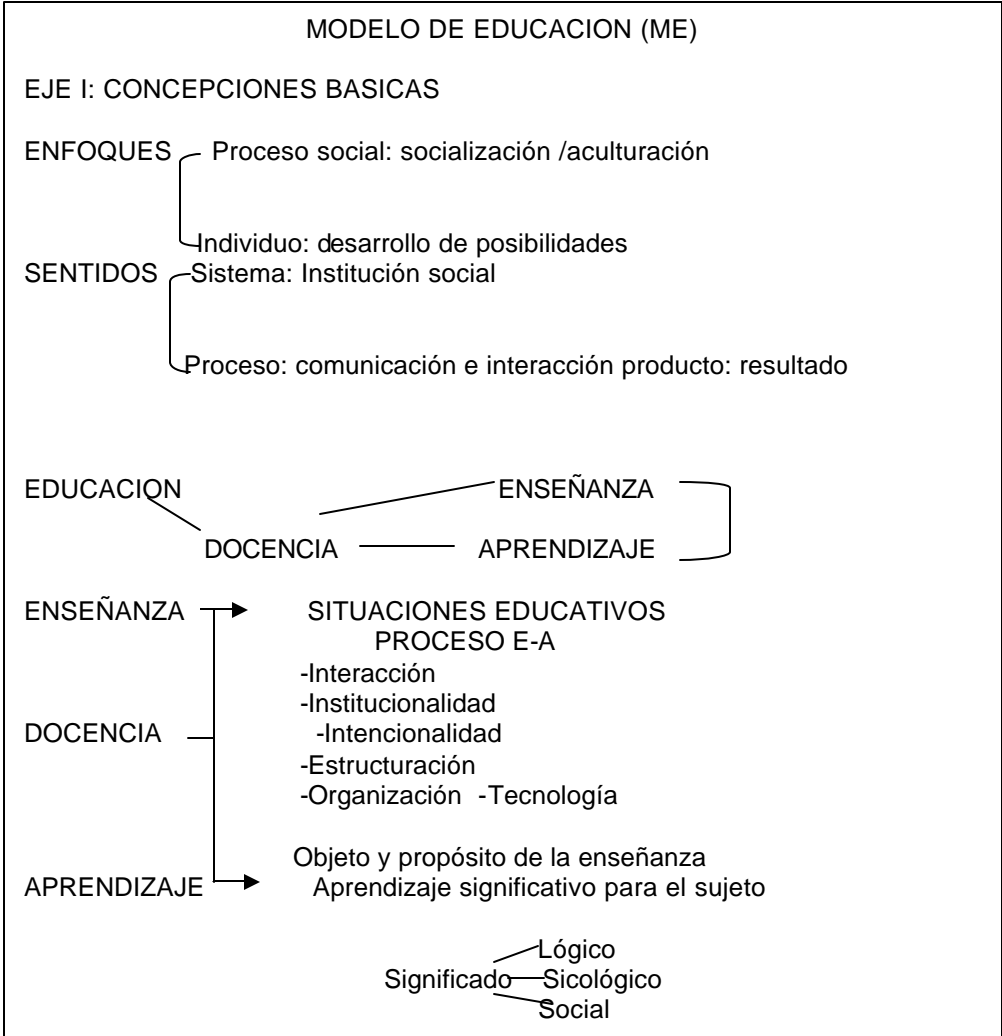
Postulados Pedagógicos

1. Aprender a ser: el modelo de formación debe respetar la individualidad de cada alumno, como una persona diferente de otro. Se debe partir de la consideración como personas libres, capaces de pensar por sí mismas, de descubrir, de crear y de auto determinarse. El misterio de la libertad del otro, el respeto en lo que es diferente, el aceptar en otros las opciones que no son las propias, debe ser la estrategia de relación entre profesor y alumno.

2. Aprender a aprender: cada alumno es responsable de su formación, pero para lograr esta capacidad de autoformación, de aprender a aprender, es necesario una pedagogía de la responsabilidad. El aprender a aprender consiste en tener los instrumentos para apropiarse del saber, ya sea el que constituye parte del acervo común de la humanidad, como el que se va elaborando y produciendo permanentemente. También

implica una actitud de apertura intelectual para recibir ideas, teorías, métodos y técnicas nuevas.

3. Aprender a hacer: no se trata de aprender por el sólo conocer especulativamente, ni de conocer por conocer, sino de saber aplicar los conocimientos, es decir, conocer para transformar la realidad.



EJE II: Perfil del egresado

Partiendo de la categorización de los aprendizajes significativos, se puede diseñar el perfil del egresado sobre la base de los cambios conductuales deseables, respecto de tres dimensiones: a) Dominio del medio en el ejercicio docente y el quehacer profesional; b) la resolución de problemas y c) la innovación en el escenario de los cambios en la ciencia, la tecnología, la profesión y el saber en general, y el desarrollo humano en la transformación social.

PERFIL DEL EGRESADO

Aprender a Hacer	Aprender a Aprender	Aprender a Ser
Ejercicio Docente y quehacer profesional: - Dominar el Medio Conocimientos Destrezas Habilidades Actitudes	Cambios sociales (ciencia, tecnología, profesión y saber) -Resolver problemas e innovar Conciencia Educación permanente	Desarrollo humano: (personal y social): -Transformar Desarrollo intelectual Desarrollo axiológico Participación crítica

EJE III: La Situación Educativa

El dispositivo para el conocimiento de las situaciones educativas es diseñado considerando la complejidad de la docencia, en la que intervienen cuatro variables o factores: de los individuos, de aprendizaje, instrumentales y metodológicos y contextuales y ambientales.

1. Variables o factores

1.1 Variables Individuales (VI): los individuos se relacionan a partir de sus características psicobiológicas y socioculturales, elementos que determinan, condicionan o delimitan las posibilidades reales de aprendizaje.

1.2 Variables de Aprendizaje (VA): son las características o rasgos

relativos a la naturaleza, los tipos y niveles de los resultados del proceso de docencia. Se refieren a conocimientos, habilidades, destrezas, hábitos, actitudes, tópico, informaciones, temas, problemas de interés que han sido propuestos como “contenidos de aprendizaje” u “objetivos de aprendizaje” (Tyler) o “conductas” esperadas.

- 1.3 Variables Contextuales y Ambientales (VCA): como los factores inherentes al sujeto, las variables contextuales y ambientales son condiciones del aprendizaje. Expresan el entorno social e institucional, es decir, sitúan el proceso docente en el nivel de macro sistema, como ocurre con las características de la sociedad global y las peculiaridades del sistema educativo nacional y, también, en el nivel de microsistema, como son las particularidades de la institución educativa. Además, sitúan la docencia en el medio ambiente geográfico, ecológico, climático y psicosocial.
- 1.4 Variables Instrumentales y Metodológicas (VIM): el ME considera, además, los métodos, las técnicas, los procedimientos y los recursos educativos e insumos de la docencia: la estructura y organización educativa, las unidades funcional-operativa de que dispone, los sistemas de administración, organización, investigación educativa, de planeación, programación y evaluación académica y de diseño curricular, entre otras.

En síntesis la docencia, según el paradigma explicativo que delimita el campo específico de la docencia, tiene dos condiciones o variables explicativas: (x1) las contextuales y (x2) las individuales, y dos factores que le concierne manejar en forma sistemática: (y1) las de aprendizaje y (y2) las instrumentales.

CONOCIMIENTOS DE LA SITUACIÓN EDUCATIVA

	-Variables	(elementos)
DOCENCIA	-Dimensiones	(perspectivas)
	-Funciones	(aspectos básicos)
	-Tareas	

VARIABLES Y DIMENSIONES

Dimensiones	Variables			
	Individual es	Aprendizaj e	Contextuales	Instrumental es
-Intencionalidad -Interacción Circunstancialidad -Instrumentalidad				

2. Dimensiones

Paralelamente, el ME considera además, cuatro Dimensiones o perspectivas para la caracterización de la docencia: Intencionalidad, Interacción, Circunstancialidad e Instrumentalidad.

2.1 Dimensión Intencionalidad: la educación organizada supone propósitos, objetivos, metas y finalidades sociales, institucionales e individuales explícitas. Requiere integrar como una “base mínima” de confluencias. Desde este ángulo, la docencia es la intersección de formulaciones educativas expresas (indicativas, evaluativas y prescriptivas) con expectativas y necesidades declaradas.

2.2 Dimensión Interacción: la interacción entre personas es conocimiento y respeto al otro, más allá del arbitrario cultural (Bourdieu), pero también promoción de nuevos intereses, expectativas y decisiones propias.

2.3 Dimensión Circunstancialidad. Se refiere a la experiencia educativa en una situación dada, a la presencia y concurrencia del aprendizaje aquí y ahora, a los cambios, los patrones de conducta reales, o sea, insertos en “modos de vida” que conforman esquemas referenciales cotidianos.

2.4 Dimensión Instrumentalidad: esta dimensión delimita desde que

punto de vista se concibe y utiliza la tecnología educativa. Por lo menos, destaca tres concepciones: a) una visión utópica u optimista (la tecnología es una “caja mágica”), b) una visión catastrófica (la tecnología “máquina impersonal”) y c) una visión crítica (la tecnología es “nada de eso”), requiere de marcos de referencia históricos y psicológicos: “sólo tiene valor si está verdaderamente integrada en el sistema entero y si conduce a repensarlo y renovarlo”.

El cruce de las variables configura una matriz en la que es posible ordenar sistemáticamente las conductas que interesa.

DIMENSIONES

Intencionalidad (Propósitos: Sujetos, Institución y Sociedad)	
<ul style="list-style-type: none"> • Aceptación y Respeto “Espacios de Expresión de Experiencias y Propósitos”. • Explicitación de Problemas Objetivos de Aprendizaje 	
Evaluación de Aprendizaje	
Docencia Curricular Oficiales	

Interacción (Relaciones Humanas / Sociabilidad)	
<ul style="list-style-type: none"> • Conocimiento 	<ul style="list-style-type: none"> • Universo de Intereses y Expectativas • Identidad, Situación y Proyecto de los Sujetos
<ul style="list-style-type: none"> • Promoción 	<ul style="list-style-type: none"> • Nuevos Intereses y Expectativas • Nueva toma de Decisiones • Búsqueda, Ensayos y Evaluaciones • Trabajo Explícito y Compartido

Circunstancialidad (Interacción Sujeto- Medioambiente)	
<ul style="list-style-type: none"> • Contextuación de Experiencia • Relación de Esquemas Referenciales • Ampliación del Campo Psicológico (LEWIN) 	<ul style="list-style-type: none"> • Ubicación Aquí y Ahora • Esclarecimiento / Desbloqueo

Instrumentalidad (Utilización de Tecnología Educativa)	
<ul style="list-style-type: none"> • Uso Racional y Crítico 	<ul style="list-style-type: none"> • Sistemas • Métodos • Técnicas • Procedimientos

3. Funciones y Tareas

Por último, el ME considera otros dos importantes componentes: las funciones y las tareas de la docencia.

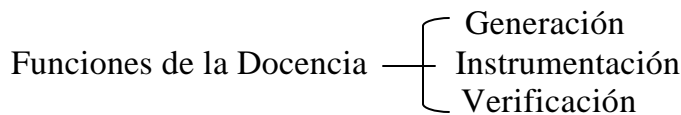
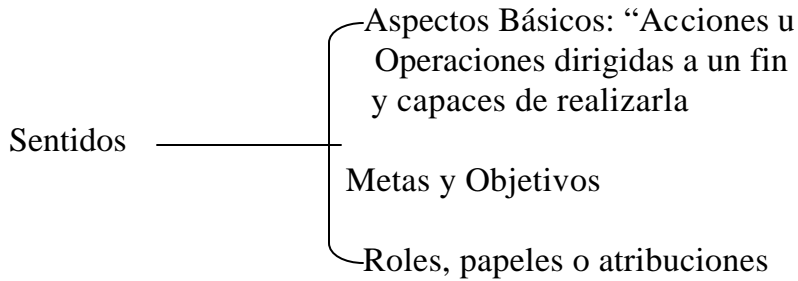
3.1 Las Funciones: las acciones u operaciones que se efectúen en la docencia, tendientes a lograr su finalidad y que permiten alcanzarla. Tienden a hacer operativas las conjeturas fundadas, respecto a la práctica. Se distinguen grupos: generación, instrumentación y verificación de hipótesis.

- a) Función Generadora de Hipótesis: se ocupa de la proposición de resultados previsibles, a partir de las variables conocidas.
- b) Función Instrumentalización: se encarga de las estrategias a seguir para el logro de esos resultados.
- c) Función Verificadora: tiene por objeto “confrontar” el proceso docente con los supuestos iniciales y sucesivos.

3.2 Las Tareas: son acciones más simples que las anteriores y, aunque se relacionan directamente con ellas, entre si, no existe

una correspondencia lineal. Hay tres grupos de tareas.

- a) Las Previas
 - b) Las propias
 - c) Las posteriores
- } ————— A la Interacción
Educación



TAREAS

Previas a la Interacción	<ul style="list-style-type: none"> -Determinación de Circunstancias -Determinación de Características de los Sujetos -Especificación de Características de los Aprendizajes Deseados -Formulación de Hipótesis -Determinación de la Instrumentación de Hipótesis
Propios a la Interacción	<ul style="list-style-type: none"> -Diagnóstico Inicial (individuos y grupos) -Presentación de Objetivos -Promoción de Interacción Grupal -Explicación de Criterios de la Docencia -Verificación Permanente de Resultados

Posteriores a la Interacción	-Evaluación Interna del Proceso -Evaluación Externa del Proceso -Evaluación de Mecanismos de Verificación y Retroalimentación -Evaluación de Tareas Toma de Decisiones
------------------------------	--

Modelos de Educación (ME)

Educación

aje

Organizada

d
Institucional

Motivación
Sistemática

Significado

ra

Concepción de Educación

Enfoques: Social e Individual

Sentidos de la Educación:

Sistema- Proceso- Producto

Aprendiz

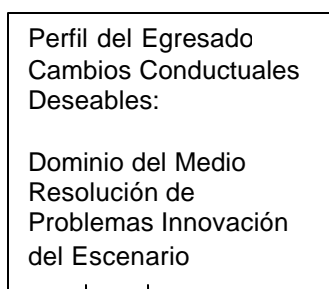
Finalida

Objeto

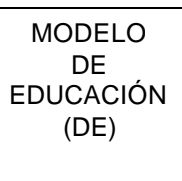
Estructu

EJE I

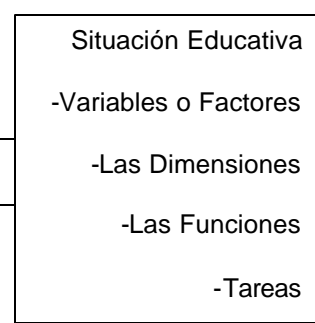
ORGANIZADA



EJE II



EJE III



Articulación Explícita

Articulación Oculta

Curriculum Oculto

IV Descripción del modelo de Formación en Trabajo Social (MFTS)

El modelo (MFTS) contempla dos grandes variables del Proceso Educativo, que suponen una interrelación mutua. La primera, centrada en el sujeto de Acción Educativa (VI) y la segunda, centrada en el Agente Educativo que lleva al cabo el proceso (VII).



Primera variable: sujeto de acción educativa (VI)

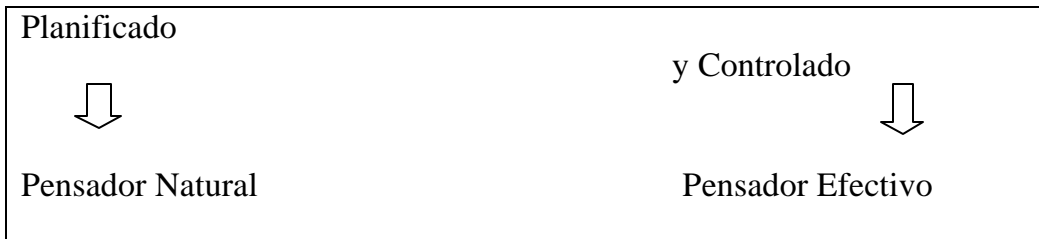
La primera variable parte de una consideración especial de alumno como sujeto activo de la acción educativa. No es posible pretender lograr alcanzar, algún nivel de objetivos en el alumno, si no se le reconoce como un sujeto activo del proceso, que tiene ciertas características y capacidades que hay que descubrir y potenciar. Se debe partir del supuesto que el candidato tiene una base caracterológica que constituye el apresto para asimilar la acción educativa.

La VI se plantea las siguientes finalidades:

1.1 Habilidades de Pensamiento: propiciar el desarrollo de habilidades de pensamiento, a nivel de razonamiento formal, superando el pensamiento concreto (tareas Piagetanas). El MFTS debe prescindir o disminuir el aprendizaje memorístico de conocimientos aislados, carentes de significado y trascendencia, susceptibles de olvidarse con facilidad

CONTRASTE ENTRE LOS PENSADORES NATURAL Y EFECTIVO

Desarrollo Espontáneo de Deliberado Habilidades de Pensamiento Pensamiento 	Desarrollo Consciente y de Habilidades de 
Producto del Azar	Producto de un Proceso

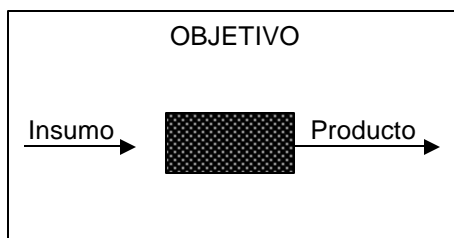


El MFTS enfatiza la necesidad de desarrollar, en forma sistemática y deliberada las habilidades de pensamiento en el alumno; lo cual supone un proceso de enseñanza- aprendizaje planificado y controlado. El pensador efectivo puede elaborar respuestas inteligentes, apropiadas al problema que se trata de resolver y al contexto en el cual se presenta la situación de interés. El pensamiento efectivo (P/E) ha sido objeto de una etapa de procesamiento consciente que garantiza el mejoramiento continuo, a través de la revisión y la retroalimentación del acto mental.

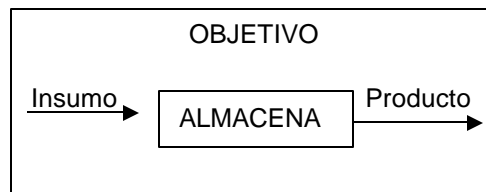
1.2 Procesamiento de la Información: de las tres modalidades de analizar el acto mental, a) modelo de caja negra, b) modelo centrado en el almacenamiento de la información y c) modelo centrado en el procesamiento de la información, el MFTS en su variable I (VI), propone la tercera modalidad.

El modelo centrado en el procesamiento de la información, asume que la mente es un sistema que tiene mecanismos para almacenar, procesar y recupera la información y que además, puede mejorar sus productos en forma limitada. Este modelo conduce a una visión más integral y completa del acto mental, basado en procesamiento de la información y en los avances de la ciencia cognitiva.

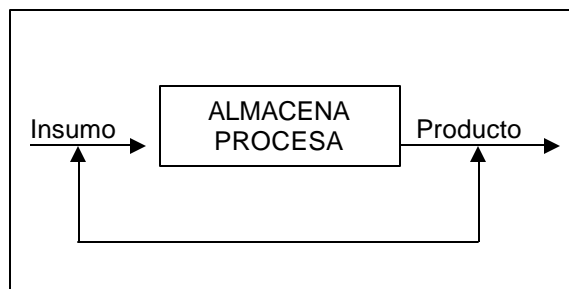
MODELO DE CAJA NEGRA



MODELO CENTRADO EN EL ALMACENAMIENTO DE INFORMACIÓN



MODELO CENTRADO EN EL PROCESAMIENTO DE LA INFORMACIÓN



1.3 Desarrollo de la Creatividad: El tercer propósito del MFTS es desarrollar en los alumnos el desarrollo de la creatividad y propiciar las condiciones mejores para lograrlo. La utilización de técnicas para el desarrollo del pensamiento creativo, presupone actitudes radicales en los docentes, orientadas éstas a estimular el pensamiento independiente de los estudiantes, la flexibilidad, la plasticidad, la integración de ideas. La creatividad puede ser motivo de enseñanza y aprendizaje, como cualquier hábito humano. Se puede adquirir la costumbre de comportarse creativamente, poniendo en juego los factores intelectuales y emocionales.

Las técnicas posibles a utilizar son:

-El pensamiento visual

- El pensamiento metafórico
- La frontera
- La lectura creativa
- El arte de preguntar
- La lluvia de ideas
- El análisis morfológico
- La síntesis creativa
- El método DELFOS
- La solución de problemas

Segunda variable: El agente Educativo (VII)

La segunda variable del MFTS agrupa un conjunto de sub variables bajo la denominación de Agente Educativo; que corresponde específicamente a la acción educativa o intervención en el sujeto. Las sub variables que contempla son las siguientes: a) El docente, b) El contexto de la acción educativa y c) El modelo formativo-curricular.

2.1 El Docente: Un agente educador directo⁷⁷

Para el logro de la calidad de la educación se parte del supuesto que la primera transformación necesaria es la del profesor. En este sentido ha que distinguir dos situaciones diferentes que se han venido dando en la región: a) lo del “docente ocasional” (taxi), que corresponde a un profesional que realiza algún curso de especialidad, y lo del “docente con alta dedicación”. Entre ellos, a su vez, hay que distinguir entre el académico de Jornada Completa que realiza investigación y docencia (generalmente más orientado al post-grado) y el profesor que sólo realiza docencia, en algunos casos, acumulando jornadas parciales en varias instituciones.

Entre las estrategias de cambio individual a implementar en este nivel se sugieren: a) el cambio en el perfil docente, expresado en competencias; b) el taller de micro enseñanza, orientado principalmente al cambio en el aula y c) el taller grupal de perfeccionamiento

⁷⁷ González, L. E., “Innovación en la Educación Universitaria en América Latina”: Centro Interuniversitario de Desarrollo CINDA, Santiago, Chile, 1993.

- Cambio en el Perfil del profesor: según una publicación de la universidad del Estado de Ohio, USA, hay cientos de habilidades específicas que debe lograr un docente. Entre estas competencias debemos distinguir cuatro grupos: competencias referidas a la planificación integral de la docencia; competencias referidas a la planificación específica de la docencia, competencias referidas a la implementación de la docencia y competencias referidas a la orientación y la formación integral de los estudiantes.
- El taller grupal de perfeccionamiento docente: otra estrategia de cambio individual.

Se trata de un taller formado por un grupo de profesores, quienes se construyen en investigadores protagónicos, es decir, junto con ser investigadores, son sujetos y objetos de investigación. Además, deben participar algunos especialistas (dos o tres) en educación, quienes actúan como facilitadores y que también entregan los contenidos teóricos conceptuales, así como las técnicas didácticas que se vayan requiriendo durante el proceso.

El método se desarrolla en siete etapas claramente definidas, pero suficientemente flexibles como para que el grupo-taller las vaya adecuando en interacción con su realidad: problematización, reconstrucción de episodios, interpretación de los episodios, formulación de hipótesis sobre situaciones, validación de las hipótesis planteadas, construcción de una sociabilidad alternativa y, formulación de pautas de acción. En cada una de las etapas, el rol de los educadores que organizan el taller debe ser: apoyar el grupo taller, enseñar e investigar y analizar la práctica docente, entregar elementos teóricos para comprender y transformar la práctica, y proveer de recursos técnicos-metodológicos.

2.2 El contexto de la Acción Educativa

Paralelamente a los cambios individuales, centrados en el dominio cognitivo del perfeccionamiento pedagógico del académico, es necesaria una transformación más integral a nivel contextual o institucional.

Tradicionalmente, el proceso de cambio en la docencia se ha

establecido mediante un sistema que podría caracterizarse de racionalidad. En este proceso tradicional se han incluido las etapas de: identificación de las necesidades de cambio; motivación e información teórica; capacitación en cuanto a conocimientos y habilidades para implementar el cambio; invitación a aplicar los conocimientos y habilidades adquiridos y, finalmente, requerimiento de los programas de capacitación. Como una opción a aquello, se ha propuesto una variante que en la literatura se ha denominado cambio institucional planificado.

El cambio institucional planificado supone:

1. Fijación de metas comunes entre los docentes involucrados y los educadores que están impulsando el cambio, evitando la coacción.
2. Una intencionalidad compartida y explícita de cambio.
3. El establecimiento de una relación colaborativa entre los impulsores del cambio y los sujetos de cambio, evitando así el cambio tecnocrático y superficial.

Las etapas sugeridas para esta nueva estrategia de cambio, son cuatro: evaluación diagnóstica, desarrollo de una estrategia de cambio, intervenciones para el cambio, evaluación.

Esta estrategia supone combinar el cambio individual, incidiendo no sólo en los aspectos cognitivos, sino también los afectivos y, supone además, modificar las relaciones entre las personas.

2.3 El modelo formativo-curricular

El modelo formativo-curricular (MFC) corresponde a la operalización que realice la respectiva disciplina sobre el modelo de educación (ME). Es decir, en el caso del trabajo el MFC está explicitado en lo que he denominado el Modelo de Formación en Trabajo Social, que paso a describir en detalle a continuación.

V. Desarrollo de la Matriz del MFTS

La estructura de la Matriz del MFTS tiene un diseño circular con elementos o Sub-Sistemas diferenciados, que cumplen funciones específicas y que se influyen mutuamente. Todos estos elementos, internos o externos, están relacionados exclusivamente con el trabajo social como disciplina diferente de cualquier otra. Así, la matriz considera, por ejemplo, cuatro puntos cardinales, tres dimensiones, cuatro componentes formativos y, cuatro ejes internos. Todos ellos giran alrededor y son accionados por un eje central o columna vertebral del proceso que corresponde a Trabajo Social.

El MFTS se basa en una serie de premisas, que para nuestro caso he clasificado en generales y específicas.

Premisas Generales

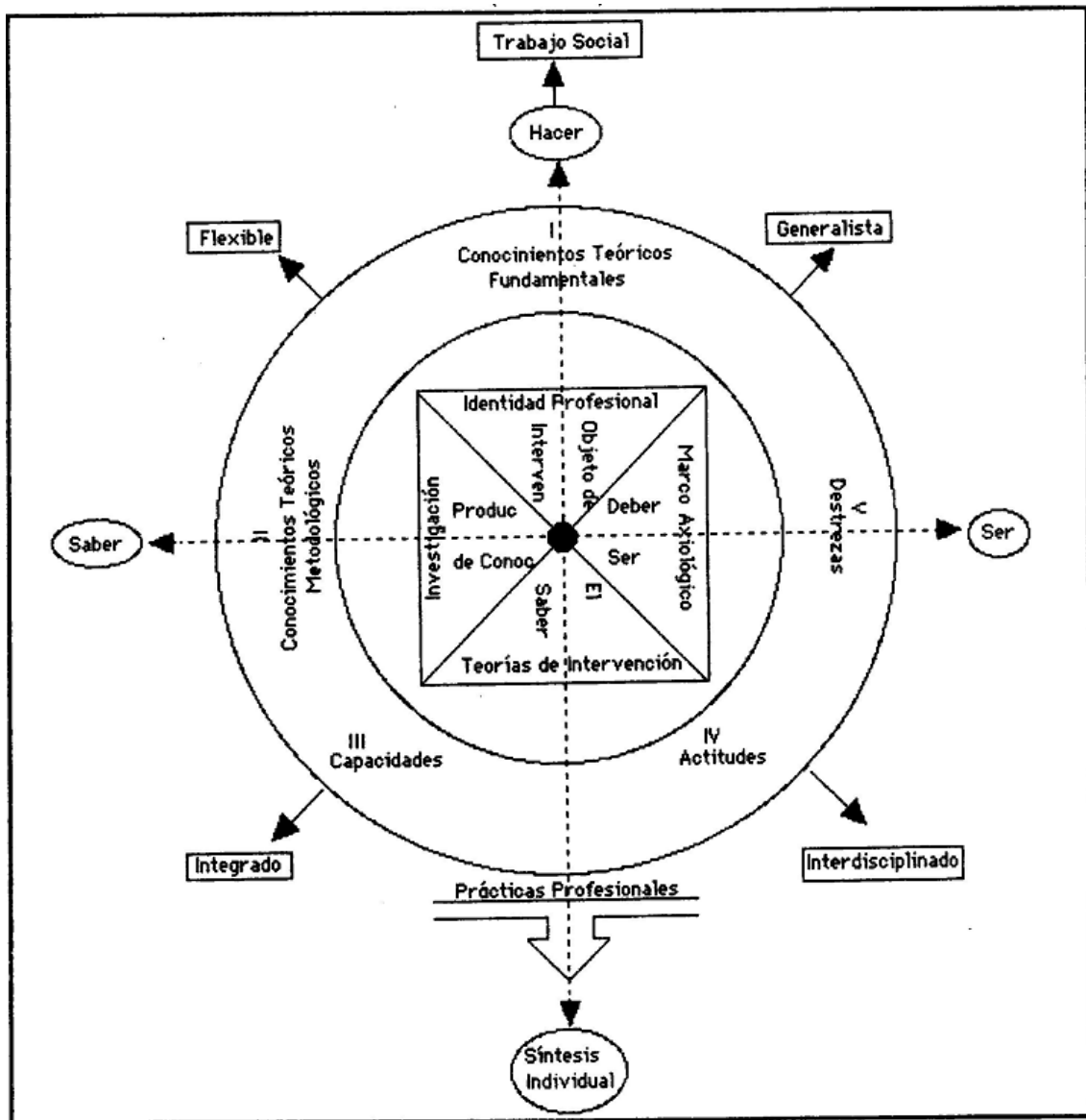
1. La Educación en Trabajo Social se concibe como un proceso dinámico, circular, introyectivo y centrípeto.
2. El proceso formativo debe ser dinámico, acorde a la realidad circundante, con capacidades semipermeables que permitan la continua absorción de los procesos externos. Debe ser circular en el sentido de integrar y reconocer una serie de factores y áreas que cumplen funciones específicas y que se influyen mutuamente.
3. La acción interna del Modelo está dirigida a introyectar en el alumno una especializada y definida orientación disciplinaria, respetando y motivando el sustrato individual y la creatividad, y promoviendo el cambio a primer y segundo nivel.
4. La fuerza centrípeta del Modelo debe, necesariamente, lograr el lanzamiento del alumno, ahora formado como un profesional, al mercado laboral e insertarlo en la realidad social, para su transformación.
5. El Movimiento Circular y Dinámico del Modelo, supone la acción de un agente activo, que tenga la particularidad de situarse, tanto al interior como al exterior del proceso, es decir, con capacidades de enseñar y aprender.

6. Se parte del supuesto que la educación en Trabajo Social es permanente, por lo que se pretende que este modelo sea un primer acercamiento a la formación disciplinaria, que involucra elementos motivacionales substanciales, dirigidos a impulsar al estudiante a la profundización de conocimientos a nivel de post-grado.
7. La dinámica del modelo se regula a partir de la retroalimentación entre ambos actores, educador-educando, y entre educando-sociedad, que necesariamente debe implicar un proceso de síntesis individual.

Premisas Específicas

1. La operacionalización del modelo supone una matriz en la cual se integran los criterios de flexibilidad, generalidad, integralidad e interdisciplinariedad.
2. Existen cuatro puntos cardinales que se consideran básicos para orientar la acción educativa: El Saber, El Hacer, El Ser y La Síntesis.
3. Las siguientes tres dimensiones se consideran como variables fundamentales a integrar en la formación: a) Dimensión Ética, b) Dimensión Política y c) Dimensión Pedagógica.
4. La matriz de operacionalización del MFTS debe contemplar los siguientes componentes: a) Conocimientos Teóricos Fundamentales, b) Conocimientos Teóricos Metodológicos, c) Desarrollo de Capacidades, d) Desarrollo de actitudes y e) Desarrollo de Destreza.
5. La Centralidad del MFTS es dinamizada por cuatro ejes internos, a través de los cuales deben girar las orientaciones formativas: a) La Identidad, b) La Investigación, c) La Teoría y c) Los Valores.
6. El Eje Central o Columna Vertebral del MFTS está dado por la teoría de la disciplina de Trabajo Social.

MODELO DE FORMACIÓN EN TRABAJO SOCIAL (MFTS)



Los Puntos Cardinales

El modelo gira en torno a cuatro Puntos Cardinales: El Saber, El Hacer, El Ser y La Síntesis. El Saber corresponde al cúmulo de

conocimientos teóricos que debe poseer la profesión, que principalmente provienen de las Ciencias Sociales y Humanas, de la propia teoría o fundamento del Trabajo y del Paradigma de base de la disciplina. El Hacer corresponde a las estrategias metodológicas para intervenir en la realidad social y que en nuestro caso tienen mucha relación con las fases de método científico. El Ser está relacionado con el posicionamiento de una identidad propia del Trabajador Social que marcará las fronterizaciones con otras profesiones; incluyendo una delimitación del objeto de investigación e intervención, las funciones profesionales y los modelos axiológicos del trabajo social. Por último, el modelo incluye a la síntesis, como un propósito fundamental de la disciplina, orientado a tratar de lograr en el educando una acertada integración teórica, metodológica y disciplinaria, elaborada personalmente, a partir de la propia creatividad.

Dimensiones de la Formación

Situados en este marco general, los desafíos de la formación en trabajo social están orientados por lo menos en tres dimensiones: Ética, Política y Pedagógica (Molina, M. L., 1995).

El Primer Desafío: es construir la relación con la sociedad y más específicamente, con la población en condiciones de desventaja social y económica. En este nivel se ubica la transformación y el enriquecimiento compartido.

El Segundo Desafío: es redefinir la necesidad y el enfoque de una investigación integradora y útil. Interesa no sólo conocer, sino comprender la realidad, en sus múltiples dimensiones. La investigación, la sistematización, para formular análisis, propuestas y perspectivas con rigor científico, están planteadas como exigencias para desarrollar la disciplina.

El tercer desafío es enfatizar la acción profesional como un servicio responsable.

Ahora, paso a describir las tres dimensiones de la formación profesional:

- a) La Dimensión Ética: La tarea de formarse y desarrollar capacidades intelectuales, creando hábito, disciplina y método, constituye una exigencia ética al Servicio de la Sociedad. corresponde situar el saber profesional como un saber comprometido, al servicio de la vida, de la justicia y de la paz. El Saber, por su comportamiento social, no es neutro ni puede concebirse al margen de los problemas sociales. El Saber no puede estar ligado ni de la práctica de Trabajo Social, con el fin de ir dando forma y contenido a lo que podría ser.
- b) La Dimensión Política: esta dimensión de la formación profesional se nutre de manera perfectamente con su interrelación con la realidad, con los mandamientos sociales y con los problemas de nuestros tiempos.
- c) La Dimensión Pedagógica: la pedagogía no limita su campo de acción a las aulas; si sólo fuera así, quedaría encerrada en la Escuela y la Universidad. Pedagogía es principalmente una práctica política y ética, al estar comprometida en los procesos formativos, en la construcción de conocimientos e identidades sociales dentro y en medio de relaciones sociales.

Componentes de la Formación Académica

Identifico cinco componentes que se deben contemplar en la Formación en Trabajo Social: a) Los conocimientos Teórico-Fundamentales, b) Los conocimientos teóricos-Metodológicos, c) Las Capacidades, d) Las Actitudes y e) Las Destrezas. A continuación revisaré cada uno de ellos, señalando el sentido que se le debe dar en Trabajo Social. (Carrasco, E., 1989).

- a. Los conocimientos Teórico-Fundamentales: se consideran esenciales, una modalidad combinada de conocimientos que tienen como base cuatro áreas del conocimiento: Trabajo Social, Ciencias Sociales, Ciencias Humanas y Ciencias Jurídicas. Se trata que la formación profesional realce un adecuado equilibrio de esta áreas, con diferentes matices y proporciones, pero siempre cuidando el logro de la comprensión de los aspectos de la

- subjetividad individual, combinados con la interpretación del contexto.
- b. Conocimientos Teórico- Metodológicos: dentro de esta área se reconocen los llamados métodos de acción de Trabajo Social; los de Investigación Social y los Métodos de Planificación y Administración. En este mismo nivel se deben incluir las técnicas educativas y grupales.
 - c. Capacidades a Desarrollar: se destacan como capacidades importantes a desarrollar en los alumnos; la Capacidad de Análisis y Reflexión; la Iniciativa para Actuar; la Observación y la Capacidad de Comunicación. Además, se destaca la capacidad para integrarse a equipos multidisciplinarios.
 - d. Aptitudes a Desarrollar: en este componente educativo identifico, por lo menos, unas cinco finalidades específicas:
 - Generar una actitud solidaria y comprometida con los procesos de la realidad social.
 - Ejercitar habilidades y actitudes necesarias que les permita convertirse en actores críticos frente al mundo en que viven.
 - Generar una curiosidad científica, que permita avanzar en los esfuerzos de interpretación, análisis e investigación de los procesos con los que se ha de enfrentar en la realidad.
 - Fomentar una mirada fenomenológica de las personas y fenómenos sociales; sólo influenciado por los Valores Profesionales.
 - e. Destrezas: Reconozco como destrezas que se deben habilitar y/o ejercitar en los alumnos a las siguientes: Promover la participación de población; ser capaces de usar técnicas de conocimiento de la realidad, hacer un uso apropiado de técnicas y métodos de planificación y acción; tener la capacidad de sistematizar y comunicar sus experiencias y de movilizar recursos.

VI Ejes Internos de la Matriz MFTS

Identifico cuatro ejes internos de la formación: 1) La Identidad Profesional, 2) El Marco Axiológico, 3) La Investigación, 4) Las teorías de Intervención.

1) Sobre la Identidad Profesional

Me parece de crucial finalidad, a la hora de asumir la tarea de formar Trabajadores Sociales, el discutir, sino definir claramente, la identidad disciplinaria, que de alguna manera delimita las fronterizaciones con otros quehaceres profesionales.

Así, una cuestión prioritaria es preguntarnos qué tipo de profesional queremos formar, cuál será su perfil, para qué y con qué fines lo colocaremos en el campo profesional. Entiendo, entonces que antes, la profesión debería tener claro cuál es el objeto de Intervención. Es decir, una cuestión vital es preguntarnos, cuál es nuestro objeto y para qué existimos.

Haciendo una arbitraria y desordenada síntesis de las diferentes posturas sobre el objeto de Intervención quedan claras, tanto las coincidencias como las contradicciones y asimismo, las complementariedades. De esta manera, tenemos que el objeto del trabajo social “son las situaciones sociales o fenómenos sociales” (Aylwin, 1971); “son los sectores sociales que tienen limitaciones” (Aylwin, 1975); “es lo social y la transformación a nivel micro y macro social de algunos problemas sociales” (Gissi, 1976); “es el recorte a cualquier nivel de la realidad” (Amengual, 1979); “es la problemática vital de la vida cotidiana” (López, 1971); “son los problemas sociales” (Aylwin, 1980); “son los estados de necesidad” (García Letelier, 1985); “son las interacciones conflictivas entre las personas y su medio social” (Aylwin, 1986).

Paralelamente, hay una serie de autores del trabajo social que se adhieren a una perspectiva constructivista del objeto, entre ellas, Amengual (1979), Melano (1994, 1995), Mendoza (1990), Rozas (1993), Albert (1997) y Grassi (1995). Para ellos, el Objeto del Trabajo Social se construye, no es dado, sino que es construido.

Entonces, la profesión, ese imaginario social que constituye nuestra profesión, debería resolver esta cuestión y proveer de una respuesta coherente a las unidades académicas, quienes tienen que operacionarla a través de un diseño curricular determinado. Una definición clara de la identidad profesional que queremos lograr, involucra la determinación de nuestro objeto de intervención, es decir, que aquello sobre lo cual investiga y/o interviene y una delimitación de

nuestras funciones en relación con otras profesiones que también trabajan con el hombre y lo social.

Coincidirán conmigo, que hay una pérdida de identidad y una falta de claridad en la formulación de un perfil académico profesional. Se constata que la ausencia de una concepción más o menos precisa y coherente del Perfil Profesional en la doble dimensión del deber-ser (el sujeto de la educación y la realidad social donde se actúa), no permite establecer los objetivos, los contenidos ni las metodologías y recursos apropiados para la formación profesional. La pérdida aparente de claridad sobre el “perfil e identidad profesional” es resultado, en parte, de un distanciamiento entre el campo académico y el campo profesional. (Rozas, M. y Sarmiento, C. 1987).

TAXOLOGÍA DE OBJETO EN TRABAJO SOCIAL

AUTOR	EL OBJETO DE INTERVENCIÓN DEL TRABAJO SOCIAL
Nidia Aylwin 1971	“El objeto del Trabajo Social son las Situaciones Sociales o fenómenos sociales, las que debe modificar enfocándolas como una totalidad, es decir, considerando todas las variables que se dan en esa situación y prestando atención a las significativas”
Nidia Aylwin 1975	“El objeto del Trabajo Social son los Sectores Sociales que tienen limitaciones para la satisfacción de sus necesidades básicas y que necesitan de un agente externo para enfrentar y superar su situación”
Jorge Gissi 1976	“El Trabajo Social tiene en su peculiaridad disciplinaria un Objeto Material que es lo Social y un Objeto Formal, que es la Transformación a nivel micro y macro social, de algunos problemas sociales, apuntando a un Objeto General de bienestar de cada uno y todos los miembros de la sociedad, en relación con el desarrollo social pleno en todos sus aspectos. La peculiaridad de la disciplina el Trabajo Social es

	su Objeto Formal, es decir, la transformación a diferentes áreas de lo social”
Ataliva Amengual 1979	“El objeto no es dado sin construido”, Define el Objeto del Trabajo Social como “el recorte a cualquier nivel de la realidad, donde un sujeto requiere o procura dar una respuesta unitaria o coherente a toda la totalidad de los problemas que plantean sus relaciones con el medio, para subsistir y perfeccionarse humanamente”
Antolin López 1971	“El Trabajo Social tendría como Objeto la problemática vital de la vida cotidiana: Define la materia objeto de Servicio Social como las personas, grupos y comunidades en su problemática vital de la vida cotidiana, enfocado en el contexto integral del desarrollo”
Nidia Aylwin 1980	“El objeto del Trabajo Social son los problemas sociales. El centro de interés del Trabajo Social está constituido por el estudio y tratamiento de los problemas sociales
Patricio García Letelier 1985	“Los estados de necesidad constituyen el verdadero objeto formal del Trabajo Social. Siendo el Trabajo Social una disciplina del “hacer”, corresponde a éste identificar, clarificar y describir los estados de necesidad, como asimismo, conocer sus causas y consecuencias”
Nidia Aylwin 1986	“El Trabajo Social puede ser definido como la profesión cuyo objeto son las interacciones conflictivas entre las personas (familia, grupos y comunidades) y su medio social”.
María Cristina Melano 1995	“El objeto de Intervención es aquello respecto a lo cual investiga y/o interviene. El Objeto del Trabajo Social, “lo que trata”, se vincula a su acción y a la práctica social del universo que abarca”. Su objeto de investigación en sentido amplio”. “Un primer acercamiento a su definición sugiere señalar que su objeto, es ese “algo” difuso,

	llamado “lo social”, con sus matices, diversidades y contradicciones”, “Y lo social, es el modo en que los hombres se relacionan entre sí”. “La profesión tienen incumbencias respecto a los hombres y sus relaciones sociales, interviniendo en el tránsito vinculante entre las necesidades sociales insatisfechas y los recursos que actúan como satisfactores”.
M. del Carmen Mendoza Rangel, citado por María Cristina Melano 1980	“El Objeto de intervención no es ni ha sido ajeno a las condiciones sociales que lo determinan”. “El Objeto, entonces, es también, la construcción realizada a través de la práctica profesional, conjuntamente con la de los grupos con los que el Trabajador Social interacciona”.
Margarita Rozas 1993	“Consideramos que la determinación del Objeto de Intervención no es una construcción puramente racional o un producto de cierto ordenamiento empírico. En contraposición, entendemos esa construcción como un proceso teórico-práctico”. “El Objeto de intervención se construye desde la reproducción cotidiana de la vida social, explicada a partir de múltiples necesidades”.
Veronique Albert 1997	“El rol del Asistente Social se construye, en primer lugar, en y en torno a la relación (de ayuda, de solidaridad) con el usuario. Esta relación es calificada de diversas maneras: ayuda, solidaridad, escucha, reencuentro, compañía, relación de calidad, intermediación y no asistencia, cuyo corolario es la dependencia”. “Es entonces, en torno a esta relación que el rol se constituye, es decir, que se estructuran las finalidades legítimas, que se realiza la identidad social, que se ejerce la autoridad, que se establece el status social de Asistente Social”.
María Cristina Melano	“El objeto de intervención del Trabajo Social es concebido como una construcción plástica y

1994	<p>permanente, que se efectúa a través de las orientaciones teóricas que la sustentan y de las intervenciones prácticas en que se concretizan”. “El Trabajo Social focaliza desde una mirada generalista, integradora (no parcelada, no atomizada) lo social, la cotidianeidad del universo población con que se actúa, mirada que involucra necesariamente los aportes de las distintas Ciencias Sociales que le proveen los insumos que, debidamente integrados y procesados, le permiten analizarlo y diseñar Estrategias de Intervención”.</p>
Estela Grassi 1995	<p>“Lo que define al Trabajo Social es que su objeto es, primero (en términos lógicos, no temporales) Objeto de Intervención, en el sentido de que su práctica está explícitamente dirigida a producir alguna modificación en la situación problemática puntual, en relación a lo cual es llamado a actuar. Y su Objeto de Intervención inmediato o empírico, son aquellas situaciones puntuales en las que están involucrados actores diversos y que se enmarcan en lo que (en un plano más abstracto) una sociedad (o un sector de ella con capacidad de hacer hegemónico su criterio) define como problemas sociales. Esta es su especificidad, a partir de la cual se define su profesionalidad y recorta su campo”.</p>

En este mismo contexto, deberíamos respondernos ¿cuál es nuestra peculiaridad disciplinaria?, ¿cuál es la especificidad del Trabajo Social en el mapa de las profesiones del mundo? Para John Romanyshyn (1971), el Trabajo Social tienen algunos rasgos únicos que lo distinguen de otros servicios profesionales: a) tiene una función integrativa que pone al hombre como centro de su atención, sin embargo, mucha de la práctica del Trabajo Social ha fallado en ser consecuente con estos valores; b) el Trabajo Social es el que tiene más extensa asociación con los problemas de bienestar, de modo que hasta hace poco los términos

Bienestar Social y Trabajo Social eran sinónimos. En 1975, John Rosenfeld, dijo que lo Específico del Trabajo Social está en la Definición de su Objetivo. Para éste autor esta es la única profesión cuyo objetivo básico es construir a la humanización de la sociedad en general y que los Trabajadores Sociales tratamos de alcanzar esta meta contribuyendo al mejoramiento de la calidad de vida de las personas, por medio de la intervención Social controlada.

En 1986 Nidia Aylwin decía que lo específico del Trabajo Social está en las modalidades específicas en que asume la práctica en nuestra realidad. Para ello el Trabajo Social focaliza su práctica en tres puntos centrales:

Primero: Los problemas que se le presentan a las personas en las tareas de la vida cotidiana, los recursos y apoyos que necesitan para superarlos y la ayuda para el logro de sus metas y aspiraciones.

Segundo: Las personas en interacción con los sistemas de recursos.

Tercero: La relación entre los problemas privados de las personas en una situación social y los hechos o problemas públicos que están incidiendo sobre ellos.

2. Marco Axiológico de la Profesión

Muy ligado al eje de la Identidad Profesional se encuentra el llamado Marco Axiológico. No es posible adscribirse a una determinada profesión sin adherirse a sus principios y valores que le son básicos. Una profesión que ejerce, no sólo a través de un artesanal tecnológico y metodológico, sino que también a través de valores. Cada profesión se adscribe a un determinado estatuto ético y valórico, que le da identidad y que la diferencia de cualquier otro quehacer.

Obviando el marco conceptual básico, sobre definición, características y funciones sociales de los valores, en este apartado me referiré al tema de los valores, estrictamente relacionado con el trabajo social, basándome en un documento que laboré en el año 1997.

Una primera aproximación a esta reflexión es hacer una distinción entre Postulados Básicos o Valores y Principios Operacionales, reconociendo en ellos un componente axiológico y uno técnico-científico respectivamente, según lo dicho en Araxa, Brasil en 1967. Sin embargo, aquí no diré cuáles son los valores y principios que informan esta disciplina; más bien centraré mi aporte al tema basado más en interrogantes que en respuestas. Estimo, que a propósito de una reflexión en torno al tema de Calidad de la Educación en Trabajo Social. Sería de más utilidad plantearles a ustedes, una serie de preguntas que me rodean, en vez de transcribir las mínimas respuestas que poseemos como profesión, y que por lo demás, todos tenemos por sabido.

Primer Nivel de Reflexión

Según S. C. Kohs, pese a la importancia del tema para la profesión, aún no están resueltas cuestiones fundamentales; unas que tienen que ver con los valores profesionales, propiamente tales. En las primeras cuestiones no resueltas están, por ejemplo: ¿cómo adquiere el hombre sus valores?; ¿cómo influyen en su comportamiento?, ¿por qué y cómo cambian? y ¿cómo enfoca el hombre los conflictos de valores?

Segundo Nivel de Reflexión

Este segundo nivel, agrega una serie de interrogantes que tienen que ver con la teoría Axiológica del Trabajo Social. En este sentido surgen preguntas tales como: ¿El Trabajo Social ha construido una Teoría Axiológica?; ¿Cuál es la diferencia entre los denominados Principios y Valores Profesionales?, ¿Nuestra profesión ha instituido una Carta de Valores Profesionales, conocidos y aceptados por todos?, ¿Existen Valores o Principios Operativos aplicables a los métodos de caso, grupo y comunidad, en particular?

Tercer Nivel de Reflexión

Finalmente, entrego una serie de interrogantes que aparecen a la hora de pensar o repensar la cuestión de los Valores en la Especificidad de la Acción en Trabajo Social. Así, por ejemplo, me pregunto ¿en qué

medida nosotros, como Trabajadores Sociales, estamos involucrados en el problema de los Valores, y si debemos estar involucrados en juicios axiológicos?, ¿en función en qué normas juzgamos?, ¿tenemos el derecho de enfocar, ya sea en forma consciente o no intencionada, nuestros valores, a otros que podrían estar involucrados por creencias diferentes?, ¿existen valores universales?, ¿los denominados valores humanitarios son trascendentes y transculturales?, ¿cuáles son las determinantes en la elección de los valores?, ¿la utilización de determinantes medidas en la consecución de un valor, vulnera dicho valor? Y por último, ¿cómo es posible lograr el equilibrio entre valores normativos e instrumentales?

Los Modelos Axiológicos del Trabajo Social

La historia del Trabajo Social da cuenta que el estudio de los Modelos Axiológicos no es una tarea muy fácil. En sus diferentes fases, la profesión ha enunciado una serie de modelos axiológicos, haciendo un llamado a los Trabajadores Sociales, para que se adhieran a ellos. Un análisis en el contexto histórico de los valores, por lo menos en cinco décadas, cuarenta, cincuenta, sesenta, setenta y ochenta, permite concluir que si bien es cierto, estos modelos presentan algunas orientaciones similares, también exhiben contradicciones entre unos y otros, haciendo muy caótico el cuadro. La mayoría de ellos, sólo están enunciados y muy pocos están descritos y fundamentados. La totalidad de los Modelos, corresponden a enunciaciones particulares de autores, en contraste con las propuestas institucionales emanadas de reflexiones colectivas, como Seminarios o Congresos Internacionales. No se constatan fundamentos que algunos de estos modelos halla sido asumido por la profesión, oficialmente, o que al menos, algún organismo válido y legítimo haya recomendado su adherencia y cumplimiento.

Sin embargo, haciendo arbitrariamente una delimitación de los valores disciplinarios y basándome en los más recurrentes de todos los modelos revisados, me atrevo a reconocer como el Modelo Axiológico del Trabajo Social, está constituido por los siguientes principios.

PRINCIPIOS DEL TRABAJO SOCIAL

VALOR	DESCRIPCIÓN DEL VALOR
1.Principio de Individualización	Entendido como el reconocimiento de que toda persona es distinta, diferente de otra. Toda persona tiene necesidades de ser reconocido como tal, es decir, como persona que val, que posee dignidad innata, aunque sea el más miserable de la tierra; que necesita ser tratado como ser y no como un caso, un fonotipo, una categoría o un rótulo. Todo ser humano es parte de una cultura, con un sistema de normas y valores internalizados, con una concepción de vida, con un cúmulo de experiencias positivas y negativas de vida y que todo eso aflora cuando nos relacionamos con él y que todo ello debe ser el punto de partida para conectarnos con su persona, para reactivar sus potencialidades, para ubicarlo en la realidad y hacer que accione en ella, con ella o contra ella.
2.Principio de Aceptación	Se debe aceptar al cliente tal como es y en el estado en que se encuentre, no como él o el Asistente Social desearían que fuere. Este principio lleva implícito el no juzgar al cliente, aclarando que ello no significa acuerdo tácito ni aprobación de su conducta. El Trabajador Social deber ser esencialmente objetivo frente al cliente, teniendo empatía. Debe ser flexible para poder llegar con el cliente a la elaboración de la situación actual y de sus causas y arbitrar criterios de tratamiento, así como para percibir sus propias actitudes internas hacia el cliente y su problema. Debe evitar procesos psicológicos tales como, la percepción. Transferencia y contratransferencia.
3.Principio de Autodeterminación	Basado en el derecho del cliente a hacer su propia elección, este principio presupone libertad de resolver y de actuar. Ello significa no imponer sino dar alternativas si es necesario, hacer conocer recursos propios y de la comunidad, movilizar, estimular, motivar, promoviendo fuerzas dinámicas de la persona, sin crear dependencia, clarificando, concientizando, respetando la persona y la dignidad humana. El Trabajador Social debe abstenerse cuidadosamente de toda injerencia directa, salvo cuando ésta esté impuesta por el marco normativo legal o por la incapacidad

	del cliente para resolver; así como también ha bregado por el seguimiento del ritmo del cliente, prestándole ayuda en la revelación buscada por él, aún cuando la solución diste mucho de ser conveniente.
--	--

3. La Investigación como Producción de Conocimiento

Este es un tema viejo en Trabajo Social. Recordarán ustedes, los antiguos debates y movimientos y anti movimientos tendientes a conceptualizarlo o re conceptualizarlo, a sacarlo del peldaño de la técnica para “ascenderlo” al de las ciencias y luego redefinirlo como tecnología. Lo que en realidad hemos estado haciendo como profesión es preguntarnos si realmente el Trabajo Social es un hacer científico. Esta última cuestión lleva necesariamente, a las unidades de formación a la reflexión en torno al tema de la investigación y producción de conocimiento. (Briceño, L., 1976) (20)

Para iniciar este nivel de análisis, son pertinentes tres grandes interrogantes: ¿qué y por qué investigar?, ¿para qué investigar? Y ¿cómo investigar? En este contexto, el tema de la investigación en y para el Trabajo Social, es una cuestión prioritaria de resolver en la profesión. (Briceño, L., 1976) (20)

Sin embargo, la resolución de estas interrogantes implica la búsqueda de unas respuestas mucho más fundamentales. ¿Es científica la teoría de Intervención Científica?, ¿de qué manera? Creo que además, las indagaciones anteriores deben implicar una gran interrogante, ¿queremos realmente, lograr un hacer científico con esta profesión? (M. de G. C. M., 1977) (21)

Independiente de la respuesta a estas interrogantes, debemos reconocer las deficiencias en la aplicación del método científico en el Trabajo Social, que se observan en cuatro niveles: a) en el modo de

plantear los problemas; b) en la sistematización; c) en el control y evaluación y d) en el uso de instrumentos de medición. (M. de G. C. M., 1977) (21)

Ahora, centrado específicamente en los fines de la Investigación en el Proceso de Formación de los Trabajadores Sociales, tenemos que éstos pueden ser muy diferentes, dependiendo de si éstos están relacionados a la teoría o a la práctica. Entonces, según estos objetivos, deberemos estar en condiciones de usar diferentes modalidades de investigación. Así, cuando el interés de conocimiento abarca un conjunto de fenómenos sociales en relación con las cuales nos interesa generalizar, recurrimos a la investigación social ya conocida. En cambio, cuando el interés de conocimiento está más directamente ligado a las necesidades de la acción, recurrimos a la investigación diagnóstica, a la evaluativa. Cuando queremos conocer nuestra práctica y sus efectos, recurriremos a la evaluación y la sistematización. Lo importante, es que el Trabajo Social comprenda que todas éstas pueden ser consideradas formas de investigación, ya que todas persiguen producir conocimiento científico. (M Lorena Molina, 1995) (22)

La investigación cumple, al interior del proyecto pedagógico, un importante rol para generar, recuperar y entregar insumos a cada una de las líneas de acción. La investigación debe ser el eje para la formación. Debe insertarse en la formación no sólo como un aprendizaje metodológico sino, más bien como un “estilo de vida”, que cultivará en el alumno una actitud científica, de interrogación, de búsqueda constante, de honestidad y objetividad para conocer y aprender de la realidad. (Rozas, M., Sarmiento, C. 1987) (3)

No obstante, la investigación, salvo algunas excepciones, es un problema aún no resuelto, puesto que aún prevalece la percepción de la investigación, como la enseñanza de cursos y no como un elemento articulador de la estructura académica, aspecto que merece un debate mucho más profundo. (Rozas, M., 1988). Lo anterior da cuenta que aún, pese a nuestros intentos históricos, no hemos resuelto el problema ni ubicar la verdadera dimensión e implicancias del déficit en la estructura de un campo en el proceso formativo, especialmente, dedicado a la

construcción del saber. (Malacalza, S., 1994) (23)

Cuando nos proponemos analizar las varias causas que han generado esta situación en la formación y, por ende, en la profesión, tenemos que considerar que existen, por lo menos, tres importantes dimensiones del problema, que se cruzan y articulan, otorgándonos esa dificultad para participar conscientemente en el sector de profesionales productores de conocimiento:

a) Obstáculos de índole epistemológicos, ligados al déficit en la formación y que tiene que ver con la influencia empirista que atraviesa la historia del Trabajo Social.

b) El imaginario profesional y la demanda social, que entiende el Trabajo Social como profesión de la acción y no como disciplina de producir nuevos saberes.

c) Las dificultades en orden externo, que provienen de la priorización de otras áreas del conocimiento en la distribución de recursos para el desarrollo de políticas de investigación. (Malacalza, S., 1994)

4. La Teoría de la Intervención

No es posible concebir un Modelo de Formación en Trabajo Social sin considerar la teoría que dará sustento a la intervención. Desde Mary Ellen Richmond, hasta nuestros días, éste ha sido una preocupación nuestra. En efecto, en “Les Methodes Nouvelles D Assitance”, la autora en referencia, consagra varios capítulos a la exposición de las teorías psicológicas que justifican e iluminan el Servicio Social de los casos individuales. A pesar del ejemplo de Mary Ellen Richmond, las referencias sobre a teoría de la intervención en Trabajo Social, son escasas y las existentes, no superan la mera revisión bibliográfica.

Una manera productiva de iniciar esta reflexión es tratar de responder una serie de interrogantes. ¿Tienen el Trabajo Social una teoría de intervención propia?, ¿en qué consiste dicha teoría?, ¿es científica?, ¿es operante?, ¿qué influencias ha recibido a lo largo de su

desarrollo?, ¿puede el Trabajo Social desarrollar una teoría científica?, ¿cómo?, ¿cómo conciliar la elaboración de una teoría científica, (es decir, de Validez Universal), que sea capaz de dar soluciones a nivel nacional?, ¿Qué factores intervienen en la elaboración de una Teoría de intervención en Trabajo Social?, ¿son éstas susceptibles de ser controladas por el profesional? Y, por último, ¿cuál es la relación entre teoría y ciencia, entre teoría e ideología, entre teoría y práctica) (25).

Reconozcamos que el Trabajo Social no tiene una Teoría de la Intervención propia, ni mucho menos se ha preocupado de elaborarla. La metodología del Trabajo Social evolucionó y se constituyó en respuesta a la coyuntura socioeconómica global y vinculada con ella. Sin embargo, hay que reconocer que los “materiales de base” de esta metodología, no son el futuro de la inventiva por los conceptos elaborados por las diversas teorías de las ciencias humanas (26).

Si quisiéramos hacer un inventario de las influencias teóricas que ha recibido el Trabajo a lo largo de la historia, encontramos algunas sistematizaciones interesantes. Por ejemplo, Marroni (25), reconoce la influencia del Cristianismo, Liberalismo Económico, Humanismo, Organicismo Positivista, Funcionalismo y Psicoanálisis. Henri Pascal (26), dice que el Trabajo Social, en su práctica cotidiana, puede apelar simultáneamente, a conceptos surgidos de teorías que aparecen como opuestas y señalo las siguientes: I) Teorías Sociológicas, en las cuales reconoce al funcionalismo, al estructuralismo, el culturalismo, el interaccionismo simbólico, la teoría de los Sistemas y el Marxismo, si bien este último es algo más que una Teoría Sociológica. Dice este autor que estas teorías, con excepción de la teoría de los sistemas, proporcionan, por una parte, las claves explicativas para comprender los fenómenos sociales y, por otra parte, las herramientas de análisis para ubicar el Trabajo Social. II) Teorías Psicológicas, entre ellas reconoce fundamentalmente tres: El Psicoanálisis, El Comportamentalismo y el Análisis Transaccional. III) Teorías elaboradas a partir de los conceptos fundamentales de las grandes corrientes sociológicas y/o psicológicas, que tienen como objetivo la explicación de un cierto nivel de las relaciones interpersonales. El autor señala entre las más significativas la Sociometría (Moreno), La Psicología Dinámica (Lewin), la No-

Directividad (Roger y el Análisis Institucional (Lapassa de, Lourau).

Sin embargo, las revisiones anteriores, no dan cuenta que el Trabajo Social, tenga su propio material teórico para intervenir; más aún, de ellas es posible inferir algunas críticas, que a propósito del tema general sobre calidad de la Educación, resultan muy productivas para la reflexión.

El mismo Henry Pascal (26), dice que en su práctica diaria el Trabajador Social utiliza conceptos y esquemas de análisis de diversas teorías de las ciencias humanas, teorías que aparecen a menudo como antagonistas. Entonces, el Trabajo Social experimenta muchas veces una cierta desazón ante esa “rapiña” entre las teorías, ante ese eclecticismo. De esa desazón nació recientemente, una cierta voluntad de “Modelización” de la práctica. De una determinada aproximación teórica, se reduce un tipo de intervención aplicable en tal tipo de situación particular. De este modo, la práctica se divide en un cierto número de situaciones que necesitan un “Modelo” de intervención preciso, construido a partir de los esquemas de análisis y de los conceptos de tal o cual teoría. Se llega así a un gran número de modelos de intervención, tantos como teorías existen. Un autor canadiense, Francis J. Turner, presenta 19 teorías y otros tantos Modelos de Intervención que de ellas se desprenden. Pero la multiplicación de modelos (se puede llegar hasta el infinito) nos enfrenta a una contradicción que complica esta Modelización de la Intervención una situación concreta, es posible encontrarse ante la posibilidad de aplicar dos o más modelos y una situación dada, admite Teorías diferentes y a veces opuestas.

En este mismo contexto, para Marroni (25), el Trabajo Social ha absorbido algunos elementos de cada sistema teórico y ha rechazado casos, verifica una incorporación simultánea de elementos provenientes de diversas disciplinas; en otros, una incorporación progresiva y yuxtapuesta. Dice la autora, que la influencia no se ha procesado de la misma forma e intensidad, sino de diversas maneras y grados; y por último, el Trabajo Social no adoptó fundamentos de todos los movimientos importantes revisados por ella. Entonces, concluye

Marroni, que hoy nos enfrentamos con el problema de manejar una teoría fragmentada, basada en distintos Marcos Teóricos, con conceptos de diversas disciplinas, extraídos y utilizados fuera de sus marcos originales, abstraídos y reunidos en un cuerpo de ideas yuxtapuestas y sin un marco de referencia propia para el Trabajo Social.

VII. El Currículum en Trabajo Social

El Diseño Curricular entendido como una continuidad de estrategias de enseñanza-aprendizaje, orientado a cumplir con los objetivos de la formación. A su vez, estos objetivos están articulados a un proyecto de universidad determinado, que refleja la concepción de educación y la inserción en una sociedad determinada. (Carrasco, E., 1989)

La Programación Curricular representa el esfuerzo que desarrolla la institución, por organizar la vida académica en la perspectiva de cumplir con los objetivos que se ha propuesto, y que podrían resumirse en la producción de conocimientos, en el desarrollo de la ciencia y el entrenamiento de los cuadros profesionales que se requieren en una realidad social determinada. (Carrasco, E., 1989)

Entonces, en el diseño curricular se va a expresar la concepción de educación que inspira la unidad académica específica, y también la articulación que hay entre los objetivos de la Universidad y la existencia de un proyecto nacional.

Sabemos que la orientación de la formación profesional es una resultante de la posición que adopta cada unidad académica frente a, por lo menos, cinco cuestiones básicas: a) La Política Educativa a Nivel Nacional; b) Las exigencias y Necesidades Manifiestas en el Mercado Laboral; c) Las Influencias de la Ciencia Social en su desarrollo nacional y continental; d) La Orientación Filosófica y Valórica de la Universidad y e) Las presiones de los estamentos estudiantiles y profesionales. (Tobar, M. C., 1982).

Debido principalmente, a estos cinco factores, es que cada unidad

académica tiene una dinámica particular que le crea una historia específica y una dimensión práctica. No obstante, se suman a estos factores la Calificación del personal docente y las oportunidades para el cambio. (Tobar, M. C., 1982).

A continuación revisará algunas consideraciones que se deben tener en cuenta a la hora de pensar en el Diseño Curricular.

1. El diseño curricular debe ser un Instrumento mediador entre los objetivos de la universidad como institución, y las propuestas de formación que orientan los procesos al interior de cada unidad académica.
2. Las unidades académicas deben superar los marcos de la tecnología en el Diseño Curricular, centrando su atención en establecer una adecuada interacción con el Contexto Social.
3. Las unidades académicas deben reflexionar sobre la puesta en práctica del currículum dentro de marcos que implícitamente traban la formación de determinadas capacidades, actitudes y valores. Se debe tomar conciencia de la existencia, muchas veces, de un currículum oculto, en el que entran en juego factores que se transmiten a través de las diversas acciones de los docentes y de la unidad académica.

A modo de conclusión, diré que el Trabajo Social Latinoamericano, debe realizar un profundo proceso de reforma curricular, con el fin de trascender los meros cambios de planes de estudio o de contenidos de materias aisladas, para llegar a elaborar propuestas que aborden integralmente el fenómeno de la educación en Trabajo Social.

Tendencias en el Perfil Académico

Se distinguen tres tendencias en la educación en Trabajo Social, que configuran proyectos pedagógicos diversos, contextualizador en realidades, también peculiares. Las dos primeras, tienen que ver con la concepción de Trabajo Social, y las siguientes apuntan a una

caracterización de la profesión como disciplina social, cuyo ámbito de intervención es la esfera de las políticas sociales. Es necesario señalar que estas tendencias no se pueden identificar con realidades nacionales, puesto que el desarrollo desigual se observa a nivel del continente, también se da en los ámbitos nacionales.

Primera Tendencia: Trabajo Social como Ciencia Social

Esta tendencia contempla una orientación teórico-metodológica a las Ciencias Sociales, con gran énfasis en la producción de conocimientos y en la elaboración de teorías que permiten entender la realidad, como el ámbito de intervención del Trabajo Social. Se concibe a la investigación y producción teórica como ejes importantes de la intervención profesional.

Segunda Tendencia: Trabajo Social como Tecnología Social

Concibe la profesión como una respuesta de carácter tecnocrático, que se desarrolla en el ámbito del bienestar social. Esta tendencia de la formación profesional pone el acento en la tecnología como praxis social y ésta, como actividad crítica reflexiva, que utiliza determinados métodos y técnicas para actuar sobre un objeto.

Tercera Tendencia: Trabajo Social como Disciplina Aplicada de la Ciencia Social

- a) Primera Vertiente: Pretende desarrollar un conocimiento basado en la ciencia social e intervenir en el ámbito de las Políticas Sociales.
- b) Segunda Vertiente. Orienta su preocupación por la espera de los problemas individuales y familiares; es una forma de intervenir en las políticas sociales, pero pone el acento en los procesos de la “vida cotidiana”

VIII. Bibliografía

(1)SERNA, H. y TRELLEZ E. (1985): ‘La Calidad de la Educación

Superior: Aproximaciones y Propuestas”. Educación Superior y Desarrollo. 4, (1), 72-91

(2) GARCIA, HOZ, V. (1980): “El Proyecto Educativo. Buenos Aires: Editorial Docencia.

(3) ROZAS, P., M.y SARMIENTOS., C.: “Algunas Reflexiones sobre el Proyecto Pedagógico”, Acción Crítica, CELATS-ALAETS, Diciembre 1987, p. p. 35-48.

(4) CARRASCO, R., E.: “La Formación de los Trabajadores Sociales en América Latina, (1987 1989), CELATS-ALAETS, 1989.

(5) ARREDONDO MARTINIANO Et Al: “Notas para un Modelo de Docencia” (MD) en: Perfiles Educativos, N° 3, Enero-Marzo, 1979, CISE-UNAM México.

(6) ANDER-EGG, E.: “Formación para el Trabajo Social”, HUMANITAS, Buenos Aires, Argentina, 1987.

(7) Aylwin, N. y Rodríguez, V.: “Qué es el Trabajo Social en la Actual Perspectiva Histórica Chilena”. Revista de Trabajo Social, N° 2, PUC de Chile, 1971.

(8) Aylwin, N., Briceño, L., Jiménez, M.y Lado W.: “El Trabajo Social como Tecnología”, Revista Trabajo Social, N° 13, PUC de Chile, 1975

(9) Gissi, J.: “Trabajo Social y Ciencias Sociales”, Revista Trabajo Social, N° 18, PUC de Chile, 1976.

(10) Amengual, A.: “Ensayo de Fundamentación del Trabajo Social”. Documento de Trabajo, Escuela de Trabajo Social, PUC de Chile, 1974.

(11) López, A.: “Hacia una Elaboración Técnica y Metodológica de un Trabajo Social Latinoamericano”. Editorial ECRO, Buenos Aires, Argentina, 1971.

- (12) Aylwin, N.: “El Objeto del Trabajo Social”, Revista Trabajo Social, N°30, PUC de Chile, 1980.
- (13) GARCIA LETELIER, P.: “Realidad e Idealidad en el Trabajo Social Chileno”, Revista Trabajo Social, N° 47, PUC de Chile, 1985.
- (14) AYLWIN, N.: “El Trabajo Social como Profesión”, Revista Trabajo Social”, N° 50, PUC de Chile, 1986.
- (15) Melano, M. C: “Identidad Profesional. La Insoportable Levedad de las Fronterizaciones’. Revista Trabajo Social. Revista Uruguay y Latinoamericana de Trabajo Social, Año VII,N° 14, Editorial Humanitas, Buenos Aires, Argentina.
- (16) Mendoza, R., M. del C: La Insoportable Levedad de las Fronterizaciones”. Revista Trabajo Social”. PUC de Chile, 1994. “Una opción Metodológica para los Trabajadores Sociales’. Editorial HUMANITAS, Buenos Aires, Argentina, 1980.
- (17) ROZAS, M.: “La Construcción del Objeto de Intervención en Trabajo Social”. Revista Colombiana de trabajo Social, 1993, Colombia.
- (18) ALBERT, V., BAJOITG.: “El Oficio de Asistente Social (Análisis y Pistas de FRANSSSEN, A., WALTHERY P. Acción)”. Revista Trabajo Social Perspectivas: Notas sobre Intervención y Acción Social’ Año 3, N° 5, Universidad Católica Blas Cañas, 1997.
- (19) GRASSI, E : “Trabajo Social e Investigación Social: Una Relación Necesaria”. Revista Trabajo Social Perspectivas: Notas sobre Intervención y Acción Social”, Año 1, N° 1, Universidad Católica Blas Cañas, 1995.
- (20) BRICEÑO, H., L.: “Sentido y Concepto de la Investigación Científica en Trabajo Social”. Revista Trabajo Social N° 19, PUC de Chile, 1976.
- (21) MARIA DE GLORIA CELIA: “Teoría de la Intervención en

Trabajo Social”, Revista
MARRONI Trabajo Social N° 22, PUC de Chile, 1977.

(22) MOLINA, M. L.: “Las Escuelas de Trabajo Social en América Latina y sus Desafíos para Finales del Siglo XX e Inicios del XXI”, Revista de Acción Crítica, CELATS-ALAEETS, 1995.

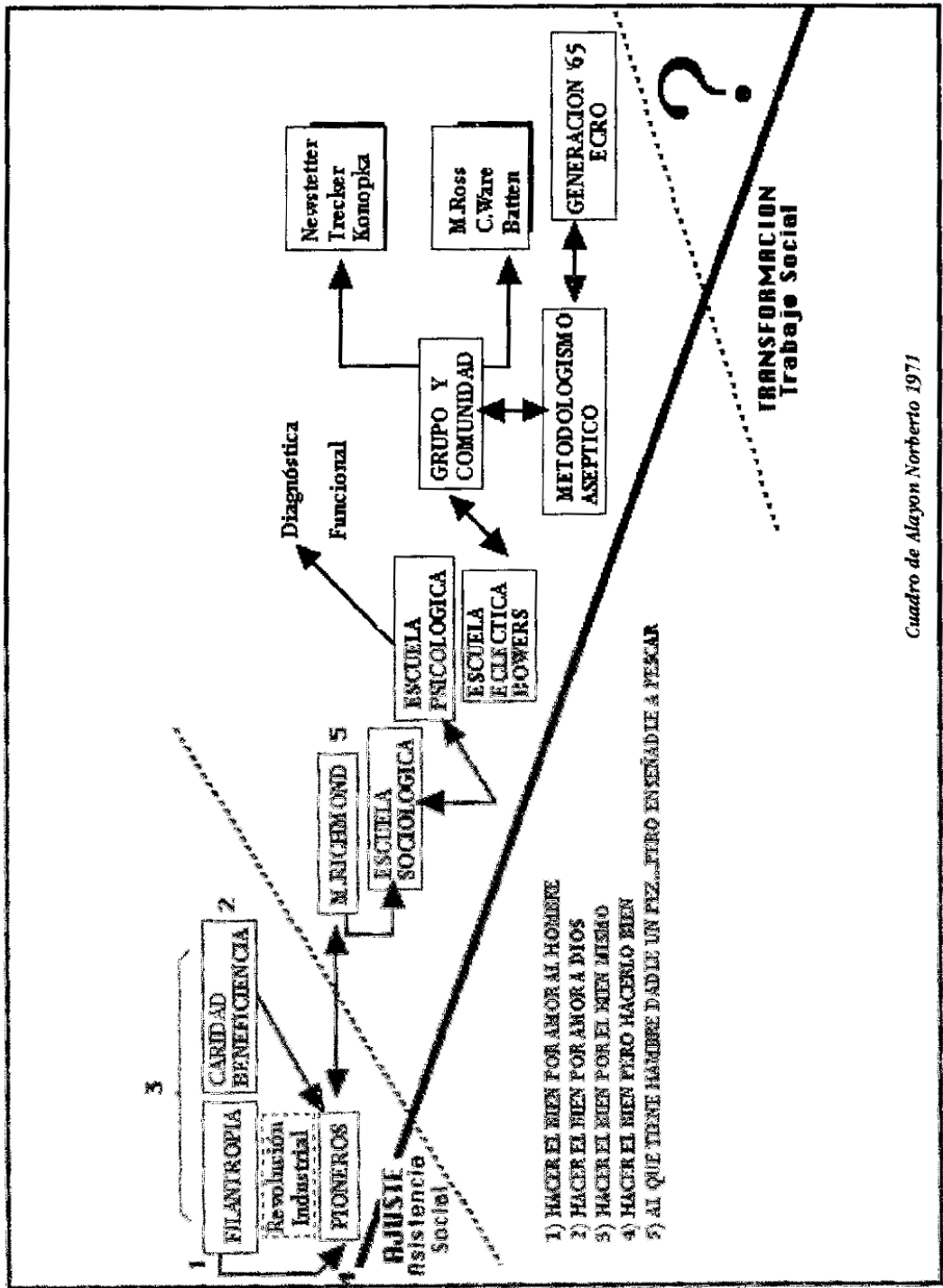
(23) MALACALZA, S.: “Investigación en Trabajo Social: Algunas Reflexiones”. Revista Trabajo Social, N° 64, PUC de Chile, 1994.

(24) QUIROZ, N. M. H.: “Los Valores en Trabajo Social: Una Reflexión que ha dejado de Ser”, Dpto. de Servicio Social, Facultad de Cs, Sociales, Universidad de Concepción, Chile, 1997.

(25) MARRONI MARIA DE “Teoría de la Intervención en Trabajo Social”, Revista GLORIA Trabajo Social, N° 22, Universidad Católica de Chile, CELTA. 1977.

(26) PASCAL, HENRI: “Ciencias Humanas y Trabajo Social”.

Mapas Conceptuales



Cuadro de Mayon Norberto 1971



UNIVERSIDAD DE CONCEPCION
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SERVICIO SOCIAL

ANALISIS HISTORICO DEL TRABAJO SOCIAL



1º ETAPA PRE-TECNICA
Edad Media

- * La Caridad
- * La Beneficencia
- * La Filantropía

Influencia de la Iglesia Católica
Las Justificaciones Filosóficas
La Escolástica

Los Precursores del Servicio Social

2º ETAPA TECNICA
*Avance del Capitalismo
la transición de la so-
ciedad pre-industrial al
Capitalismo Industrial*

*El Estado asume el control
y aparecen las
disposiciones legales*

- * LA POOR LAW
- * LA CHARITY ORGANIZATION SOCIETY C.O.S.
LONDRES; Octavia Hill U.S.A. Mary Ellen Richmond

*Mary Ellen
Richmond*

2.1. 1930: "El Método de S.S. de Caso"

2.2. "El T.S. de Grupo"

2.3. 1925 Primera Escuela de Servicio Social Latinoamericana

3º ETAPA PRE-CIENTIFICA
*1946, Finaliza la 2º Guerra
Mundial, EE.UU. Inicia un
programa de expansión y
planificación socio-económica
y Política hacia Latinoamérica.*

1940: Había sólo 14 Escuelas de T.S.

1950: Hay más de
100 Escuelas de
S.S. Creadas por
las Naciones Unidas

*Orientación Aséptica
Más Científico- Menos Ideológico*

4º ETAPA CIENTIFICA

- * Hay indagación de las Relaciones Causales
- * Hay Preocupación por conocer las cuestiones esenciales de los Fenómenos o Problemas

METODO CIENTIFICO }
METODOLOGIA UNICA DE SERVICIO SOCIAL }

- * Método de S.S. de caso: *Mary Ellen Richmond* } Más Terapéuticos
- * T.S. de Grupo: *Gisela Konopka* }
- * Método de Organización y Desarrollo de Comunidad: *Caroline Wazre*

EVOLUCION HISTORICA DEL SERVICIO SOCIAL EN AMERICA LATINOAMERICA	
ETAPA	CATEGORIA FUNDAMENTAL
ASISTENCIA SOCIAL	BENEFICIO - ASISTENCIAL * BENEFICIENCIA
	PARA-MEDICA Y/O PARAJURIDICA * FILANTROPIA
SERVICIO SOCIAL	ASEPTICO-TECNOCRATICA * ACOMODACION-AJUSTE
	DESARROLLISTA * INTEGRACION
TRABAJO SOCIAL	CONCIETIZADORA-REVOLUCIONARIA * ORGANIZACION * MOVILIZACION * CONCIETIZACION

Desarrollado por el
Ministerio del Trabajo Social

Nota del Editor

Dada la baja calidad gráfica de las fotografías utilizadas en el texto original, se procedió a no incluirlas en la presente versión digital. La digitación fue realizada en forma íntegra por Katherine Gamboa Porras, estudiante de Trabajo Social.

Marcos Chinchilla Montes
Biblioteca Virtual de Trabajo Social, 2011